



**El Colegio  
de la Frontera  
Norte**

**NUEVOS PANORAMAS MIGRATORIOS FRONTERIZOS:  
CAMBIOS EN LA DINÁMICA MIGRATORIA DE TIJUANA Y  
CIUDAD JUÁREZ, 1990-2010**

Tesis presentada por

**Guadalupe García Gutiérrez**

para obtener el grado de

**MAESTRA EN ESTUDIOS DE POBLACIÓN**

Tijuana, B. C., México  
2014

# CONSTANCIA DE APROBACIÓN

Director de Tesis: \_\_\_\_\_

Dr. Rodolfo Cruz Piñero

Aprobada por el Jurado Examinador:

1. \_\_\_\_\_

2. \_\_\_\_\_

3. \_\_\_\_\_

## **Dedicatoria**

*A mí querido hermano Cristian, por ser un ejemplo de fortaleza y sabiduría, por estar en todo momento a mi lado, por ser una motivación en mi vida, por siempre creer en mí.*

*A mí querido hermano Alejandro, por su amor y compañía, por el apoyo que me ha brindado.*

*A mí abuelo, ejemplo de esfuerzo y compromiso. Hombre de conocimiento y sabios consejos.*

*A dos grandes mujeres que admiro y respeto, mi abuela y yoyis. Por su apoyo incondicional, por su dedicación, pero sobre todo por su amor.*

*A mis tías, a mis primos...a toda mi familia, por todo lo que me han dado, por su preocupación, por su esfuerzo, porque sin su apoyo este logro no sería posible.*

## **Agradecimientos**

Al Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología por el apoyo económico otorgado, el cual me permitió estudiar la Maestría en Estudios de Población.

Al Colegio de la Frontera Norte por brindarme la oportunidad de formar parte de esta gran institución. De igual manera agradezco a mis profesores por el conocimiento compartido y la experiencia adquirida, a la Dra. Eunice Vargas coordinadora de la maestría y a Alma Guerra, por el apoyo brindado.

A mi director de tesis, el Dr. Rodolfo Cruz Piñeiro, muchas gracias por todo su apoyo durante estos dos años, por acompañarme a recorrer este camino con sus respectivos altibajos, por confiar en mí.

A mi lectora interna, la Dra. María Eugenia Anguiano, le agradezco su apoyo, su contribución a mi estancia en el COLEF, además de las charlas y experiencias de vida compartidas.

Al Dr. Telésforo Ramírez, por su valiosa colaboración como lector externo. Muchas gracias por leer mi trabajo, por todos sus comentarios, por las asesorías, por el tiempo que invirtió ayudándome para que esto fuera posible.

Al Mtro. Wilebaldo Martínez, le agradezco su apoyo incondicional, sé que siempre podré contar con usted.

A todos mis amigos, a los antiguos y a los nuevos, por su amistad, por sus palabras de ánimo y aliento, porque de una u otra forma me apoyaron durante este proceso y contribuyeron con este trabajo. Agradezco a Andrea, por estar en todo momento conmigo, por su aportación, por sus regaños, pero sobre todo por estos años de valiosa amistad. Al extraño por el tiempo robado, por apoyarme, por darme ánimo y molestarme, ¡gracias totales! A Oscar que sin importar el día y la hora siempre estuvo ahí para ayudarme e ir por los tacos. A mis compañeros de aventura, porque siempre es necesario de buena compañía y un buen auto para caer en barrancos.

A mi familia por ser mi motivación, por ayudarme a llegar hasta aquí y por contribuir a la persona que soy.

A todas las personas que amablemente me permitieron entrevistarlas y me compartieron sus experiencias.

**Resumen.**

Durante la década de los noventa, Tijuana y Ciudad Juárez se caracterizaron por sus elevadas tasas de crecimiento poblacional y su atracción migratoria. Estas ciudades se convirtieron en zonas de destino predilectas para la población migrante interna e internacional. Sin embargo, en la última década, y principalmente a partir del 2008, se han registrado cambios en el patrón migratorio “tradicional” que venía presentándose en estas ciudades, el cual se destaca por una desaceleración del crecimiento poblacional, una reducción de los flujos migratorios, así como el stock de población inmigrante. Además, ambas ciudades han atravesado por contextos económicos y sociales desfavorables. Ante este panorama, la presente investigación tuvo como objetivo principal realizar un análisis comparativo sobre los cambios en el crecimiento poblacional y en la migración interna en Tijuana y Ciudad Juárez, así como identificar los factores económicos y sociales más relevantes que inciden en dicho fenómeno demográfico en ambas ciudades. Para lograr este objetivo se recurrió al uso de una metodología combinada, utilizando técnicas cuantitativas y cualitativas que permitieran obtener una visión macro y micro analítica del fenómeno. De lo anterior, se obtuvo: 1) elementos que permitieron identificar vínculos entre los factores económicos y sociales con los cambios en la dinámica migratoria de Tijuana y Ciudad Juárez; 2) los efectos negativos de los factores económicos y sociales en la migración interna han sido mayores en Ciudad Juárez; y 3) la violencia se percibe como un factor que incide en la llegada, permanencia o salida de la población migrante.

**Palabras clave:** migración interna, crisis económica, inseguridad pública y violencia, Tijuana, Ciudad Juárez.

**Abstract.**

During the last decade of the 20th century, the cities of Tijuana and Ciudad Juarez, located in the northern border of México, were characterized by high rates of population growth and great levels of immigration. Both cities became important destinations for the internal and international migration in Mexico. However, over the past years, especially since 2008, there have been changes in the traditional migration pattern of these cities, characterized by a decreasing growth of population rates, the reduction of migration flows and the stock of immigrants. Furthermore, both cities have experienced an adverse economic and social context. The main goal of this research is to conduct a comparative analysis of the changes in population growth and the patterns of internal migration in Tijuana and Ciudad Juarez, and also identify the most relevant economic and social factors that affects this demographic phenomenon. A combined approach is used in order to achieve this goal, using quantitative and qualitative techniques that will lead to a macro and micro analytical view of the research. The main findings are: 1) the relation between the economic and social factors with the changes in migration dynamics of Tijuana and Ciudad Juarez; 2) the negative effects of economic and social factors on internal migration has been greater in Ciudad Juarez respect to Tijuana; 3) violence is perceived as a factor that influences the arrival, stay and departure of migrants.

**Keywords:** internal migration, economic crisis, public insecurity and violence, Tijuana, Ciudad Juarez.

# ÍNDICE

<b>INTRODUCCIÓN</b> .....	1
<b>CAPÍTULO I. FACTORES DETERMINANTES DE LA MIGRACIÓN INTERNA. UNA APROXIMACIÓN TEÓRICA</b> .....	10
Introducción .....	10
1.1 Conceptualización de la migración interna.....	11
1.2 Perspectivas teóricas de la migración .....	14
1.2.1 Determinantes económicos: la migración como mecanismo de equilibrio .....	15
1.2.2 La migración como resultado de cambios estructurales .....	23
1.2.3 Otras perspectivas teóricas: las redes migratorias .....	30
1.3 Estudios recientes sobre los determinantes de la migración a la frontera norte de México .....	32
1.4 Ideas finales .....	36
<b>CAPÍTULO II. TIJUANA Y CIUDAD JUÁREZ: CONTEXTO ECONÓMICO, SOCIAL Y MIGRATORIO</b> .....	38
Introducción .....	38
2.1 Particularidades de la Frontera Norte .....	39
2.1.1 Conformación de la frontera norte como región de atracción: el papel del factor económico .....	42
2.1.2 Del auge, a la crisis económica y social en Tijuana y Ciudad Juárez.....	50
<b>CAPÍTULO III. CRECIMIENTO POBLACIONAL Y DINÁMICA MIGRATORIA</b> .....	58
Introducción .....	58
3.1 Poblacional y migración en la Frontera Norte .....	59
3.2 Evolución, crecimiento y características de la población de Tijuana y Ciudad Juárez ....	64
3.3 Crecimiento social en Tijuana y Ciudad Juárez.....	70

3.3.1 La migración de toda la vida.....	70
3.3.2 Tijuana y Ciudad Juárez de la atracción a la expulsión de población migrante .....	73
3.4.1 Estructura por edad .....	80
3.4.2 Composición por sexo.....	83
3.4.3 Estado civil.....	86
3.4.4 Escolaridad.....	87
3.5 Ideas finales .....	88
<b>CAPÍTULO IV. FACTORES ECONÓMICOS Y SOCIALES ASOCIADOS A LA DISMINUCIÓN DE LOS FLUJOS MIGRATORIOS EN TIJUANA Y CIUDAD JUÁREZ.....</b>	<b>91</b>
Introducción .....	91
4.1 Factores económicos.....	92
4.1.1 Estructura económica y ocupación en la frontera norte.....	93
4.1.2 El mercado laboral de Tijuana y Ciudad Juárez .....	95
4.1.3 Inserción laboral de los inmigrantes recientes en Tijuana y Ciudad Juárez .....	110
4.2 Factores sociales .....	122
4.2.1 Dificultades conceptuales de la violencia e inseguridad pública.....	122
4.2.2 Inseguridad y violencia en Tijuana y Ciudad Juárez .....	125
4.3 Ideas finales .....	143
<b>CAPÍTULO V. PERCEPCIÓN Y REALIDAD DE LOS INMIGRANTES EN TIJUANA Y CIUDAD JUÁREZ: ENTRE EL DESEMPLEO Y LA VIOLENCIA .....</b>	<b>146</b>
Introducción .....	146
5.1 Estrategia metodológica: la perspectiva cualitativa, la entrevista semiestructurada y los informantes clave .....	147
5.2 Los noventa: una década de crecimiento económico y relativa tranquilidad social .....	150

5.2.1 La búsqueda de oportunidades: el motivo para emigrar a Tijuana y Ciudad Juárez ...	155
5.3 Panorama de violencia y desempleo en años recientes.....	158
5.3.1 Razones para seguir migrando: disparidades, redes y expectativas.....	162
5.4 Ideas finales .....	166
<b>CONSIDERACIONES FINALES</b> .....	168
<b>BIBLIOGRAFÍA</b> .....	177
<b>Anexo i.</b> Guía de entrevista a informantes clave .....	188
<b>Anexo ii.</b> Guía de entrevista a inmigrantes.....	190

## ÍNDICE DE CUADROS

Cuadro 2.1 Tasas de crecimiento anual de las entidades y municipios fronterizos, 1940-1960 .....	45
Cuadro 2.2 Población total de la frontera norte por lugar de nacimiento, 1940-1980.....	48
Cuadro 2.3 Etapas demográficas, eventos históricos y expresiones demo-económicas de Tijuana y Juárez, 1940-2010 .....	57
Cuadro 3.1 Población inmigrante por estado de residencia en la frontera norte de México, 1985-1990, 1995-2000 y 2005-2010.....	62
Cuadro 3.2 Evolución de la población total de Tijuana y Juárez, y porcentaje respecto al total de la población de Baja California y Chihuahua, 1990-2010 .....	64
Cuadro 3.3 Población total y porcentual nativa e inmigrante en Tijuana y Juárez, 1990-2010 .....	71
Cuadro 3.4 Migración reciente en Tijuana y Juárez, 1985-1990, 1995-2000 y 2005-2010. ..	74
Cuadro 3.5 Proporción de la migración reciente por grandes grupos de edad en Tijuana y Juárez, 1995-2000 y 2005-2010 .....	83
Cuadro 3.6 Distribución porcentual de la población inmigrante reciente según estado civil en Tijuana y Juárez, 1995-2000 y 2005-2010.....	87
Cuadro 3.7 Distribución porcentual de los inmigrantes recientes según nivel de escolaridad en Tijuana y Juárez, 1995-2000 y 2005-2010 .....	88
Cuadro 4.1 Unidades económicas y personal ocupado según sector de actividad económica en Tijuana, 1999-2009 (porcentajes).....	100
Cuadro 4.2 Unidades económicas y personal ocupado según sector de actividad económica en Juárez, 1999-2009 (porcentajes).....	101
Cuadro 4.3 Distribución porcentual de los inmigrantes recientes ocupados por sector de actividad económica y sexo, en Tijuana, 1995-2000 .....	111
Cuadro 4.4 Distribución porcentual de los inmigrantes recientes según sector de actividad y sexo, en Juárez, 1995-2000 .....	112
Cuadro 4.5 Distribución porcentual de los inmigrantes recientes según sector de actividad económica y sexo, en Tijuana, 2005-2010.....	114

Cuadro 4.6 Distribución porcentual de los inmigrantes recientes según sector de actividad económica y sexo, en Juárez, 2005-2010.....	115
Cuadro 4.7 Posición en el trabajo de los inmigrantes recientes en Tijuana y Juárez, 1995-2000 y 2005-2010.....	117
Cuadro 4.8 Grado de afectación según el índice de incidencia delictiva por delito en Chihuahua, 2010.....	130
Cuadro 4.9 Grado de afectación según el índice de incidencia delictiva por delito en Baja California, 2010.....	131

## ÍNDICE DE GRÁFICAS

Gráfica 3.1 Tasas de crecimiento poblacional quinquenales de los estados de la frontera norte de México.....	60
Gráfica 3.2 Distribución porcentual de la población nacida en otra entidad, según estado de residencia en la frontera norte de México, 1990, 2000 y 2010 .....	61
Gráfica 3.3 Saldo neto migratorio de las entidades de la frontera norte de México, 1985-1990 y 2005-2010 (porcentaje) .....	63
Gráfica 3.4 Tasa de crecimiento quinquenal de la población de Tijuana, Juárez y nacional, 1990-2010.....	65
Gráfica 3.5 Estructura porcentual de la población por edad y sexo de Juárez, 2000.....	67
Gráfica 3.6 Estructura porcentual de la población por edad y sexo de Juárez, 2010.....	68
Gráfica 3.7 Estructura porcentual de la población por edad y sexo de Tijuana, 2000.....	69
Gráfica 3.8 Estructura porcentual de la población por edad y sexo de Tijuana, 2010.....	70
Gráfica 3.9 Gráfica 3.9 Distribución porcentual de los inmigrantes recientes por grupo de edad en Tijuana y Juárez, 1995-2000.....	81
Gráfica 3.10 Distribución porcentual de los inmigrantes recientes por grupo de edad en Tijuana y Juárez, 2005-2010 .....	82
Gráfica 3.11 Distribución porcentual por edad y sexo de la población inmigrante reciente en Tijuana, 1995-2000 y 2005-2010 .....	85
Gráfica 3.12 Distribución porcentual por edad y sexo de la población inmigrante reciente en Juárez, 1995-2000 y 2005-2010 .....	85

Gráfica 4.1 Población ocupada por sector de actividad económica en Juárez, 1990-2010 ....	96
Gráfica 4.2 Población ocupada por sector de actividad económica en Tijuana, 1990-2010 ..	97
Gráfica 4.3 Personal ocupado y número de establecimientos de la industria maquiladora en Juárez, 1990-2010 (promedio anual).....	106
Gráfica 4.4 Personal ocupado y número de establecimientos de la industria maquiladora en Tijuana, 1990-2010 (promedio anual).....	106
Gráfica 4.5 Evolución de la Inversión Extranjera Directa en Baja California y Chihuahua, 1990-2010 (millones de dólares).....	109
Gráfica 4.6 Total de migrantes procedentes del sur que fueron captados en Tijuana y Ciudad Juárez, 2000-2010 (miles).....	119
Gráfica 4.7 Total de migrantes procedentes del sur que fueron captados en Tijuana por razón de visita, 2000-2010 (miles).....	120
Gráfica 4.8 Total de migrantes procedentes del sur que fueron captados en Ciudad Juárez por razón de visita, 2000-2010 (miles).....	121
Gráfica 4.9 Tasas de homicidio por cada 100 000 habitantes en la frontera norte, en Chihuahua y Baja California, 1990-2007.....	126
Gráfica 4.10 Tasas de homicidio por cada 100 000 habitantes en la frontera norte, en Chihuahua y Baja California, 1990-2010.....	128
Gráfica 4.11 Tasas de homicidio por cada 100 000 habitantes, nacional, Tijuana y Juárez 1990-2007.....	133
Gráfica 4.12 Tasas de homicidio por cada 100 000 habitantes a nivel nacional, Tijuana y Juárez 1990-2010 .....	134
Gráfica 4.13 Tasas de homicidio por cada 100 000 hombres en Tijuana y Juárez, 1990-2007 .....	136
Gráfica 4.14 Tasas de homicidio por cada 100 000 mujeres en Tijuana y Juárez, 1990-2007 .....	137
Gráfica 4.15 Tasas de homicidio por cada 100 000 hombres y por cada 100 000 mujeres en Tijuana y Juárez, 1990-2010 .....	138
Gráfica 4.16 Población mexicana que se desplazó al interior o exterior del país por motivos de seguridad pública, 2007-2011 .....	140

Gráfica 4.17 Hogares que tuvieron que cambiarse de vivienda o lugar de residencia por motivos de inseguridad pública o violencia en Tijuana y Ciudad Juárez, 2011 ..... 141

Gráfica 4.18 Población que emigró o se desplazó de Ciudad Juárez por motivos de violencia e inseguridad pública, según lugar de destino, 2007-2009 ..... 142

## ÍNDICE DE MAPAS

Mapa 3.1 Principales estados de origen de la migración absoluta residente en Juárez, según participación porcentual, 2010 ..... 72

Mapa 3.2 Principales estados de origen de la migración absoluta residente en Tijuana, según participación porcentual, 2010 ..... 73

Mapa 3.3 Principales estados de origen de la migración reciente en Juárez, según participación porcentual, 1985-1990..... 73

Mapa 3.4 Principales estados de origen de la migración reciente en Juárez, según participación porcentual, 1995-2000..... 73

Mapa 3.5 Principales estados de origen de la migración reciente en Juárez, según participación porcentual, 2005-2010..... 77

Mapa 3.6 Principales estados de origen de la migración reciente en Tijuana, según participación porcentual, 1985-1990..... 78

Mapa 3.7 Principales estados de origen de la migración reciente en Tijuana, según participación porcentual, 1995-2000..... 78

Mapa 3.8 Principales estados de origen de la migración reciente en Tijuana, según participación porcentual, 2005-2010..... 79

## INTRODUCCIÓN

---

La década de los noventa estuvo marcada por el incremento de los flujos migratorios procedentes del “sur” con destino al “norte” de México. Dichos desplazamientos poblacionales estaban conformados por migrantes que tenían como destino llegar a las ciudades fronterizas del norte del país con la intención de establecerse temporal o permanentemente en ellas, ya sea para trabajar o buscar trabajo, o bien para internarse en territorio estadounidense. La llegada de población migrante oriunda de distintos estados y regiones de la república mexicana originó que ciudades como Tijuana y Ciudad Juárez experimentaran un acelerado y continuo crecimiento poblacional, con tasas de crecimiento demográfico de 4.9 y 4.3 por ciento respectivamente, superiores a las registradas a nivel nacional. De esta manera, la migración adquirió un papel fundamental en el crecimiento, y en la conformación de la estructura y composición de la población de dichas ciudades, así como su desarrollo económico, político y social. Asimismo, la constante llegada y el progresivo asentamiento de inmigrantes en estas ciudades fronterizas las convirtió en uno de los polos de atracción migratoria más importantes de la frontera norte, es decir, en una de las zonas de destino predilectas por la población migrante interna e internacional.

Esta atracción poblacional se debió principalmente a la próspera dinámica económica que tenían Tijuana y Ciudad Juárez, cuyo motor principal era la industria maquiladora de exportación (IME), la cual captaba una buena proporción de la mano de obra inmigrante que llegaba a estas ciudades, principalmente en Ciudad Juárez. Baste con señalar que, en el quinquenio de 1995-2000, el 49 por ciento de los inmigrantes recientes en Tijuana se ocupaban en la industria manufacturera, mientras que en Ciudad Juárez el 70 por ciento de la mano de obra inmigrante se empleaba en este tipo de empresas. Durante este período de auge económico, ambas ciudades fronterizas fueron catalogadas como lugares cercanos al pleno empleo, ya que registraron niveles de desocupación por debajo de la unidad. Cabe señalar que, además del dinamismo de la industria maquiladora estas ciudades fronterizas resultan atractivas *per se*, debido a que tienen una ubicación geográfica privilegiada, dada su vecindad con los Estados Unidos.

No obstante, durante los años noventa tanto en Tijuana como en Ciudad Juárez comenzaron a presentarse algunos episodios de violencia e inseguridad vinculados con el tráfico de drogas y el crimen organizado, mismos que dieron inicio e incrementaron los índices de violencia en ambas ciudades fronterizas (Williams, 2010).

Una década más tarde (2000-2010), el panorama económico, social y migratorio, descrito anteriormente, dio un vertiginoso cambio. En el plano económico, se experimentaron dos crisis económicas mundiales que tuvieron su epicentro en Estados Unidos en 2001 y 2008, las cuales impactaron directamente la economía de Tijuana y Ciudad Juárez, debido a que afectaron principalmente a la industria maquiladora, debido a su dependencia y vulnerabilidad con la economía estadounidense. Esto trajo consigo un incremento en el desempleo, afectando las condiciones laborales de la población nativa e inmigrante y cuyos niveles superaron a los registrados por los estados de Baja California y Chihuahua, e incluso que el promedio nacional. En Tijuana se registró una tasa de desempleo del 5.3 por ciento y en Ciudad Juárez dicho indicador fue todavía mayor, de alrededor del 6.4 por ciento.

Aunado a lo anterior, se comenzaron a incrementar los niveles de violencia en estas ciudades, si bien durante la década anterior ya se habían presentado algunos episodios de violencia que mostraban una problemática que comenzaba a gestarse, fue en este período cuando la violencia se convirtió en un elemento distintivo de ambas ciudades. Esta situación alcanzó sus puntos más álgidos entre 2008 y 2010, período que coincide con la crisis económica mundial de 2008. No obstante, a diferencia de Tijuana, Ciudad Juárez alcanzó niveles sin precedentes que la ubicaron como la ciudad más violenta del mundo.

De igual forma, se presentó una desaceleración del crecimiento poblacional en ambas ciudades, con tasas de crecimiento demográfico muy por debajo de las observadas en la década previa. En Tijuana la tasa de crecimiento demográfico fue del 2.5 por ciento, mientras que la de Ciudad Juárez fue de 0.9 por ciento en el período 2000-2010. Además de la contracción del crecimiento poblacional, estas ciudades presentaron un patrón migratorio distinto, ya que se registró una reducción en los flujos migratorios que se dirigían a ambas ciudades, así como el stock de población inmigrante. Lo anterior representa un fenómeno no

“tradicional”, pues tanto Tijuana como Ciudad Juárez eran consideradas, como ya se mencionó, ciudades de fuerte atracción migratoria.

Estas dos décadas (1990-2000 y 2000-2010) exhiben panoramas contrastantes, ya que en la primera Tijuana y Ciudad Juárez gozaban de un auge económico con bajos niveles de desempleo, lo cual vino acompañado de un gran crecimiento poblacional y de una gran captación de inmigración. En el segundo período se presentó un escenario caracterizado por una crisis económica con altos niveles de desempleo y una social con incrementos en la violencia e inseguridad pública. No obstante, aún y cuando ambas ciudades han presentado un contexto similar de crisis económica y de violencia, se distingue una afectación mayor en Ciudad Juárez, pues su tasa de crecimiento poblacional tuvo un descenso mayor, sin mencionar que el flujo de inmigrantes que llegaron a vivir a ella, al igual que su stock de población inmigrante, disminuyó mucho más que en Tijuana.

En este contexto, la presente investigación tuvo como objetivo principal realizar un análisis comparativo sobre los cambios en el crecimiento poblacional y en la migración interna en Tijuana y Ciudad Juárez e identificar los factores económicos y sociales más relevantes que inciden en dicho fenómeno demográfico en ambas ciudades.

Para cumplir con el objetivo anteriormente descrito se plantearon como objetivos específicos los siguientes:

1. Describir y analizar los cambios en el crecimiento poblacional de las ciudades de Tijuana y Ciudad Juárez entre 1990 y 2010.
2. Identificar y examinar los cambios en la migración interna en ambas ciudades durante en el período comprendido entre 1990 y 2010.
3. Realizar un análisis comparativo sobre los cambios en el patrón migratorio en Tijuana y Ciudad Juárez entre 1990 y 2010.
4. Analizar el efecto que algunos factores económicos, tales como el sector de actividad económica, ocupación principal y desempleo, entre otros, tienen en los cambios registrados del fenómeno migratorio de Tijuana y Ciudad Juárez en los últimos años.

5. Examinar el impacto de los factores sociales, tales como la violencia y la inseguridad pública, han tenido en la reconfiguración de la dinámica migratoria de Tijuana y Ciudad Juárez.
6. Indagar sobre la percepción y el significado que los inmigrantes y algunas autoridades de ambas ciudades tienen respecto al efecto que las condiciones económicas y de violencia tienen en la dinámica de la migración interna de ambas ciudades.

Dichos objetivos se plantearon a fin de dar respuesta a una serie de interrogantes que surgen del actual escenario demográfico y migratorio de Tijuana y Ciudad Juárez. Como menciona Cruz (2012:167), “antes nos preguntábamos ¿por qué tantos migrantes se dirigen a la frontera norte? Hoy nos estamos preguntando, ¿por qué los flujos migratorios hacia esa región han disminuido?” o en el caso particular de esta investigación:

¿Cuáles son los factores económicos y sociales más relevantes que han incidido en los cambios observados en el crecimiento poblacional y en la migración interna en Tijuana y Ciudad Juárez en los últimos años?

¿Existen diferencias o similitudes en el efecto o impacto que dichos factores económicos y sociales han tenido en los cambios registrados en el crecimiento poblacional y la migración interna en ambas ciudades fronterizas en los últimos años?

¿Cuál es la percepción y el significado que los inmigrantes y algunas autoridades tienen de las condiciones económicas y de violencia e inseguridad pública y sobre su impacto en la dinámica de la migración interna en ambas ciudades?

Se partió de la hipótesis de que en años recientes tanto Tijuana como Ciudad Juárez han presentado cambios en el crecimiento poblacional y en la migración interna, a consecuencia de factores económicos, derivados de la crisis económica mundial, tales como la caída de la industria maquiladora, el incremento en la tasa de desempleo, la contracción de la inversión extranjera directa y una transformación en los sectores de actividad económica. Por otro lado, también se atribuye a factores sociales, como la violencia e inseguridad pública, reflejada en incrementos en la tasa de homicidios y en la incidencia delictiva. No obstante, los efectos han

sido diferenciados en las dinámicas migratorias: entre los factores sociales se puede advertir que la intensidad de la violencia fue mayor en Ciudad Juárez, y entre los factores económicos, se asume que en Tijuana existe una mayor diversificación de la economía capaz de absorber la mano de obra desempleada que, ante la crisis económica, dejó la industria maquiladora.

De esta hipótesis general, se plantearon las siguientes hipótesis específicas:

1. El contexto económico y social que se vive actualmente en Tijuana y Ciudad Juárez, en comparación al que prevalecía en años anteriores, en el cual se manifiestan mayores dificultades para encontrar empleo, además del fenómeno de la violencia, puede ser la razón o motivo, por un lado, de la disminución en el volumen de los flujos migratorios que arribaban a ambas ciudades y, por otro, de la disminución del stock de inmigrantes, debido a la salida o emigración de la población.
2. A pesar de que ambas ciudades han sufrido las consecuencias de la crisis económica y el incremento de la violencia e inseguridad pública, los efectos negativos en el crecimiento poblacional y en la migración interna han sido mayores en Ciudad Juárez respecto a Tijuana.
3. La percepción y el significado que los inmigrantes y algunas autoridades de Tijuana y Ciudad Juárez tienen de la experiencia vivida en cuanto a la situación económica y de violencia e inseguridad pública que se vive en ambas ciudades incide en la llegada, permanencia o salida de la población migrante.

Para dar respuesta a las interrogantes anteriormente planteadas, cumplir con los objetivos, así como comprobar las hipótesis de la investigación, se recurrió al uso de la metodología mixta o combinada; es decir, el uso de técnicas cuantitativas y cualitativas, con el fin de lograr una mirada macro y micro analítica del fenómeno de estudio. El análisis cuantitativo consistió en realizar un estudio comparativo sobre las tendencias del patrón migratorio de Tijuana y Ciudad Juárez, así como identificar y analizar los factores económicos y sociales determinantes de los cambios en la migración interna de ambas ciudades entre 1990 y 2010. Para ello se hizo uso de distintas fuentes de información como son: 1) los Censos de

Población y Vivienda de 1990, 2000 y 2010, los cuales proporcionan información sobre las características sociodemográficas y económicas de la población, así como de la migración interna. En lo referente a la migración, se utilizaron datos sobre la migración absoluta o de toda la vida, que se refiere a la población residente en una entidad federativa distinta a la de su nacimiento, esta tiene la ventaja de referirse a toda la población sin excluir al grupo de edad menor a 5 años (Romo, et al., 2013); y la migración reciente, que se refiere a la población que cinco años atrás residía en una entidad distinta a la actual. Esta última es la de mayor interés y en la cual se enfoca la investigación, ya que al no estar tan alejada en el tiempo permite identificar determinados patrones o cambios en la migración interna en períodos más cortos; 2) los censos económicos de 1999, 2004 y 2009, de los cuales se obtuvo información de las unidades económicas y el personal ocupado por sector de actividad; 3) el Banco de Información Económica (BIE), del cual se recopiló información sobre la industria maquiladora de exportación; 4) las estadísticas vitales<sup>1</sup> de las cuales se obtuvieron los datos que permitieron calcular las tasas de homicidios;<sup>2</sup> y 5) datos de la Encuesta Nacional de Victimización y Percepción sobre Seguridad Pública (ENVIPE) de 2011.

Asimismo, se utilizaron datos provenientes del Consejo Nacional de Población (CONAPO), el Centro de Investigación para el Desarrollo (CIDAC), la Secretaría de Economía (SE), la Encuesta sobre Migración en la Frontera Norte (Emif Norte), así como de otras investigaciones sobre el tema que aquí se aborda. Cabe mencionar, que aunque la investigación está delimitada a las ciudades de Tijuana y Ciudad Juárez como los lugares de estudio, en la mayoría de los casos, se ha tomado como unidad espacial a los municipios de

---

<sup>1</sup> Escalante (2010:303-304) señala que existen dos fuentes para documentar el homicidio: la policía y el registro civil. Sin embargo, la base de datos del Sistema Nacional de Seguridad Pública (SNSP) presenta algunos problemas básicos, lo cual implica que la mejor “alternativa sea la base de datos de defunciones del Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI), formada a partir de las actas de defunción del Registro Civil, convalidadas por la Secretaría de Salud; hay información desde 1990. El único problema, y es relativamente menor, es que tarda en capturarse, de modo que la información de un año está disponible sólo en el último trimestre del siguiente”.

<sup>2</sup> Para el análisis de la violencia e inseguridad pública se eligieron los homicidios, ya que es considerado uno de los delitos más graves y con mayor impacto social. Además, como menciona Escalante (2010), es uno de los delitos de los cuales se puede tener una mayor calidad en los datos, pues en otros de los delitos graves como el secuestro se tiene la dificultad de que sólo pueden registrarse con encuestas o a partir de las denuncias ante el MP, y la denominada “cifra negra”, que se refiere a las denuncias que no se realizan, es considerable. Además, como señala el ICESI, la cantidad de homicidios dolosos cometidos en un determinado lugar en relación con el número de habitantes parece uno de los indicadores más consistentes, aunque no el único, para apreciar la magnitud de la violencia social. De igual forma, Cruz y Salazar (2011) refieren que en particular el homicidio doloso es uno de los delitos que la ciudadanía percibe como más dañinos a la integridad de las personas.

Tijuana y Juárez, y en otros a sus respectivos estados, principalmente por problemas relativos a los datos disponibles, esto es, al nivel de desagregación en que se encuentra la información. Sin embargo, se debe tener en cuenta que ambas ciudades son cabeceras municipales y cuentan con el mayor porcentaje de población de sus respectivos municipios. En Tijuana se concentró el 83.4 por ciento y en Ciudad Juárez el 99.2 por ciento de la población total de sus respectivos municipios en 2010.

A nivel micro, es decir, cuando el interés de la investigación se centra en conocer la percepción y significado de los individuos, se utilizó como instrumento la entrevista semiestructurada y un grupo de inmigrantes e informantes clave constituyeron la unidad de análisis. En total se realizaron 23 entrevistas, de las cuales 15 corresponden a inmigrantes y 8 a informantes clave.<sup>3</sup> La elección de los entrevistados para el caso de los inmigrantes se basó en tres características: 1) el tipo de desplazamiento; 2) el período de llegada a las ciudades de estudio; y 3) que contaran con determinado perfil sociodemográfico y laboral. En cuanto a la selección de informantes clave, se tomó en cuenta el cargo ocupado, la trayectoria y la relación que tenían sus actividades con la problemática de investigación. Acorde a lo anterior, se eligieron a: académicos, dirigentes de organizaciones civiles, funcionarios y directores de distintas cámaras, como la maquiladora, de empresarios y de vivienda. Debido a que las entrevistas semiestructuradas se dirigieron a dos tipos de informantes, se diseñaron dos cuestionarios, los cuales, a su vez, llegaron a tener variaciones de un entrevistado a otro.

La presente investigación se estructura en cinco capítulos y uno más dedicado a las conclusiones. En el primer capítulo se puntualiza el tipo de migración al que se hace referencia en la investigación. Asimismo, se presenta una discusión y reflexión sobre las aproximaciones teóricas que han buscado explicar los determinantes de la migración. Sin embargo, al no existir una teoría general que explique este fenómeno en su totalidad, se recurrió a perspectivas teóricas complementarias, con el fin de rescatar conceptos y argumentos que sirvieron para integrar el andamiaje teórico en el que se basó esta investigación. Por último, se citan algunos estudios previos que han abordado la interrelación

---

<sup>3</sup> Las entrevistas a informantes clave sólo fueron aplicadas en Ciudad Juárez, ya que en Tijuana se presentaron, básicamente, dos dificultades. Por un lado, la falta de respuesta por parte de algunos directores, y por otro lado, dificultades en cuestiones de logística.

existente entre los factores económicos y sociales (violencia e inseguridad pública) y la migración hacia Tijuana y Ciudad Juárez en el período de estudio.

El capítulo dos presenta el contexto histórico, económico y social en el que se ha ido conformando la frontera norte, se destaca su estratégica ubicación geográfica, así como su heterogeneidad. Se mencionan los hechos, tanto nacionales como internacionales, que han tenido efectos en la región fronteriza convirtiéndola en una zona dinámica, en el sentido económico, poblacional y migratorio. Partiendo de la contextualización general de la frontera, en la cual se ubican Tijuana y Ciudad Juárez, se resalta el período de auge y crecimiento de ambas ciudades, y se enfatiza la situación actual en las zonas de estudio.

El tercer capítulo muestra un panorama general sobre la evolución de la población, las tasas de crecimiento y la migración interna en la frontera norte. A partir de este análisis se enfatiza en el crecimiento y características de la población de Tijuana y Ciudad Juárez, así como en su dinámica migratoria, vista desde dos enfoques: la migración absoluta y la migración reciente. Para ambos enfoques se presentan los principales lugares de origen de los inmigrantes que llegan a estas ciudades. Asimismo, se examina el perfil o características sociodemográficas de los inmigrantes recientes a través de la estructura por edad, sexo, estado civil y nivel de escolaridad, desde una perspectiva comparativa entre ciudades.

En el capítulo cuatro se describen y analizan los factores económicos y sociales que han incidido en los cambios de la migración interna en Tijuana y Ciudad Juárez. Dicho capítulo se divide en dos grandes apartados: el primero de ellos profundiza en los factores económicos, desde los cuales se aborda el mercado laboral a través de los sectores de actividad económica y la manera en que está distribuida la población ocupada, así como los niveles de desocupación, tanto en la frontera norte como en Tijuana y Ciudad Juárez. Asimismo, se presenta el análisis de los cambios en las unidades económicas y el personal ocupado de los distintos sectores económicos y la inversión extranjera directa. Finalmente, se presenta la inserción laboral de los inmigrantes recientes en Tijuana y Ciudad Juárez, y se incluye el flujo migratorio captado en estas ciudades, así como las razones de estancia. El segundo apartado hace referencia a los factores sociales, entendidos como la violencia e inseguridad pública, analizados a través de las tasas de homicidio de los estados de Baja

California y Chihuahua, así como el índice de incidencia delictiva según el grado de afectación. Asimismo, se muestran las tasas de homicidio de Tijuana y Ciudad Juárez, así como las tasas diferenciadas por sexo, y se incluyen algunos datos de migración por motivos de violencia.

En el quinto capítulo se presenta el análisis cualitativo de la investigación, en el que se analizan las percepciones y significados que los inmigrantes e informantes clave tienen acerca de las condiciones económicas y de violencia en dos décadas distintas: 1990-2000 y 2000-2010. Además, se exponen las motivaciones que los han llevado a migrar a Tijuana y Ciudad Juárez, ya sea en un período con condiciones de dinamismo económico y relativa tranquilidad social, o en otro caracterizado por un contexto desfavorable tanto en el plano económico como por la violencia generalizada.

Finalmente, la última parte del documento presenta una síntesis de los principales hallazgos y conclusiones de la investigación. Particularmente, se busca poner sobre la mesa de discusión las respuestas a las preguntas y la verificación de las hipótesis que guiaron este trabajo de investigación, así como aquellas que surgieron del análisis desarrollado a lo largo del documento.

## CAPÍTULO I

# FACTORES DETERMINANTES DE LA MIGRACIÓN INTERNA. UNA APROXIMACIÓN TEÓRICA

---

### Introducción

El estudio de la migración ha suscitado el continuo interés de los investigadores sociales de diversas disciplinas por comprender este fenómeno. Sin embargo, esta tarea se ha visto limitada por las dificultades y la complejidad que este presenta, en gran parte debido a su diversidad y dinamismo.<sup>4</sup> Algunas de estas problemáticas se ven reflejadas en su medición y conceptualización. Como resultado de ello no existe una definición única sobre el concepto de migración sino que ésta más bien se adecúa a los objetivos planteados en cada investigación. Otra de las dificultades, parte de la discusión acerca de la ausencia de una perspectiva teórica<sup>5</sup> holística. Al no existir una teoría general, que explique completamente las migraciones, ni un modelo o metodología única que permita investigar en su totalidad dicho fenómeno, se debe optar por un enfoque teórico acorde a cada investigación que se realiza (García, 2003). De hecho, a menudo resulta necesario recurrir a diferentes enfoques teóricos que permitan explicar y entender ciertas particularidades o aristas del fenómeno migratorio. Es decir, tratar de buscar una complementariedad de los aportes que ofrecen las diferentes teorías, pues como bien menciona Arango (2000: 33), “la migración es demasiado diversa y compleja para que una única teoría pueda explicarla”.

En este contexto, el presente capítulo tiene como objetivo identificar las principales causas o factores que determinan la migración, en este caso la interna, a fin de contar con un corpus teórico que servirá de plataforma para el desarrollo de esta investigación. Específicamente, se busca realizar un análisis compartido y complementario de factores económicos y sociales

---

<sup>4</sup>De los componentes demográficos (migración, fecundidad y mortalidad), la migración es el que representa mayores dificultades para su estudio. Ante esto, Arango (1985: 9) señala que “mientras los nacimientos y defunciones son hechos biológicos, generalmente nítidos, cuyo registro y cómputo no suelen entrañar ninguna complicación, las migraciones son transiciones espaciales y sociales a la vez y de contornos imprecisos, sobre los que no existe consenso generalizado”.

<sup>5</sup>Es necesario mencionar que se van a utilizar en sentido amplio e indistinto, los términos de teoría, perspectiva, explicación, o término que haga referencia a las diferentes aportaciones conceptuales y analíticas que hacen los autores y que aquí se exponen.

determinantes de la migración interna, pues la mayoría los marcos teóricos que analizan la migración han privilegiado de sobremanera la importancia de los factores económicos y han dejado de lado aquellos factores sociales que influyen en dicho fenómeno. En este sentido, se reconoce la complementariedad de los enfoques y se plantea que no sólo las motivaciones económicas deben tomarse en cuenta a la hora de explicar los movimientos poblacionales. De esta manera, se pretende acercarse a la comprensión del patrón migratorio actual de Tijuana y Ciudad Juárez.

El capítulo se encuentra estructurado en cuatro grandes apartados. En el primero se presentan algunas definiciones de migración propuestas por distintos autores, y se puntualiza la definición que se va a utilizar para esta investigación. En un segundo apartado, el cual se divide en tres partes, se exponen diferentes enfoques teóricos que abordan el estudio de la migración. En la primera parte se revisan los trabajos precursores de E.G. Ravenstein y su extensión a través de las aportaciones de Everett Lee, ambos trabajos se sitúan dentro del modelo de factores *push-pull*, en la misma línea se expone el enfoque neoclásico; en un segundo cuerpo teórico se presentan la teoría de la modernización y la perspectiva histórico estructural, así como el marco conceptual de la industrialización como causa de la migración; y, por último, se incluye la teoría de las redes migratorias. En el tercer apartado se muestran algunos de los trabajos empíricos realizados por diferentes autores, que resultan particularmente importantes como antecedentes de la investigación, ya que están relacionados o tratan directamente con el tema propuesto en la misma. Finalmente, se retoman algunas de las ideas expuestas a lo largo del capítulo que es necesario resaltar.

### 1.1 Conceptualización de la migración interna

Uno de los primeros retos que se enfrentan al abordar la migración, como ya se ha mencionado, consiste en la dificultad de tener una definición de migración en la que todos concuerden y, más aún, que abarque la totalidad del fenómeno en sus distintas tipologías. Arriaga (1977, citado en Herrera 2006) refiere que la imposibilidad de dar una definición precisa y totalizadora se debe, en parte, a que la migración depende de distintos aspectos y características, que van desde la distancia que separa los espacios habitados, el tiempo de

asentamiento, las motivaciones individuales y otras características económicas y sociales. Para García (2003) las problemáticas conceptuales de mayor peso en el fenómeno migratorio, están relacionadas con el establecimiento de ciertos límites, tanto geográficos como temporales, ya que a partir de estos parámetros un desplazamiento puede ser considerado o no como migración. En esta misma línea, en un estudio realizado por el Consejo Nacional de Población (CONAPO, 2010) se señala que la migración implica un desplazamiento o movimiento que atraviesa un límite geográfico que ha sido definido de manera político-administrativa. De ahí que una de las principales especificaciones, y la cual permite ir acotando el tipo de migración al que se hace referencia, es la distinción entre migración internacional e interna. La primera de ellas, es aquella en la que el desplazamiento implica el cruce de la frontera entre dos países; la segunda, es entendida como aquella que ocurre en el territorio dentro de un país. Siendo esta última en la que se va a centrar la presente investigación.

En cuanto a los límites temporales, algunos autores distinguen según el tiempo de permanencia en el lugar de destino. Chávez (1999: 55-56) realiza una tipología de la migración interna donde distingue: migración definitiva, migración temporal y “migración” pendular. El primer tipo se refiere al cambio definitivo del lugar de residencia que implica un cruce de la división político administrativa. Este cruce puede darse entre localidades, municipios o entidades federativas. En la migración temporal, al igual que la migración definitiva, la población puede desplazarse hacia otra localidad dentro del mismo municipio, a otro municipio o bien hacia otra entidad federativa; la diferencia entre ambos tipos de desplazamientos radica en que las personas no cambian de manera definitiva su lugar de residencia. Por último, la migración pendular se ubica como una modalidad de la migración temporal, dado que no hay cambio definitivo del lugar de residencia. Su particularidad reside en que los movimientos son diarios o semanales, en general a corta distancia pero pueden implicar el traslado a otro municipio o a otra entidad federativa.

Derivado de lo anterior, se pueden encontrar distintas definiciones operativas de lo que se entiende por migración interna. Entre ellas se encuentra la propuesta de la ONU (1970), que la define, de manera general, como el movimiento que se realiza dentro de los límites geográficos de un país y que se determinan entre divisiones administrativas a su interior. Para

Busso (2007) además de que el traslado de una persona o grupo, implica atravesar un límite geográfico o jurisdiccional, éste supone un cambio de residencia, ya sea de manera semipermanente o permanente. Por su parte, Partida (2010) concuerda con el criterio de cambio de residencia habitual de manera individual o colectiva que implica quedar fuera del área de influencia de la entidad federativa de donde se sale. Además, el autor agrega el factor tiempo para definir un movimiento migratorio, en este caso un lustro específico. Pimienta (2002:18) coincide con las definiciones anteriores, pero lo expresa con mayor precisión: “todo movimiento espacial que implica un cambio de residencia, y tiene como resultado la permanencia cotidiana en el lugar de destino. En este sentido, la condición esencial para que exista la migración es que se debe dar un cambio en el lugar geográfico de residencia, con el fin de establecerse de forma definitiva en un lugar diferente del mismo país”. Aunado a los elementos anteriores, la Unión Internacional para el Estudio Científico de la Población (UIECP) destaca que en el traslado o desplazamiento de los individuos al atravesar los límites de una división geográfica, intervienen un punto de origen y un lugar de destino o de llegada (citado en Welti 1997:124). De igual manera, de acuerdo con el Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI), además del cambio de residencia de manera temporal o definitiva, la migración se define por las motivaciones, en las que generalmente se tiene intención de mejorar la situación económica, así como una manera de alcanzar un mayor desarrollo personal y familiar.

Dichos conceptos o definiciones hacen referencia, principalmente, a dos dimensiones: tiempo y espacio. Estas variables son fundamentales para el estudio de la migración, ya que la posicionan en una escala territorial de análisis y en un período de tiempo determinado (CONAPO, 2010). Esto ocurre así porque la migración, necesariamente, contempla un lugar de origen y uno de destino. El primero es donde se origina el desplazamiento y desde el cual las personas emigran. En cambio, el segundo es el lugar en que finaliza el movimiento y a donde llegan las personas, adquiriendo la categoría de inmigrantes. De ahí que la migración interna sea considerada como el principal mecanismo de distribución geográfica de la población dentro de un país, y ésta puede ayudar a revelar los desequilibrios sociales y económicos que existen entre las distintas regiones de origen y destino. Además de que trae consigo cambios e impactos significativos en ambos lugares y estos se dan en todos los

ámbitos, económico, político y social. Es así que la migración impacta tanto al individuo que realiza el desplazamiento como a las zonas que intervienen en el proceso migratorio.

Welti (1997:124) señala que “lo primero que debe abordarse al estudiar un tema es definir con claridad el objeto al cual aludirán nuestras reflexiones e investigaciones”. En este caso, en las ciudades de estudio, dada su condición fronteriza, ocurren diversos tipos de movimientos migratorios, por lo que es necesario especificar a qué tipo de migración se hará referencia. Por tanto, tomando en cuenta los elementos anteriores así como las definiciones y conceptos desarrollados por otros autores, para fines de esta investigación se hará alusión a la migración interna, específicamente a la que tuvo como lugar de destino las ciudades de Tijuana y Ciudad Juárez con el fin de establecerse en ellas. De este modo, no se prestará atención a la entidad federativa de origen o procedencia. En cuanto al aspecto temporal, se toma la migración reciente, es decir, aquella con un lugar de residencia distinto cinco años atrás (con fecha fija anterior), aunque también se hace referencia a la migración por lugar de nacimiento o acumulada.

## 1.2 Perspectivas teóricas de la migración

La necesidad de comprender el fenómeno migratorio ha llevado a numerosas investigaciones a tratar de explicar las razones por las cuales la población emigra o se desplaza de un lugar a otro. Es decir, buscan explicar las motivaciones del ¿por qué la gente migra? Sin embargo, responder a esta interrogante implica adentrarse en otras cuestiones que tratan de profundizar en el análisis del fenómeno migratorio, como son: ¿cómo interpretar y explicar el fenómeno? ¿cuáles son las características básicas y distintivas?, ¿cuáles son las regiones de origen?, ¿cuáles son las regiones de destino?, ¿cómo se pueden explicar los cambios en los patrones migratorios?, y ¿cómo se pueden explicar o analizar las nuevas fases del proceso migratorio?, entre otras (Durand y Massey, 2003). De ahí que una variedad de perspectivas teóricas, provenientes de diversas disciplinas, han buscado contestar las interrogantes mencionadas.

De acuerdo con distintos autores (Simmons, 1991; Partida, 1994; Arango, 2000; Arango, 2003; García, 2003; Rodríguez, 2004; Herrera, 2006; CONAPO, 2010; King, 2012; Martínez, 2013), la migración es un fenómeno que puede examinarse desde varios ángulos

disciplinarios, como la demografía, la sociología, la antropología, la geografía, la economía, la ciencia política, y otras disciplinas afines. Como resultado, desde la óptica de cada disciplina o perspectiva teórico-analítica, se han identificado diferentes factores que inciden en la migración o que empujan a las personas a emigrar fuera de sus lugares de origen, tales como la búsqueda de empleo, mejores salarios, mejores condiciones de vida, la reunificación familiar, el matrimonio, la realización de estudios y hasta la violencia o inseguridad pública, entre otras. Por tanto, en los siguientes apartados se exponen los enfoques que se consideraron relevantes para el desarrollo de esta investigación, al aportar elementos que ayudan a comprender la dinámica migratoria de Tijuana y Ciudad Juárez.

### 1.2.1 Determinantes económicos: la migración como mecanismo de equilibrio

Hacer una revisión de la literatura acerca de las teorías que abordan la migración, irremediablemente conduce a retomar el estudio seminal de Ernest George Ravenstein, las *Leyes de la migración* (1885-1889). Este demógrafo, economista y geógrafo ha sido considerado como uno de los precursores del estudio de la migración. A más de un siglo, su trabajo sobre las leyes de la migración sigue conservando interés y contándose entre los principales y más influyentes textos que se han escrito sobre el tema migratorio, siendo hasta hoy un punto de partida para el estudio de la migración. Sus aportaciones no consisten únicamente en que haya sido el primero en tratar de explicar los movimientos migratorios, sino en su amplia base empírica que, como lo llama Arango (1985), tenía pretensiones generalizadoras.

De acuerdo con las leyes de la migración expuestas por Ravenstein (citado por Arango, 1985:12-13): i) la principal causa de las migraciones son las disparidades económicas, y el móvil económico predomina entre los motivos de las migraciones; ii) la mayor parte de las migraciones son de corta distancia: "...el grueso de nuestros migrantes sólo recorre una distancia corta"; iii) "los migrantes que se desplazan a largas distancias generalmente van con preferencia a uno de los grandes centros del comercio o de la industria"; iv) las migraciones se producen escalonadamente; v) "el proceso de dispersión es el universo del de absorción y exhibe características similares"; vi) "cada corriente migratoria produce una

contracorriente compensadora”; vii) “los nativos de las ciudades tienen menos propensión a emigrar que los de las zonas rurales del país”; viii) “entre los migrantes de corta distancia parecen predominar las mujeres”, mientras lo contrario ocurre entre los de larga distancia; ix) la mayoría de los migrantes son adultos; x) las grandes ciudades crecen más por inmigración que por incremento vegetativo; xi) las migraciones más importantes son las que van de las áreas rurales a los grandes centros del comercio y de la industria; xii) las migraciones tienden a aumentar con el desarrollo económico y con el progreso de la tecnología y del transporte.

Debido a los objetivos planteados en esta investigación, se retomaron tres de las doce leyes antes mencionadas: 1) la principal causa de las migraciones son las disparidades económicas, y el móvil económico predomina entre los motivos de las migraciones; 2) los migrantes que se desplazan a largas distancias generalmente van con preferencia a uno de los grandes centros del comercio o de la industria; y 3) las grandes ciudades crecen más por inmigración que por incremento vegetativo. Estas tres proposiciones guardan estrecha relación entre sí. En ellas Ravenstein enfatiza la existencia de disparidades entre las regiones de origen y destino, y cómo estas disparidades propician las condiciones pertinentes para que se den los movimientos poblacionales. Así, las razones económicas, principalmente por motivos laborales, se convierten en el factor principal de los desplazamientos.

Desde esta óptica, las personas se dirigen a lugares con mayor crecimiento económico, el cual funge como el principal atractivo. Esto trae consigo el aumento en los volúmenes del flujo migratorio. Aunque estos lugares se encuentran a mayor distancia, los grandes centros de comercio o industriales se presentan como un incentivo que hace que la distancia no sea un impedimento para que las personas migren. Lo anterior lleva a la tercera proposición, donde los lugares de destino pueden llegar a tener un acelerado crecimiento poblacional, debido a la aportación del crecimiento social.

En síntesis, las tres leyes que se retoman para la investigación muestran una estrecha relación entre la dinámica económica y la migratoria, un predominio otorgado a las motivaciones económicas, la determinación de regiones como origen y destino, factores de atracción, principalmente la industria, y de expulsión. Además, se puede destacar el importante papel

que la estructura económica tiene como factor explicativo de los flujos migratorios, en cuanto a su tendencia, volumen y dirección.

A pesar de que el trabajo de Ravenstein ha sido continuamente citado no ha estado exento de críticas. Una de las principales es que las denominadas *Leyes de la migración*, no se constituyen como tales, sino más bien las definen como un conjunto de proposiciones empíricas generales, vagamente relacionadas entre sí, que describen relaciones migratorias entre origen y destino (Zelinsky, 1971 citado en Arango 1985:7). Ciertamente, el fenómeno migratorio se caracteriza principalmente por su dinamismo y, a su vez, por la falta de reglas o leyes que indiquen un comportamiento determinado, no en vano la existencia de la multiplicidad de trabajos que abordan la migración. De ahí, que Everett Lee (1966) argumenta que si bien las denominadas *Leyes de la migración* no cuentan con ese carácter como tal, el trabajo realizado por Ravenstein es un ejercicio de caracterización general del fenómeno y él mismo le niega el carácter rígido que tendrían las leyes. Por otra parte, Samers (2010, citado en King 2013:12), describe dicho trabajo como económicamente determinista, metodológicamente individualista y terriblemente anticuado. A pesar de las críticas, autores como King (2013:12) señalan que “cualquier revisión de la teoría de la migración debe reconocer, sino rendir homenaje, a las *Leyes de la migración* de Ravenstein”.

En la misma tónica que los estudios de Ravenstein, y en un esfuerzo por completarlos, surgen las aportaciones de Everett Lee en su trabajo titulado: *A Theory of Migration* (1966), en el que busca codificar y sistematizar las leyes de Ravenstein, además de anexar otras proposiciones resultado de sus investigaciones. De acuerdo con este autor, los factores que intervienen en la decisión de migrar, así como en el proceso migratorio pueden ser resumidos en cuatro elementos: 1) factores asociados con el área de origen, 2) factores asociados con el área de destino, 3) obstáculos que intervienen en el movimiento, y 4) factores personales (Herrera, 2006; CONAPO, 2010).

El autor parte de diferenciar entre un área de origen y otra de destino, ya que en ambos lugares coexisten fuerzas tanto de empuje (-), que tienen características negativas que provocan la expulsión (desempleo, inseguridad física, amenazas de muerte, contaminación, entre otras); como de atracción (+), asociadas a condiciones que atraen población (salarios

elevados, oportunidades laborales, seguridad física, entre otros). De igual modo, cada lugar tendrá factores que les son indiferentes a las personas (0) y, por tanto, no influyen al momento de tomar la decisión de migrar. Entre ambos puntos (origen y destino), se identifican obstáculos que intervienen en el movimiento migratorio, que bien pueden ser superables o no. A diferencia de las perspectivas que atribuyen al migrante una condición de racionalidad económica, la identificación de factores como positivos y/o negativos, así como la posibilidad de superar o no los obstáculos del proceso migratorio dependerá de las características y diferencias de los migrantes, esto es de factores personales.

En este sentido, Lee rompe con la idea de que la migración es el resultado de un mero cálculo racional, al pensar a los migrantes como individuos heterogéneos con características distintas. Además, señala que “el conocimiento del área de destino es rara vez exacto y, de hecho, algunas ventajas y desventajas sólo pueden ser percibidas viviendo ahí. Por lo tanto, siempre hay un elemento de ignorancia o incluso misterio sobre el área de destino” (Lee, 1966: 50), por lo que difícilmente se podrá contar con información completa al tomar la decisión de migrar.

A partir de los factores que intervienen en la migración, Lee formula diversas hipótesis, las cuales se concentra en tres grandes vertientes: 1) volumen, 2) corriente y contracorriente, y 3) selectividad. No obstante, de acuerdo con los intereses de esta investigación, sólo se consideran relevantes los siguientes puntos. Respecto al volumen, se considera que el mismo tiene una relación directa con las fluctuaciones económicas y que su aumento o disminución dependerá de la economía. Esto es, si la economía se contrae el volumen de migración se verá limitado o será exiguo; en caso contrario, si la economía crece, el volumen de migración aumentará. De igual forma, el volumen de la migración va a variar con el estado de progreso de un lugar, y este tenderá a incrementar con el tiempo, a menos de que se impongan severas limitaciones. En este sentido, el autor reconoce que la migración no constituye un mecanismo de equilibrio de las desigualdades existentes entre el lugar de origen y destino, donde la migración dependerá más del progreso del lugar de destino que del lugar de origen.

En cuanto a la segunda vertiente, la corriente migratoria tenderá a ser baja si origen y destino son iguales, lo que significaría que no habría incentivos suficientes para migrar. En la tercera

vertiente, Lee desarrolla una discusión acerca de cómo los factores personales funcionan a través de la selectividad en la migración, recurriendo de alguna manera a la teoría evolucionista en la que sólo los más aptos lograrán superar los obstáculos intervinientes. Otro concepto que resulta pertinente mencionar es el de ciclo de vida, el cual define el perfil que posee cada migrante y la etapa en la que va a migrar. Es, bajo esta lógica, que la selectividad determina que sólo ciertas personas puedan superar las adversidades y otros simplemente no sean capaces de hacerlo.

Los trabajos de Ravenstein y Lee intentan ser modelos generales para el estudio de la migración, ya que ambos toman en cuenta aspectos relacionados con las causas que la impulsan, sus consecuencias y las características que presentan los movimientos. Además, incorporan, principalmente en el trabajo de Lee, aspectos relacionados con las características de los migrantes, tomando en cuenta aspectos demográficos, económicos y sociológicos de las personas (CONAPO, 2010). Ambos trabajos se ubican en el conocido marco analítico de los factores de atracción-repulsión o *push-pull factors*, aunque lo hacen de una manera implícita (Arango, 1985; Arango, 2003; King, 2013).

Este enfoque concibe a la migración como producto de causas muy diversas que pueden agruparse en dos tipos: factores de expulsión (*pull*) y factores de atracción (*push*). Los factores de expulsión serán aquellos percibidos por los migrantes como factores negativos, debido a que representan la incapacidad del entorno de satisfacer sus necesidades, los cuales predominan y determinan la región de origen. Por el contrario, los factores de atracción que son percibidos por los migrantes como positivos, dado que cumplen en mayor grado sus necesidades; éstos son los que están presentes en la región de destino (Arango, 1985; Herrera, 2006). De tal forma que los factores representan atributos de cada zona. Al igual que la teoría neoclásica, de la cual se hablara más adelante, el marco *push-pull*, asigna a las migraciones un papel equilibrador de los desajustes en la sociedad. Ello significa que las disparidades regionales crean condiciones pertinentes para la expulsión y atracción de migrantes.

De acuerdo con Rodríguez (2004), dicha aproximación es considerada clásica en el análisis de la migración y su amplitud permite que prácticamente cualquier teoría pueda operar bajo

su lógica y utilizar su terminología básica. No obstante, presenta limitaciones entre las cuales se menciona su enfoque mecánico y ahistórico, donde el fenómeno migratorio se trata de manera separada de los procesos sociales.

Dentro de la misma línea analítica en el cual las razones económicas tienen un lugar central, se ubica el enfoque neoclásico, el cual tuvo sus orígenes en la década de los sesenta, y es considerado como la primera teoría de la migración, además de ser la más influyente. Aún y cuando inicialmente no fue pensada para el fenómeno migratorio rápidamente se consolidó como uno de los principales estandartes que fundamentaban las motivaciones para que las personas abandonaran su lugar de origen en busca de una mejor situación económica. Esta perspectiva se basa en principios económicos como: la elección racional, la maximización de la utilidad, los rendimientos netos esperados, la movilidad de factores y los diferenciales salariales (Arango, 2003).

Una de las ventajas que se reconocen a esta perspectiva, es la combinación del nivel macro y micro. A nivel macro, los factores determinantes y estructurales de la migración, se centran en la distribución geográfica desigual de los factores de producción, trabajo y capital. Desde esta óptica, las migraciones son una consecuencia de los diferenciales y desequilibrios entre las diversas localidades o regiones. De este modo se sobreentiende que el lugar de destino será aquel en el que los salarios son más elevados y la mano de obra sea escasa, es decir, donde se ubica el capital. En cambio, el lugar de origen se caracteriza por bajos salarios y un exceso de mano de obra, o situaciones en las que impera el desempleo. Por ende, los flujos entre ámbitos deberían seguir una lógica básica: ir desde zonas en las cuales las condiciones son poco favorables hacia aquellas que son capaces de ofrecer mejores alternativas o una mejor posición (Rodríguez, 2004).

Esto hace que la movilidad del trabajo responda a estímulos de oferta y demanda de mano de obra, lo que supone que con el tiempo habrá un estado de equilibrio, dado que la fuerza de trabajo se va a distribuir de manera óptima, de acuerdo con las necesidades de oferentes y demandantes, lo que a su vez eliminaría las disparidades regionales, al corresponder espacialmente la oferta y demanda; por tanto, se minimizan las diferencias salariales interregionales (Garrocho, 1996).

A nivel microanalítico la teoría neoclásica se enfoca en las razones por las cuales las personas se desplazan respondiendo a las disparidades regionales. En este caso, los individuos son considerados actores racionales que toman decisiones individuales basadas en un cálculo coste-beneficio del desplazamiento. En la búsqueda de mejorar su bienestar los migrantes habrán contemplado todas las alternativas disponibles, trasladándose a lugares que les ofrecen una ganancia mayor (Arango, 2000). En este sentido, la migración individual tendrá motivos fundamentalmente laborales.

A pesar de los aportes de la teoría neoclásica, ésta se ha mostrado insuficiente para explicar el fenómeno migratorio, ya que las principales debilidades radican en sus supuestos fundamentales: i) los migrantes difícilmente poseen información perfecta acerca de los mercados de trabajo y los salarios de los distintos lugares; ii) la teoría no contempla que existen barreras que dificultan o inhiben la movilidad de las personas; iii) la percepción o subjetividad del individuo, así como los sentimientos suscitados por las diferencias entre origen y destino, pueden ser más importantes que la situación real (García, 2003); iv) la fuerza de trabajo es heterogénea, cada uno cuenta con características particulares con respecto a cualificaciones, habilidades y gustos, pero también por las diferencias en términos de raza, educación, sexo y edad (Martínez, 2000; Garrocho, 1996); v) difícilmente se sustenta el principio de racionalidad; vi) empíricamente se ha demostrado que las disparidades regionales no tienden a disminuir con los desplazamientos, incluso pueden acentuarlas; vii) a largo plazo no se alcanza un estado de equilibrio entre oferta y demanda; y viii) existen otras motivaciones además de las económicas (Myrdal, 1957; Clark y Ballard, 1980, citados en Garrocho 1996).

Autores como Arango (2003) señalan la dificultad de sostener el postulado de la equiparación de los niveles de bienestar, del lugar de origen y el de destino, por la migración. Argumenta que el hecho de que los lugares de destino se conviertan en polos de atracción y los de origen de expulsión ha generado precisamente lo contrario al equilibrio, debido en parte a la selectividad migratoria que implicaría que las regiones deprimidas (expulsoras) tiendan a perder segmentos de su población en edad productiva, por lo cual la migración no implica que las disparidades que originaron el desplazamiento vayan a desaparecer. De igual

manera, dichas disparidades económicas (las que llevaron a considerar la migración como una opción), aún y cuando son una condición necesaria para la mayor parte de los desplazamientos migratorios, no necesariamente son condición suficiente para que estos ocurran.

Otro elemento a cuestionar es la postura mecánica que se le atribuye al migrante (*homo economicus*), en cuanto a la toma de decisiones y evaluación del lugar de destino. En este sentido, Garrocho (1996) argumenta que las decisiones, aunque sean racionales, se toman en un ambiente de restricciones e incertidumbre, donde los individuos consideran diversos factores y no únicamente la maximización del ingreso. Por tanto, el comportamiento individual, esto es, las razones para migrar, se deriva no sólo de las consideraciones económicas sino de su percepción del entorno, aunque ello no necesariamente empate con la realidad del lugar de destino.

De esta manera, se buscó hacer mejoras a la teoría, entre las que resalta la de Michael Todaro y John Harris (1970). En la revisión que realizan estos autores, encuentran que la migración hacia lugares con desempleo urbano representa una opción económicamente racional, siempre y cuando el ingreso esperado sea mayor (*expected earnings*), lo que explica la continuidad de los flujos migratorios a lugares con crecientes tasas de desempleo (García, 2003). Es así que una región puede seguir atrayendo migrantes aún con desempleo. De ahí, que este enfoque considere que la disminución de los diferenciales salariales tenderá a reducir la migración. De este modo, el factor fundamental que explica la migración es la diferencia entre lo que la gente espera ganar en el lugar de origen y en el de destino. Sin embargo, como bien señala Portes (1978, citado en Martínez 2000:19), se debe tomar en cuenta que la emigración por motivos laborales, como otros intercambios poblacionales, no ocurre como un proceso externo entre dos entidades separadas, sino más bien como parte de la dinámica interna del sistema capitalista.

Posteriormente, Todaro (1976) señala que: i) la migración es estimulada por consideraciones económicas racionales; ii) la decisión de migrar depende más de las expectativas a futuro y menos de la situación de la persona; iii) la probabilidad de obtener un empleo en un territorio está inversamente relacionada con los niveles de desempleo que acusa dicho territorio; y, iv)

la migración puede provocar un exceso de oferta de trabajo en el lugar de destino, al tiempo de propiciar un desbalance en las condiciones de los lugares rurales y urbanos (Todaro, 1976, citado en CONAPO, 2010: 22).

En general, los enfoques anteriormente expuestos conforman el encuadre analítico basado, principalmente, en la migración como un mecanismo de equilibrio. De tal forma que se han evidenciado los desequilibrios o disparidades que existen en los procesos de desarrollo de las distintas regiones, tomando en cuenta elementos como la dinámica de los mercados laborales y niveles salariales entre el lugar de origen y destino (Arizpe, 1982; Pachano, 1986, citados en Rubio 2001:157). Así, se reconoce que el aspecto económico es el principal motivo de los desplazamientos poblacionales, por lo cual la decisión de migrar estará condicionada básicamente a la búsqueda de mejores condiciones de vida.<sup>6</sup>

No obstante, la complejidad del fenómeno migratorio, difícilmente puede reducirse sólo a factores económicos, ya que existen otros elementos que influyen en la migración, por lo que estos enfoques no son suficientes para el análisis del fenómeno en su totalidad (García, 2003; Paredes, 2003).

### 1.2.2 La migración como resultado de cambios estructurales

Dado que los enfoques antes mencionados dejan de lado otros factores que determinan la migración, es necesario recurrir a un segundo cuerpo teórico integrado por la teoría de la modernización, la perspectiva histórico-estructural y el marco conceptual de la industrialización. Dicho corpus teórico, se ha centrado en el estudio de la migración como respuesta a las distintas formas que, históricamente, ha ido adoptando la estructura económica y social de la humanidad. De manera que el proceso migratorio representa una señal de cambios sociales aún sin que las relaciones de producción sufran una transformación

---

<sup>6</sup>Rodríguez (2004) menciona que bajo la lógica de los desplazamientos —de áreas con las peores condiciones de vida a aquellas con mejores satisfactores— suele recurrirse a la expresión genérica de “condiciones de vida” como principal motivo para migrar. Sin embargo, este término se utiliza en un sentido laxo, ya que es demasiado amplio y dependerá de situaciones individuales relacionadas con el ciclo de vida y con gustos personales que no son generalizables. Desde una perspectiva económica, Alarcón (2001, citado en Lucero et al. 2007:101) indica que las condiciones de vida (o bienestar) dependen de una gran cantidad de factores, por un lado, aquellos necesarios para garantizar la subsistencia, y por otro, los necesarios para funcionar socialmente.

significativa. Bajo tales premisas, el cambio social aparece como uno de los determinantes que implícitamente está involucrado en las migraciones humanas (Herrera, 2006). De igual manera, Arguello (1973, citado en Fernández 1975:121) señala que los lineamientos de este marco analítico tienden a mostrar a las migraciones como una parte integrada e inseparable del proceso de cambio social de una sociedad determinada.

En algunas de las investigaciones que se han realizado acerca de las migraciones en América Latina se ha utilizado como guía de análisis el enfoque sociológico de la modernización (Fernández, 1975). Esta perspectiva, desarrollada a partir del enfoque estructural-funcionalista, surge en los años sesenta y su principal y más notable exponente es Gino Germani (citado en Martínez, 2008:93). En su propuesta, el autor plantea que las migraciones son una consecuencia del proceso de transición de una sociedad tradicional a una sociedad urbana y moderna.

De acuerdo con Oliveira y Stern (1972, citados en Fernández 1975:124), dicha transición se produce en cuatro etapas: i) la sociedad tradicional, que aún no ha recibido la influencia de las sociedades industriales; ii) los inicios de la desintegración de la sociedad tradicional, especialmente mediante el contacto con las sociedades modernas; iii) la constitución de sociedades duales, en las que coexisten un sector moderno y un sector tradicional; y iv) la movilización social de masas (hacia la zona en proceso de urbanización). A su vez, el proceso de movilización de masas comprende seis etapas.<sup>7</sup>

En el enfoque de la modernización, Germani (1969, citado en Fernández 1975:125) distingue tres niveles de análisis básicos en el estudio de las migraciones: el nivel objetivo o ambiental, el normativo y el nivel psicosocial. En el nivel objetivo se encuentran factores expulsivos y atractivos en los lugares de origen y destino, así como la incidencia de ambos factores en la decisión de migrar. En este mismo nivel, se ubica la naturaleza y condiciones de las comunicaciones, la accesibilidad y el contacto entre el lugar de origen (áreas rurales) y el lugar de destino (áreas urbanas). El nivel normativo comprende los roles, las expectativas y

---

<sup>7</sup> Sobre esta teoría pueden consultarse los trabajos realizados por Fernández, Mario, 1975, "Las migraciones internas: algunos lineamientos teóricos para su estudio", en *Revista de Ciencias Sociales* Universidad de Costa Rica, pp. 119-146 y Herrera, Roberto, 2006, "La perspectiva teórica en el estudio de las migraciones, México, Siglo XIX Editores, pp. 75-83.

las pautas de comportamiento institucionalizadas. Éstas van a proporcionar el marco a partir del cual se valoran las condiciones objetivas que pueden incentivar a las personas para que migren. Como menciona Herrera (2006), este nivel es un filtro a través del cual se miden las posibilidades reales de la movilización. En el último nivel, el psicosocial, se contemplan las expectativas y actitudes de los individuos, las cuales también juegan un papel para que la migración se constituya como una posibilidad.

Germani (citado en Martínez, 2008:93) señala que en una sociedad bien integrada, el marco normativo estaría exactamente reflejado en las actitudes y expectativas internalizadas en los individuos. De tal forma que, en este enfoque, la decisión de migrar no sólo depende de las condiciones objetivas, sino del contexto normativo y psicosocial; esto es, los factores de atracción y expulsión no actúan por sí solos, como determinantes de la migración, sino que es el factor psicosocial el que va a determinar la decisión de migrar. No obstante, el enfoque de la modernización contiene dos niveles: el nivel macroteórico, donde el cambio social es expresado en la modernización, y el nivel microteórico, que se puede ver en el proceso de toma de decisión individual.

De este modo, el contenido del estudio de las migraciones se va a circunscribir a tres aspectos de fuerte contenido psicosocial: la motivación para migrar, el análisis del proceso migratorio, y la absorción de los inmigrantes en el medio urbano (Fernández, 1975).

Entre las principales críticas que se hacen al modelo se desprenden: primero, la importancia que se le da al proceso psicosocial como causal de la migración y, segundo, la ausencia de la estructura social y económica en la discusión del proceso migratorio, dejando de lado una visión macro a favor de una perspectiva más individualista. Ante tal situación, de Oliveira y Stern (1972, citados en Herrera 2006:82), han reiterado la opinión, generalizada, de que este modelo se limita a dar explicaciones del proceso previo de la migración; es decir, se enfoca en la decisión de migrar, ya que aunque los factores estructurales estén presentes, el peso decisivo está dado por los mecanismos psicológicos, de manera consciente o no.

En la búsqueda de desarrollar una teorización acorde al contexto de América Latina, y en contraste a la teoría de la modernización de Germani, se encuentra la perspectiva histórico-

estructural. Esta última, aún y cuando tiene un origen poco claro, se puede reconocer en los trabajos iniciales desarrollados por Fernando y Cardoso Enzo Faletto (1971), y Aníbal Quijano (1968). De acuerdo con Arango (2000), este enfoque destaca la asimetría y el desequilibrio de las relaciones de producción.

La perspectiva histórico-estructural parte de un nivel macroanalítico, a diferencia del enfoque de Germani que se basa, principalmente, en el nivel psicosocial del individuo. Desde esta perspectiva teórica, el individuo ocupa un lugar secundario cuando se analizan las diversas capas que integran la vida social de la que forma parte, por tanto “sus motivaciones para migrar están condicionadas y supeditadas a la magnitud de las peculiaridades históricas” (Herrera, 2006: 83) que han moldeado su existencia. De tal forma que la confluencia de diversos factores sociales y la manera en que se van articulando son determinantes para que se decida a migrar, principalmente, la capacidad de decisión del individuo estará limitada por el modo de producción.<sup>8</sup>

De acuerdo con Singer (1973), para este enfoque teórico la unidad de análisis ya no es el individuo sino la estructura económica, política y sociocultural definida históricamente en cada país. Por su parte, Rodríguez y Busso (2009) mencionan que esta perspectiva procura explicar los desplazamientos de la población en función de dos factores ordenadores: la acumulación y reproducción de capital y las especificidades históricas de América Latina en materia de poblamiento, distribución de recursos, presencia del Estado y estructura de clases. En esta misma línea, Herrera (2006) menciona que el modelo se fundamenta metodológicamente en una doble observación analítica: la exploración de la estructura productiva y de dominación de la sociedad y el conocimiento del marco histórico en que dicha estructura se ha desarrollado.

Por tanto, los elementos principales del enfoque histórico-estructural son, como su nombre lo indica: la estructura productiva y la historia, mismos que determinan y explican las migraciones, las cuales son entendidas como una consecuencia de los desajustes causados por la demanda de mano de obra en el sector en vías de desarrollo y la oferta de la misma en

---

<sup>8</sup> “Los hombres hacen su propia historia, pero no la hacen como les place; no la hacen bajo circunstancias elegidas por ellos mismo, sino bajo circunstancias directamente encontradas, dadas y transmitidas del pasado” (Marx 1975 citado en Sánchez 1991:23).

el sector atrasado. De manera que la falta de empleo, una vez más, aparece como un determinante fundamental del proceso migratorio, donde la demanda es insuficiente para absorber la oferta de mano de obra.

Es necesario resaltar que el enfoque histórico-estructural, contrario a las perspectivas económicas, no asume que la migración terminará con los desequilibrios provocados por la oferta y la demanda ni que el sector atrasado tenderá forzosamente a desaparecer. Asimismo, se reconoce que no necesariamente la migración se da de un lugar con desempleo a uno con empleo seguro, lo que puede provocar que los migrantes se inserten en la periferia del sistema ocupacional o hacia el subempleo.

En esta misma línea argumentativa, aunque enfocado a entender la migración como producto de la industrialización y la urbanización, se encuentra el trabajo de Paul Singer (1981). Este autor desarrolló un marco conceptual para el estudio de las migraciones internas y su relación con el desarrollo, en el que se señala que la migración es producto de la industrialización, que a su vez, es producto de las condiciones históricas y de las instituciones que componen la sociedad, de manera que la migración es producto de la interacción de ambos elementos.

Para Singer (1981) el proceso de industrialización es el que propicia las desigualdades regionales, consideradas motor principal de las migraciones internas, ya que determina los polos de atracción (destino) y de expulsión (origen). El primero de ellos, se verá favorecido por el impulso para su desarrollo, a través de la industrialización y la urbanización; y el segundo, se convertirá en el área rezagada con carencias en diversos aspectos, ya sea infraestructura, diversificación del mercado laboral, dotación de servicios públicos, entre otros (Chávez, 1999). Así que la transferencia (de personas) se da en favor de las regiones de atracción y en detrimento de las zonas de expulsión.

Al igual que Singer, Chávez (1999) considera las desigualdades como elementos determinantes de la migración, entendiendo como desigualdad en términos generales, al acceso diferencial que tiene la población a los satisfactores básicos que les permitan una vida digna. Dicha manifestación diferencial hace referencia a cualquier ámbito, ya sea la estructura económica, política y social de un lugar, esto quiere decir que existe una relación

directa de la migración con la desigualdad económica y social. Por lo tanto, la migración es vista como una consecuencia de la incapacidad del lugar de origen para satisfacer las necesidades de los migrantes.

El autor señala que ante la concentración espacial de los factores y actividades de producción en el lugar de destino, el más importante es la demanda de fuerza de trabajo. No obstante, esta no debe limitarse a la demanda generada por las empresas industriales sino que debido a la expansión de los servicios, éstos deben agregarse como parte de ese elemento de atracción. Dicha demanda laboral, será interpretada por las personas que realizan el desplazamiento como “oportunidades económicas”, las cuales ofrecen una mayor remuneración que aquella que podrían percibir en el lugar de origen. Sin embargo, Singer (1981) enfatiza la conveniencia de distinguir los motivos individuales para migrar de las causas estructurales de la migración.

A diferencia de la teoría económica convencional, en la que se equilibra la oferta y la demanda en el mercado de trabajo, Singer (1981) menciona que no todos los migrantes lograrán integrarse a la economía urbana, estableciéndose en la economía de subsistencia en forma de actividades autónomas. Por lo cual, se da el fenómeno de la terciarización como medida de supervivencia para quienes no logran integrarse a la economía capitalista.

Un elemento nuevo que contempla Singer (1981), es la intervención del Estado. Siendo éste uno de los factores principales a considerar en el análisis, ya que la industrialización es producto de la promoción e impulso otorgado por las políticas del Estado a las zonas de atracción. De manera que estas políticas han sido, en parte, responsables de la generación de la desigualdad económica entre las regiones al promover la urbanización —entendida como el producto de la concentración espacial de los factores y actividades de producción— en determinados lugares y no en otros, haciendo más atractivos a los primeros. Esto ha traído consigo el aumento de la inversión en determinadas zonas y, por tanto, las opciones de desarrollo no se distribuyen aleatoriamente en el territorio sino por la participación activa del Estado.

Otro de los elementos que destaca en el trabajo de Singer (1981), es la inclusión de lo que él denomina lazos sociales, los cuales considera podría tomarse como un factor de atracción de migrantes, ya que se derivan de la relación que surge entre los migrantes antiguos y aquellos de nuevo arribo. De este modo, los primeros migrantes “llaman” a otros migrantes, con los que usualmente tienen algún tipo de parentesco; ofreciendo su experiencia y apoyo, ya sea de manera material o mediante oportunidades para que tengan acceso a un trabajo.

A manera de resumen, entre las principales aportaciones de los enfoques teóricos anteriormente expuestos, en esta investigación, es necesario retomar la sobrada insistencia de los factores económicos como determinantes centrales en la migración en una búsqueda generalizada de mejores condiciones de vida. La primacía general de estos factores, como se mencionó, era algo reconocido desde el trabajo de Ravenstein (1888, citado en Arango 1985: 34), quien consideraba que “las leyes malas u opresivas, los impuestos elevados, un clima poco atractivo, un entorno social desagradable han producido y siguen produciendo corrientes de migración, pero [ninguno] de [estos flujos] se puede comparar en volumen con las que surgen del deseo inherente de la mayoría de los hombres de prosperar en el aspecto material”. No obstante, como se hace evidente en el segundo cuerpo teórico, estos elementos que actúan como factores de atracción poblacional no son los únicos, así como los factores denominados de expulsión no sólo se relacionan con la falta de empleo o el diferencial salarial. De acuerdo con García (2003), estos factores económicos son sin duda cruciales, pero a estos hay que sumarles los múltiples factores que están detrás de cada proceso migratorio, como los factores sociales, políticos, culturales, psicológicos, etc., que componen una amplia gama de factores interactuando en cada proceso migratorio.

Otro de los elementos a considerar es el carácter migratorio que adquieren los lugares o áreas (sea una entidad federativa o una región) de atracción o rechazo, ya que se han ido perfilando con el proceso de industrialización y el correspondiente proceso de urbanización. Donde los lugares que se consolidan con un perfil de atracción son aglutinadores de inmigrantes (alto crecimiento demográfico), y espacios privilegiados del desarrollo económico y social, a diferencia de los de perfil de rechazo, que muestran incapacidad para satisfacer las necesidades de los individuos.

Por tanto, se identifican desigualdades regionales pues los lugares que mayor impulso han recibido para su desarrollo, como señalan Singer y Chávez (1999), es en parte gracias a las políticas económicas y sociales implantadas por el Estado mexicano, las cuales han alterado el patrón migratorio y la distribución de la población en el territorio nacional.

Estos autores han aportado nuevos elementos que no se habían tomado en cuenta en los primeros enfoques mencionados; así, se identifica la vinculación del proceso de industrialización con la migración y la intervención del estado. Este último, al poner en práctica las políticas, afecta de manera directa o indirecta la distribución espacial de la localización de la producción o capital, a lo cual le sigue una distribución de la población. Dichas distribuciones reafirman el carácter predominantemente económico de los movimientos, generando así disparidades regionales que se expresan como zonas de atracción y de rechazo.

En este sentido, Pimienta (2002) señala que los procesos demográficos no ocurren en forma independiente sino que se encuentran estrechamente ligados al modelo de desarrollo económico imperante y, como consecuencia de esto, a la problemática socioeconómica y a las diferencias regionales y sectoriales que presenta el país. De manera que el desarrollo de las actividades productivas y su distribución en el territorio, las imperfecciones del mercado de bienes y servicios y la distribución del ingreso, son elementos determinantes de los patrones de desequilibrio social, económico y espacial, lo que se ha manifestado en grandes concentraciones poblacionales y de recursos productivos en determinados lugares.

### 1.2.3 Otras perspectivas teóricas: las redes migratorias

Hasta ahora las diferentes perspectivas teóricas reseñadas han estado orientadas a identificar los determinantes de la migración, las motivaciones individuales o los factores estructurales que ayudan a comprender por qué la gente migra, es decir, las causas de la migración. Sin embargo, existen otros enfoques teóricos aplicados al estudio de la migración desde una perspectiva distinta, ya que analizan la continuidad o perpetuación de este fenómeno en el tiempo. Tal es el caso de la teoría de las redes migratorias, la cual busca comprender los procesos migratorios. Este enfoque resulta relevante para esta investigación —aún y cuando

se utiliza más como un factor explicativo de la migración internacional— en la medida que ayude a comprender la migración que se dirige a Tijuana y Ciudad Juárez en condiciones adversas, o mejor dicho, la continuidad de la migración hacia estas ciudades en un contexto en el cual las condiciones que las hacían atractivas tiempo atrás parecen ya no estar presentes, o al menos no en la misma medida.

Para Massey, et al. (2000), las redes de migrantes son un conjunto de lazos interpersonales que relacionan a los migrantes que ya se encuentran en el lugar de destino con los no migrantes ubicados en el lugar de origen, a través de lazos de parentesco, amistad y compartir un origen en común. Los autores señalan que las redes sociales incrementan las probabilidades de emigrar, al reducir los costos y riesgos que puede implicar el movimiento migratorio y, a su vez, aumentan los rendimientos netos esperados. De tal manera que, si existe un amigo o familiar en el lugar de destino, algunas personas pueden ser inducidas a migrar.

García (2003) menciona que la teoría de las redes parte del descubrimiento de la existencia de cadenas migratorias invisibles que tienen una gran influencia en la direccionalidad y periodización de las migraciones, así como en la selección de los migrantes. Esta autora, distingue dos elementos esenciales del funcionamiento de las redes migratorias, lo que denomina: *efecto llamada* y *función de auspicio*. El primero, hace referencia a la capacidad de atracción de familiares, amigos o paisanos, a aquellos lugares a los que con anterioridad se han desplazado los pioneros. Y una vez realizado el desplazamiento, interviene la *función de auspicio*, que consiste en ayudar en el asentamiento, favoreciendo la integración de los nuevos inmigrantes al ser acogidos por los que ya estaban en el destino. Donde el apoyo, generalmente, se centra en el acceso a la vivienda y al mercado de trabajo. De ahí que se hable de una concentración de inmigrantes de un mismo lugar de origen en determinadas ocupaciones. En este sentido, las redes migratorias, como lo plantea Arango (2003), se constituyen como un nivel relacional intermedio, entre el plano micro de las decisiones individuales y el plano macro de los determinantes estructurales.

Uno de los principales aportes del enfoque de redes, reside en su capacidad para explicar que la emigración continúe, incluso cuando las motivaciones iniciales, ya sean individuales o

estructurales, que originaron el movimiento se hayan debilitado o incluso desaparecido. Es decir, el proceso migratorio se logra sostener en el tiempo con independencia de las causas que llevaron al desplazamiento inicial, por lo que se consideran, con frecuencia, los mejores predictores de flujos futuros (Massey, et al., 2000; Arango, 2003; Portes, 2001 citado en Caicedo 2010). Pues además de alentar la migración a través del conocimiento sobre el mercado de trabajo y el de vivienda en la ciudad de destino, así como disminuir el costo de realizar el traslado (Portes, 2011 citado en Hernández y Rabelo 2009), las redes de migrantes desempeñan un papel fundamental en el flujo de información, sin importar si es acertada o no, ya que con esta información se forman las expectativas sobre los lugares de destino (Rodríguez, 2004).

### 1.3 Estudios recientes sobre los determinantes de la migración a la frontera norte de México

El estudio de la migración en la frontera norte de México es un tema que ha sido ampliamente abordado. Parte de la literatura se ha enfocado en el fenómeno migratorio y su vínculo con los mercados laborales, la relevancia de la industria maquiladora, el crecimiento poblacional acelerado o los problemas de urbanización. Sin embargo, lo dinámico del fenómeno migratorio ha obligado a dirigir el análisis hacia nuevos temas de investigación de la frontera o en algunas de las ciudades fronterizas, como el que ocupa la presente investigación, en el que, ya no se habla de crecimiento poblacional sino de desaceleración, de pérdida de atracción y del vínculo de la migración con nuevos factores económicos y sociales, como la violencia e inseguridad pública. Estos nuevos elementos han sido considerados, de una u otra forma, por diferentes autores; de esta manera, se retoman los planteamientos y principales resultados de algunos de estos trabajos, ya que están relacionados al tema de investigación y a las ciudades de estudio.

Así por ejemplo, aunque Rubio (2011) se enfoca en la migración temporal, su trabajo resalta la preponderancia que ha tenido la migración en el crecimiento poblacional de Ciudad Juárez y cómo los movimientos poblacionales han tenido principalmente un carácter laboral. El autor señala que uno de los factores más atractivos, que han determinado la migración a esta ciudad, ha sido la demanda ejercida por las empresas de la industria maquiladora de

exportación. Asimismo, utilizando datos de la Encuesta sobre migración en la frontera norte de México (EMIF Norte) muestra la evolución del crecimiento poblacional, la cual permite observar una caída del crecimiento en el período 2000-2005, a comparación de períodos anteriores. Esto, de acuerdo con el autor, es atribuible a la dependencia que se tiene con el exterior a través de la industria maquiladora; por lo cual, las condiciones económicas afectan la migración. Sin embargo, se dice que un efecto adicional que explica este bajo nivel de crecimiento se debe a la poca capacidad de atracción de migrantes potenciales, los cuales deciden no ir a Ciudad Juárez por la poca o nula demanda de fuerza de trabajo, quedando en espera de un mejor momento. A esto se le agrega que los migrantes pudieran buscar otros destinos más atractivos.

Por su parte, el trabajo de Velázquez (2011) se enfoca principalmente en la emigración de Ciudad Juárez, sin embargo, lo hace considerándolo un desplazamiento forzado en situación de “crisis social”, que es consecuencia de una simbiosis resultante por el desempleo, la inseguridad y la violencia. Dicho trabajo hace evidente, presentando el panorama demográfico y económico reciente, que los cambios en la dinámica migratoria en esta ciudad fronteriza se caracterizan por una desaceleración en el ritmo de crecimiento poblacional. Esto último, se ha visto reflejado, por un lado, en la disminución del número de inmigrantes que arribaban a la ciudad de manera tradicional y, por otro, debido a la salida masiva de personas. Lo anterior indica que, aunque tradicionalmente Ciudad Juárez se reconocía como un polo de atracción migratoria (con saldos positivos), en los últimos años comenzó a tener una dinámica completamente distinta y presenta una mayor emigración.

Desde el plano teórico la explicación suele descansar en las razones económicas, principalmente la búsqueda de trabajo para mejorar los niveles de ingreso de la población migrante, detonante del crecimiento poblacional. Sin embargo, la autora pone en el centro de la discusión la necesidad de reformular los factores explicativos de carácter económico que tradicionalmente se han asumido para entender el fenómeno migratorio, y destaca la relación existente entre violencia y migración. De esta manera, si bien la industria maquiladora de exportación se considera un detonante de los flujos migratorios no es lo único que puede determinar los movimientos poblacionales que se dan en dicha ciudad.

En esta misma línea, Martínez (2013) realiza un análisis de los principales cambios demográficos que experimentó Ciudad Juárez durante la primera década del siglo XXI. El autor menciona que durante el período de 2000-2010, al igual que otras regiones de México, la ciudad sufrió importantes transformaciones demográficas. Igualmente Velázquez (2011), atribuye estos cambios a la crisis económica y social; sobre todo destaca el impacto significativo de las crisis económicas que tuvieron los Estados Unidos en los años 2002 y 2008, aunado a un incremento en la violencia e inseguridad de la región.

En este sentido, Martínez (2013) plantea y problematiza acerca de la capacidad efectiva del modelo de desarrollo económico, cimentado en el sector industrial, y su capacidad para crear condiciones favorables para satisfacer las necesidades sociales y económicas. De igual manera, plantea la necesidad de repensar los recurrentes marcos teóricos utilizados por la demografía para comprender las recientes expresiones de la dinámica poblacional juareense, a partir de la disminución significativa de la migración y, una emigración que antes era impensable.

Otro trabajo relevante, es el realizado por Payan (2011), el cual pese a no estar enfocado propiamente en explicar la migración, aporta elementos importantes para el presente documento. El autor expone en este trabajo un panorama de la situación actual de Ciudad Juárez que, desde su perspectiva, se encuentra devastada por varios factores. El primero de ellos, es la crisis económica y financiera, al igual que los autores anteriores, y las consecuencias de éstas, como lo son el desempleo y el crecimiento de los niveles de pobreza. El segundo factor, al igual que en el caso de Martínez (2013) y Velázquez (2011), es el de la violencia. Y por último, hace referencia al rápido proceso de deterioro de la infraestructura urbana y la urgente necesidad de inversión básica. Asimismo, este autor incluye como un elemento importante el debilitamiento del Estado o Estado fallido.

Entre las dudas que se plantea el autor se encuentra el papel que tienen los actores, las variables, las decisiones y los momentos que se conjuntaron para generar, como si de elementos meteorológicos se tratara, lo que él llama *Tormenta Perfecta*. De esta manera, ubica a Ciudad Juárez en su contexto histórico actual y menciona que, más que beneficiar, le han perjudicado de sobremanera sus propias políticas económicas, principalmente aquellas

basadas en el modelo de desarrollo de exportación, cuyo núcleo lo constituye la industria maquiladora, que es el sector en la cual se han insertado, principalmente los inmigrantes. De esta manera, Payan señala que Ciudad Juárez es un ejemplo de ciudad que colapsa bajo el peso de sus propias decisiones y como consecuencia de experimentos sociales, económicos y políticos poco meditados o incluso mal pensados.

Para la ciudad de Tijuana, Cruz y Salazar (2011) realizan un análisis de la dinámica migratoria que tiene lugar en ésta ciudad y que implica una serie de cambios demográficos importantes para esta comunidad fronteriza. Destaca la intensidad de los flujos migratorios que percibe Tijuana, así como el crecimiento constante y acelerado de la misma. Al respecto, el autor menciona que la migración que ha tenido la ciudad debe identificarse como un proceso social que ha permeado sus estructuras sociales, culturales y económicas.

Una de las interrogantes que se plantean en este trabajo es: ¿por qué se han dirigido tantos migrantes hacia esta ciudad fronteriza? Como respuesta, el autor señala que hay dos factores que resultan primordiales, además de que ambos están directamente relacionados con su ubicación geográfica como vecino del estado de California: i) la ciudad ha sido utilizada, por miles de migrantes internacionales, como un “trampolín” para cruzar a los Estados Unidos, y ii) el intenso dinamismo económico que ha tenido Tijuana durante las últimas dos décadas, atribuido al establecimiento y desarrollo de la industria maquiladora de exportación.

Por tanto, durante las últimas décadas, el empleo ha sido considerado el principal factor de atracción migratoria, aunque no únicamente en Tijuana sino de las ciudades fronterizas del norte de México. No obstante, la situación de empleo ha dejado de ser próspera, pues en años recientes la población fronteriza ha tenido mayores dificultades para encontrar empleo, sobre todo uno que ofrezca mejores salarios y prestaciones laborales.

De tal manera, la reducción y modificación de los flujos migratorios hacia las ciudades fronterizas no fue algo que se diera inesperadamente, puesto que ya se encontraban presentes algunos elementos que permitían vislumbrar que esta disminución era probable. En este sentido, Tijuana no sólo ha dejado ofrecer el mismo número de empleos sino que también presenta serios problemas de inseguridad pública, a ello se le debe agregar el mayor control

y sellamiento de la frontera con Estados Unidos. Ante esto el autor cuestiona si estas circunstancias han provocado que los migrantes hayan dejado de considerar a Tijuana como un destino atractivo para migrar.

Por último, Garrocho (2013) señala que las ciudades tienden a crecer en el tiempo por razones de incremento de su población, pero sobre todo por razones de carácter económico. Esto es, hay un crecimiento que no es resultado de que las tasas de natalidad sean mucho mayores o que las de mortalidad sean notablemente menores, sino porque resulta atractiva para los migrantes y, además, debido a que la capacidad de retención de la población residente es mayor, gracias a las diversas ventajas que ofrecen. Sin embargo, este crecimiento se traduce en concentraciones urbanas que generaban una serie de externalidades negativas que afectan a la población, como llegan a ser la inseguridad y los altos costos de aglomeración. El autor hace una comparación entre la ZM de Tijuana y la de Ciudad Juárez, donde esta última, a diferencia de la ZM de TJ y otras ciudades millonarias, ha llamado la atención en los años recientes, pero no por concentración urbana y crecimiento, sino porque representa un caso atípico, debido a su estancamiento demográfico. De tal manera que, aunque el crecimiento poblacional de la ZM de Tijuana muestra un descenso, la ZM de Ciudad Juárez registra una caída abrupta de su tasa de crecimiento poblacional. Como resultado de ello, Ciudad Juárez se presenta, entre las ciudades millonarias, como la que menos atracción genera actualmente y, por tanto, la que menor migrantes atrae. Garrocho enfatiza que si la tendencia de la ZM de Ciudad Juárez se mantiene, esta comenzará a despoblarse.

#### 1.4 Ideas finales

La propuesta analítica argumentada en este capítulo está orientada a resaltar, que la dinámica migratoria que han tenido Tijuana y Ciudad Juárez durante el período de estudio, implica ser abordada desde diferentes perspectivas teóricas, ya que a pesar de la importante contribución que hacen los enfoques que están orientados a resaltar las razones económicas para el entendimiento del fenómeno migratorio y de que, generalmente, la explicación de la migración hacia estas ciudades suele tener esas explicaciones como fondo argumentativo, tampoco se puede dejar de mencionar que tienen limitaciones. Siendo la principal de ellas

que no incluyen otros factores explicativos para la migración. Por ejemplo, en años recientes, tanto Tijuana como Ciudad Juárez están siendo afectadas por factores de índole social, como la violencia y la inseguridad pública. Por tanto, al hablar de factores de atracción y/o expulsión, no sólo se debe hacer referencia únicamente a los factores económicos, sino a factores sociales que actúan como detonantes de la migración, como los ya mencionados. Aunado a esto, se toma en consideración, el papel que desempeñan las redes migratorias. Todo esto debe ser entendido desde una óptica en la que se contempla la existencia de elementos que interactúan entre sí para permitir que exista una dinámica migratoria.

Los factores económicos son insuficientes para explicar el contexto migratorio reciente en ambas ciudades, por lo que es necesario recurrir a otros factores estructurales que impulsan la migración y, además, es necesario tomar en cuenta que las decisiones del individuo están insertas en un contexto determinado y, por tanto, el análisis debe hacerse tanto a nivel macro como a nivel micro. Tomando en cuenta lo anterior, es más factible que se abone al entendimiento de los cambios en la tendencia de la dinámica migratoria de Tijuana y Ciudad Juárez, ya que implica entender la imbricación de los ejes económicos y sociales como elementos que desempeñan un papel fundamental en la migración. Es relevante mencionar que las debilidades de cada perspectiva teórica, se deben, como ya se mencionó, a que han buscado explicar solamente una parte de un fenómeno que es dinámico y complejo. Esto se debe, principalmente, a que en su mayoría las teorías son *a posteriori*, siendo aplicables a determinados tipos de migración en ciertos contextos y no en otros.

Por último, los trabajos que abordan la dinámica migratoria actual de Tijuana y Ciudad Juárez ofrecen elementos relevantes para la investigación que se desarrolla en este documento, ya que enfatizan los cambios que han tenido estas ciudades como puntos de atracción migratoria. Además de ubicar estas modificaciones en un contexto particular de crisis, resulta de gran relevancia, retomar el argumento expuesto por Garrocho (2013), el cual constituye un elemento medular de este trabajo y parte de lo que se busca responder. El autor hace referencia a ambas zonas de estudio de esta investigación y resalta que han mostrado tendencias poblacionales decrecientes, sin embargo, indica que Ciudad Juárez se presenta como un caso atípico de disminución de crecimiento poblacional, lo que en este trabajo se argumenta como efectos diferenciados entre Tijuana y Ciudad Juárez.

## **CAPÍTULO II**

# **TIJUANA Y CIUDAD JUÁREZ: CONTEXTO ECONÓMICO, SOCIAL Y MIGRATORIO**

---

### Introducción

La región fronteriza del norte del país ha estado en constante cambio y por eso la visión que se tiene de la misma ha ido cambiando con el paso del tiempo. Esta frontera ha pasado por diversos procesos de reestructuración y distintos modelos económicos, lo cual la ha llevado a conformarse en lo que es actualmente. La implementación de programas y políticas distintas a las del resto del país han resultado en una frontera que es altamente atractiva, sobretodo en el sentido económico y demográfico. Por tanto, el presente capítulo busca destacar los hechos más relevantes que condujeron a la consolidación de Tijuana y Ciudad Juárez como polos de crecimiento económico y de atracción poblacional. Es decir, se pretende brindar un panorama general acerca de la importancia y el papel que juegan estas ciudades en dos de las dimensiones de las que son partícipes, a nivel nacional y como parte integrante de la región fronteriza, esto sin dejar de lado su carácter internacional. Si bien este no es propiamente el tema central de la investigación, proporciona una serie de elementos que permiten un mayor entendimiento de la conformación y situación actual de las ciudades que se analizan: Tijuana y Ciudad Juárez. Como mencionan Zenteno y Cruz (1988), para desarrollar adecuadamente una investigación es necesario delimitar el ámbito geográfico que será el objeto de medición y análisis, así como definir su contexto.

El capítulo está organizado en tres apartados. En el primero, se destaca brevemente la importancia que tiene la frontera norte, dada su ubicación geográfica, y de qué manera su vecindad con los Estados Unidos y su alejamiento con el centro del país le han conferido una naturaleza única y especial. Asimismo, se destaca la dificultad que señalan algunos autores acerca de la forma en que ésta puede ser conceptualizada, ya que destacan, además de sus características particulares, la heterogeneidad que presentan al interior los estados y municipios que componen esta región. En la segunda parte, se presenta una reseña sobre los principales acontecimientos y cambios estructurales que históricamente han determinado la

conformación de la frontera norte, ya sea como una región estratégica, por su dinamismo económico, o debido a su gran dependencia y vulnerabilidad ante la economía de Estados Unidos. Estos elementos la han convertido, en parte, en una región que atrae grandes cantidades de población migrante. Por tanto, se destaca la relación entre la dinámica económica y la migración en esta zona del país. Por último, y para adentrarse más en el tema de investigación, en este apartado se enfatiza la importancia de la implementación del Programa de Industrialización Fronteriza, principalmente la Industria Maquiladora de Exportación que vino aparejada con este programa. Ello debido a que ésta ha sido considerada un parteaguas en las ciudades de estudio, propiciando que tuvieran lugar distintos procesos, no solamente económicos sino sociales. Además, también se introduce el tema del incremento de la violencia e inseguridad social en las zonas de estudio.

## 2.1 Particularidades de la Frontera Norte

La frontera norte de México<sup>9</sup> se ha caracterizado principalmente por su localización, es decir, por un lado, su proximidad geográfica con Estados Unidos y, por otra parte, su lejanía con el centro del país. Dicha ubicación, además de dotarle de una posición estratégica tanto para México como para la nación vecina, le ha llevado a adquirir singularidades en términos sociales, económicos, políticos y de población, las cuales no sólo la distinguen sino que le dan una dimensión distinta a la del resto del país (Ham citado en Zenteno, 1993:9). Entre estas características se ha destacado su dinamismo demográfico, el cual le ha permitido a la región fronteriza constituirse como un punto de destino de importantes flujos migratorios y con ello de una alta concentración poblacional —en las principales ciudades de la franja fronteriza—, lo que ha llevado a que el crecimiento social sea uno de sus rasgos más distintivos. En el plano económico, esta zona se ha caracterizado por su crecimiento económico y la alta demanda de trabajo (Cruz, 1990). Derivado de lo anterior, Simonelli

---

<sup>9</sup> Corona (1991) menciona que la zona fronteriza se identifica mediante dos ámbitos espaciales: por un lado las seis entidades federativas que colindan con los Estados Unidos; y por otro, los municipios de la frontera norte, pero distinguiendo los que contienen las mayores aglomeraciones urbanas. De manera que, se entenderá por “frontera norte” a la extensión territorial con longitud de 3, 152 kilómetros, desde el Monumento 258 al noroeste de Tijuana en la costa del Océano Pacífico, hasta la desembocadura del Río Bravo en el Golfo de México. Conformada por las entidades federativas que colindan con Estados Unidos: Baja California, Sonora, Chihuahua, Coahuila, Nuevo León y Tamaulipas. Asimismo, cuando se mencione “franja fronteriza”, se hará alusión a los 38 municipios que directamente se encuentran adyacentes a la línea divisoria.

(2002) menciona que la zona fronteriza es un escenario ideal para observar cómo ocurren una serie de procesos sociales involucrados en la creciente internacionalización productiva.

Dichas particularidades, como la evolución que ha tenido la denominada región fronteriza<sup>10</sup>, han dificultado definirla de una manera concreta e inequívoca, lo cual ha representado una problemática conceptual en cuanto a su delimitación geográfica como región, ya que ésta dista de ser homogénea y uniforme (Cruz, 1990). La heterogeneidad de la frontera no sólo se encuentra entre las entidades que forman parte de ella, sino que al interior se observa una diversidad en los ámbitos y procesos que han conformado cada una de sus ciudades y municipios (Cruz y Zenteno, 1988; Ham citado en Zenteno 1993; Arellano, 1998; Martínez, 2008; Corona, et al., 2008; Cruz y Salazar, 2011). Sin embargo, cabe mencionar que aunque existen diferencias notables al interior de la frontera norte, derivadas de su heterogeneidad, las entidades que la componen tienen en común, entre otras cosas, la contigüidad con Estados Unidos, así como la aplicación de políticas, como las que se expondrán más adelante, que se han seguido para estimular y regular su desarrollo (Margulis y Tuirán, 1986).

Margulis y Tuirán (1986) señalan que la frontera norte ha sido definida por sus características administrativas y legales, más que por su homogeneidad geográfica, económica, histórica o social. A esto, se debe agregar que la definición que se realice sobre lo que se entiende por frontera también dependerá de cada investigación en particular. Ante tal situación, Douglas (1994) señala la relevancia de tener una noción clara de determinados conceptos, como el de “frontera”, tanto referente en el sentido geopolítico del término como de su significado de zona de integración sociocultural entre dos pueblos. Según Martínez (citado en Ybañez 2009:35), la región fronteriza, en su definición más extensa, es aquella que separa una nación de otra. Por su parte, Negrete (1990) define la frontera norte, en sentido de “región”, “zona” u otro término alternativo y utilizando como criterio fundamental su colindancia con Estados Unidos, como la parte de México más cercana a este país. No obstante, también puede ser vista como una línea divisoria a partir de la que se construye un espacio social (Spencer y Roberts 1998, citado en Ybañez 2009:36).

---

<sup>10</sup> En lo subsecuente, se utilizará de manera genérica los términos “frontera norte”, “región fronteriza”, “región norte” y “frontera”.

En este mismo sentido, Arellano (1998) delimita el concepto de frontera en dos aspectos: 1) los rasgos específicos que son originados por la adyacencia de dos poblaciones pertenecientes a países con distintos niveles de desarrollo, y 2) la interacción entre dichas poblaciones, la cual genera un funcionamiento que determina un modo de vida particular. En otras palabras, el autor destaca la dualidad que existe en la frontera México-Estados Unidos, al definirse, por un lado, como límite geopolítico internacional en el que se manifiestan los confines territoriales de ambos países; y, por otro, a las conformaciones regionales en las cuales se genera una relación entre las ciudades situadas en ambos lados de la línea divisoria las cuales presentan diversos elementos en común, es decir, se habla de una integración relativa entre ellas. Es importante no perder de vista que a pesar del carácter internacional de la frontera, ésta forma parte de México y en ella se manifiestan –aunque muchas veces de forma peculiar— fenómenos que caracterizan a la nación y que tienen su origen en su economía, su historia y en las diversas modalidades y contradicciones de su desarrollo (Margulis y Tuirán, 1986).

Un factor que es esencial para entender la frontera norte, el cual se busca destacar en esta investigación, es el importante flujo poblacional que recibe debido a la migración. En este sentido, la frontera norte cuenta con una dinámica migratoria diversa y compleja, la cual no es uniforme a lo largo de esta zona fronteriza. Esto debido a la coexistencia de diferentes corrientes que la convierten en un polo receptor de migrantes internos, ya sean permanentes o temporales, a la vez que desempeña el papel de plataforma para los migrantes internacionales que buscan cruzar a Estados Unidos; asimismo, funge como área de recepción de las personas que son devueltas por las autoridades migratorias estadounidenses. Aunado a estas dinámicas, se encuentran los flujos migratorios que cruzan continuamente a Estados Unidos, como la migración transfronteriza o commuters (Corona, 1991; EMIF Norte, 2009). Cabe mencionar que un tipo de migración no es excluyente de otro, ya que puede haber traslapes entre varios de estos tipos.

Ante las particularidades con las que cuenta la frontera norte, en especial algunas de las ciudades que conforman la franja fronteriza, es necesario retomar algunos antecedentes históricos que nos ayuden a tener un mejor entendimiento de su conformación y contexto actual, lo cual se expondrá en el siguiente apartado.

### 2.1.1 Conformación de la frontera norte como región de atracción: el papel del factor económico

Siempre que se habla de la región fronteriza es necesario resaltar su carácter histórico, el cual que se encuentra en permanente mutación, ya que no ha tenido las mismas características ni condiciones desde su inicio hasta la actualidad (Alegría, 1992). Estas transformaciones son resultado de la aplicación de programas económicos y sociales, así como de políticas públicas particulares para esta región por parte de los distintos gobiernos federales (Zenteno y Cruz, 1988). De tal manera, que el interés por la frontera norte ha tenido un marcado carácter político, además de ser un tema recurrente de discusión nacional en lo referente a cuestiones demográficas, geopolíticas, económicas y culturales (Ceballos, 1994).

La región norte de México, en sus distintas etapas históricas, se ha percibido como una región apartada y, por tanto, con la necesidad de ser integrada al resto del país. En un principio, con la necesidad de favorecer el poblamiento de la región y fortalecer sus límites, y con la idea principal de evitar nuevas amenazas por parte del país vecino,<sup>11</sup> se aplicaron políticas de poblamiento, así como programas de repatriación de mexicanos. En 1936, el gobierno del presidente Lázaro Cárdenas hizo público su plan de “reconstrucción integral de los territorios de Baja California y Quintan Roo”, con el objetivo de poblar la región con mexicanos. Además, el gobierno decreto la franja fronteriza como una zona libre de impuestos<sup>12</sup> (Meléndez y Ham, 2011). Respecto a este último punto, con la política comercial, se establece el régimen fiscal de “zona libre”, la cual operó en la frontera norte de 1885 a 1905, restableciéndose, con diferentes modalidades, entre 1933 y 1939 (Contreras, 2000), sentando las bases para el crecimiento de otro de los pilares de la economía en la frontera: el comercio. No obstante, no sólo las decisiones políticas del gobierno mexicano han influido en la conformación de la frontera, pues la vecindad con Estados Unidos ha ocasionado que acontecimientos y decisiones políticas de este país tengan efectos en esta de este lado de la frontera.

---

<sup>11</sup> Margulis y Tuirán (1986) señalan que los estados de Sonora, Chihuahua, Nuevo León y Baja California corrían peligro de sucesión, dado el precario poblamiento y desarrollo.

<sup>12</sup> Ibarra (1996), señala que el establecimiento de este régimen fiscal además de tener el objetivo de carácter político, reforzando esta zona y volviéndola menos vulnerable a las distintas formas de penetración extranjera, tenía un objetivo de carácter eminentemente económico, con el que se buscaba favorecer el desarrollo de una zona alejada del país, escasamente poblada y con grandes problemas en el abastecimiento de productos.

En este sentido, resulta necesario, como señala Douglas (1994), tomar en consideración acontecimientos históricos de Estados Unidos, que han tenido repercusiones en el lado mexicano. Entre los acontecimientos que se pueden destacar se encuentran: la agricultura comercial de California, la construcción del sistema ferroviario, la minería, la prohibición de la venta de alcohol (*Ley Volstead* o *Ley Seca*), la Gran Depresión (1929), la entrada de Estados Unidos a la Segunda Guerra Mundial (1939-1945), y la firma del programa bracero (1942-1964), entre otros.

Con la promulgación de la *Ley Seca* (1919) se prohibió la producción y venta de bebidas alcohólicas en todo Estados Unidos. Esto dio un gran impulso a las ciudades fronterizas del norte de México, tales como Tijuana<sup>13</sup> y Ciudad Juárez, ya que comenzaron a recibir numerosos visitantes provenientes del país vecino, debido a que en México el consumo de bebidas alcohólicas estaba permitido a los mayores de 18 años y durante toda la noche. En el caso de Tijuana se produjo la conocida “época de oro” del turismo (Zenteno, 1993). Ampudia (2012) señala, que las actividades económicas en ambas ciudades se caracterizaron por el entorno binacional, ya que se instalaron centros nocturnos y se dio el comercio informal. Por lo cual, estas ciudades experimentaron un acelerado desarrollo de las actividades de comercio y de turismo, lo cual se vio reflejado en una transformación poblacional y económica. Sin embargo, esto trajo consigo una dependencia hacia el turismo norteamericano (Cruz, 1992).

No obstante, el auge alcanzado por estas dos actividades económicas, las cuales estaban enfocadas en satisfacer las demandas de los turistas norteamericanos, se vio afectado por la Gran Depresión de 1929. Debido a ello, se dieron deportaciones masivas de mexicanos en respuesta a los tiempos de crisis y contracción del mercado de trabajo de Estados Unidos (Durand, 2007), mostrando la relación que tiene la migración con los vaivenes económicos y la demanda de éste país. Aunado a lo anterior, en 1933 se dio el fin de la prohibición, es decir, se deroga la *Ley Volstead*, lo cual redujo el papel de Tijuana y, en mayor medida, el de Ciudad Juárez, como centros de vicio: prostitución, bebida y juegos de azar (Margulis y Tuirán, 1986). Zenteno (1993) señala, que con la derogación de la ley, se hizo evidente la

---

<sup>13</sup> Zenteno (1993) menciona que el turismo tomo un nuevo impulso. En el caso de Tijuana, la apertura del complejo turístico Agua Caliente (1928) y la inauguración de un nuevo hipódromo (1929), produjeron la conocida “época de oro”.

precariedad de las actividades económicas en estas ciudades fronterizas, así como su lejanía respecto a los centros productores nacionales y a su nula comunicación con el interior del país.

A principios de los años cuarenta, con la entrada de Estados Unidos a la Segunda Guerra Mundial, la frontera norte se vio nuevamente favorecida, ya que en ese contexto los estados fronterizos de México incrementaron sus exportaciones de materias primas ante la demanda del país vecino —reforzando así su dependencia económica regional— (Padilla, 2007). Además de esto, Estados Unidos se vio en la necesidad de utilizar fuerza de trabajo, lo que propicio una demanda de mexicanos para sostener su productividad económica y militar. Derivado de ello, los gobiernos de ambos países firmaron un acuerdo para el envío de trabajadores migrantes, principalmente hacia el sector agrícola, los ferrocarriles y el procesamiento de alimentos, en condiciones relativamente favorables y de manera temporal, que pudiera satisfacer la demanda de mano de obra (Hernández y Rabelo, 2009; García y Griego, 2006). Este acuerdo, conocido como Programa Bracero (1942), se mantuvo aún después de concluir la guerra. Con una duración de 22 años, en 1964 el Congreso de la Unión de Estados Unidos se negó a prorrogarlo, dándose por terminado el acuerdo (García y Griego, 2006).

Entre los efectos que tuvo el programa bracero en las ciudades fronterizas, como Tijuana y Ciudad Juárez, fue ubicarlas como punto de cruce para los trabajadores reclutados que iban a Estados Unidos. Esto estableció un antecedente migratorio para estas ciudades y sus contrapartes estadounidenses, además de fijar un precedente para la migración internacional que siguió al término del programa mencionado. La emigración mexicana que tenía como destino algún estado del vecino país del norte, cada vez más, de naturaleza indocumentada, continuó con las rutas aprendidas en períodos anteriores, lo cual privilegió a estas ciudades como punto de cruce fronterizo hasta principios de los años noventa (EMIF, 2009), contribuyendo a su papel de ciudades de paso para cruzar a Estados Unidos.

En las décadas de 1940-1950 y 1950-1960 los estados de la frontera norte y principalmente los municipios fronterizos registraron altas tasas de crecimiento poblacional, al grado de considerarse un fenómeno demográfico sin precedentes (Meléndez y Ham, 2011).

Enfocando la atención en Baja California, esta se destaca como la entidad con las mayores tasas de crecimiento de la frontera norte, en ambos períodos, registrando el mayor crecimiento porcentual en la población de una entidad (Meléndez y Ham, 2011). Esto se repite, aunque con una tasa más alta, en el comportamiento de los municipios fronterizos que forman parte de esta entidad. En el caso de Chihuahua, los datos la ubican en la quinta posición de las seis entidades fronterizas, con el 3.1% de población nacida en otra entidad, durante la década 1940-1950, y con 3.48% durante 1950-1960. Caso contrario a nivel municipal, donde los municipios fronterizos del estado de Chihuahua se ubican, durante la primera década (1940-1950) en la tercera posición (7.3%), y en el período de 1950-1960 en la segunda, con 6.63%. Las cifras presentadas en el cuadro 2.1 ilustran dicho crecimiento.

Cuadro 2.1 Tasas de crecimiento anual de las entidades y municipios fronterizos, 1940-1960

		Baja California	Coahuila	Chihuahua	Nuevo León	Sonora	Tamaulipas
1940-	EF*	11.14	2.73	3.10	3.18	3.44	4.58
1950	MF**	11.43	5.61	7.30	-2.25	6.08	7.93
1950-	EF*	8.65	2.34	3.48	3.84	4.37	3.61
1960	MF**	8.80	1.85	6.63	1.75	4.89	4.59

Fuente: Estrella (2011), "Los procesos de migración y población de Baja California en el contexto de la frontera norte, 1940-2000". \*Entidades fronterizas. \*\*Municipios fronterizos.

Para la década de los sesenta se da un replanteamiento del papel de la frontera norte, es decir, ya no se limita a una visión de integración de los territorios fronterizos, sino que se busca la desconcentración poblacional y, la descentralización de la industria y los servicios de la Zona Metropolitana de la Ciudad de México (ZMCM), la Zona Metropolitana de Monterrey (ZMM) y de Guadalajara (ZMG); así como alentar el crecimiento de ciudades medias y de centros urbanos en costas y fronteras; es decir, se buscaba combatir los desequilibrios regionales del desarrollo económico y social en el país (Chávez, 1999). Por otra parte, Ibarra (1996) atribuye esta reconsideración, en cuanto a la visión que se tenía de la frontera, como respuesta a las necesidades de empleo y divisas que tenía el país, así como a la nueva división internacional del trabajo. De tal manera, la frontera norte se convierte en la principal esperanza para ciertas estrategias de recuperación económica (Alegría, 1992). Asimismo, se

buscó que no sólo compitieran con la región centro, sino que la región norte llegara a ser un polo aglutinador de desarrollo.

En esta misma línea, Fernández (1990) y Zenteno (1993) resaltan la búsqueda del gobierno mexicano de contar con una alternativa para la industrialización y el desarrollo de la frontera norte. Y con esto una forma de combatir la problemática de desempleo masivo ocasionado por la terminación del programa bracero (1964), ya que esto implicó el retorno de miles de migrantes que trabajaban en Estados Unidos y que al verse obligados a regresar a México, muchos de ellos optaron por quedarse en algunas de las ciudades fronterizas. Esto tuvo como efecto directo una serie de transformaciones económicas y demográficas para la frontera norte. Por tanto, en estos años se inicia el período más prolífero en el diseño de políticas federales para esta región (Zenteno, 1993), ya que el gobierno implementó programas específicos que promovieran el desarrollo económico de la región fronteriza, reconociendo las particularidades estructurales que la diferencian del resto del país.

Así, en 1961 se implementó el Programa Nacional Fronterizo (PRONAF),<sup>14</sup> el cual estaba enfocado principalmente a las obras de infraestructura de las principales ciudades de la franja fronteriza. Parte de los objetivos del programa se orientaban a estimular las corrientes turísticas del exterior hacia las ciudades fronterizas, principalmente, buscaban impulsar el turismo familiar. Asimismo, el interés giraba en torno a la mejora de las condiciones ambientales de estas ciudades –su apariencia y condiciones físicas–, cumpliendo así con las funciones urbanas, en beneficio de los propios habitantes, así como del prestigio nacional, ya que se consideraba que las ciudades fronterizas constituían las puertas de entrada al país (PRONAF, 1961 citado en Gutiérrez 1993:27).

Cuatro años después de la implementación del PRONAF, en 1965, surge el Programa de Industrialización Fronteriza (PIF),<sup>15</sup> —como una iniciativa para promover el desarrollo regional e industrializar las ciudades fronterizas— y con él se formaliza el arribo de la

---

<sup>14</sup> Programa fundado durante el mandato del presidente Adolfo López Mateos. Este proyecto trajo consigo la inversión de grandes sumas de dinero, otorgando con ello beneficios a ciudades como Mexicali y Tijuana en Baja California; Nogales en Sonora; Piedras Negras en Coahuila; Nuevo Laredo, Reynosa y Matamoros en Tamaulipas y Ciudad Juárez en Chihuahua (Martínez, 1998).

<sup>15</sup> Programa de Industrialización Fronteriza (PIF) o Programa para el Aprovechamiento de la Mano de Obra Sobrante (Gutiérrez, 1993; Hernández y Rabelo, 2009).

Industria Maquiladora de Exportación (IME).<sup>16</sup> A partir de la instalación de esta industria, se puede decir que el desarrollo de la ciudad alcanzó un punto de inflexión, tanto en términos demográficos, como socioproductivos y territoriales, acelerándose la expansión física de algunas ciudades y su proceso de urbanización (Simonelli, 2002). De tal manera que, la industria maquiladora de exportación se convierte en un elemento que va a determinar la dinámica de la región fronteriza, papel que se verá consolidado en los años posteriores (Ibarra, 1996). Además, la IME fue, sin lugar a dudas, lo que vino a darle singularidad a la fuerza laboral de las ciudades fronterizas (Cruz, 1993). Como señala Fernández (1990), la característica principal de la maquila, en ese momento, era la utilización intensiva de mano de obra en los procesos productivos (ensamble, inserción de componentes, empaque y pruebas de producto, entre otros). Esto se vio reflejado en el número de empleos, ya que en pocos años, la base económica de las localidades urbanas fronterizas fue radicalmente transformada. Cinco años después de iniciado el PIF, ya se contaban con 30 mil empleos en el sector maquilador, en 1975 aumentaron a 60 mil y en 1980 alcanzaron los 120 mil empleos (Tamayo y Fernández, 1983 citados en Zenteno 1993).

En la década de los ochenta se inicia una nueva etapa en la región fronteriza, en la cual se buscaba transitar de una economía protegida a una economía abierta. A nivel nacional, el país atravesaba por la crisis del *Estado benefactor* y sus mecanismos de control sobre los procesos económicos y los actores sociales (Contreras, 2000). El modelo de industrialización vía sustitución de importaciones (ISI) —que había apoyado al mercado interno y como resultado a las áreas metropolitanas más grandes del país: Monterrey, Guadalajara y México— se encontraba en un momento de agotamiento económico, que finalmente terminó con la crisis de 1982 (Fuentes, 2007). Ante las condiciones económicas desfavorables por las que atravesaba el país, el gobierno mexicano abandonó esta estrategia de crecimiento económico y da inicio al modelo de industrialización orientado a las exportaciones (IOE). Dicho modelo impulsó la reubicación de la industria manufacturera en la zona fronteriza del norte del país, la cual se vio favorecida con un mayor auge económico. Esta nueva estrategia, y en contraposición a la estrategia del ISI, parte de ciertos aspectos fundamentales: la apertura

---

<sup>16</sup> La instalación de la industria maquiladora se efectúa en un marco de privilegios, como el permiso de las empresas transnacionales para importar de los Estados Unidos materias primas y productos semiterminados; permitiéndoles reexportar la totalidad de su producción sin pagar impuestos de importación y exportación (Fernández, 1990). Además, de fuertes apoyos en infraestructura industrial y estímulos fiscales (Padilla, 2007).

comercial, la entrada de inversión extranjera, se promueve la modernización industrial, y se busca consolidar una nueva forma de participación en la economía internacional (Fuentes y Fuentes, 2004).

En el contexto regional, como señalan Corona y Tuirán (1994) la transición hacia un nuevo modelo de desarrollo, acompañada de una intensa relocalización de los procesos productivos, trajo consigo una serie de profundas transformaciones, ajustes y reacomodos, los cuales se reflejaron en favor de ciertas ciudades, como las ubicadas en la franja fronteriza, con características particulares como una localización estratégica y economías de aglomeración. De manera paralela al reordenamiento económico y productivo, que invariablemente tuvo consecuencias en los mercados laborales, y éstos, a su vez, en la migración (con la mejora de oportunidades de empleo), las ciudades de la frontera norte se fueron consolidando no sólo como uno de los más importantes polos productivos, sino de atracción migratoria (Casalet, 2003; Simonelli, 2002). Lo anterior se vio reflejado en el aumento de la población no nativa o inmigrante que reside en los estados que componen la frontera norte, ya que se multiplicó hasta cinco veces en el transcurso del período de 1940 a 1980, lo que significó, en términos absolutos, el pasó de 529,739 a 2, 500,513 inmigrantes (véase cuadro 2.2).

Cuadro 2.2 Población total de la frontera norte por lugar de nacimiento, 1940-1980

	1940	1950	1960	1970	1980
Total	2,617,723	3,762,963	5,541,100	7,848,169	10,691,887
Nativa	2,087,984	2,889,207	4,102,539	6,248,466	8,191,374
No Nativa	529,739	873,756	1,438,561	1,599,703	2,500,513

Fuente: Elaboración con datos obtenidos de Estrella (2011), “Los procesos de migración y población de Baja California en el contexto de la frontera norte, 1940-2000”.

A nivel internacional, la apertura de la economía mexicana se da en un contexto de globalización económica, lo que significó nuevas tendencias mundiales de producción,<sup>17</sup> de inversión y de comercio, entre otras, con nuevas nociones de espacio en correspondencia con la nueva división internacional del trabajo, esto en el marco del sistema económico de corte

<sup>17</sup>Los países desarrollados envían sus procesos intensivos de mano de obra a los países subdesarrollados en busca de mano de obra abundante y barata (Carrillo y Hernández, 1981; Carrillo y Hualde, 2011).

neoliberal. Estos procesos de relocalización industrial, se han presentado debido a que el gran capital se traslada a aquellos territorios en donde puede obtener mayores ventajas, por la existencia de mano de obra barata, o porque toma ventaja de las capacidades de infraestructura, capital humano o de conocimiento que le garantizan incrementar sus tasas de ganancia y, con ello, su productividad (Barajas, et al., 2009). Por ejemplo, la industria maquiladora en la frontera norte de México es resultado de la tendencia, a nivel mundial, que tiene la producción industrial en buscar la desconcentración (Alegría, 1992). Por tanto, las nuevas formas de división internacional han sido un motor generador de empleo en las ciudades fronterizas (Zenteno, 1993).

La apertura comercial del país se vio consolidada con la entrada del Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN) en 1994.<sup>18</sup> Esto trajo consigo una mayor sincronización e integración económica entre México y Estados Unidos, lo que generó un fenómeno dual: por un lado, el dinamismo y bonanza económica en períodos de expansión en Estados Unidos y, por otra parte, la vulnerabilidad en momentos de contracción. Sin embargo, este proceso de sincronización se dio con una clara diferenciación regional asociada a la posición geográfica y a las tendencias productivas de las entidades federativas, convirtiendo a la frontera norte en una de las regiones más sensibles (Ocegueda, et al., 2010). Asimismo, estas entidades fronterizas se ubicaron como puntos de atracción de Inversión Extranjera Directa (IED), cuya captación ha sido explicada, mayoritariamente, por la industria maquiladora de exportación.

En esencia, la frontera norte de México se ha ido consolidando e integrando gracias a las características que la hacen única. Su ubicación geográfica-estratégica como frontera, le ha permitido verse afectada por acontecimientos históricos y relevantes del país vecino, y establecer una intensa relación bilateral y asimétrica, así como ser partícipe de políticas especiales implementadas por el gobierno mexicano. Asimismo, su conformación como polo de atracción migratoria, su crecimiento económico, que contribuyó a generar —con algunas limitaciones— mejores condiciones socioeconómicas en comparación con otras zonas del

---

<sup>18</sup>El presidente Carlos Salinas firma el TLCAN y define a la frontera norte como la “más compleja en el mundo y con una carga histórica de agresiones extremas”, generadora de nuevos problemas, lo que representa un reto para comprenderla (Negrete, 1990).

país, y su relativa dependencia y vulnerabilidad al exterior, así como una escasa integración con la economía nacional han configurado a la región fronteriza.

### 2.1.2 Del auge, a la crisis económica y social en Tijuana y Ciudad Juárez

Las localidades que están en una constante interacción con los Estados Unidos, debido a su colindancia, son un espejo de la dinámica que se da en la frontera norte de México. Así, lo que sucede en Tijuana y Ciudad Juárez, necesariamente, tendrá un impacto en lo que sucede en la región, ya que ambas ciudades son una muestra fehaciente de una ciudad fronteriza con atracción poblacional y condiciones económicas dinámicas, consecuencia de reformas estructurales y procesos de cambio social. De tal forma que Tijuana y Ciudad Juárez deben ser ubicadas en el escenario general del contexto fronterizo, ya que las modificaciones y acontecimientos históricos que se han presentado, no únicamente han configurado a la frontera norte, sino que, simultáneamente, han conformado a estas ciudades. Por lo cual, en este apartado se hace una mayor referencia de las zonas de estudio, además de continuar con la exposición del contexto económico y social.

Como se expuso en el apartado anterior, las distintas políticas que el gobierno mexicano ha implementado para impulsar el desarrollo de la frontera norte han repercutido en su conformación y en lo que actualmente se identifica como “región fronteriza”, pues se considera a la frontera como un espacio estratégico de desarrollo. Sin embargo, el objetivo<sup>19</sup> de integrar esta región al resto del país, se ha visto cada vez más lejano; en cambio, la dependencia a las denominadas “actividades fronterizas”<sup>20</sup> y al exterior ha venido aumentando, y con ello, la vulnerabilidad de la economía de la franja fronteriza. Dichas políticas, como menciona Chávez (1999),<sup>21</sup> han alterado el patrón migratorio y de

---

<sup>19</sup>La distribución de la población en el territorio nacional, es una muestra de que las medidas de política regional han tenido un impacto limitado en el cumplimiento de algunos de los objetivos para los cuales fueron formuladas (Chávez, 1999).

<sup>20</sup>Margulis y Tuirán (1986) distinguen entre “actividades fronterizas” y “actividades no fronterizas”; la diferencia entre ambas radica en que su dinámica depende o no de su localización. Las “actividades fronterizas” son aquellas que dependen de su ubicación fronteriza. En cambio, si su crecimiento está relativamente desvinculado del factor “frontera” y se basa predominantemente en el uso de fuerza de trabajo y recursos nacionales, por tanto, se denominan “activadas no fronterizas”.

<sup>21</sup>Chávez (1999) distingue dos perspectivas generales desde las cuales se pueden examinar las medidas públicas en torno a la migración interna: i) las *políticas directas*, que tienen como objetivo expreso modificar la

distribución de la población en el territorio nacional, lo cual dio como resultado la concentración del crecimiento económico y demográfico en la frontera norte, ya que la distribución regional de la población ha seguido la ruta de la concentración de las actividades industriales.

En esta misma tónica, Welti (1998) señala que las medidas adoptadas para el impulso de la frontera se pueden considerar como reformas estructurales, ya que han determinado procesos de cambio social. Es así que los programas económicos han impactado los niveles de empleo y salarios, así como las expectativas de los individuos en el futuro y, por tanto, en las condiciones de vida. Todo lo anterior, tiende a influir en diversas áreas del fenómeno demográfico, como la migración. Por consiguiente, los efectos del ajuste estructural, se vieron reflejados en incrementos de los flujos migratorios hacia los polos de desarrollo de la actividad económica dedicada a la producción, pues su importancia se fue incrementando con dicho ajuste.

No obstante, de las políticas federales orientadas al desarrollo de la frontera norte, el Programa de Industrialización Fronteriza ha sido considerado como el más importante para el desarrollo industrial del país, pero en particular para el desarrollo regional de la frontera (Zenteno, 1993; Barajas, et al., 2009), ya que sentó el desarrollo de la industria maquiladora de exportación (IME). Dicha industria ha trastocado y definido de manera particular la dinámica de Tijuana y Ciudad Juárez. Autores como Martínez y Arellano (2010), consideran que dada la importancia de la industria, esta se vuelve un punto de referencia para la historia demográfica y económica de Tijuana y Ciudad Juárez, y bien se puede hacer un punto de separación en el antes y después de su arribo. Derivado de ello, la relevancia de ésta industria —no en vano la copiosa literatura que la aborda, en muchas ocasiones como unidad de análisis— reside, en parte, en su papel como motor de crecimiento económico e imán de

---

distribución y movilidad de la población en el territorio nacional y, ii) las *políticas indirectas* que no los tienen. Para el caso de México, el primer grupo de políticas públicas se ha inscrito, de manera tradicional, en el cuerpo de la *política social* y particularmente en el análisis de las políticas urbano-regional y de población. Por su parte, las políticas indirectas se han introducido en lo que convencionalmente se denomina *política económica*. En este mismo sentido, Rodríguez (2004: 16) menciona que “la migración puede ser entendida como un proceso o decisiones determinados por la acción o inacción pública. [Donde las] políticas e inversiones sectoriales que no tienen propósitos directos de redistribución espacial de la población, pero pueden ejercer un efecto sobre las corrientes y las decisiones migratorias más intenso que las intervenciones deliberadas”.

corrientes migratorias, sustentando, tanto al crecimiento demográfico, como al elevado nivel de actividad económica (Canales, 1999 citado en Hernández y Rabelo 2009).

El papel de la industria maquiladora de exportación ha evolucionado desde su implementación en 1965, adquiriendo cada vez una mayor importancia. En los ochentas, se marcó un cambio significativo en beneficio de la trayectoria maquiladora de Tijuana y Ciudad Juárez, ya que con la crisis mexicana de 1982 y la devaluación del peso, los salarios disminuyeron, haciendo más atractivo invertir en estas ciudades fronterizas. Por otro lado, al disminuir los salarios, también hubo una reducción del poder adquisitivo y de las condiciones de vida. Incluso algunos autores, como Padilla (2007), hablan de un proceso paradójico, en el cual se dio un incremento del empleo maquilador, pero en condiciones de un empobrecimiento de grandes sectores de la población. Ello, menciona el mismo autor, se ha expresado en un crecimiento paulatino de la economía informal, que bajo esas condiciones se volvió un hecho común. Se dio una proliferación de “mercados sobre ruedas”, “tiendas de segunda” y “tianguis”, que captaron una población que acudía a dichos lugares de precios accesibles, donde se ofrecían artículos extranjeros como electrodomésticos y electrónicos que entraban al país, la mayoría de las veces de contrabando.

Los efectos de la industria maquiladora se hicieron sentir de manera directa e indirecta. Desde la perspectiva económica, contribuyó directamente a la reestructuración de los sectores económicos de las ciudades fronterizas, que con la expansión de la maquiladora se desencadenó un efecto en otros sectores económicos, como en el primario, el cual gradualmente fue perdiendo importancia. Los obreros industriales asalariados comenzaron a ubicarse como la fuerza laboral que ocupaba un mayor porcentaje de población ocupada, dándose una evolución de la estructura sectorial de la población económicamente activa. De manera indirecta, la maquiladora al atraer población, contribuyó a la generación de demanda de servicios públicos, de salud, de vivienda y de infraestructura, entre otras. Estas demandas, para las cuales los gobiernos municipales no siempre tuvieron la capacidad de dar pronta respuesta, se relacionan con la planeación y crecimiento urbano que han tenido Tijuana y Ciudad Juárez. Asimismo, la industria trajo efectos en el ámbito familiar pues, en un principio, —aún y cuando la IME surgió para contrarrestar el desempleo por el programa bracero— se ocuparon principalmente mujeres, lo que impactó los roles familiares. No

obstante, este perfil empezó a modificarse, ya que se incrementó la participación del personal masculino.

Zenteno (1993) menciona que para el año de 1987, Tijuana era el municipio más importante del país en cuanto al número de establecimientos maquiladores, con un 27 por ciento del total, seguido por Ciudad Juárez con el 18 por ciento. No obstante, este último concentraba el 35 por ciento del total de la población trabajadora en esta industria, mientras que Tijuana sólo tenía el 12 por ciento. El autor considera que la industria maquiladora de Tijuana no parece ser muy intensiva en el uso de fuerza de trabajo, por lo menos respecto a la de Ciudad Juárez.

En la década de los noventa, el sector industrial se convirtió en el generador de empleo más importante. Para De la O y Quintero (2001), Tijuana y Ciudad Juárez son, como lo denominan, *fronteras tradicionales de la industria maquiladora*, ya que se caracterizan por ser ciudades pioneras y núcleos consolidados de esta industria. Es decir, ciudades distinguidas por ser asentamientos industriales de viejo acuña que se han tornado en los núcleos tradicionales y más consolidados de la maquila de exportación en la frontera norte. En el caso de Ciudad Juárez, se considera que es la muestra de lo que se podría denominar la experiencia maquiladora más consolidada, con una sólida base industrial orientada a la exportación. Mendoza (2010) refiere que la maquiladora se caracterizó por un explosivo crecimiento del empleo en la frontera norte, particularmente entre 1990 y 2000, período en que presentó una tasa de crecimiento promedio anual muy acelerada.

Estas nuevas condiciones contribuyeron a modificar la imagen que se tenía de Tijuana y Ciudad Juárez, dejando de ser consideradas únicamente, como ciudades que servían como paso obligado para los migrantes que buscaban cruzar a Estados Unidos (Zenteno, 1993; Anguiano, 1996). De este modo, el crecimiento social de la población de ambas ciudades dejó de atribuirse sólo a su posición geográfica, con el vecino de Estados Unidos, y comenzaron a ser vistas como puntos de atracción migratoria por las características que tienen. Es decir, comienzan a ser percibidas como lugares con mejores niveles de vida, mayores oportunidades de empleo y mejores niveles salariales, así como bajos niveles de desempleo (Hernández y Rabelo, 2009). A pesar de la demanda de trabajadores mexicanos

hacia Estados Unidos, las ciudades fronterizas se transformaron en sitios atractivos para la migración interna como lugares de destino.

Aunado a lo anterior, a partir de 1993, Estados Unidos comenzó una etapa de reforzamiento fronterizo, que incluía la fortificación de los tradicionales puntos de cruce que estaban en las ciudades de la frontera norte de México. Esto llevó a que comenzará a disminuir la atracción de ciudades como Tijuana y Ciudad Juárez, como lugares para llegar a Estados Unidos. De tal modo que, la migración que llegaba a dichas ciudades era, en buena medida, resultado de las mejores condiciones que éstas ofrecían, comparadas con los lugares de origen de los migrantes. Sin embargo, esto no significó que estas ciudades no fungieran como áreas de recepción de las personas que son devueltas por las autoridades migratorias de los Estados Unidos. Dado que en muchas ocasiones, los migrantes deciden permanecer temporalmente, para intentar cruzar nuevamente la frontera, o de modo permanente, estableciéndose en estas ciudades.

Zenteno (1993) destaca que las expectativas de contratarse en un mercado laboral de mayores ventajas económicas constituyeron un gran detonador para que numerosas corrientes migratorias se dirigieran al norte del país. Sin embargo, el crecimiento económico experimentado hasta el año 2000 se vio afectado por la caída de la actividad económica que hubo en Estados Unidos en el año 2001, después de haber mantenido una década de crecimiento sostenido; lo cual, como era de esperarse, repercutió en el comportamiento de la industria maquiladora de exportación ubicada en las ciudades fronterizas, a través de una disminución de la producción. Después de esto, se presentó una década, que si bien comenzó a presentar muestras de recuperación de la economía, no alcanzó los niveles anteriores. Finalmente, en el 2008 comienza la crisis económica mundial, con origen en Estados Unidos, lo cual conlleva a que dicha recuperación se detuviera.

Esta época de inestabilidad y sucesivas crisis económicas evidenció una vez más, entre otras cosas, la vulnerabilidad y dependencia de las ciudades que están enfocadas a la maquila de exportación. El contexto de recurrentes crisis trajeron importantes repercusiones para Tijuana y Ciudad Juárez, que como mencionan Barajas, et al. (2009), las consecuencias se han manifestado en forma de una disminución de la demanda de fuerza de trabajo en el sector

industrial, una pérdida significativa de empleos, además de afectar a otros sectores económicos (principalmente los servicios y el comercio). Asimismo, se resalta que bajo esas circunstancias se debe estimular la formación de una base empresarial emprendedora, que no sólo se dirija a la maquila. De esta manera, los diferentes niveles de gobierno deben pensar en medidas alternativas que permitan mantener y ampliar el desarrollo industrial.

En este mismo sentido, Martínez y Arellano (2010) destacan que dicha situación es producto del modelo paradójico que produce la industria maquiladora ante las crisis. Cuando la crisis se ha dado en el ámbito nacional, se observa el incremento del empleo maquilador, al reducirse consecuentemente los costos salariales presupuestados en moneda norteamericana, lo cual impulsa el crecimiento de las regiones donde se establecen estas plantas. En este caso, en particular, en las ciudades fronterizas. Como ejemplo de ello, se encuentran la crisis mexicana de principios de los ochenta y de 1994. Lo contrario ocurre cuando las crisis se originan en los Estados Unidos, donde el sector industrial maquilador es el que se ve más afectado, lo cual se observa en la crisis de inicios de 2001 y la actual crisis global iniciada en 2008.

Esta última década, en especial a partir del año 2008, se ha caracterizado por un contexto de crisis, no únicamente en el aspecto económico, sino porque también ha venido acompañado de otros problemas sociales. Ciudades como Tijuana y Ciudad Juárez, al igual que para la región norte del país, han resentido esto y, en los últimos años (2008-2010) se han visto afectadas por los exacerbados niveles de inseguridad pública y violencia, atribuidos principalmente al tema del narcotráfico y sus implicaciones. Sin embargo, estos problemas se vienen gestando desde tiempo atrás aunque hasta estos momentos se han hecho más evidentes y, por tanto, han adquirido una mayor atención.

Palacios y Serrano (2010) señalan que durante décadas el narcotráfico en México floreció a través de relaciones corruptas entre el Estado y las organizaciones criminales, y vigiladas y amparadas por el primero. Por tanto, la economía política del narcotráfico se fue traduciendo en un *modus vivendi*, en el que la élite política que protegía y regulaba estas relaciones, subestimó la amenaza que en el mediano y largo plazo el narcotráfico podía representar para el orden político y social del país. Ramos (2011) identifica la década de los ochenta y la de

inicios de los noventa, como el período de consolidación de los carteles mexicanos de la droga, por lo que una vez más su estratégica ubicación geográfica convierte a estas ciudades en lugares atractivos, pero no sólo en lo referente al tema migratorio o económico, sino para los negocios de las organizaciones criminales. El autor atribuye el aumento de la inseguridad pública, especialmente en la frontera norte, a una gestión pública ineficaz, al impacto de los factores sociales y económicos (marginalidad) y fundamentalmente al contexto fronterizo. Además de factores estructurales como la corrupción e impunidad. Derivado de lo anterior, señala que las políticas implementadas resultaron ineficaces, al partir de un enfoque que enfatizaba la parte policial y donde la corrupción de las autoridades iba en aumento.

En este mismo sentido, el ex- director del Centro de Seguridad Nacional (Cisen), Guillermo Valdés, ha expresado que la violencia que se ha gestado tiene como una de sus principales características un crecimiento ininterrumpido de las organizaciones del narcotráfico, así como una agudización de la lucha interna por el control del mercado, la omisión del Estado y, al mismo tiempo, las organizaciones del narcotráfico se fueron empoderando (Balerini, 2014). A esto, se debe agregar, como lo refiere Ramos (2001), que la deficiente política antidrogas y de control fronterizo promovida por Estados Unidos —factores que se mantienen, de cierto modo, en los años recientes— constituye parte de los antecedentes relevantes de los actuales niveles de inseguridad y violencia que se han agudizado<sup>22</sup> y, esto se ve reflejado, principalmente, en el aumento de los homicidios; debido a la falta de control de la oferta y demanda de drogas.

En este sentido, Welti (1998) sugiere que el estudio de la violencia debe realizarse como parte de los efectos de las políticas de ajuste estructural. Y más aún, con la importancia que están adquiriendo las acciones delictivas, y cómo éstas se convierten en una actividad que cada día mueve un mayor número de recursos económicos, a la vez que ofrecen refugio a la población desplazada de la actividad productiva. Asimismo, toma en consideración el debilitamiento del aparato estatal y la carencia de expectativas de movilidad social como factores asociados a ésta. Por su parte, Cruz y Salazar (2011) caracterizan a las ciudades

---

<sup>22</sup>Palacios y Serrano (2010) señalan que el presidente Felipe Calderón durante su gobierno se enfrentó a una situación de creciente ingobernabilidad a consecuencia de la violencia desatada por el narcotráfico. Cabe destacar que estos autores entienden por ingobernabilidad un gobierno carente de autoridad, la ausencia de un gobierno formal y, en el extremo, al Estado con anarquía.

fronterizas como lugares con un fuerte y violento problema de inseguridad pública, así como procesos sociales de manera desordenada.

Para finalizar el presente capítulo, y a manera de resumen, se retoma la síntesis que realizan Martínez y Arellano (2012) del contexto anteriormente mencionado. Los autores identifican tres grandes etapas en las que se puede ubicar el comportamiento de los componentes demográficos, socio-históricos y económicos de Ciudad Juárez (véase cuadro 2.3). No obstante, aún y cuando el cuadro hace referencia sólo a Ciudad Juárez, en términos generales también es aplicable a Tijuana, a excepción del último período en que ésta tiene un comportamiento diferenciado al de Ciudad Juárez y que, por tanto, es el que más interesa a esta investigación. Los eventos históricos que se muestran afectaron a ambas ciudades, pero las repercusiones que tuvieron en el fenómeno migratorio difieren. Este último aspecto será abordado en el siguiente capítulo, ya que en él se exponen la dinámica migratoria de Tijuana y Ciudad Juárez durante el período de estudio.

Cuadro 2.3 Etapas demográficas, eventos históricos y expresiones demo-económicas de Tijuana y Juárez, 1940-2010

Etapas	Periodos	Eventos Históricos	Comportamiento Económico	Manifestaciones demográficas
Etapa I: Expansión incipiente	1940-1965	Segunda Guerra Mundial, Modelo de Sustitución de Importaciones, Programa Bracero	Auge del comercio y los servicios, escaso desarrollo industrial	Elevada capacidad de crecimiento demográfico, migración moderada
Etapa II: Crecimiento acelerado	1965-2000	Fin del Programa Bracero, Establecimiento de la IME, Apertura comercial	Auge del empleo maquilador, incremento de la inversión extranjera directa	Crecimiento demográfico sostenido, aumento del volumen migratorio, diversificación del flujo migratorio
Etapa III: Desaceleración del crecimiento	2000-2010	Crisis de la globalización, crisis de violencia e inseguridad	Incremento del desempleo, cierre de negocios, aumento del trabajo informal	Desaceleración del crecimiento demográfico, emigración masiva de la población, reducción en el número de inmigrantes

Fuente: Martínez y Arellano (2012). “Movilidad poblacional: efecto de la violencia e inseguridad en Ciudad Juárez”, pág. 53.

## CAPÍTULO III

### CRECIMIENTO POBLACIONAL Y DINÁMICA MIGRATORIA

---

#### Introducción

Cuando se habla en términos poblacionales, de las características de las ciudades fronterizas como Tijuana y Ciudad Juárez, inevitablemente se hace referencia a sus altas tasas de crecimiento demográfico, destacando que la fuente principal de dicho crecimiento es y ha sido la migración interna. Ciertamente, la importancia del fenómeno migratorio en ambas ciudades ha sido tal que la dinámica positiva, entendida como la captación de inmigrantes, se podía considerar un patrón migratorio “tradicional”. Sin embargo, en años recientes, tanto Tijuana y Ciudad Juárez muestran un panorama distinto, que refiere un claro cambio en dicho patrón migratorio, debido principalmente al declive de los flujos migratorios que llegan a ambas ciudades, lo cual ha contribuido a la desaceleración de su crecimiento poblacional. Por lo anterior, y dada la relevancia que la dinámica migratoria tiene en ambas ciudades fronterizas, el presente capítulo tiene como objetivo evidenciar el cambio que ha tenido la dinámica migratoria durante el período de estudio. Asimismo, se busca fijar la atención en la mayor disminución inmigratoria y poblacional que presenta Ciudad Juárez en comparación con Tijuana.

Para el cumplimiento de tal propósito, el capítulo está organizado en cuatro grandes apartados, más una síntesis de reflexiones finales. En el primer apartado se presenta, de forma sintética, la dinámica poblacional y migratoria de la región fronteriza, teniendo en cuenta que ambas son explicadas por la preponderancia de algunas de las ciudades de la franja fronteriza, no así por todas las ciudades que la conforman. Ejemplo de ello son Tijuana y Ciudad Juárez, con sus respectivos estados, de los cuales se hará énfasis sobre el resto de las entidades fronterizas. A partir de este análisis general, en el segundo apartado se describe y analiza el crecimiento poblacional en Tijuana y Ciudad Juárez. En el tercer apartado se aborda la migración interna desde dos perspectivas: en la primera se analiza la migración interna absoluta, también denominada migración de toda la vida, y, en la segunda, la migración interna reciente. Posteriormente, en el cuarto apartado se presenta el perfil

sociodemográfico de los migrantes internos recientes en Tijuana y Ciudad Juárez. Para finalizar, se realiza una recapitulación de lo expuesto. El capítulo se basa en información de los Censos Generales de Población y Vivienda de 1990, 2000 y 2010, de los Conteos de Población y Vivienda de 1995 y 2005, ambos del Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI), y en información obtenida del Consejo Nacional de Población (CONAPO).

### 3.1 Poblacional y migración en la Frontera Norte

La población de las entidades que conforman la frontera norte<sup>23</sup> se ha caracterizado por presentar un crecimiento acelerado. Entre 1990 y 2010, la población total de la región se incrementó de 13, 246,991 a 19, 894,418 habitantes, registrando tasas de crecimiento poblacional superiores al nivel nacional. En efecto, en la década de 1990-2000 la región registró una tasa de crecimiento poblacional de 2.2 por ciento en comparación con la tasa de 1.8 por ciento del país, y, en la última década (2000-2010), su crecimiento fue, aunque menor que en la década anterior, de 1.7, superando nuevamente la tasa de crecimiento nacional que fue de 1.4 por ciento. Estas entidades, en conjunto, concentraron el 18 por ciento del total de la población residente en el país en 2010.

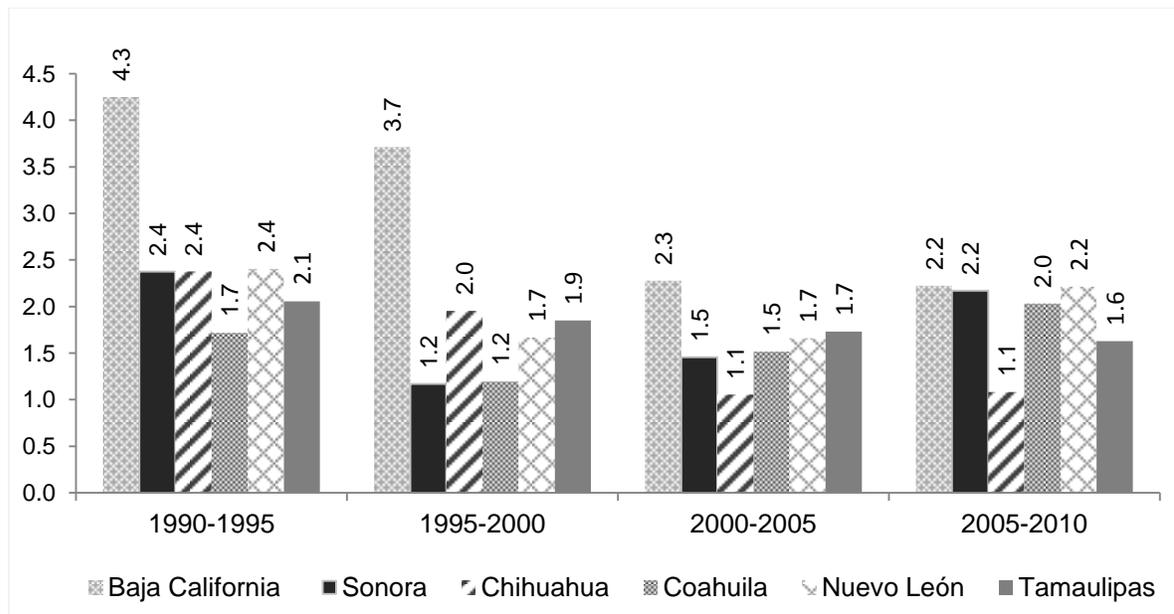
De las tasas de crecimiento poblacional de los estados fronterizos es necesario destacar tres aspectos (véase gráfica 3.1): el primero de ellos es que tanto Baja California como Chihuahua registran su mayor crecimiento o punto más álgido durante el período de 1990-1995; contrario al quinquenio más reciente (2005-2010), en el cual registran su menor tasa de crecimiento. El segundo, es resaltar el comportamiento de las tasas de crecimiento de Baja California, ya que de los seis estados fronterizos, es el que ha registrado las tasas más altas en los diferentes períodos. Sin embargo, esta entidad presenta una tendencia a la baja, ya que dicho indicador pasó de 4.3 en el período de 1990-1995 a 2.2 por ciento en el quinquenio 2005-2010. Por último, el crecimiento poblacional de Chihuahua no sólo disminuye sino que a partir del período 2000-2005 presenta un estancamiento, así como las tasas de crecimiento más bajas de la frontera (1.1%). Esta tendencia a la disminución de ambos estados, en

---

<sup>23</sup> Como se mencionó en el capítulo II, las entidades que conforman la frontera norte son aquellas que colindan con Estados Unidos: Baja California, Sonora, Chihuahua, Coahuila, Nuevo León y Tamaulipas.

particular en el último quinquenio (2005-2010), muestra los efectos y la estrecha relación que tiene el crecimiento demográfico de estas entidades con el fenómeno migratorio, ya que como se verá más adelante, en este período se registró una caída en el volumen de los flujos migratorios procedentes del sur del país que arriban a las ciudades de la frontera norte.

Gráfica 3.1 Tasas de crecimiento poblacional quinquenales de los estados de la frontera norte de México, 1990-2010

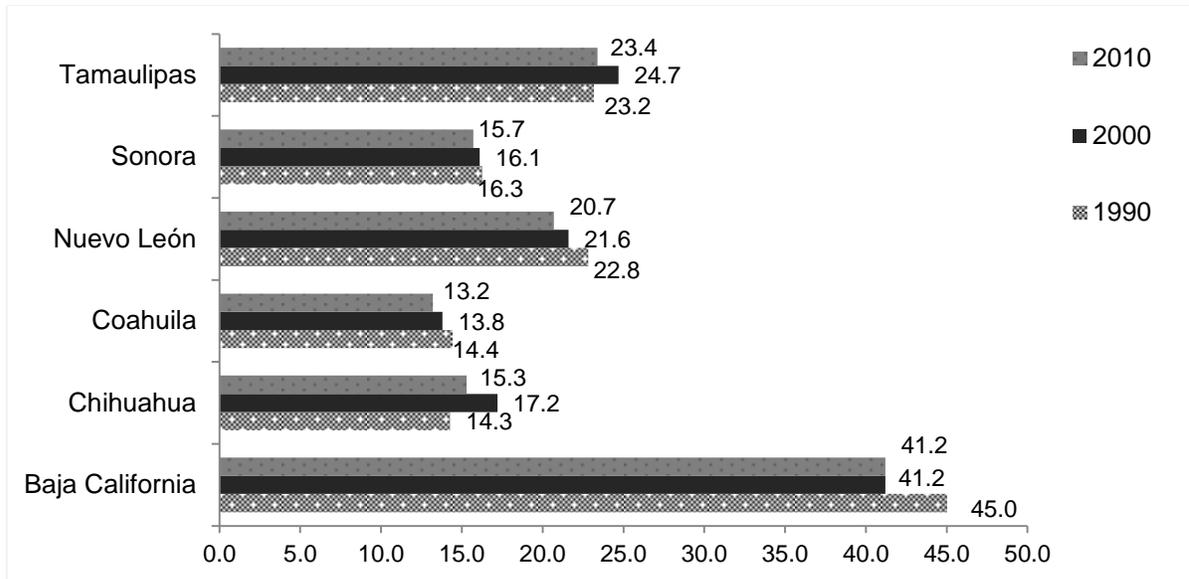


Fuente: Elaboración propia con datos de los Censos Generales de Población y Vivienda 1990, 2000 y 2010, y Conteos de Población y Vivienda 1995 y 2005. INEGI.

La atracción poblacional que ejercen estas entidades puede observarse a través de dos enfoques: i) la migración absoluta (por lugar de nacimiento); y ii) la migración reciente (lugar de residencia cinco años atrás). Desde la óptica del primer enfoque, se destaca que Baja California es la entidad con la proporción más alta de población no nativa, pues alrededor del 44.65 por ciento de los residentes en el período de 1990-2010 había nacido en otra entidad federativa de la República Mexicana. Esta proporción es, por mucho, superior a la registrada en el resto de las entidades fronterizas. Por su parte, Chihuahua ocupó el cuarto lugar, pues casi el 17 por ciento (16.8%) de la población residente en el período no nació en esta entidad. Esta tendencia se observa claramente en la gráfica 3.2, la cual muestra que en Baja California el porcentaje de población nacida en otra entidad disminuyó en casi 4 puntos

porcentuales al pasar de 45 a 41.2 por ciento entre 1990 y 2010, en tanto que en Chihuahua el descenso fue mayor entre 2000 y 2010, pues dicho indicador disminuyó en casi 2 puntos porcentuales al pasar de 17.2 a 15.3 por ciento.

Gráfica 3.2 Distribución porcentual de la población nacida en otra entidad, según estado de residencia en la frontera norte de México, 1990, 2000 y 2010



Fuente: Elaboración propia con datos de los Censos Generales de Población y Vivienda 1990, 2000 y 2010. INEGI.

En cuanto al enfoque de la migración reciente, los datos arrojados por los censos corroboran un descenso en el stock de población inmigrante en Baja California y Chihuahua. En efecto, como se observa en el cuadro 3.1, aún y cuando Baja California se ubica como la entidad que más inmigrantes recibió durante los tres períodos considerados, dicha población disminuyó de 220,848 inmigrantes en el quinquenio de 1985-1990 a 154,029 personas entre 2005-2010. Por su parte, Chihuahua durante el primer quinquenio (1985-1990) se ubicó sólo por debajo de Baja California con 118,343 inmigrantes, aunque ya para el 2005-2010 se colocó como la entidad con la menor captación poblacional de los seis estados fronterizos, con un stock de 58,334 personas inmigrantes. Cabe destacar que este descenso, en ambas entidades, se presenta después del período 1995-2000, en el cual se registra el mayor porcentaje de población inmigrante de los tres quinquenios.

Cuadro 3.1 Población inmigrante por estado de residencia en la frontera norte de México, 1985-1990, 1995-2000 y 2005-2010

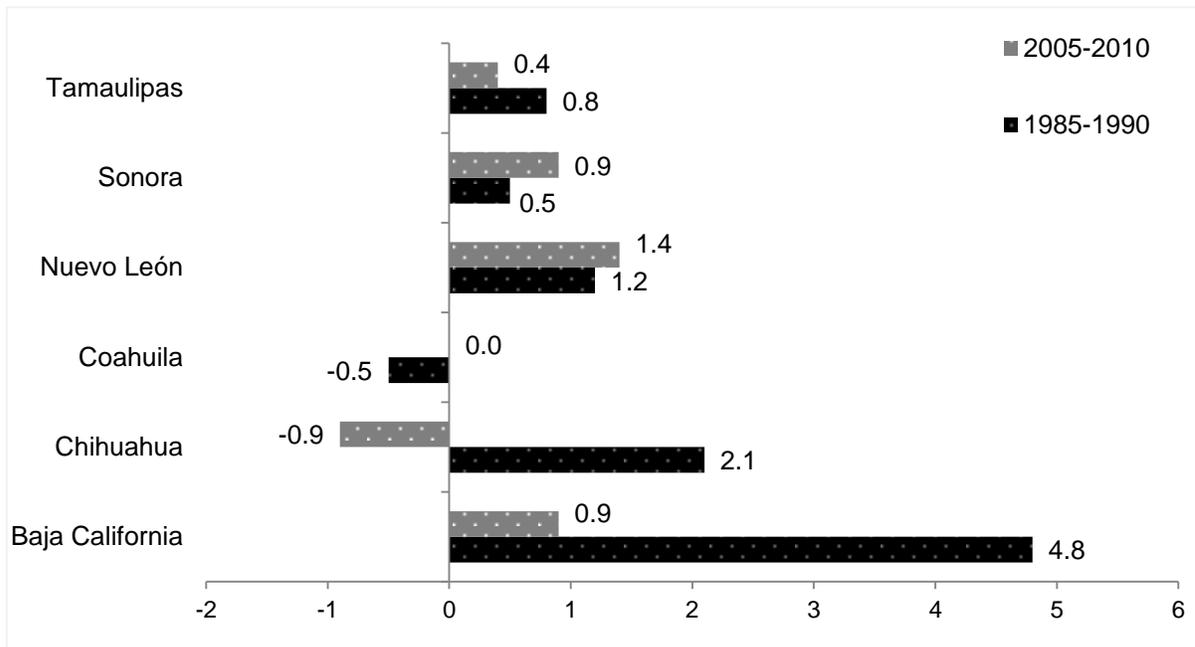
Entidad federativa de residencia	1985-1990	1995-2000	2005-2010
Baja California	220,848	229,547	154,029
Chihuahua	118,343	138,616	58,334
Coahuila	69,278	72,981	61,636
Nuevo León	114,049	128,902	133,657
Sonora	72,307	77,072	78,545
Tamaulipas	115,424	164,697	106,410

Fuente: Elaboración propia con datos de los Censos Generales de Población y Vivienda 1990 y 2010. INEGI.

Este cambio en el comportamiento de la migración interna en la región, la cual se da de manera desigual entre los estados fronterizos, se vio reflejado en el saldo neto migratorio registrado a nivel estatal (véase gráfica 3.3) y, por tanto, en la manera en que se definen o clasifican según su nivel de atracción migratoria, es decir, ya sea que reciban más población de la que expulsan o viceversa. En el quinquenio de 1985-1990, tanto Baja California como Chihuahua fueron clasificadas por el Consejo Nacional de Población (CONAPO) como entidades de atracción elevada, siendo éste el rango más alto en cuanto a atracción migratoria se refiere.<sup>24</sup> Esta posición la mantuvieron ambas entidades en el quinquenio 1995-2000, lo que muestra que durante estos dos períodos se registró un saldo neto migratorio positivo. Sin embargo, para el quinquenio más reciente (2005-2010), el patrón migratorio se modificó, ya que Baja California, entidad con las tasas más altas de crecimiento demográfico y la que mayor flujo de inmigrantes recibe, descendió una categoría, clasificándose como entidad de atracción media. En Chihuahua, dicho cambio fue todavía más drástico, pues la entidad pasó de la categoría de atracción elevada a la de expulsión media, con un saldo migratorio negativo; lo que indica que perdió más población de la que recibió en ese quinquenio.

<sup>24</sup> El CONAPO utiliza cinco categorías migratorias para las entidades: 1) atracción elevada; 2) atracción media; 3) equilibrio; 4) expulsión media; y 5) expulsión elevada.

Gráfica 3.3 Saldo neto migratorio de las entidades de la frontera norte de México, 1985-1990 y 2005-2010 (porcentaje)



Nota: El saldo neto migratorio se refiere a la diferencia entre emigrantes (personas que cinco años antes de la fecha de levantamiento residían en la entidad y que a esta última fecha residían en otra) e inmigrantes (personas que a la fecha de levantamiento residen en la entidad, pero que cinco años antes a esa fecha residían en otra). Excluyéndose la población migrante internacional y a quienes no especificaron su lugar de residencia.

Fuente: Elaboración propia con base en los datos obtenidos del informe de Principales Resultados del Censo de Población y Vivienda 2010 de INEGI. Para el período 1985-1990 se tomaron los datos de Chávez (1999), “La nueva dinámica de la migración interna en México de 1970 a 1990”.

De acuerdo con la información anterior, se puede decir que existe una disminución en la atracción que tenía Baja California para captar flujos poblacionales, sin embargo, a diferencia de Chihuahua, su saldo neto migratorio continúa siendo positivo. En este último caso, se distingue además de una pérdida de atracción migratoria, una mayor expulsión poblacional, es decir, no sólo disminuyó la inmigración sino que aumentó la emigración. Este rompimiento con el patrón migratorio que venían manifestando estas entidades, se puede explicar, en buena medida, por el comportamiento de la dinámica migratoria de sus principales ciudades, como lo son Tijuana, en Baja California y Ciudad Juárez en Chihuahua. Es así que los siguientes apartados se dedican al análisis de la población y los cambios en el patrón migratorio de ambas ciudades.

### 3.2 Evolución, crecimiento y características de la población de Tijuana y Ciudad Juárez

Como ya se mencionó, el incremento de la población de los estados de la frontera norte se atribuye principalmente al crecimiento que han tenido algunas ciudades de la franja fronteriza, como es el caso de Tijuana y Ciudad Juárez (Cruz, 2012). La importancia de estas urbes se puede observar al estimar la proporción de población que cada una concentra del total de sus residentes en sus respectivos estados (véase cuadro 3.2). Por ejemplo, en 2010, Tijuana concentró el 49.4 por ciento del total de la población de Baja California, mientras que Ciudad Juárez albergó el 39.1 por ciento del total poblacional de Chihuahua. Estas proporciones, se han mantenido relativamente estables durante el período de 1990-2010. De ahí que ambas ciudades continúan manteniendo importancia y concentrando la mayor proporción de población en sus estados. En cuanto a la evolución de la población, se destaca que al inicio del período, en 1990, Ciudad Juárez tenía una mayor población (798,499 habitantes) que Tijuana (747,381 habitantes), sin embargo, esta situación se revierte a partir del 2005 cuando la población de Tijuana alcanzó 1, 410,687 habitantes, superando a Ciudad Juárez con 1, 313,338 de personas.

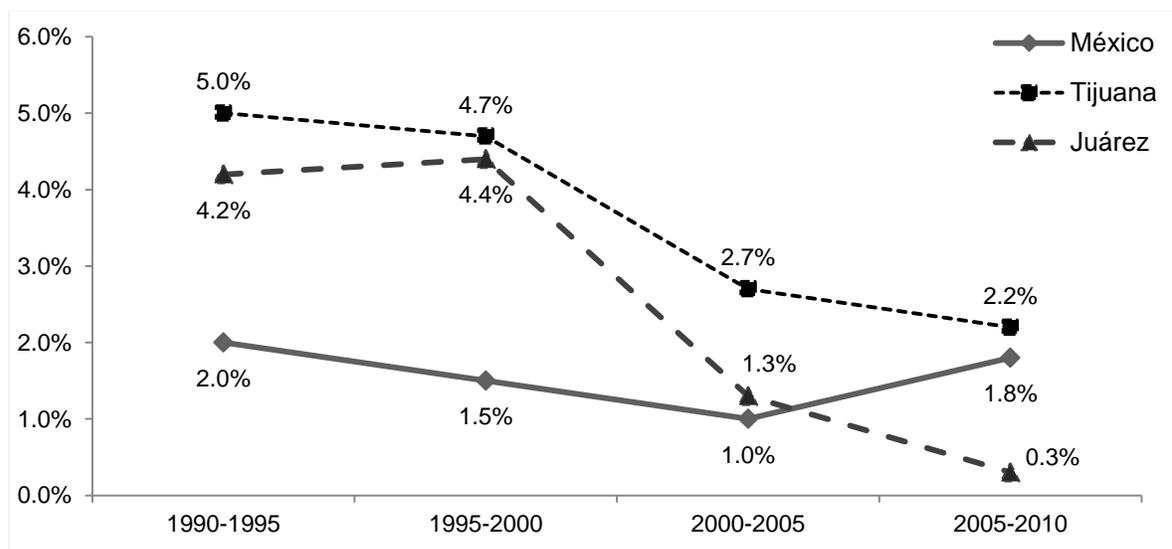
Cuadro 3.2 Evolución de la población total de Tijuana y Juárez, y porcentaje respecto al total de la población de Baja California y Chihuahua, 1990-2010

<b>Año</b>	<b>Juárez</b> Población total	<b>% de la población</b> de Chihuahua	<b>Tijuana</b> Población total	<b>% de la población</b> de Baja California
<b>1990</b>	798,499	32.7	747,381	45.0
<b>1995</b>	1,011,786	36.2	991,592	46.9
<b>2000</b>	1,218,817	39.9	1,210,820	48.7
<b>2005</b>	1,313,338	40.5	1,410,687	49.6
<b>2010</b>	1,332,131	39.1	1,559,683	49.4

Fuente: Elaboración propia con datos de los Censos Generales de Población y Vivienda 1990, 2000 y 2010, y Conteos de Población y Vivienda 1995 y 2005. INEGI.

Mientras que el país incrementó su población en 38.3 por ciento durante el período de 1990-2010, la frontera norte lo hizo en 50.2 por ciento y, en particular, los estados de Baja California y Chihuahua, cuyo cambio fue de 90 y 39.5 por ciento, respectivamente. La población de Tijuana creció sustancialmente a casi el triple de lo observado a nivel nacional, en 108.7 por ciento y la de Ciudad Juárez lo hizo casi al doble del país, en 66.8 por ciento. Este rápido aumento en la población, particularmente en Tijuana, se debe a las altas tasas de crecimiento demográfico que se fueron convirtiendo en una de las características distintivas de estas ciudades, ya que han sido superiores a las tasas de sus respectivos estados e inclusive al nivel nacional. En la gráfica 3.4 se observa como Tijuana registra los niveles de crecimiento más altos en los cuatro quinquenios considerados. Sin embargo, si se comparan los dos primeros, 1990-1995 y 1995-2000, en los que se registran sus tasas de crecimiento más altas, con los dos últimos, claramente se distingue una desaceleración del crecimiento poblacional, que en el período 2005-2010 llegó a su tasa más baja: 2.2 por ciento. Al igual que Tijuana, Ciudad Juárez presenta una caída en su crecimiento poblacional, aunque en este caso, a un nivel más drástico, ya que pasó de 4.4 por ciento (1995-2000) a tan sólo 0.3 por ciento en el último período (2005-2010), muy por debajo de la tasa nacional, que fue del 1.8 por ciento.

Gráfica 3.4 Tasa de crecimiento quinquenal de la población de Tijuana, Juárez y nacional, 1990-2010



Fuente: Elaboración propia con datos de los Censos Generales de Población y Vivienda 1990, 2000 y 2010, y Conteos de Población y Vivienda 1995 y 2005. INEGI.

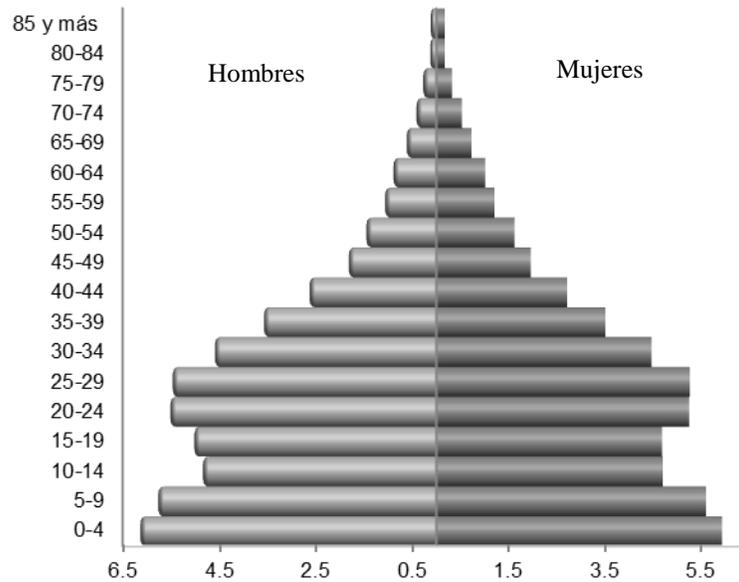
Esta desaceleración poblacional, en dos ciudades caracterizadas por su rápido crecimiento, refiere una irregularidad en su comportamiento poblacional, que advierte un cambio en las circunstancias que permitían ese ritmo de crecimiento. Cruz (2012) menciona que estas dos disminuciones además de ser significativas por sí mismas, también reflejan un cambio en la dinámica de crecimiento para la región fronteriza. Por ejemplo, si se toman dos períodos de diez años, 1990-2000 y 2000-2010, para comparar las tasas de crecimiento demográfico de ambos lugares, se obtiene un primer período (1990-2000) bastante dinámico en cuanto a su crecimiento, con tasas de 4.9 y 4.3 por ciento para Tijuana y Ciudad Juárez, respectivamente. Contrario a la última década (2000-2010), en la cual las tasas registradas se encuentran están muy por debajo de las observadas la década previa, de 2.5 por ciento en Tijuana y de 0.9 por ciento en Ciudad Juárez.

Los cambios en el tamaño de la población, como señala Martínez (2012), afectan su composición por sexo y estructura por edad de sus habitantes, lo cual se puede observar al comparar la pirámide poblacional entre un período y otro. En el caso de Ciudad Juárez la composición de la población en el año 2000 (véase gráfica 3.5), tenía una mayor concentración poblacional en los grupos de edad de 0 a 9 años (23.4%) y de 20 a 29 años (21.5 %). Pérez (2007) señala que esta distribución muestra una estructura característica de una sociedad receptora de migración, ya que la mayor proporción de la población se encuentra en los grupos etarios en edad de trabajar. Además, el grupo de menores de 9 años no sólo es producto de la fecundidad de la población originaria, sino de la que se incorpora de la de la población migrante, la cual se caracteriza por ser joven, con hijos (nacidos o no en el lugar de destino), en edad de mayor participación laboral, y a su vez potencialmente reproductiva (INEGI 2000, citado en Pérez 2007:13). De ahí que la inmigración no sólo aumente los estratos intermedios, sino también ensancha la base de la pirámide. Esta migración, contribuye al aporte de la población económicamente activa, y puede entenderse como respuesta al dinamismo económico que Ciudad Juárez presentaba en ese momento.

Asimismo, se aprecia una diferencia porcentual mínima entre la población masculina (50.3%) y femenina (49.7%), la cual se hace más notoria cuando se analizan los diferentes grupos de edad, ya que existe una mayor participación de hombres en los grupos de 0 a 39 años y una mayor participación de mujeres a partir de los 40 años. Esta distribución de la

población, según edad y sexo, es consistente con lo que señala la literatura, la cual indica una preponderancia masculina en los primeros años de vida, así como una mayor población femenina en edades mayores.

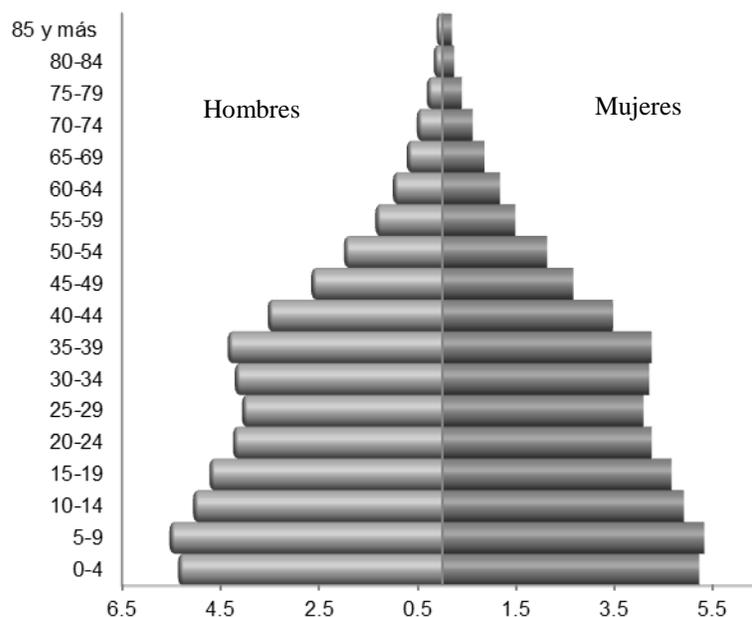
Gráfica 3.5 Estructura porcentual de la población por edad y sexo de Juárez, 2000



Fuente: Elaboración propia con datos del Censo General de Población y Vivienda, 2000. INEGI.

Para el año 2010, la estructura poblacional de Ciudad Juárez se había modificado (véase gráfica 3.6), dándose una reducción de la participación porcentual en algunos grupos etarios. Estas disminuciones se pueden identificar, principalmente, en los grupos de edad laboral de 20 a 34 años, ya que en el año 2000 estos grupos concentraron el 30.5 por ciento del total de la población, y para el 2010 esta proporción representó sólo el 25.0 por ciento. Esta disminución porcentual se presentó tanto en hombres como mujeres, en la década del 2000 la población masculina en estos grupos representaba el 15.6 por ciento y la femenina el 14.9 por ciento; diez años después estos porcentajes se redujeron a 12.5 por ciento para ambos sexos. No obstante, la mayor disminución se dio en el grupo de sexo masculino. Este “arreglo demográfico”, como lo llama Martínez (2012), se asocia nuevamente al fenómeno migratorio en respuesta de las condiciones económicas, pero esta vez se dan en un entorno en el que las condiciones no son favorables, sino más bien se caracterizan por el desempleo, así como por la situación de violencia e inseguridad que se vive en la ciudad.

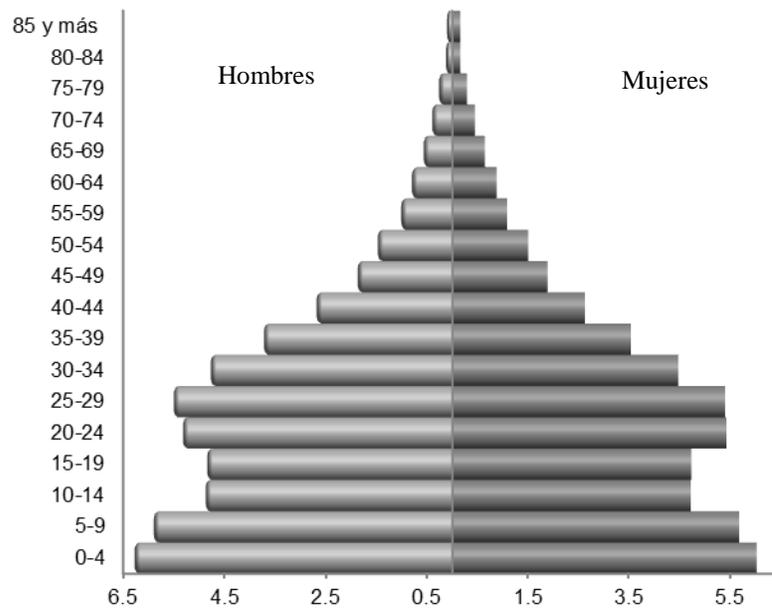
Gráfica 3.6 Estructura porcentual de la población por edad y sexo de Juárez, 2010



Fuente: Elaboración propia con datos del Censo General de Población y Vivienda, 2010. INEGI.

La estructura por edad y sexo de Tijuana en el año 2000 (véase gráfica 3.7), presentaba una forma muy similar a la de Ciudad Juárez en ese mismo año, con una mayor concentración poblacional en los grupos de edad de 0 a 9 años (23.8%) y en las edades productivas y reproductivas de 20 a 29 años (21.6%). La estructura de Tijuana también indica el efecto de la migración que llega a esta ciudad, y cuyo desplazamiento se debe básicamente a la búsqueda de empleo (González, 2012). El ensanchamiento de la pirámide poblacional en estos grupos etarios se da tanto en hombres como mujeres. En el grupo de 0 a 9 años la proporción masculina (12.2%) supera a la femenina (11.7%), pero en las edades de 20 a 29 años, tanto hombres como mujeres representan, cada uno, el 10.8 por ciento. En general, la diferencia porcentual entre hombres (50.5%) y mujeres (49.5%) es mínima.

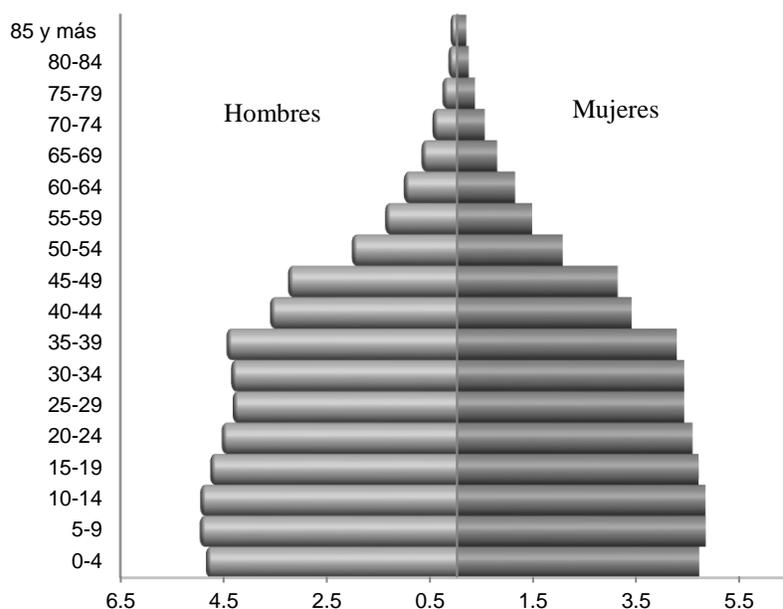
Gráfica 3.7 Estructura porcentual de la población por edad y sexo de Tijuana, 2000



Fuente: Elaboración propia con datos del Censo General de Población y Vivienda, 2000. INEGI.

Diez años después, en 2010, la pirámide poblacional de Tijuana (véase gráfica 3.8) presenta una estructura y forma diferente a la de Ciudad Juárez, en la que se distingue una población con un mayor equilibrio por grupos de edad. Entre los cambios que denota esta estructura, se identifica una disminución en los primeros años, ya que los grupos de edad de 0 a 9 tuvieron una participación de 19.3 por ciento, es decir, se dio una reducción porcentual de 4.5 puntos, respecto al año 2000. Esto también ocurre en las edades de 20 a 34 años, en las que se pasó de 21.6 a 17.8 por ciento. Sin embargo, hay un incremento en la población de mayor edad, esto es, en los grupos de 35 a 54 años, ya que en el año 2000 estos representaban el 19.3 por ciento y en el 2010 aumentaron a 26.1 por ciento. En cuanto al sexo, la distribución de hombres (50.3%) y mujeres (49.7%) se mantiene equilibrada.

Gráfica 3.8 Estructura porcentual de la población por edad y sexo de Tijuana, 2010



Fuente: Elaboración propia con datos del Censo General de Población y Vivienda, 2010. INEGI.

### 3.3 Crecimiento social en Tijuana y Ciudad Juárez

Como ya se ha señalado reiteradamente en los apartados anteriores, el crecimiento poblacional de Tijuana y Ciudad Juárez, así como las características de la población, corresponden o reflejan el perfil de las personas que conforman los flujos migratorios que eligen como destino estas ciudades y la menor emigración que venían presentando. Este importante papel que ha jugado el fenómeno migratorio, no sólo se limita a la cuestión poblacional, sino que da cuenta de la existencia de cambios en las circunstancias sociales y económicas de ambas urbes. Por tanto, dada la importancia que ha jugado el crecimiento social en Tijuana y Ciudad Juárez, a continuación se presenta este componente a través de la migración absoluta y la migración reciente.

#### 3.3.1 La migración de toda la vida

De la población total de Juárez, en 1990, el 28.6 por ciento había nacido en una entidad federativa distinta a Chihuahua, en números absolutos, este grupo de población ascendía a

228,505 personas. En este mismo año, a diferencia de Juárez, más de la mitad de los residentes de Tijuana había nacido en una entidad diferente a Baja California (53.5%) es decir, de un total de 747,381 habitantes, 400,097 eran migrantes. Diez años después, en el 2000, la migración acumulada aumentó en términos absolutos, tanto en Tijuana como en Ciudad Juárez: 581,235 y 390,125 personas, respectivamente. De los resultados del censo de 2010, llama la atención que Juárez presentó una disminución de la población no nativa, que en términos porcentuales pasó de 32 por ciento en el año 2000 a 28.2 por ciento en 2010; sin embargo, aunque Tijuana también disminuyó porcentualmente (47.7%), a diferencia de Ciudad Juárez, en términos absolutos ésta siguió aumentando, con 744,150 personas (véase cuadro 3.3).

Cuadro 3.3 Población total y porcentual nativa e inmigrante en Tijuana y Juárez, 1990-2010

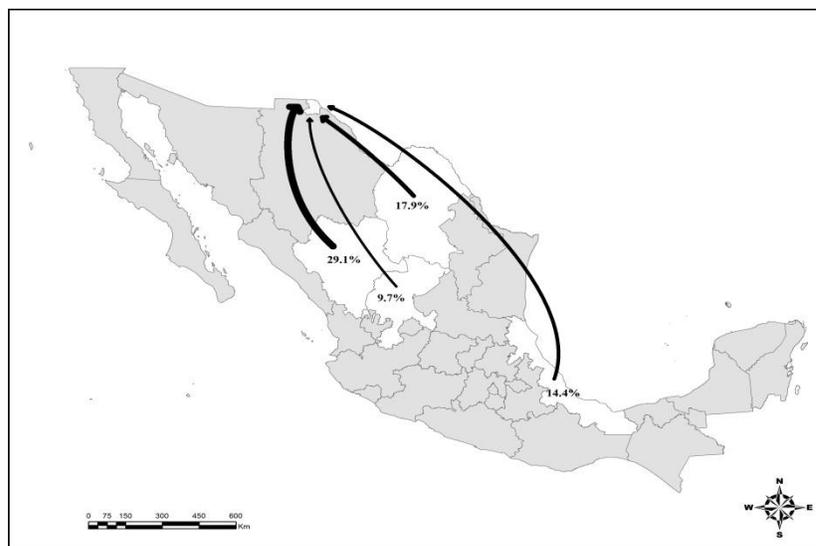
Juárez			
Año	Población total	Población no nativa	Porcentaje de no nativos
1990	798,499	228,505	28.6
2000	1,218,817	390,125	32.0
2010	1,332,131	375,233	28.2
Tijuana			
Año	Población total	Población no nativa	Porcentaje de no nativos
1990	747,381	400,097	53.5
2000	1,210,820	581,235	48.0
2010	1,559,683	744,150	47.7

Fuente: Elaboración propia con datos de los Censos Generales de Población y Vivienda 1990, 2000 y 2010. INEGI.

En Ciudad Juárez, esta migración acumulada, proviene principalmente de los estados de Durango, Coahuila, Zacatecas y Veracruz. En 1990, el estado de Durango fue el principal lugar de procedencia de los inmigrantes (34.1%), seguido de Coahuila y Zacatecas con 19.7 y 15.8 por ciento, respectivamente. En la siguiente década, los estados de Durango (30.8%) y Coahuila (19.6%) permanecieron como los principales lugares de origen; sin embargo, destaca que Zacatecas (11%) es desplazada del tercer lugar por el flujo veracruzano (11.6%). Estas cuatro entidades aportaron, en conjunto, el 73 por ciento del total de la migración

acumulada. Para el año 2010, tanto Durango (29.1%) como Coahuila (17.9%) y Zacatecas (9.7%), disminuyeron su participación migratoria, aunque este último estado, como se mencionó, ya venía reduciendo su participación. Contrario a estas entidades, la migración absoluta proveniente de Veracruz continuó creciendo (14.4%). De lo anterior, hay que resaltar que: 1) la continuidad migratoria de Durango y Coahuila como principales lugares de origen, lo que indica una migración tradicional de estas entidades hacia Ciudad Juárez; 2) se habla de una migración con proximidad geográfica por parte de los estados de Durango, Coahuila y Zacatecas; 3) la existencia de una alta concentración de sólo cuatro estados como lugares de procedencia; y 4) el incremento de la migración proveniente del estado de Veracruz (véase mapa 3.1).

Mapa 3.1 Principales estados de origen de la migración absoluta residente en Juárez, según participación porcentual, 2010

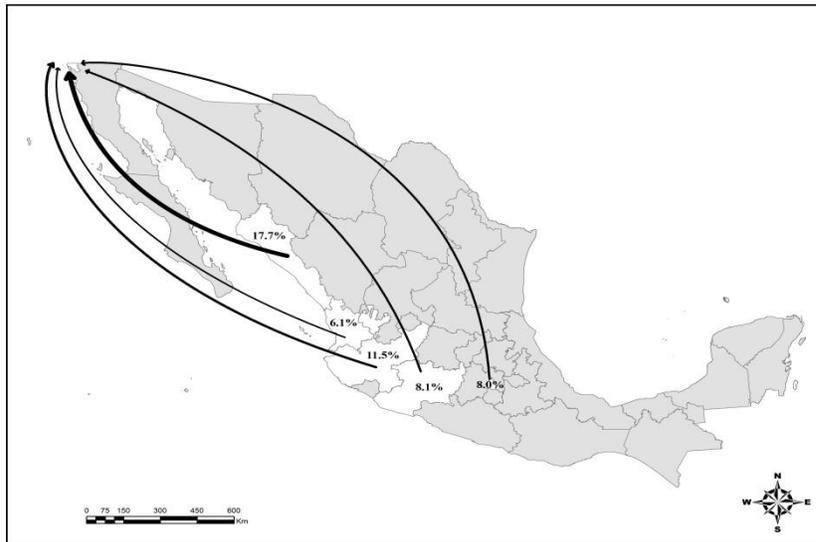


Fuente: Elaboración propia con datos del Censo General de Población y Vivienda, 2010. INEGI.

En Tijuana, en 1990, los flujos migratorios procedían principalmente de cinco entidades, que en orden de importancia porcentual eran: Jalisco (18.7%), Sinaloa (13.1%), Michoacán (9.8%), Distrito Federal (9.7%) y Sonora (6.3%); en conjunto, éstas entidades concentraban el 57.5 por ciento del total de la migración absoluta. Para el año 2000 se advierten algunos cambios, Sinaloa desplaza a Jalisco (13.7%), con el 17.1 por ciento; el Distrito Federal se ubica en la tercera posición (9.4%), seguido de Michoacán, con 8.7 por ciento; y se incorpora

el estado de Nayarit en la quinta posición (6.4%). Finalmente, en el 2010, Sinaloa (17.7%) y Jalisco (11.5%) se mantienen como las entidades de procedencia con mayor aportación migratoria, seguidas de Michoacán (8.1%), el Distrito Federal (8.0%) y Nayarit (6.1%), entidades que continúan entre los principales lugares de origen. A diferencia de Ciudad Juárez, Tijuana presenta una mayor diversificación en cuanto a las entidades de procedencia migratoria, no obstante, se identifica a Sinaloa y Jalisco como estados con un fuerte lazo tradicional con Tijuana. Otra de las diferencias entre estas ciudades fronterizas reside en la distancia que los migrantes tienen que recorrer, ya que el flujo migratorio hacia Tijuana transita un mayor recorrido al venir de entidades más alejadas. Como menciona Cruz (1992:52), “Tijuana funciona como un lugar de recepción de migrantes que proceden de lugares de estados más meridionales” (véase mapa 3.2).

Mapa 3.2 Principales estados de origen de la migración absoluta residente en Tijuana, según participación porcentual, 2010



Fuente: Elaboración propia con datos del Censo General de Población y Vivienda, 2010. INEGI.

### 3.3.2 Tijuana y Ciudad Juárez de la atracción a la expulsión de población migrante

En el apartado anterior se delinea la migración absoluta de Tijuana y Ciudad Juárez en tres diferentes momentos. No obstante, la migración captada por residencia anterior en una fecha fija, es decir, la migración reciente, es un elemento que permite evidenciar con mayor

claridad la existencia de cambios en los patrones migratorios, o en su caso, indica que se están gestando nuevas tendencias en la migración interna en Tijuana y Ciudad Juárez. Por tanto, a continuación se expone la migración reciente en estas ciudades.

En el cuadro 3.4 se observa que la migración reciente que recibió Tijuana es superior en los tres períodos considerados a la que arribó a Ciudad Juárez. En el quinquenio 1995-2000 fue el período más dinámico, con un mayor flujo de inmigrantes para ambas ciudades, ya que Ciudad Juárez recibió 106,922 inmigrantes, mientras que Tijuana registró 142,929 personas. Sin embargo, en el quinquenio más reciente (2005-2010), el flujo de inmigrantes cae a 85,205 personas en Tijuana y a 31,721 en Ciudad Juárez. Es decir, pasaron del período con mayor dinamismo migratorio, en cuanto a la captación de inmigrantes recientes, al período con el flujo más bajo; lo que significó una disminución de 57,724 personas en el caso de Tijuana y para Ciudad Juárez la reducción fue aún mayor: 75,201 inmigrantes.

Cuadro 3.4 Migración reciente en Tijuana y Juárez, 1985-1990, 1995-2000 y 2005-2010.

	1985-1990	1995-2000	2005-2010
Tijuana	135,910	142,929	85,205
Juárez	78,792	106,922	31,721

Fuente: Elaboración propia con datos de los Censos Generales de Población y Vivienda 1990, 2000 y 2010. INEGI.

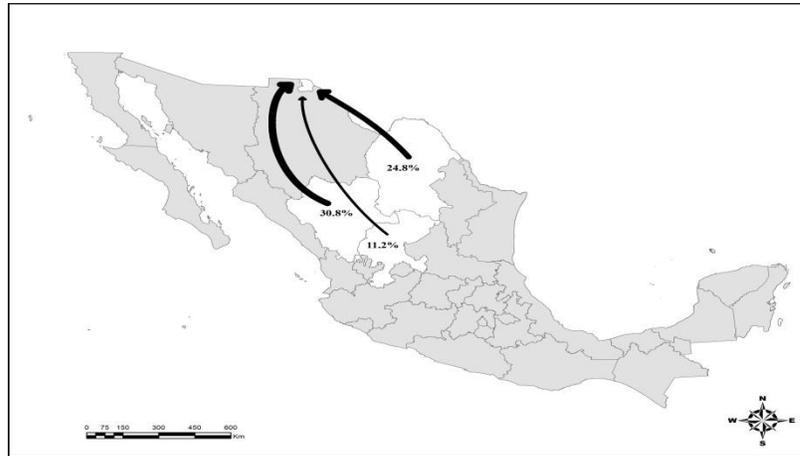
Esta importante disminución de la inmigración hacia Ciudad Juárez, se ha visto reflejada en la categoría migratoria en la que se clasifica. Según el Consejo Nacional de Población (CONAPO), en el quinquenio 1995-2000 Ciudad Juárez se ubicó en la categoría más alta en cuanto a la captación de migrantes, es decir, se catalogaba como lugar de atracción.<sup>25</sup> Sin embargo, para el quinquenio 2005-2010 la ciudad pasó al otro extremo de la escalada de la clasificación, convirtiéndose en un lugar de expulsión, es decir, los emigrantes superaron a los inmigrantes. En el caso de Tijuana, la menor disminución en su flujo migratorio, en comparación con la de Ciudad Juárez, la llevó de la categoría de atracción (1995-2000) a la

<sup>25</sup> El CONAPO utiliza cinco categorías migratorias para los municipios: 1) atracción; 2) atracción media; 3) equilibrio; 4) expulsión media; y 5) expulsión.

atracción media (2005-2010). Este nuevo panorama migratorio rompe con la tendencia que estas ciudades fronterizas venían presentando, ya que como señala Cruz (2012), en los últimos años la movilidad migratoria ha mostrado una desaceleración en la intensidad de los flujos respecto de las últimas décadas. Es así, que llama la atención, además de las circunstancias que están afectando la migración hacia estas ciudades, la aparente pérdida de atracción que se da de manera más profunda en Ciudad Juárez. Esta situación, atribuida, en esta investigación a factores económicos y sociales, será desarrollada en el siguiente capítulo.

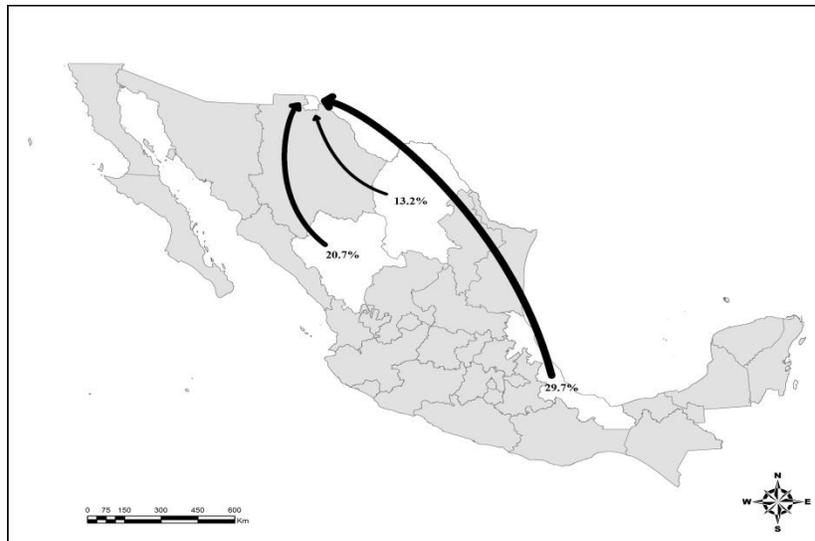
En cuanto al lugar de origen de la migración reciente en Ciudad Juárez, las entidades con mayor contribución en el período 1985-1990 fueron en orden de importancia: Durango, Coahuila y Zacatecas, las cuales aportaron el 66.8 por ciento del total de inmigrantes (véase mapa 3.3). En el siguiente quinquenio (1995-2000), el principal cambio que se observa es la incorporación de Veracruz como la entidad de mayor aportación (29.7%), superando a las entidades migratorias tradicionales, Durango (20.7%) y Coahuila (13.2%). En conjunto, estos tres estados aportaron el 63.5 por ciento de la población inmigrante de reciente arribo (véase mapa 3.4). Para el 2005-2010, básicamente, en términos absolutos se reducen los flujos migratorios de estas entidades respecto al quinquenio anterior (1995-2000): Veracruz pasó de 31,715 a 6,119 inmigrantes; Durango de 22,156 a 6,530; y Coahuila de 14,069 a 4,157. Y en términos relativos, en total concentraron el 53 por ciento de los nuevos inmigrantes en esta ciudad fronteriza (véase mapa 3.5).

Mapa 3.3 Principales estados de origen de la migración reciente en Juárez, según participación porcentual, 1985-1990



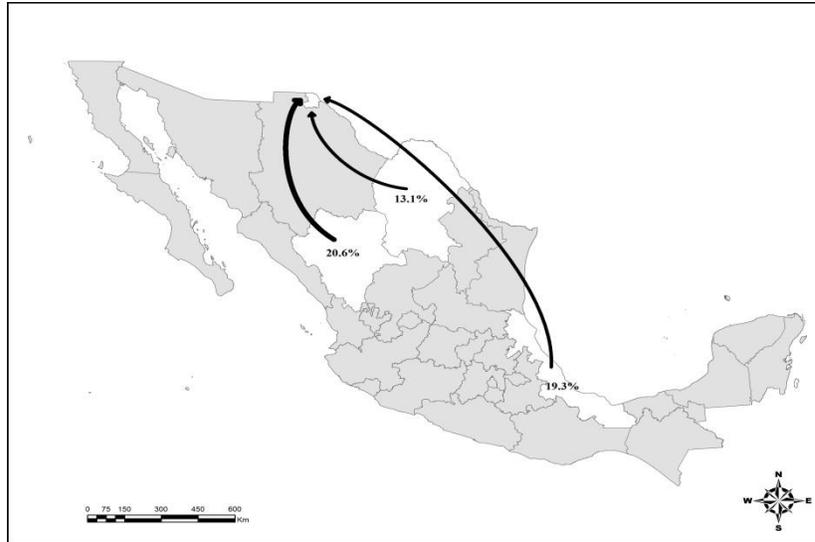
Fuente: Elaboración propia con datos del Censo de Población y Vivienda 1990. INEGI.

Mapa 3.4 Principales estados de origen de la migración reciente en Juárez, según participación porcentual, 1995-2000



Fuente: Elaboración propia con datos del Censo General de Población y Vivienda, 2000. INEGI.

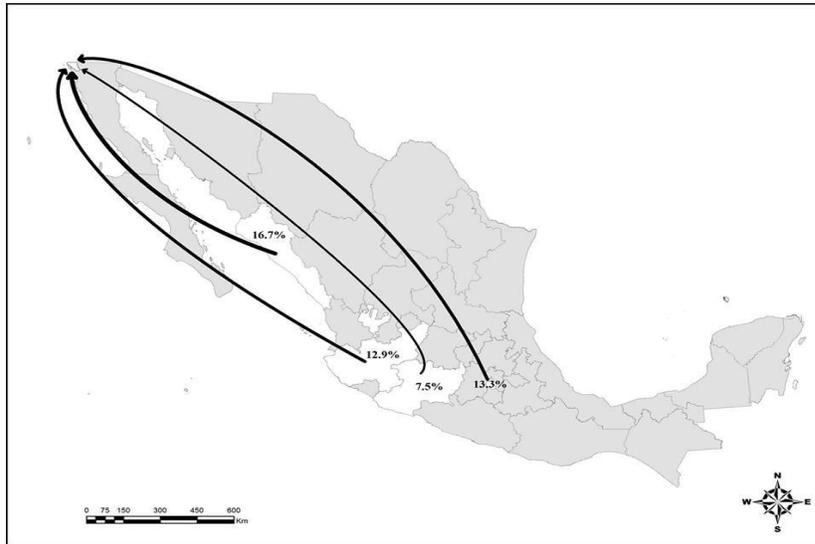
Mapa 3.5 Principales estados de origen de la migración reciente en Juárez, según participación porcentual, 2005-2010



Fuente: Elaboración propia con datos del Censo General de Población y Vivienda, 2010. INEGI

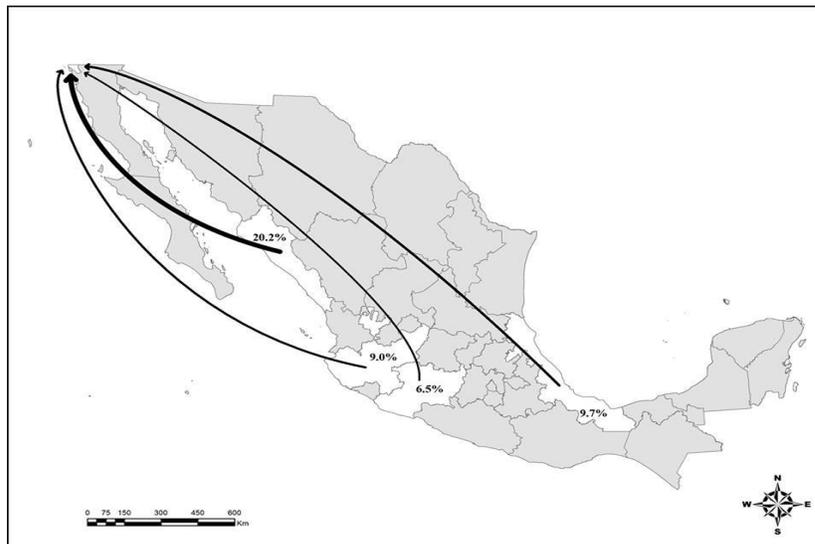
En Tijuana, las entidades con mayor presencia migratoria en el período 1985-1990, fueron Sinaloa, el Distrito Federal, Jalisco y Michoacán, de las cuales provenía poco más de la mitad de los inmigrantes recientes (50.5%) (véase mapa 3.6). Para el quinquenio 1995-2000, estas entidades, a excepción del Distrito Federal, se mantienen en la misma posición. Sin embargo, en este período surge Veracruz como la segunda entidad con mayor aportación de inmigrantes (9.7%), desplazando así al Distrito Federal (véase mapa 3.7). Por último, en el quinquenio 2005-2010, los principales cambios se observan en la disminución del aporte de Sinaloa (17.0%), al igual que Jalisco (8.0%) y Veracruz (7.3%). Además, se destaca la incorporación de Chiapas en la segunda posición con el 12.3 por ciento (véase mapa 3.8). Esto indica una mayor diversificación y surgimiento de nuevos lugares de origen.

Mapa 3.6 Principales estados de origen de la migración reciente en Tijuana, según participación porcentual, 1985-1990



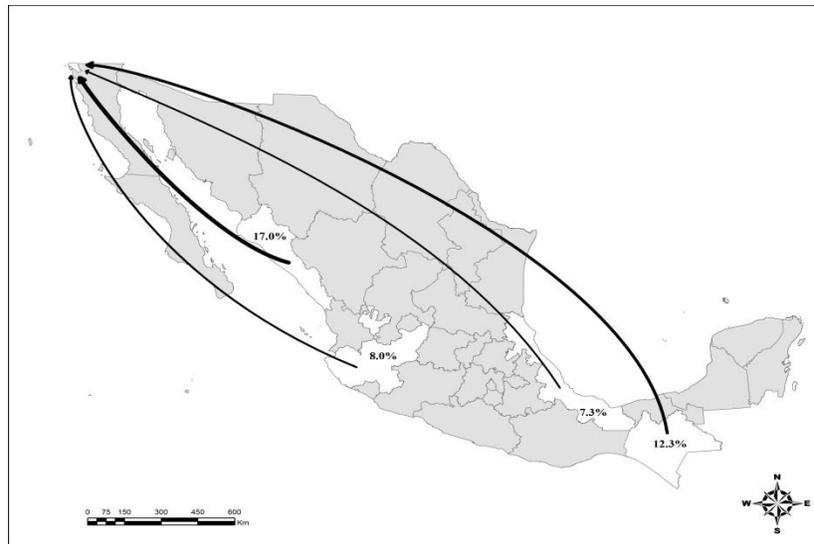
Fuente: Elaboración propia con datos del Censo de Población y Vivienda 1990. INEGI.

Mapa 3.7 Principales estados de origen de la migración reciente en Tijuana, según participación porcentual, 1995-2000



Fuente: Elaboración propia con datos del Censo General de Población y Vivienda, 2000. INEGI.

Mapa 3.8 Principales estados de origen de la migración reciente en Tijuana, según participación porcentual, 2005-2010



Fuente: Elaboración propia con datos del Censo General de Población y Vivienda, 2010. INEGI

### 3.4 Características sociodemográficas de los migrantes recientes en Tijuana y Ciudad Juárez

Los efectos del componente migratorio en Tijuana y Ciudad Juárez se han visto reflejados, naturalmente, en su estructura y composición de la población, es decir, la migración ha contribuido a perfilar las características de la población de ambas ciudades. Este efecto se debe, como ha sido mencionado y abordado en la literatura, a que el acto de migrar se define o se determina a nivel personal, en parte por las características que tienen los migrantes. De acuerdo con Partida (2010), dichas particularidades responden a la selectividad migratoria, la cual interviene en la propensión a migrar. En este sentido, el autor señala que la selectividad hace referencia a ciertas características individuales que son comunes a los migrantes, pero que a su vez, son las que los distinguen de aquellos que han decidido permanecer en el lugar de origen, y que también los distinguen de la población en el lugar de destino. Al respecto, Herrera (2006) menciona que la selectividad no puede obviarse a la hora de estudiar los factores que inciden en la decisión de migrar. Las singularidades resultantes de las características de los migrantes, como se mencionó en el primer capítulo, han sido abordadas desde los trabajos de Ravenstein, quien muestra un comportamiento diferenciado en los desplazamientos dependiendo del sexo de los migrantes. Asimismo, el trabajo de Lee (1966)

atribuye un papel importante a las características y diferencias de los migrantes para el proceso migratorio, esto es, que los factores personales adquieren gran relevancia.

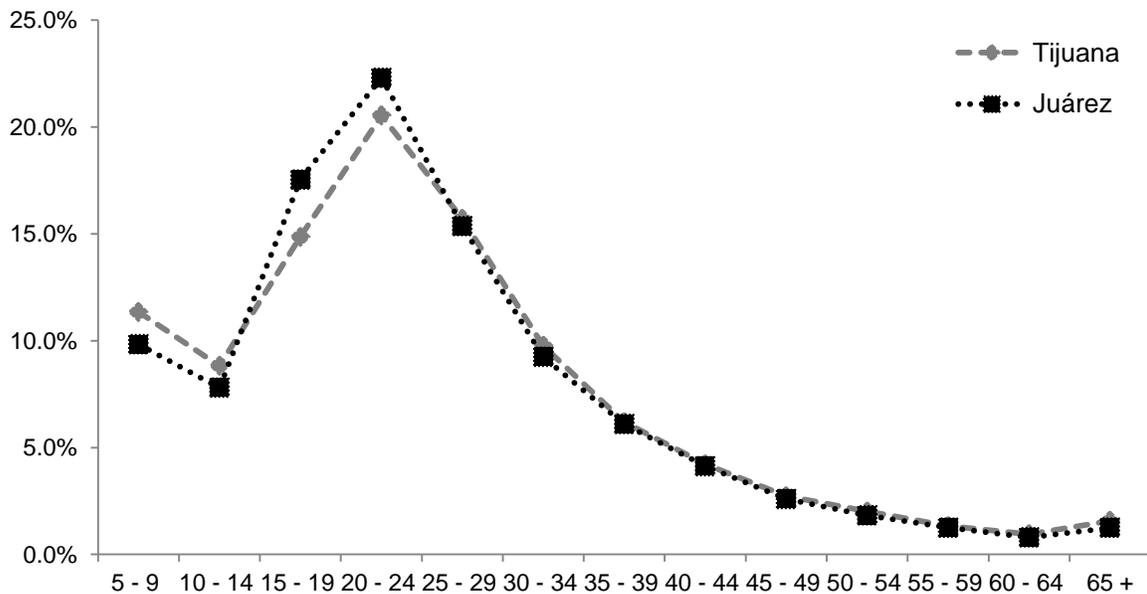
En este sentido, resulta necesario realizar una caracterización de los migrantes recientes en Tijuana y Ciudad Juárez, principalmente por tres motivos: el primero de ellos, identificar el perfil de los migrantes que se dirigen a estas ciudades; segundo, distinguir si ha habido un cambio en el perfil migratorio en dos períodos con circunstancias contrastantes, el período de 1995-2000 y 2005-2010; y por último, tener argumentos para comparar y, de ser así, concluir si existen diferencias en el flujo de inmigrantes que llegan a Tijuana y a Ciudad Juárez durante los períodos referidos. Además, las implicaciones que tiene el perfil de los migrantes que arribaban a Tijuana y Ciudad Juárez, no sólo, como refieren Martínez y Arellano (2010), se limitan a transferencias en términos poblacionales, sino que, se considera que el perfil es indicador de un capital social que se agrega, en este caso a las ciudades, y cuya formación no le ha costado a éstas. Además, el análisis de las características sociodemográficas de los inmigrantes, proporciona una idea del perfil de las personas que migran, y permite relacionar sus atributos con los mercados de trabajo (Martínez, 2008). A ello, se le debe agregar que debido a la selectividad de los migrantes existen repercusiones que se extienden a las esferas familiares, económicas y laborales, y de demanda de servicios específicos, entre otros. Por tanto, a continuación se expone el perfil de los migrantes recientes a partir de cuatro características sociodemográficas: la estructura por edad y sexo, el nivel de educación y el estado civil. Dado que estas variables hacen una diferencia en materia de propensión a migrar.

#### 3.4.1 Estructura por edad

Una de las características que distingue a los migrantes, es la selectividad por edad. Esta variable tiene importantes implicaciones en los lugares de destino, ya que “modifica variables macroeconómicas (consumo, empleo, ahorro), variables sociales (educación, salud, vivienda, entre otras) y ambientales (capacidad de carga de un ecosistema, desechos, contaminación, entre otras) que son objeto de políticas de desarrollo” (Busso, 2007:69). En la gráfica 3.9 se aprecia que la distribución porcentual etaria de los inmigrantes internos que

arribaron a Tijuana y Ciudad Juárez durante el quinquenio de 1995-2000, es muy similar en estas ciudades. Dentro de las similitudes, se distingue una concentración de los inmigrantes en mayor medida en el grupo de edad de 15-29, con porcentajes de 51.1 para Tijuana y 55.2 para Ciudad Juárez. Y a partir del grupo de 25 a 29 años, en términos relativos, la diferencia entre un grupo y otro es casi imperceptible. No obstante, se distinguen dos diferencias: la primera es que los grupos de edad de 15-19 y 20-24 concentran una mayor proporción de inmigrantes en Ciudad Juárez que en Tijuana. En esta última ciudad fronteriza, el primer grupo (15-19) concentró el 14.9 por ciento de la población inmigrante, mientras que en Ciudad Juárez fue el 17.5 por ciento; y para el grupo de 20 a 24 años, en Tijuana se ubicó en 20.5 por ciento, y para Ciudad Juárez el 22.3 por ciento. La segunda diferencia, está en el grupo de edad 5-9, el cual tiene una mayor proporción en Tijuana (11.3%) que en Ciudad Juárez (9.8%).

Gráfica 3.9 Distribución porcentual de los inmigrantes recientes por grupo de edad en Tijuana y Juárez, 1995-2000

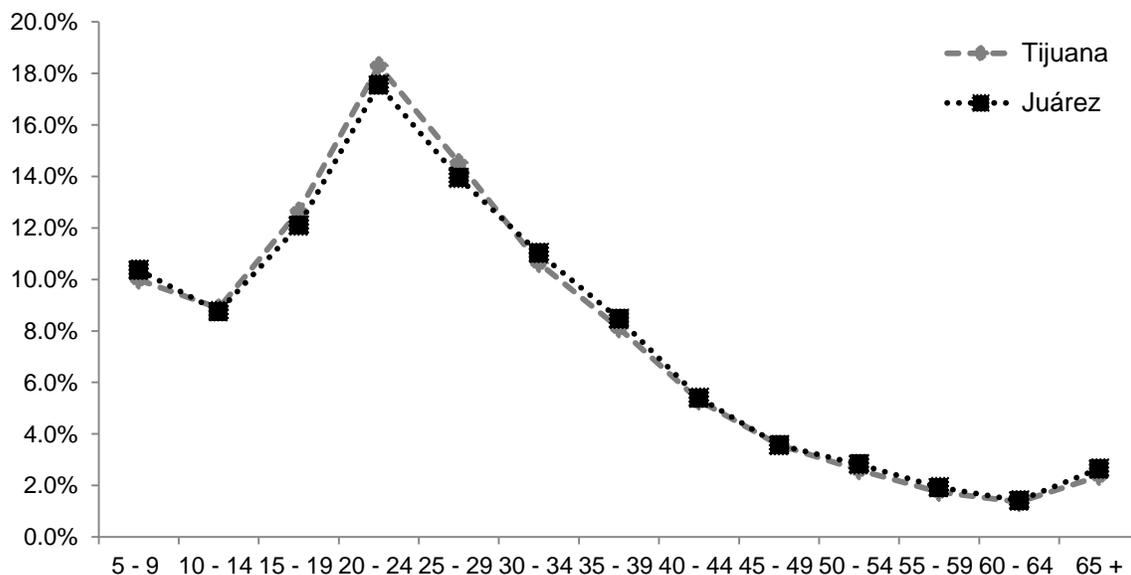


Fuente: Elaboración propia con datos de los Censos Generales de Población y Vivienda 2000 y 2010. INEGI.

En el quinquenio 2005-2010, la distribución de los inmigrantes recientes según su rango de edad (gráfica 3.10) muestra una concentración, al igual que en el período anterior, en las

edades de los 15 a los 29 años, aunque su dinamismo cambio durante este quinquenio, ya que se registró una reducción en el porcentaje de inmigrantes en estos grupos. Así, en Tijuana la población inmigrante en este rango de edad se redujo a 45.5 por ciento y en Ciudad Juárez a 43.6 por ciento, respecto a 1995-2000. Sin embargo, la diferencia en la distribución etaria de los inmigrantes en los diferentes grupos de edad en Tijuana y en Ciudad Juárez, en términos porcentuales, es más homogénea y con menor variación.

Gráfica 3.10 Distribución porcentual de los inmigrantes recientes por grupo de edad en Tijuana y Juárez, 2005-2010



Fuente: Elaboración propia con datos de los Censos Generales de Población y Vivienda 2000 y 2010. INEGI.

Tanto Tijuana como Ciudad Juárez atraen una inmigración que se concentra principalmente entre los 15 y 29 años de edad en ambos períodos. Por lo cual, se puede decir que, como tendencia general, estas ciudades concentran un grupo poblacional en edades jóvenes, esto es, una población en edad productiva y reproductiva. Esta situación indica una migración estimulada, principalmente, por el crecimiento económico de Tijuana y Ciudad Juárez. Por tanto, se habla de una migración, en su mayoría, de carácter laboral.

Lo anterior se hace más evidente cuando se toman tres grandes grupos de población inmigrante (véase cuadro 3.5). En el caso de Tijuana se observa que el 20.2 por ciento de los

inmigrantes recientes, del período de 1995-2000, tenían menos de 15 años, mientras que el peso de los adultos mayores de 50 o más sólo concentraba el 5.9 por ciento. El grupo de edad que se encuentra en la etapa, tanto productiva como reproductiva (15 a 49 años), concentra la mayor parte de los inmigrantes (74%). En este mismo período, Ciudad Juárez atrae una población más concentrada en el grupo de edad 15- 49 (77.2%), y, a diferencia de Tijuana, su población más joven es menor (17.6%). Para el período 2005-2010, Tijuana disminuye, en términos relativos, la población menor de 15 y de 15 a 49 años, pero incrementa la inmigración en las edades de 50 o más. Mientras que Juárez registra una mayor proporción de jóvenes (5-14 años) y de adultos (50 años y más). Asimismo, el grupo de edad 15-49 años, disminuyó su porcentaje a 72.1 por ciento.

Cuadro 3.5 Proporción de la migración reciente por grandes grupos de edad en Tijuana y Juárez, 1995-2000 y 2005-2010

Grupos de Edad	Tijuana		Juárez	
	1995-2000	2005-2010	1995-2000	2005-2010
5 - 14	20.2%	18.9%	17.6%	19.1%
15-49	74.0%	73.1%	77.2%	72.1%
50 +	5.9%	8.1%	5.1%	8.8%
Total	100.0%	100.0%	100.0%	100.0%

Fuente: Elaboración propia con datos de los Censos Generales de Población y Vivienda 2000 y 2010. INEGI.

### 3.4.2 Composición por sexo

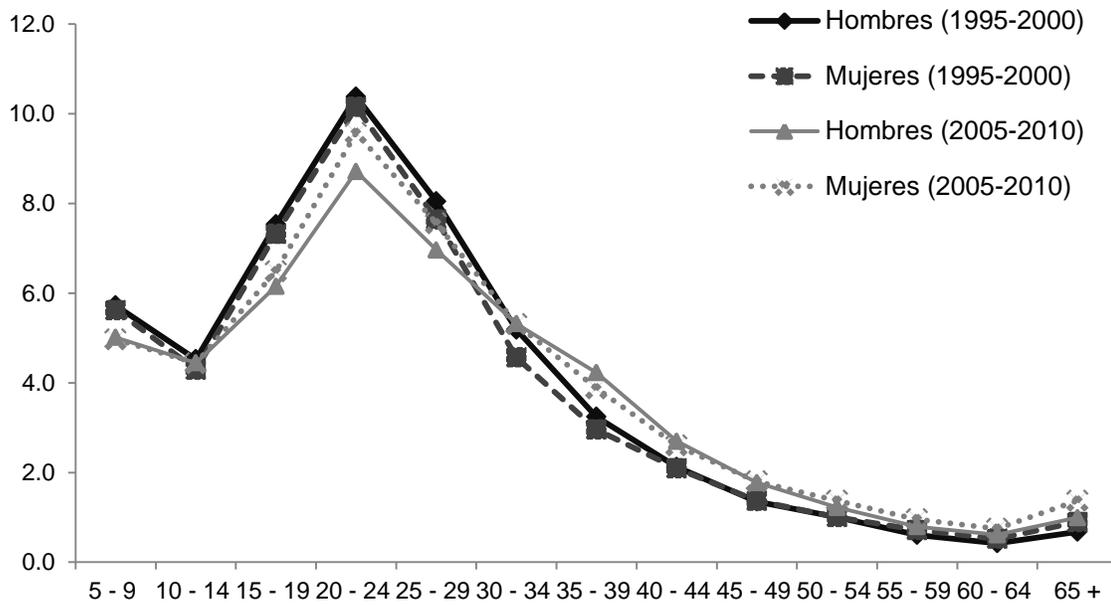
Otro de los elementos básicos que se considera que influyen en la probabilidad de migrar, es el sexo. El comportamiento de esta variable entre los inmigrantes recientes en Tijuana, para el período 1995-2000, se caracterizó por tener una distribución equitativa entre hombres (50.8%) y mujeres (49.2%). En el quinquenio 2005-2010, se advierte un incremento porcentual de mujeres en el stock de población inmigrante, ya que el porcentaje de hombres migrantes fue de 48.9 por ciento *versus* 51.1 por ciento de las mujeres; lo cual difiere del período anterior. En Ciudad Juárez, el stock de inmigrantes del período 1995-2000 presenta

una diferencia notable entre hombres y mujeres, ya que se observa una mayor presencia de varones que mujeres: 54.5 y 45.5 por ciento, respectivamente. Distribución contraria a la registrada en Tijuana para el mismo período. En 2005-2010, Ciudad Juárez se caracterizó por un mayor equilibrio porcentual entre los sexos, con un 50.3 y 49.7 por ciento, para hombres y mujeres, respectivamente.

Si se toma como referencia el indicador de Relación Hombre/Mujer, se distingue un mayor predominio de los migrantes masculinos en el período 1995-2000. En cambio, en 2005-2010, dicho indicador registró un aumento de la participación de las mujeres en el stock de la población inmigrante. Tijuana, pasó de 103 hombres por cada 100 mujeres, en el período 1995-2000, a tener una relación Hombre/Mujer de 96 por cada 100 entre 2005-2010. Este mismo efecto ha ocurrido en Ciudad Juárez, pues en 1995-2000 la relación era de 120 hombres por cada 100 mujeres, la cual se modifica en el período 2005-2010, y pasa a ser de 101 hombres por cada 100 mujeres. En ambos casos, se distingue una disminución de la relación hombre/mujer. A este proceso, autores como Cruz y Salazar (2011) y Quintero (2011) refieren una mayor feminización del fenómeno migratorio. Por su parte, Rubio (2011:150) menciona que existe una mayor determinación por parte de las mujeres para “cambiar más pronto su estatus de migración temporal y establecer de forma definitiva su residencia al lugar al que llegaron”, lo cual hablaría de una mayor movilidad masculina.

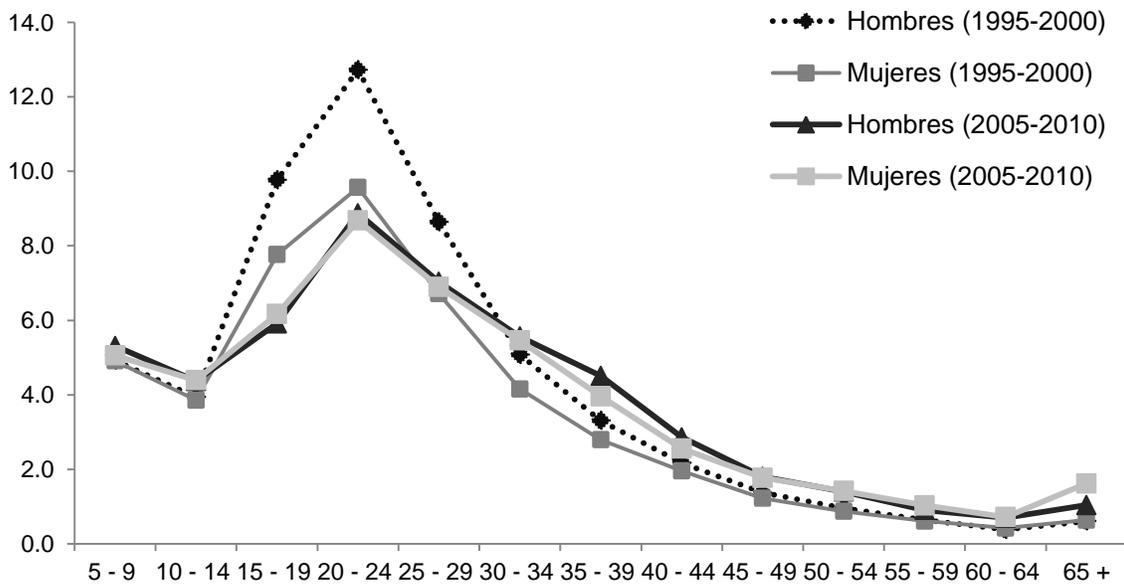
Al comparar el sexo con la estructura etaria de los migrantes (gráfica 3.11 y 3.12), se observa, para las dos ciudades, una concentración tanto de hombres como de mujeres en el grupo de edad de 20 a 24 años. Esto está presente tanto en el quinquenio de 1995-2000 como en el de 2005-2010. Nuevamente, es necesario destacar que esto indica la participación económica y el carácter laboral de la migración de ambos sexos. Sin embargo, es perceptible, en Tijuana y Ciudad Juárez, una reducción en el porcentaje de migrantes del grupo de 20-24 años, tanto en términos absolutos como en porcentuales, para el período más reciente (2005-2010). Se destaca que en Tijuana, las mujeres superaron a los hombres en el grupo de más concentración, 20 a 24 años. Ciudad Juárez, destaca por la tendencia a una distribución equilibrada entre los sexos, ya que el aporte migratorio de las mujeres muestra una distribución relativa similar a la de los hombres.

Gráfica 3.11 Distribución porcentual por edad y sexo de la población inmigrante reciente en Tijuana, 1995-2000 y 2005-2010



Fuente: Elaboración propia con datos de los Censos Generales de Población y Vivienda 2000 y 2010. INEGI.

Gráfica 3.12 Distribución porcentual por edad y sexo de la población inmigrante reciente en Juárez, 1995-2000 y 2005-2010



Fuente: Elaboración propia con datos de los Censos Generales de Población y Vivienda 2000 y 2010. INEGI.

### 3.4.3 Estado civil

El estado civil también es un indicador que se introduce como variable explicativa de la migración al formar parte de las características de los migrantes y, por tanto, de la selectividad migratoria. Dicha variable incide en las motivaciones de los migrantes, ya que el tener un estatus marital u otro, por ejemplo el estar casado o soltero, tiene implicaciones y problemáticas distintas. En el cuadro 3.6 se aprecia que los inmigrantes que arribaron a Tijuana durante el quinquenio 1995-2000, eran personas que generalmente se encontraban solteras (37.8%) o casadas (34.1%). Estas categorías concentran el 71.9 por ciento, seguida de las personas cuyo estado civil era la unión libre (21.3%). La tendencia en el quinquenio reciente (2005-2010), permanece con una mayor concentración de solteros (37.9%), sin embargo, el estatus de casado (26.8%) presenta una disminución y la categoría de unión libre aumenta (26.1%). En Ciudad Juárez, se observa un patrón similar al de Tijuana. Para el primer quinquenio, la mayor proporción de inmigrantes se encontraban solteros (40.9%), seguido de las personas casadas (33.3%) y en menor medida en unión libre (20.0%). Respecto al segundo período (2005-2010), se registra una caída notable en la categoría de solteros, llegando a 28.3 por ciento, así como de los casados (29.4%). Pero existe un aumento de los inmigrantes en unión libre (27.1%), así como de las otras categorías.

Cabe señalar que si se conjuntara en un mismo grupo a los inmigrantes recientes que están casados con los que se encuentran en unión libre, esta categoría de unidos, en cualquiera de los dos períodos y para ambas ciudades, concentrarían el mayor porcentaje de inmigrantes según su estado civil. En Tijuana, para el quinquenio 1995-2000, el 55.4 por ciento estaban casados o unidos y para el período reciente (2005-2010) 52.9 por ciento. En tanto que en Ciudad Juárez, la población inmigrante con dicho estatus marital fue de 53.3 y 56.5 por ciento en los mismos períodos. Esto indica que se trata de inmigrantes que cuentan con mayores responsabilidades en cuanto a la manutención del hogar o la familia, por lo que ven la migración como una opción laboral o una expectativa de mayor ingreso (Martínez y Arellano, 2010).

Cuadro 3.6 Distribución porcentual de la población inmigrante reciente según estado civil en Tijuana y Juárez, 1995-2000 y 2005-2010

Estado Civil	Tijuana		Juárez	
	1995- 2000	2005- 2010	1995- 2000	2005- 2010
Soltero (a)	37.8	37.9	40.9	28.3
Unión libre	21.3	26.1	20	27.1
Casado (a)	34.1	26.8	33.3	29.4
Divorciado (a) o Separado (a)	4.9	6.5	3.9	10.8
Viudo (a)	1.6	2.4	1.7	4.1
No especificado	0.3	0.3	0.2	0.4
Total	100.0	100.0	100.0	100.0

Nota: La categoría de “Casado” incluye las personas casadas sólo por el civil, las personas casadas sólo religiosamente y las personas que están casadas por el civil y religiosamente.

Fuente: Elaboración propia con datos de los Censos Generales de Población y Vivienda 2000 y 2010. INEGI.

#### 3.4.4 Escolaridad

En lo referente al nivel de escolaridad, se puede observar (véase cuadro 3.7) que los inmigrantes recientes de Tijuana tenía un nivel de escolaridad de primaria o menos. El porcentaje de población con ese nivel educativo fue de 43.4 para el período 1995-2000, seguido de los inmigrantes que cuentan con secundaria (27.0%). En este mismo quinquenio, Ciudad Juárez, al igual que Tijuana, pero con una mayor concentración, recibe mayormente inmigrantes con un nivel de escolaridad de primaria o menos (47.4%), así como de secundaria (27.7%). No obstante, en el período 2005-2010, Tijuana registró una disminución de la inmigración con nivel de primaria o menos (34.7%). Asimismo, se observa un incremento porcentual de los inmigrantes en las categorías que presentan mayores niveles de escolaridad, como lo son: secundaria, preparatoria y educación superior. También disminuye el porcentaje sin instrucción (2.8%). En Ciudad Juárez resalta, para este mismo período, que disminuye el porcentaje de población inmigrante con primaria o menos (34.7%), pero aumentan las proporciones en preparatoria (14.1%), al igual que el nivel sin instrucción (5.6%). En lo que respecta a la educación superior, esta tiene un incremento porcentual

notable, ya que en el período anterior registraba únicamente el 5.0 por ciento, y en el período reciente, alcanzó el 15.1 por ciento. Pérez y Santos (2013) refieren que las zonas metropolitanas de la frontera norte se caracterizan por recibir principalmente población con bajos niveles educativos, esto como consecuencia de un mercado de trabajo concentrado en la industria manufacturera y de servicios, las cuales requieren de una baja calificación laboral.

Cuadro 3.7 Distribución porcentual de los inmigrantes recientes según nivel de escolaridad en Tijuana y Juárez, 1995-2000 y 2005-2010

Escolaridad	Tijuana		Juárez	
	1995-2000	2005-2010	1995-2000	2005-2010
Primaria o menos	43.4	34.7	47.4	34.7
Secundaria	27.0	30.9	27.7	27.4
Preparatoria	11.5	18.6	10.3	14.1
Estudios técnicos	3.8	1.8	3.2	2.4
Educación superior	7.1	10.3	5.0	15.1
Sin instrucción	6.3	2.8	4.5	5.6
No especificado	0.8	0.9	1.9	0.7
Total	100.0	100.0	100.0	100.0

Nota: La categoría “Primaria y menos” incluye a los inmigrantes que tienen un nivel educativo de preescolar o kínder y los que tienen primaria. En “Educación superior” se incluye la proporción de inmigrantes con un nivel de escolaridad de licenciatura, maestría, doctorado y normal.

Fuente: Elaboración propia con datos de los Censos Generales de Población y Vivienda 2000 y 2010. INEGI.

### 3.5 Ideas finales

A lo largo del capítulo se describieron los patrones y tendencias que ha tenido la migración interna de Tijuana y Ciudad Juárez durante el período de estudio (1990-2010). Destacándose de ello un rompimiento con el patrón migratorio que ambas ciudades venían presentando en la primera década (1990-2000). Los datos que se mostraron dan cuenta que la inmigración de ambas ciudades tuvo una disminución y, por tanto, hubo una pérdida de atracción hacia éstas. En la última década, y en especial en el último quinquenio, el cambio en el comportamiento de la inmigración ha afectado más a Ciudad Juárez, pues ésta muestra una mayor

disminución de inmigrantes, así como una ralentización de su tasa de crecimiento poblacional, al grado de convertirse en una ciudad expulsora. Esta caída de la migración en dos ciudades que habían sido catalogadas de atracción migratoria, da cuenta de la existencia de cambios en las circunstancias, así como en los factores de atracción y expulsión que incidían en la migración que tenía como destino a estas ciudades fronterizas. En cuanto a esto último, se abordara en los siguientes capítulos.

En lo que respecta al perfil sociodemográfico de los inmigrantes recientes, en Tijuana, para el período de 1995-2000, se observa que los inmigrantes recientes tienden a ser bastante jóvenes y sus edades se concentran en el grupo de 20-24, con una distribución porcentual equitativa entre hombres y mujeres, así como una predominancia de solteros, con un nivel de escolaridad de primaria o menos. En 2005-2010, el perfil no presenta mucho cambios, excepto en la variable sexo, ya que se percibe una mayor proporción de mujeres. En el primer período, en Ciudad Juárez, se distingue una inmigración joven (20 a 24 años), con una mayor proporción de solteros,<sup>26</sup> y con un nivel educativo de primaria o menos, así como una preponderancia de hombres. Para el segundo período, los cambios se hacen visibles en cuanto al sexo, donde hay un mayor equilibrio porcentual entre hombres y mujeres, y en el estado civil, ya que la categoría de casados presenta la concentración más alta.

En general, el perfil migratorio entre Tijuana y Ciudad Juárez es muy similar. Éste se destaca por presentar una concentración de inmigrantes jóvenes en ambos sexos. Dicha composición etaria en la migración, se ha vinculado estrechamente con el ciclo de vida de las personas y de los hogares. En este sentido, la migración hacia las zonas de estudio, como señala Partida (2010), refleja una movilidad territorial intensa en edades en que los individuos se independizan del hogar paterno o bien comienzan a formar el propio. De manera que este tipo de inmigración se da, en mayor medida, en las etapas iniciales de la formación familiar y, por tanto, es cuando predominan los hijos pequeños, pues la duración de la unión aún es corta. De ahí, que también se observe una población de inmigrantes menores de cinco años, ya que éstos migran con sus padres. Conforme avanza la edad, se identifica otra etapa, en la

---

<sup>26</sup> Se debe tomar en cuenta lo mencionado en el apartado de estado civil, donde la categoría *unidos*, que incorpora a los inmigrantes casados y los que se encuentran en unión libre son el porcentaje mayoritario, por encima de los solteros.

que la vida familiar y laboral parece volverse más estable y los desplazamientos espaciales se verán disminuidos. A esto debe agregarse, que en la adultez mayor priman consideraciones relativas al ambiente externo, como la seguridad, el clima, la calidad del aire y disponibilidad de servicios, entre otros (Rodríguez, 2004). Esto es, las motivaciones del desplazamiento se verán afectadas según el ciclo de vida de los individuos y, por tanto, esto incidirá en el lugar de destino al que decidan dirigirse. Asimismo, otro factor que parece influyente a la hora de que las personas decidan migrar es la capacidad de adaptación a nuevas situaciones y desde luego al nuevo ambiente que se encuentre en el lugar de destino (Shaw 1975, citado en herrera 2006), lo cual explica, en parte, que haya mayor propensión para migrar en edades jóvenes.

Rodríguez (2004) menciona que el factor etario determina la ocurrencia de hechos significativos en la etapa de la juventud, entre los cuales se identifican, además de los ya mencionados —formación de la unión y el inicio de la reproducción—, la incorporación al mercado de trabajo. Durante esta etapa del ciclo de vida, suelen predominar las motivaciones laborales, lo cual indica, que entre los atractivos que presentan Tijuana y Ciudad Juárez para atraer migración, están las oportunidades laborales resultado de su dinámica económica. Si se observan los bajos niveles de escolaridad que tienden a presentar los inmigrantes es claro que la dinámica del mercado laboral de estas ciudades se vuelve atrayente para ellos, ya que requieren mano de obra con baja calificación para el sector industrial y de servicios.

## **CAPÍTULO IV**

# **FACTORES ECONÓMICOS Y SOCIALES ASOCIADOS A LA DISMINUCIÓN DEL FLUJO MIGRATORIO EN TIJUANA Y CIUDAD JUÁREZ**

---

### Introducción

La dinámica migratoria de Tijuana y Ciudad Juárez, expuesta en el capítulo anterior, se explica, en gran parte, por las condiciones económicas prevaletientes en ambas ciudades. Esto es, la atracción poblacional, además de responder a la cercanía con Estados Unidos, ha surgido como consecuencia del proceso de industrialización iniciado en la frontera norte desde la década de los ochenta. De tal forma que, el crecimiento poblacional y los constantes flujos migratorios que arribaban a Tijuana y Ciudad Juárez durante la década de los noventa han ido de la mano con el auge económico y las oportunidades de empleo que brindaban las ciudades fronterizas. La evolución favorable del crecimiento social y de las condiciones económicas permitió que se dieran las circunstancias necesarias para que Tijuana y Ciudad Juárez se configuraran como zonas de alta atracción y receptoras de población migrante.

No obstante, como ya se ha señalado, en la última década y principalmente a partir del 2008, se han presentado importantes cambios, tanto en la tendencia del crecimiento económico como en el aumento en los niveles de violencia e inseguridad pública. Ante este panorama de incertidumbre económica y social que afecta a Tijuana y Ciudad Juárez, se ha registrado una disminución en los flujos migratorios que se dirigen a ambas ciudades y en el stock de población inmigrante que en ellas reside. En este contexto, el presente capítulo tiene como objetivo analizar los factores económicos y sociales más relevantes que han impactado en la dinámica migratoria de Tijuana y Ciudad Juárez, así como identificar y comparar los efectos que dichos factores han tenido en estas ciudades fronterizas.

Para cumplir con dicho objetivo el capítulo está organizado en dos grandes apartados. En el primero de ellos se abordan los factores económicos determinantes de los flujos migratorios y stock de población inmigrante en ambas ciudades. Particularmente, se destacan algunos

aspectos relacionados con la estructura económica y ocupacional de la mano de obra en la frontera norte de México, enfatizando en el caso de Tijuana y Ciudad Juárez. En un segundo apartado, se destacan aquellos factores sociales que han afectado la dinámica migratoria en ambas ciudades, tales como la inseguridad pública y la violencia, los cuales son analizados a través de algunos indicadores estadísticos tales como la tasa de homicidios y el nivel de afectación de la violencia en Tijuana y Ciudad Juárez. Cabe señalar que en ningún momento se pretende medir el impacto de dichos factores económicos y sociales, en los flujos migratorios o stock de población inmigrante, sino más bien se busca destacar algunos vínculos entre dichos factores y los cambios la dinámica migratoria en las dos ciudades. Los datos utilizados en el análisis provienen de los censos económicos y de población y vivienda levantados por el INEGI, así como otros indicadores sociodemográficos publicados por dicha institución y en otras investigaciones sobre el tema. También se incluyen algunos datos recabados en la Encuesta sobre Migración en la Frontera Norte de México (Emif Norte) y la Encuesta Nacional de Victimización y Percepción sobre Seguridad Pública (ENVIPE).

#### 4.1 Factores económicos

Acorde con las perspectivas analíticas que privilegian los factores económicos como principales determinantes de la migración interna, presentadas en el primer capítulo, en este apartado se describe y analizan algunos indicadores económicos y sus vínculos con los niveles de los flujos migratorios y el stock de población inmigrante en Tijuana y Ciudad Juárez. Para ello se toman datos referentes al sector de actividad económica, la Industria Maquiladora de Exportación (IME), la Inversión Extranjera Directa (IED), las tasas de desempleo, las características de los migrantes en cuanto a su inserción y la inserción ocupacional de la población inmigrante, entre otras. Dichas variables funcionan como factores de atracción o expulsión, según sea el caso, y permiten analizar la migración interna que se ha dirigido a Tijuana y Ciudad Juárez desde una visión macro analítica.

#### 4.1.1 Estructura económica y ocupación en la frontera norte

El crecimiento económico que ha tenido la frontera norte le ha otorgado un papel estratégico dentro de la economía nacional. En 1990, los estados fronterizos del norte de México concentraban el 17.9 por ciento del total de la población ocupada del país y, para el año 2010, esta cifra se elevó a 18.5 por ciento. Esta frontera, como menciona Mungaray (2011: 74), ha sido “favorecida por el proceso de apertura comercial y las reformas estructurales que han distribuido la producción del país, desde las entidades del centro y los viejos núcleos industriales, hacia la región norte y algunos otros estados que se han articulado exitosamente a la dinámica exportadora”.

La economía de la región fronteriza está orientada principalmente al exterior. Es decir, tiene un modelo de crecimiento económico basado en la integración con Estados Unidos. Dicho modelo ha tenido impactos diferenciados que se hacen especialmente visibles en el desarrollo relativo de algunas regiones, como en este caso la fronteriza, en relación con otras (Mendoza, 2010). Por otra parte, se ha favorecido a algunos sectores económicos en detrimento de otros.

En 1990, el sector terciario o de servicios concentraba el 34.7 por ciento de la población ocupada en la región norte, ubicándose como el sector económico con mayor población empleada. La tendencia de este sector se ha incrementado paulatinamente llegando a concentrar 41.1 por ciento de la población ocupada en el 2010, ubicándose como el sector de mayor concentración de mano de obra. Un comportamiento similar lo ha tenido el comercio, el cual en 2010 llegó a concentrar el 18.7 por ciento de los ocupados. Otro de los sectores en los que se ha concentrado un porcentaje alto de población ocupada es el sector secundario, el cual incluye a la industria maquiladora. El comportamiento registrado por este último sector muestra que su mayor auge se registró en el 2000, cuando absorbía al 29 por ciento de la población ocupada en la región. Sin embargo, en el 2010, presentó una caída, ubicándose en 23.3 por ciento, lo cual hace evidente la dependencia de este sector a las variaciones del exterior y, por tanto, la dependencia de estas economías. La industria manufacturera se vio afectada tanto por la recesión de los Estados Unidos del año 2001 como por la crisis económica que tuvo su epicentro en ese país en 2008.

Uno de los sectores que ha presentado una tendencia a la baja es el sector primario, que en 1990 ocupaba al 13.5 por ciento de la población que trabajaba y que para el año 2010 absorbió sólo al 7 por ciento. Por otro lado, el sector de la construcción ha mantenido proporciones similares durante el período 1990-2010, superando al sector primario en el año 2010 con 8.3 por ciento. Rodríguez (2007) menciona que en su mayoría los estados fronterizos han logrado consolidar un aparato productivo fuerte. La industria maquiladora de exportación, los servicios y la industria especializada son la base que ha permitido esa consolidación, y en las últimas décadas se han convertido en fuertes receptores de población.

Debido al auge de estos sectores económicos y su capacidad para absorber la parte de población económicamente activa ocupada, la región fronteriza ha mostrado bajas tasas de desocupación. Cruz (2012) menciona que los inmigrantes podían conseguir un empleo con salarios superiores al mínimo en alguna empresa maquiladora, en el sector comercio o de servicios, e incluso, aunque no tuvieran donde dormir. De ahí que haya sido considerada una “tierra de oportunidades” o al menos un lugar “donde hay trabajo”.

En general, durante el período 1990-2010, las tasas más bajas de desocupación se registraron en el 2000, año en que algunos estados presentaron tasas menores al nivel nacional (1.2%). Tal es el caso del estado de Baja California que presentó los niveles de desocupación más bajos (0.9%), mientras que el estado de Chihuahua tuvo una tasa de desocupación de 1.1 por ciento. De ahí, que la atracción poblacional de los estados fronterizos ha estado relacionada con los bajos niveles de desocupación que registran. No obstante, en los últimos años los niveles de desempleo de los estados fronterizos se han ubicado por encima del 4 por ciento, la mayoría por arriba del nivel nacional (4.5%). En el 2010, el estado de Baja California pasó de tener la tasa de desocupación más baja a una de 4.9 por ciento, mientras que en Chihuahua dicho indicador aumentó a 5.4 por ciento. Cabe destacar que este comportamiento está altamente influenciado o determinado por lo que ocurre en sus principales ciudades, Tijuana y Ciudad Juárez. El aumento en los niveles de desempleo es consistente con las circunstancias económicas del período de crisis, pues, como se mencionó párrafos atrás, el sector secundario es uno de los sectores que mayor porcentaje de la población emplea en estas entidades. Por tanto, la caída de la producción manufacturera contrajo al sector y, en consecuencia, aumentó el desempleo.

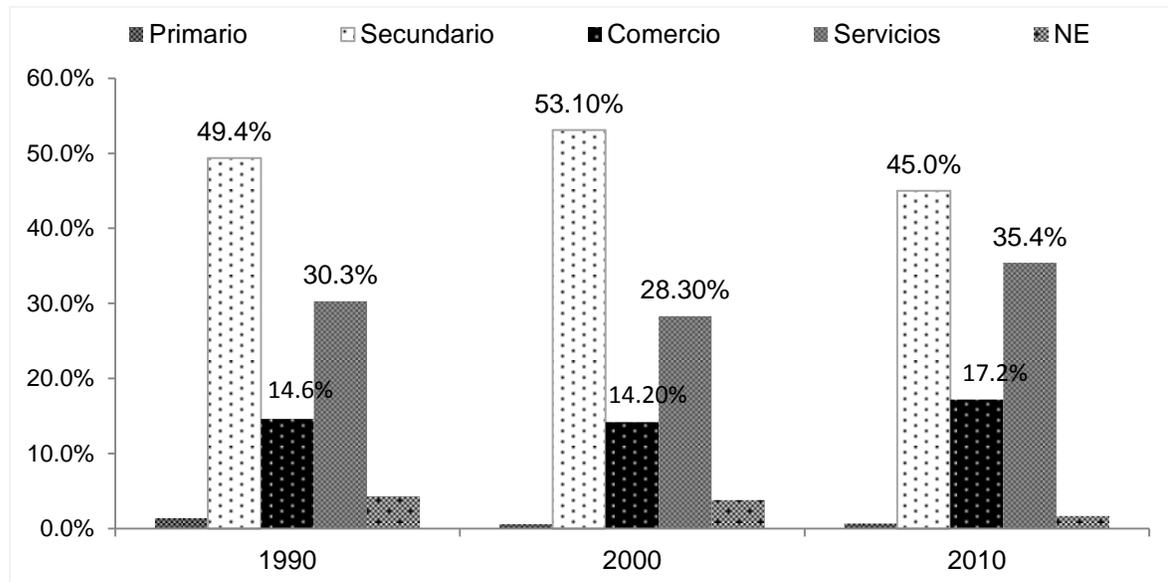
#### 4.1.2 El mercado laboral de Tijuana y Ciudad Juárez

Antes de la llegada de la industria maquiladora de exportación a Tijuana y Ciudad Juárez, el mercado laboral de estas ciudades se destacaba por su orientación a las actividades comerciales y de servicios. Sin embargo, a partir de la industrialización y el auge económico alcanzado por esta industria se dio una transición sectorial basada en la actividad manufacturera y una articulación a los mercados internacionales. En Ciudad Juárez, la población económicamente activa (PEA) se incrementó de 51.4 por ciento en 1990 a 58.4 por ciento en el 2000, sin embargo, en el año 2010 registró una caída (56.3%). La configuración de la estructura económica de la ciudad (véase gráfica 4.1), concentró en 1990 al 49.4 por ciento del total de la población ocupada en el sector secundario, mientras que en el sector de servicios se insertaba el 30.3 por ciento de los trabajadores. Seguido de estos sectores, se ubica el comercio, el cual absorbió el 14.6 por ciento de la mano de obra; en cambio, el sector primario destacaba por su poca representatividad (1.4%). Diez años después, en el 2000, la tendencia de estos sectores se mantenía, aunque con ciertas diferencias, entre las cuales se destaca el incremento de la población que se ocupaba en el sector secundario (53.1%), alcanzando en este año el porcentaje más alto de todo el período (1990-2010). Otro de los cambios se vio reflejado en la disminución de la PEA ocupada en el sector servicios (28.3%), con el menor porcentaje del período. Mientras que la proporción de la población ocupada empleada en el comercio se mantuvo estable (14.2%). En 2010, la población seguía ocupándose principalmente en los sectores secundario (45%), servicios (35.4%) y comercio (17.2%). Sin embargo, el sector secundario cayó 8.1 puntos porcentuales, situación contraria a lo ocurrido en el sector servicios y el comercio, en los cuales aumentó la población ocupada.

Durante el período 1990-2010, se observó una disminución constante de la población ocupada en el sector primario, una caída del sector secundario, mientras que el comercio y los servicios aumentaban su participación. Al respecto, es necesario señalar que la caída del sector secundario, en el que se inserta la industria maquiladora, muestra las condiciones económicas negativas de los últimos años. Además de que la caída del empleo en este sector se traduce en una considerable disminución de la principal fuente de ingresos de los

asalariados, de manera que, la población ocupada en dicho sector tuvo que buscar insertarse en otro sector económico, lo que trajo consigo el aumento de la PEA ocupada, principalmente, en los servicios.

Gráfica 4.1 Población ocupada por sector de actividad económica en Juárez, 1990-2010

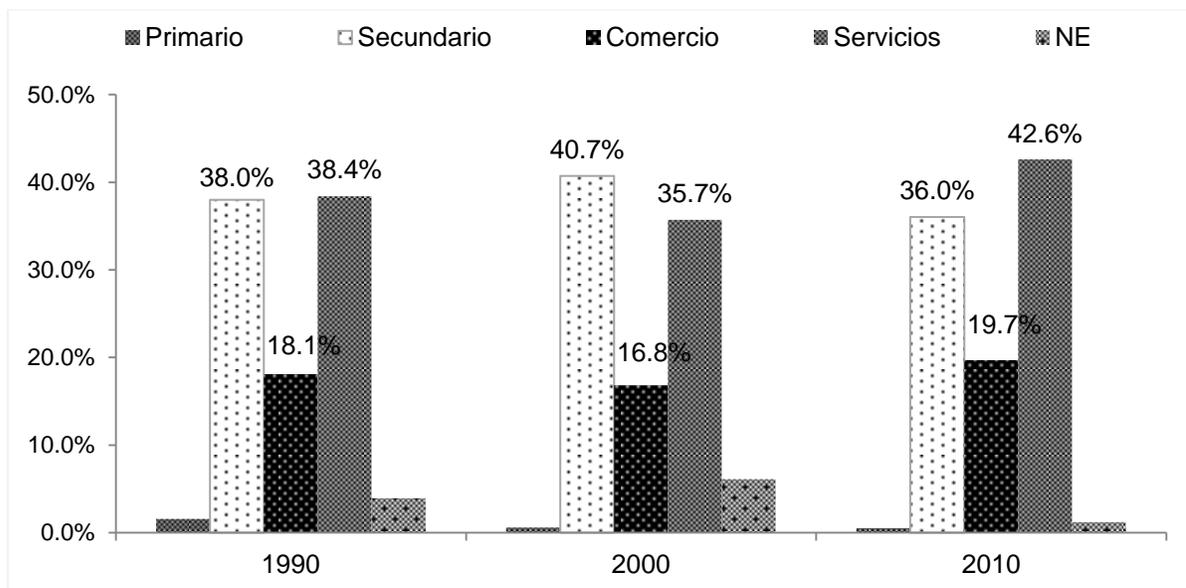


Nota: El sector primario está integrado por la agricultura, ganadería, aprovechamiento forestal, pesca y caza. Para 2000 y 2010 el sector secundario incluye la minería, la industria manufacturera, electricidad y agua, mientras que en 1990 además de los anteriores, se incluye la extracción de petróleo y gas. En el 2000 se incluye la información de medios masivos en el sector de servicios. Los porcentajes de cada sector son respecto al total de la población ocupada. Fuente: Elaboración propia con datos de los Censos Generales de Población y Vivienda 1990, 2000 y 2010. INEGI.

En Tijuana, a diferencia de Ciudad Juárez, la PEA ha registrado diversos aumentos, pasó de representar el 50.9 por ciento en 1990 a 56.8 y 58.9 por ciento en 2000 y 2010, respectivamente. De hecho, el mercado laboral registró una transformación en esos años (véase gráfica 4.2), ya que la composición del empleo sectorial en el período 1990-2010 mostró dos fuentes principales de empleo: el sector secundario y de servicios. En 1990, estos dos sectores se diferenciaban, en cuanto a la concentración que empleaban, 0.4 por ciento, pues el secundario concentraba el 38 por ciento y los servicios el 38.4 por ciento, del total de la población ocupada; mientras que el comercio registró el 18.1 por ciento. Para el año 2000, se observó un mayor dinamismo del sector secundario, con un crecimiento relativo de la proporción de los trabajadores ocupados, los cuales representaban el 40.7 por ciento del total. Paralelamente, se registró una disminución del empleo en los servicios (35.7%), así como en

el comercio (16.8%). Sin embargo, en el 2010, se registró nuevamente la mayor concentración de la PEA ocupada. En ese año, el sector servicios absorbió al 42.6 por ciento de los trabajadores y el comercio al 19.7 por ciento. Caso contrario sucedió en el sector secundario, el cual registro el menor porcentaje de todo el período 1990-2010 (36.0%). Durante estos mismos años las actividades del sector primario fueron descendiendo gradualmente.

Gráfica 4.2 Población ocupada por sector de actividad económica en Tijuana, 1990-2010



Nota: El sector primario está integrado por la agricultura, ganadería, aprovechamiento forestal, pesca y caza. Para 2000 y 2010 el sector secundario incluye la minería, la industria manufacturera, electricidad y agua, mientras que en 1990 además de los anteriores, se incluye la extracción de petróleo y gas. En el 2000 se incluye la información de medios masivos en el sector de servicios. Los porcentajes de cada sector son respecto al total de la población ocupada. Fuente: Elaboración propia con datos de los Censos Generales de Población y Vivienda 1990, 2000 y 2010. INEGI.

Al comparar la estructura laboral de Ciudad Juárez y Tijuana, se observa que el impacto de la reestructuración económica, con la implementación de la industria maquiladora de exportación, convirtió a estos centros urbanos en lugares con alta concentración de población ocupada en el sector secundario. No obstante, existe una importante diferencia en el mercado laboral de ambas ciudades. En Ciudad Juárez se distingue una mayor fuerza laboral de carácter industrial, es decir, una concentración o especialización del mercado laboral, cuya principal fuente de empleo es el sector secundario y en específico la maquiladora. En cambio,

en Tijuana el mercado laboral se distingue por una mayor diversificación y una orientación que favorece la terciarización de la economía; por ejemplo, el sector servicios sobrepasó al sector secundario en el 2010. En general, ambas ciudades presentan una caída del sector secundario, el cual registraba su mayor auge económico en el 2000, acompañado de un incremento en los servicios y el comercio. Esto último, ha llevado a que ante la contracción de una de las fuentes principales de empleo—la industria maquiladora— los trabajadores se adapten y se inserten en otros sectores laborales, como los servicios y el comercio.

Partiendo de lo anterior, si la atención se centra en la población según la condición de actividad: ocupada y desocupada, se encuentra que para el año de 1990 en Tijuana, el 97.6 por ciento de la población económicamente activa se encontraba ocupada. Para el 2000, este porcentaje aumentó a 99.1 por ciento, siendo este año el que registró el mayor porcentaje de población empleada. En este mismo año, la PEA ocupada de Ciudad Juárez alcanzó el 99.2 por ciento, lo cual representó un aumento de casi dos puntos porcentuales, ya que en el año de 1990 dicho indicador fue de 97.8 por ciento. No obstante, en el año 2010, la PEA ocupada de ambas ciudades registró una caída. En Tijuana el 94.7 por ciento de la PEA estaba ocupada, mientras que en Ciudad Juárez el 93.6 por ciento.

En cuanto a los niveles de desocupación, en ambas ciudades, la población desocupada alcanzó su nivel más bajo en la primera década del siglo XXI, con 0.9 y 0.8 por ciento, respectivamente. Debido a los bajos niveles de desocupación, se consideró que estas ciudades se aproximaron al pleno empleo (Coubès y Silva, 2009; Martínez y Arellano, 2010; Velázquez y Martínez, 2012). Sin embargo, en 2010 se presentó un panorama distinto, en el que se dispararon los niveles de desocupación en ambas ciudades. Tijuana registró una tasa de desocupación de 5.3 por ciento, menor que la de Ciudad Juárez, que fue de 6.4 por ciento. Tanto Tijuana como Ciudad Juárez superaron los niveles de desocupación de sus respectivas entidades e incluso la desocupación a nivel nacional.

Cabe destacar que este nuevo contexto de desempleo y de contracción del sector secundario, como se observó en la distribución de la población por sector de actividad, ha generado un aumento de la población ocupada en el sector servicios y comercio. Por tanto, podría considerarse como una hipótesis plausible que dicha contracción podría generar un

incremento de la informalidad, ya que la industria maquiladora es una de las fuentes principales de empleo formal. Ampudia (2012) señala que en estructuras económicas que están diversificadas los trabajadores tienden a ejercer una movilidad horizontal; sin embargo, en economías especializadas, la búsqueda de trabajo se hace más compleja, ya que las habilidades desarrolladas por los obreros están especializadas. Por tanto, los trabajadores tendrán dificultades para encontrar empleo en tanto que permanezca la crisis y esto los lleva a buscar nuevas alternativas, como el mercado informal. Este fenómeno aumenta, principalmente, en las actividades del comercio y servicios que requieren un mínimo de conocimiento y habilidades. Aunado a lo anterior, el problema no sólo se limita al aumento en los niveles de desocupación, ya que también se debe tomar en cuenta la calidad del empleo que se genera, es decir, la precarización laboral.

Si se analiza el comportamiento sectorial a partir del número de unidades económicas, como se observa en el cuadro 4.1, se pueden destacar varios aspectos relevantes. De acuerdo con datos del censo económico de 1999, en Tijuana los sectores con mayor aporte relativo de establecimientos fueron el comercio con 47.5, los servicios con 42.6 y las industrias manufactureras con 8.7 por ciento del total de unidades económicas. Ahora bien, en cuanto al personal ocupado por sector de actividad, las industrias manufactureras fueron las que concentraron más de la mitad del personal ocupado (52.7%), seguidas del sector servicios (21.5%) y el comercio (19.3%). Para el año 2004, se registró una caída de la industria manufacturera, tanto en unidades económicas como en personal ocupado, de 7.8 y 49.9 por ciento, respectivamente. Dicha disminución se da después del período de recesión que experimentó la economía de Estados Unidos en 2001. Al contrario de este sector, el comercio tuvo un ligero aumento, tanto en unidades económicas (48.2%) como en el personal ocupado (20.9%); mientras que los servicios disminuyeron en cuanto a las unidades económicas (41.9%), no así en cuanto al personal ocupado, el cual aumentó a 23.3 por ciento. Según datos del censo de 2009, el sector manufacturero se incrementó en unidades económicas respecto al 2004. En cuanto al personal ocupado, este disminuyó su peso relativo, registrando un 46.1 por ciento del total. Por su parte, tanto el comercio como los servicios siguen la tendencia del período anterior, de lo cual es necesario enfatizar que el primero de ellos continúa creciendo, con un 55.3 por ciento del total de establecimientos y concentrando el

24.2 por ciento del personal ocupado; en tanto que el sector servicios, siguió la tendencia en la disminución de las unidades económicas (34.6%) y el incremento en el personal ocupado (24.9%).

Cuadro 4.1 Unidades económicas y personal ocupado según sector de actividad económica en Tijuana, 1999-2009 (porcentajes)

Sector	1999	2004	2009	1999	2004	2009
	Unidades económicas			Personal Ocupado		
Agricultura, ganadería, aprovechamiento forestal, pesca y caza	--	--	*	--	--	0.03
Minería	*	*	*	0.1	0.1	0.04
Industrias manufactureras	8.7	7.8	8.5	52.7	49.9	46.1
Electricidad, agua y suministro de gas por ductos al consumidor final	*	*	*	0.5	0.5	0.04
Industria de la construcción	0.5	0.6	0.8	4.1	2.8	2.6
Comercio	47.5	48.2	55.3	19.3	20.9	24.2
Transportes y comunicaciones	0.7	1.5	0.9	1.8	2.4	2.1
Servicios	42.6	41.9	34.6	21.5	23.3	24.9
Total	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0

Nota: De acuerdo con el principio de confidencialidad de la Ley del Sistema Nacional de Información Estadística y Geográfica, los datos no podrán ser dados a conocer de manera individual, motivo por el cual, las columnas de unidades económicas muestran un asterisco (\*). Los sectores sin unidades económicas están representados con (--). Fuente: Elaboración propia a partir de los datos obtenidos de los Censos Económicos 1999, 2004 y 2009. INEGI.

En Ciudad Juárez, los sectores económicos con más establecimientos y personal ocupado en el período de 1999-2009 (véase cuadro 4.2), fueron la industria manufacturera, el comercio y los servicios. Según el censo económico de 1999, el comercio contaba con el 51.2 por ciento del total de las unidades económicas y empleaba al 14.9 por ciento del personal, mientras que los servicios concentraban el 17 por ciento del personal ocupado y al 37.4 por ciento de las unidades. El sector manufacturero, como era de esperarse, empleaba a la mayoría del personal ocupado, con 64.2 por ciento, esto únicamente con el 9.8 por ciento de los establecimientos. Cinco años después, en 2004, se destaca la caída de la industria manufacturera con una disminución de 7.9 puntos porcentuales para el personal ocupado y

14.8 para las unidades económicas. Esto, como ya se mencionó, es un reflejo de la contracción de la economía estadounidense. Por su parte, el sector comercio aumentó, tanto en establecimientos (52.8%) como en personal ocupado (17.6%). Y el sector servicios mostró un comportamiento similar, con un aumento en términos porcentuales del personal ocupado (18.3%), aunque en cuanto a las unidades económicas, estas se mantuvieron sin variación. En 2009 destaca, principalmente, el incremento que tiene el sector servicios, ya que aportó el 41.1 por ciento de unidades económicas y concentró el 20.1 por ciento del personal ocupado, teniendo los mayores incrementos del período. Por otro lado, en términos relativos el comercio disminuyó, registrando el 49.8 y 16.3 por ciento en cuanto a los establecimientos y el personal ocupado, respectivamente. A pesar de que las unidades económicas del sector manufacturero continuaron disminuyendo, con 7.7 por ciento, el personal ocupado tuvo un repunte alcanzando el 58.1 por ciento.

Cuadro 4.2 Unidades económicas y personal ocupado según sector de actividad económica en Juárez, 1999-2009 (porcentajes)

Sector	1999	2004	2009	1999	2004	2009
	Unidades económicas			Personal Ocupado		
Agricultura, ganadería, aprovechamiento forestal, pesca y caza	*	*	*	0.0	0.0	0.0
Minería	*	*	*	0.05	0.1	0.0
Industrias manufactureras	9.8	8.0	7.7	64.2	57.2	58.1
Electricidad, agua y suministro de gas por ductos al consumidor final	*	*	*	0.3	0.5	0.3
Industria de la construcción	0.5	0.6	0.5	1.4	3.2	1.4
Comercio	51.2	52.8	49.8	14.9	17.6	16.3
Transportes y comunicaciones	1.1	1.3	0.8	2.1	3.1	3.6
Servicios	37.4	37.3	41.1	17.0	18.3	20.1
Total	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0

Nota: De acuerdo con el principio de confidencialidad de la Ley del Sistema Nacional de Información Estadística y Geográfica, los datos no podrán ser dados a conocer de manera individual, motivo por el cual, las columnas de unidades económicas muestran un asterisco (\*). Los sectores sin unidades económicas están representados con (--). Fuente: Elaboración propia a partir de los datos obtenidos de los Censos Económicos 1999, 2004 y 2009. INEGI.

Es necesario destacar que durante el período 1999-2009 el sector que más creció en Tijuana fue el comercio, el cual se incrementó en 28.2 por ciento en cuanto al número de establecimientos y respecto al personal ocupado aumentó un 57.4 por ciento. Otro sector cuya dinámica fue notoria, en lo referente al crecimiento del personal ocupado fue el sector servicios. A pesar de presentar una disminución en cuanto a unidades económicas (10.8%) incrementó el personal ocupado en 46.1 por ciento. Mientras que el sector manufacturero aumentó, tanto en unidades económicas (7.2%) como en personal ocupado (10.1%), pero a un ritmo menor que el comercio y los servicios. En comparación con Tijuana, Ciudad Juárez también presentó incrementos en el comercio, en 1.7 por ciento en los establecimientos y de 15.6 por ciento en el personal ocupado. Esto último también se observó en los servicios donde el personal empleado se incrementó en 25.1 por ciento y las unidades económicas en 15 por ciento. Sin embargo, el crecimiento relativo en los sectores de comercio y servicios que experimentó Ciudad Juárez difiere de los niveles de crecimiento experimentados por Tijuana. La diferencia más notoria recae en el sector manufacturero, pues éste disminuyó en Ciudad Juárez durante el período 1999-2009, con una variación de 17.4 y 4.1 puntos porcentuales para los establecimientos y el personal ocupado, respectivamente.

Las diferencias del mercado laboral entre Tijuana y Ciudad Juárez, también se hacen evidentes al observar el personal ocupado según el tamaño de la empresa.<sup>27</sup> De acuerdo con la información obtenida del censo económico de 2009, en Tijuana las empresas grandes fueron las que más aportaron a la creación de empleo, con el 43.5 por ciento del total del personal ocupado, seguido de las denominadas micro con el 25.9 por ciento, las empresas medianas con el 16.8 por ciento y las empresas pequeñas con el 13.9 por ciento. Ciudad Juárez tuvo un comportamiento similar, ya que la principal fuente de empleo fueron las empresas grandes, con más de la mitad del personal ocupado (58.6%), seguida de las empresas micro (19.7%), así como por las medianas y pequeñas, con 14.1 y 9.4 por ciento, respectivamente. La principal diferencia radica en el peso que tiene cada tipo de empresa en la generación de empleos en estas ciudades. Por ejemplo, Ciudad Juárez concentró casi 60

---

<sup>27</sup> Por el número de personas que trabajan en un establecimiento, se distinguen las siguientes categorías: micro (de 1 a 10 trabajadores), pequeños (de 11 a 50 trabajadores), medianos (de 51 a 250 trabajadores) y grandes (de 251 o más trabajadores). En esta clasificación se incluye al propietario, las personas que perciben un salario, las que cobran por honorarios o comisiones y a los familiares que apoyan en la atención del negocio (Instituto Nacional de Estadística y Geografía).

por ciento del total del personal ocupado en las empresas grandes. En cambio, Tijuana se distingue por tener una mayor diversificación del personal ocupado en empresas de diversos tamaños. Por tanto, como señalan Mungaray, et al. (2011), la dinámica industrial, a través de la industria maquiladora de exportación, ha sido una de las fuentes principales de empleo en estas ciudades. Sin embargo, en especial en el caso de Tijuana, también se debe prestar atención a la aportación que tienen las micro y medianas empresas en cuanto a la generación de empleos, ya que éstas se apuntalan como la principal fuente de creación de empleo. Los autores plantean que este tipo de empresas son las que están absorbiendo el desempleo que se ha generado por las grandes empresas, y, por tanto, son las que absorben el flujo migratorio de carácter laboral que se dirige a Tijuana.

De lo anterior, se rescata que en cuanto al comportamiento sectorial, en materia de número de establecimientos, el sector comercio participó de manera más activa en Tijuana, mientras que en Ciudad Juárez se destacó el sector servicios. En cuanto al personal ocupado, tanto Tijuana como Ciudad Juárez, presentaron un mayor dinamismo en el comercio y los servicios. Es necesario destacar la disminución del sector manufacturero en Ciudad Juárez, ya que como se mostró en la distribución de la PEA ocupada, esta ciudad, a diferencia de Tijuana, ha mostrado una mayor concentración en la industria maquiladora. Esta característica se ha convertido en el motor de crecimiento de la ciudad. Lo anterior ha llevado a que haya una mayor dependencia a este sector, lo cual supone estar a merced de los cambios que en él se den, convirtiéndose en un punto vulnerable de la dinámica económica de la ciudad.

Resulta relevante reiterar que estos ajustes y cambios sectoriales, en ambas ciudades están impactados por un contexto económico desfavorable, el cual ha impactado más a Ciudad Juárez que a Tijuana debido a su mayor concentración en la industria manufacturera. Esta disminución en el dinamismo económico es más evidente en Ciudad Juárez que en Tijuana. Algunos autores (Ampudia, 2012; Martínez, 2012; Velázquez y Martínez, 2012) lo han atribuido, no sólo a la crisis económica sino a la crisis social de inseguridad pública que se vive en dicha ciudad. Por ejemplo, Ampudia (2012:124) señala que esta condición “puede tener una doble lectura: por un lado, la crisis económica, que aún no tiene indicios de recuperación; por otro, la constante amenaza de extorsión e inseguridad que prevalece,

principalmente en Ciudad Juárez”. Aunado a esto, se debe enfatizar que los impactos de la crisis económica no han sido homogéneos, sino que se observan diferenciados según el tiempo, los sectores y las regiones (Mungaray, et al., 2011).

Así, la crisis que inició en 2008, considerada una de las peores que hayan vivido los países desarrollados y en desarrollo (Ampudia, 2012), ha repercutido de manera distinta en la economía y mercado laboral de Tijuana y Ciudad Juárez. Sus impactos, además de mostrar diferencias entre una ciudad y otra tienen efectos directos e indirectos. Por un lado, afectan directamente al sector maquilador, ya que éste tiene una vinculación y orientación muy marcada al exterior, sin mencionar una gran dependencia de la inversión extranjera directa. Dichas condiciones, lo hacen más susceptible a los vaivenes de los ciclos económicos, particularmente del estadounidense. Por otro lado, la importancia del sector industrial en la economía, principalmente en Ciudad Juárez, ha sido tal que el sector servicios y el comercio se han orientado, en parte, a la población trabajadora manufacturera. Por tanto, al verse afectada la industria maquiladora, hay repercusiones indirectas en los demás sectores (servicios y comercio).

De manera general, la industria maquiladora se considera el motor económico que dinamiza a las economías norteamericanas. Por esta razón, la presencia y concentración en Tijuana y Ciudad Juárez, las ha convertido en importantes ciudades de localización industrial. La relevancia de esta industria ha llevado, en el caso de Tijuana, a considerarse la “capital de la televisión” y a Ciudad Juárez como la “capital del arnés”, debido a la producción de las maquiladoras en cada ciudad. El comportamiento de esta industria, en cuanto al personal ocupado, ha sido similar en ambas ciudades. En la gráfica 4.3 y 4.4<sup>28</sup> se observa que a partir de 1990 hay una tendencia de crecimiento que alcanzó su nivel más alto en el año 2000, con 249, 380 empleados en Ciudad Juárez y 188, 054 en Tijuana. A partir de este año, los efectos de la recesión económica de Estados Unidos, en 2001, se hacen notar a través de una disminución paulatina del personal ocupado, el cual en 2003 cae hasta 194, 642 en Ciudad Juárez y 141,

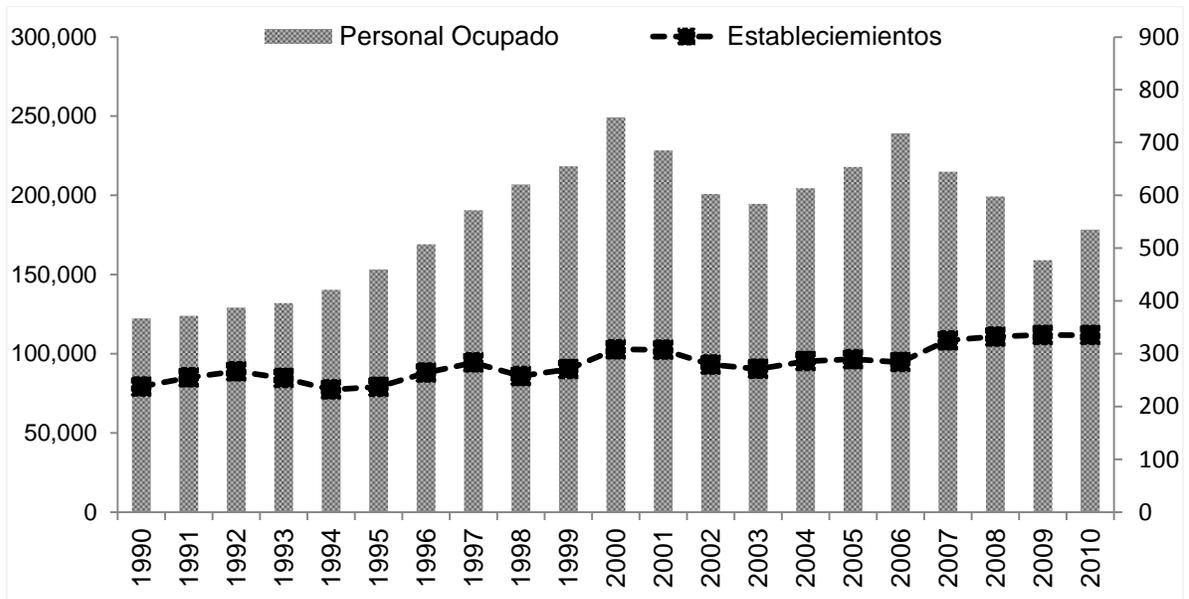
---

<sup>28</sup> A partir del 2007 el INEGI sustituyó la serie Estadística Mensual de la Industria Maquiladora de Exportación (EMIME), por la información estadística de la Industria Manufacturera, Maquiladora y de Servicios de Exportación (IMMEX), la cual integra información de la Industria Maquiladora de Exportación, así como de la Importación temporal para Producir Artículos de Exportación (PITEX). En este mismo año, la información disponible corresponde a seis meses, a partir del mes de julio.

568 en Tijuana. Para el año 2004, el repunte del personal ocupado en la industria maquiladora muestra señales de tener una recuperación económica. Sin embargo, durante el período 1990-2010, no se ha podido alcanzar un crecimiento similar al del período anterior a la contracción de la economía del 2001. En los años siguientes, 2005 y 2006, se observó un crecimiento del personal ocupado en la industria. A pesar de que las condiciones económicas parecían mejorar, en el 2008 estalló nuevamente otra crisis. En el caso de Ciudad Juárez los efectos de ésta fueron evidentes desde el 2007, con una caída del personal respecto al incremento que se había registrado en 2006. Para Tijuana, dicha disminución fue visible hasta el año 2008. En el 2009 se presentó una caída, incluso mayor que la que se tuvo durante el período de recesión en 2003. Sin embargo, las condiciones presentaron una mejoría en el 2010, pues en dicho año el personal ocupado se incrementó en ambas ciudades, no obstante Ciudad Juárez presentó un crecimiento mayor en número absolutos, en 19, 311 trabajadores, mientras que Tijuana aumentó en 8, 823 personas.

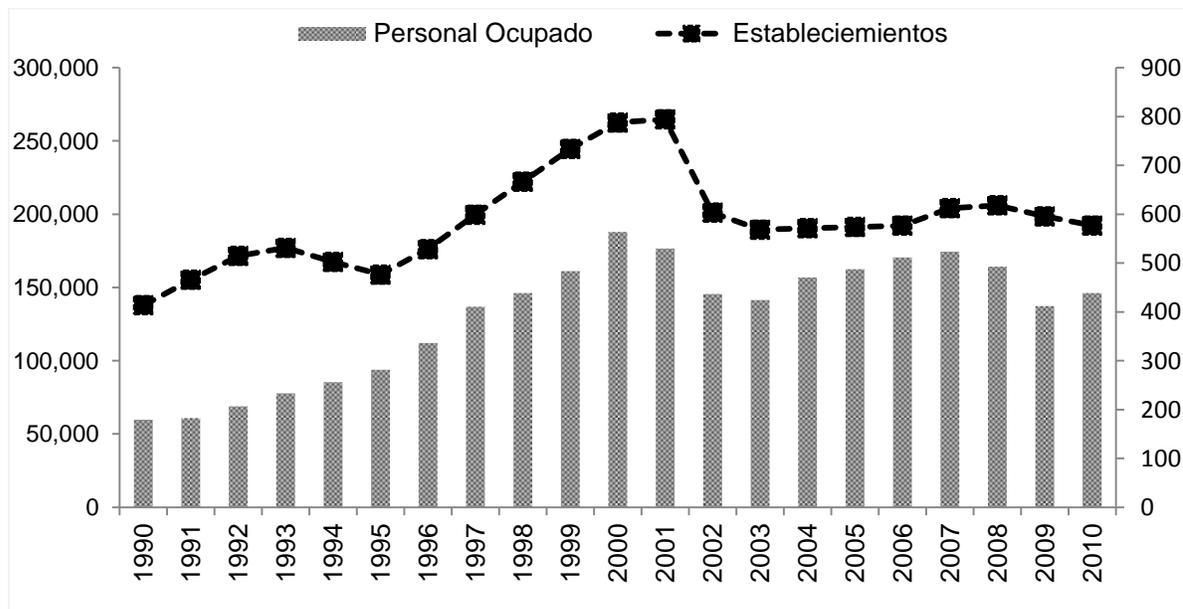
En lo que respecta al número de establecimientos, destaca de manera importante la diferencia que existe entre Tijuana y Ciudad Juárez. Durante todo el período (1990-2010), los establecimientos en Tijuana superan de manera considerable a Ciudad Juárez: tan sólo en el 2000, Ciudad Juárez registró 308 establecimientos, mientras que Tijuana contaba con 788. Para el 2010, Tijuana contaba con 577 establecimientos, a diferencia de Ciudad Juárez con 335. De tal manera que, Tijuana cuenta con un mayor número de establecimientos; sin embargo, Ciudad Juárez cuenta con una población ocupada en la industria mayor que la de Tijuana.

Gráfica 4.3 Personal ocupado y número de establecimientos de la industria maquiladora en Juárez, 1990-2010 (promedio anual)



Fuente: Elaboración propia a partir de la información obtenida del Banco de Información Estadística (BIE). INEGI.

Gráfica 4.4 Personal ocupado y número de establecimientos de la industria maquiladora en Tijuana, 1990-2010 (promedio anual)



Fuente: Elaboración propia a partir de la información obtenida del Banco de Información Estadística (BIE). INEGI.

El sector industrial y, en particular, la industria maquiladora ha sido el principal responsable de la atracción de inversión extranjera directa (IED) a la región fronteriza. Diversos autores coinciden (Fullerthon, et al., 2008; Coubès y Silva, 2009; Mendoza, 2010; Carrillo, 2012) en que la instrumentación del Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN) en 1994, acompañado de la apertura económica, la privatización, la desregulación y la devaluación del peso, fueron en gran parte la fuente principal del posterior auge de los flujos de inversión extranjera directa a las plantas maquiladoras. También se debe destacar la localización estratégica que ha privilegiado a la frontera norte, pues su cercanía con Estados Unidos, principal país de origen de inversión en México, ha llevado a que la entrada de esta inversión esté orientada a la industria maquiladora de exportación, la cual ha sido considerada como uno de los factores explicativos del crecimiento económico que ha tenido la región fronteriza. Así, entidades como Baja California y Chihuahua se convirtieron en importantes centros de atracción y captación de la inversión extranjera directa. De tal manera que, estas entidades han llegado a tener tasas de crecimiento promedio mucho más aceleradas que el total nacional (Mendoza, 2010).

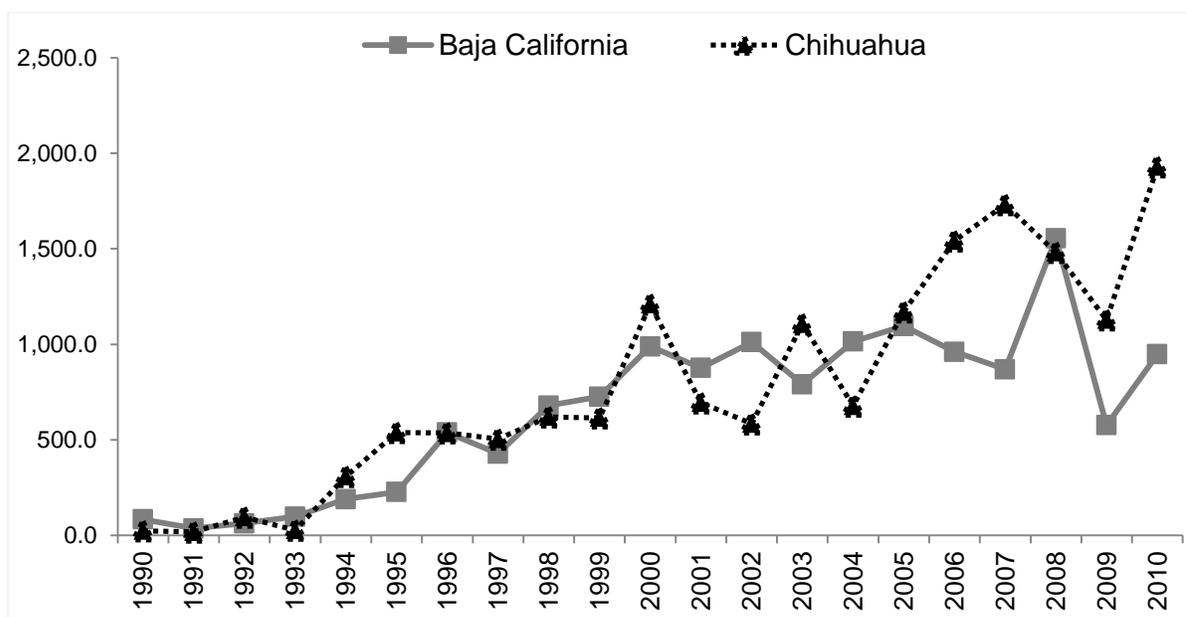
De acuerdo con información de la Secretaría de Economía, el principal subsector receptor de inversión extranjera directa en Chihuahua es la fabricación de equipo de transporte; mientras que en Baja California la inversión se dirige al subsector de fabricación de equipo de computación y medición. Estas entidades se han mantenido dentro de los estados con mayor captación de IED a nivel nacional. En 1990, Baja California ocupaba el puesto número ocho, y Chihuahua se ubicaba en el número doce. Diez años después, dichas entidades registraron una mayor atracción, ya que Baja California escaló a la quinta posición y Chihuahua se ubicó en el tercer lugar nacional. En el año 2010, Chihuahua conservó la misma posición, a diferencia de Baja California que se ubicó en el sexto puesto, un lugar menor al que tenía en el 2000. A nivel regional, entre 1990-2010, Chihuahua ocupó el segundo lugar entre los estados de la frontera norte, mientras que Baja California se ubicó en el tercer puesto.

Las corrientes de IED dirigidas a Baja California y Chihuahua han tenido un comportamiento distinto a lo largo del período que se analiza, donde Chihuahua ha sobrepasado a Baja California (véase gráfica 4.5). Por un lado, ambas han crecido por encima de casi todas las entidades de la frontera norte, a excepción de Nuevo León, pero por otra parte han

presentado caídas importantes. Esto se debe, principalmente, a la estrecha vinculación que tienen las ciudades fronterizas de estos estados (Tijuana y Ciudad Juárez) con la economía estadounidense. Ello explica las disminuciones o incrementos de la IED.

En el período 1990-2000 la inversión extranjera directa en Chihuahua presentó una tendencia de crecimiento, llegando a 1,209.5 millones de dólares en el 2000. En dicho año no sólo alcanzó su punto más alto sino que también representó el 6.6 por ciento del total nacional. Para la década 2000-2010, el comportamiento de la IED presentó fluctuaciones aún mayores y sin una tendencia definida, ya que en este período sucedieron dos crisis económicas, de 2001 y 2008. Esto trajo como consecuencia que en el 2001 la captación de inversión registrara un descenso, hasta que en 2002 llegó a 584.6 mdd, su punto más bajo durante esta década. El año siguiente presentó una recuperación (1,107 mdd); sin embargo, para el 2004 la inversión se vuelve a contraer (677.4 mdd). No obstante, a partir de este año y hasta el 2007 se observó un crecimiento sostenido de un 155.6 por ciento, alcanzando para este año 1,731.5 mdd, equivalente al 5.37 por ciento a nivel país. Los efectos de la crisis de 2008 se hicieron notar en una caída de la inversión de 14.5 por ciento, en este año respecto al anterior; y en el 2009 el flujo de la inversión cayó hasta 1,128.3 mdd. En el año 2010, hubo un importante repunte de la inversión extranjera directa. Chihuahua recibió 1,928.7 mdd, la inversión más alta durante todo el período (1990-2010), que representó 8.26 por ciento del total recibido en México.

Gráfica 4.5 Evolución de la Inversión Extranjera Directa en Baja California y Chihuahua, 1990-2010 (millones de dólares)



Fuente: Elaboración propia a partir de la información obtenida de la Carpeta de Información Estadística, “Inversión Extranjera Directa en México y en el Mundo”, de la Secretaría de Economía.

En lo que respecta al comportamiento de la inversión extranjera directa en Baja California se destaca que hasta antes del 2007 había mostrado fluctuaciones menores que las de Chihuahua. Al igual que este estado, Baja California registró en el año 2000 la inversión más alta (988.6 mdd) del período 1990-2000, lo cual representó 5.39 por ciento del total nacional. En el 2003, Baja California tuvo una caída de la inversión (790.7 mdd), sin embargo, a partir de este año hay un crecimiento del flujo de la IED, el cual se prolonga hasta 2004 y 2005. Es durante el período 2005-2007 que la inversión cayó 20.7 puntos porcentuales. Para el 2008, a pesar de la crisis económica, la inversión registró un repunte, con 1,555 mdd, el cual fue el más alto durante todo el período (1990-2010). No obstante, para el siguiente año (2009) la inversión cayó súbitamente en 62.9 por ciento, para aumentar nuevamente en 2010, captando una inversión de 948.2 mdd. Aunque se entiende que la crisis económica fue en el año 2008, los efectos de ésta se observaron más tardíos en Baja California. En Chihuahua la inversión disminuyó desde el 2008, es decir, los efectos de la crisis fueron casi inmediatos; en cambio, en ese año Baja California todavía tuvo una inversión bastante elevada y fue hasta el 2009 que ésta presentó una baja respecto al año anterior.

En la gráfica 4.5 se puede apreciar que los flujos de inversión en ambos estados presentan una tendencia de crecimiento a partir de 1994 con la entrada del TLCAN, como ya ha sido referido. Sin embargo, hay una mayor afectación en la IED a partir de la recesión del 2001 y la crisis del 2008 como consecuencia de las perturbaciones económicas de los Estados Unidos. De igual manera, los incrementos en el flujo de inversión responden a la recuperación de la economía, pues como menciona Carrillo (2012:98), la captación de inversión extranjera directa, “está estrechamente ligada con el desempeño de la economía de Estados Unidos y de su actividad industrial. Por ende, la reactivación de este país ha tenido efectos positivos en las inversiones en México”. Esto se aprecia con mayor claridad en el repunte que tiene la inversión en el año 2010, que se da tanto en Chihuahua como en Baja California, aunque es superior en el primero. Las diferencias en el comportamiento de la inversión entre estos estados se atribuyen a los efectos diferenciados que ha tenido la crisis internacional sobre los sectores económicos, así como a la propia especialización de cada uno de ellos.

El crecimiento observado de la IED, permite entrever una posible tendencia hacia la recuperación económica en estos estados, lo cual repercute de manera directa en Tijuana y Ciudad Juárez, ya que pareciera que el impacto de la crisis económica y la problemática de inseguridad pública, no ha hecho que estas entidades pierdan su importancia como destino atractivo y rentable para los capitales. Esto conlleva a que estos estados siguen siendo vistos de manera favorable y sea factible invertir en ellos, a pesar de que las condiciones sociales se hayan deteriorado, aunque esto debe tomarse con reservas.

#### 4.1.3 Inserción laboral de los inmigrantes recientes en Tijuana y Ciudad Juárez

Uno de los factores de atracción de Tijuana y Ciudad Juárez son las oportunidades laborales. De ahí, que el flujo de inmigrantes que llega a estas ciudades tiene mayoritariamente un carácter laboral. En el caso de Tijuana, para el período 1995-2000, el 62.2 por ciento de los inmigrantes recientes formaban parte de la población ocupada, mientras que en Ciudad Juárez esta población representaba el 71.2 por ciento. En Tijuana, el stock de inmigrantes recientes, el cual está compuesto principalmente por jóvenes en edades productivas, se

insertaba laboralmente en las actividades ligadas a la industria manufacturera. Un 49 por ciento de los inmigrantes se encontraba ocupado en dicho sector; en orden descendente de importancia se encuentran: los servicios con el 28.2 por ciento, el comercio con 11.8 por ciento y la industria de la construcción con el 7.4 por ciento. Los inmigrantes recientes que se incorporaron al mercado laboral se caracterizaron por una mayor presencia de varones (64.5%), respecto a las mujeres (35.5%). De la distribución de la población ocupada masculina, se destaca que el 46.4 por ciento se concentró en el sector de actividad manufacturero, seguido por el sector de servicios con el 25.8 por ciento, el comercio (11.4%) y la construcción (11.1%). En el caso de las mujeres, a diferencia de los hombres, resalta que estas tienen una mayor concentración en la manufactura, ya que más de la mitad se ocupaba en este tipo de industria (53.6%); mientras que el 32.6 por ciento lo hizo en los servicios y el 12.5 por ciento en el comercio (véase cuadro 4.3).

Cuadro 4.3 Distribución porcentual de los inmigrantes recientes ocupados por sector de actividad económica y sexo, en Tijuana, 1995-2000

Sector de actividad económica	Total inmigrantes recientes	Hombres	Mujeres
Agricultura, ganadería, aprovechamiento forestal, pesca y caza	0.9	1.4	0.1
Minería	0.1	0.1	0.0
Industrias manufactureras	49.0	46.4	53.6
Electricidad, agua y suministro de gas por ductos al consumidor final	0.1	0.2	0.0
Industria de la construcción	7.4	11.1	0.7
Comercio	11.8	11.4	12.5
Transportes y comunicaciones	2.4	3.5	0.4
Servicios	28.2	25.8	32.6
Total	100.0	100.0	100.0

Fuente: Elaboración propia con la muestra censal del Censo General de Población y Vivienda 2000. INEGI.

En lo referente al sector de actividad en el que se insertan los inmigrantes recientes de Ciudad Juárez, en el quinquenio 1995-2000, se observa una preponderancia del sector manufacturero, pues éste concentra el 70.3 por ciento del total de inmigrantes ocupados. A este sector le siguen, en orden de importancia, los servicios (16.6%), el comercio (7.4%) y la

construcción (3.9%). En cuanto a la distribución por sexo de los inmigrantes laborales recientes, se observa que hay una mayor presencia masculina (68.2%), pues las mujeres únicamente representan el 31.8 por ciento de la población que se emplea en este sector económico. Si se analiza la población inmigrante de sexo masculino se distingue una elevada concentración en el sector manufacturero con el 68.9 por ciento, seguido del sector servicios con el 15.8 por ciento, el comercio (7.4%) y la construcción (5.5%). En el caso de las mujeres, es necesario resaltar el elevado porcentaje que se ocupa en la industria manufacturera, con el 73.3 por ciento; mientras que el sector servicios absorbe el 18.3 por ciento y el comercio el 7.2 por ciento de la mano de obra inmigrante femenina (véase cuadro 4.4).

Cuadro 4.4 Distribución porcentual de los inmigrantes recientes según sector de actividad y sexo, en Juárez, 1995-2000

Sector de actividad económica	Total inmigrantes recientes	Hombres	Mujeres
Agricultura, ganadería, aprovechamiento forestal, pesca y caza	0.4	0.6	0.0
Minería	0.0	0.0	0.0
Industrias manufactureras	70.3	68.9	73.3
Electricidad, agua y suministro de gas por ductos al consumidor final	0.1	0.1	0.2
Industria de la construcción	3.9	5.5	0.4
Comercio	7.4	7.4	7.2
Transportes y comunicaciones	1.3	1.7	0.5
Servicios	16.6	15.8	18.3
Total	100.0	100.0	100.0

Fuente: Elaboración propia con la muestra censal del Censo General de Población y Vivienda 2000. INEGI.

En el quinquenio 1995-2000, en Tijuana y Ciudad Juárez, se destaca el sector manufacturero como la principal fuente de empleo al que se insertan los inmigrantes, seguido de los servicios y el comercio, así como la industria de la construcción, aunque esta en menor medida y con una participación casi exclusivamente masculina. Sin embargo, es posible observar algunas diferencias. En Ciudad Juárez, la concentración en la industria maquiladora es superior que en Tijuana, ya que existe una diferencia de 13.1 por ciento entre una ciudad y

otra. Asimismo, en Tijuana el sector de la construcción, el comercio y los servicios tienen una mayor presencia que en Ciudad Juárez, casi el doble. Si se hace el comparativo por el sexo de los inmigrantes, en ambas ciudades llama especialmente la atención el predominio de las mujeres en el sector manufacturero, aunque éste es superior en Ciudad Juárez, ya que en Tijuana se observa una mayor tendencia hacia la terciarización. Esto también se hace notar en el caso de los hombres.

Para el período 2005-2010 cambió la inserción laboral de los inmigrantes de Tijuana en los diferentes sectores económicos. En este quinquenio, predomina el sector servicios como principal fuente de empleo con el 37.2 por ciento, superando al sector manufacturero (34.4%) que presentó una caída respecto al quinquenio anterior (1995-2000). Asimismo, se registraron incrementos porcentuales en el sector comercio (14.7%) y en la industria de la construcción (8.3%). En el caso de los hombres, aún y cuando la industria manufacturera sigue siendo su principal sector de inserción laboral, se distingue una caída en términos porcentuales de los inmigrantes ocupados en este sector con el 34.9 por ciento. Los sectores servicios, comercio y construcción aumentaron su peso relativo, registrando el 29.5, 14.8 y 12.9 por ciento, respectivamente. En cuanto a las mujeres inmigrantes, la industria manufacturera deja de ser el principal sector de inserción laboral con el 38.3 por ciento y es superado por el sector servicios, con el 41.3 por ciento del total de las mujeres ocupadas; en orden de importancia el sector comercio se ubicó en el tercer puesto, pues absorbió el 16.2 por ciento del total de mujeres (véase cuadro 4.5).

Cuadro 4.5 Distribución porcentual de los inmigrantes recientes según sector de actividad económica y sexo, en Tijuana, 2005-2010

Sector de actividad económica	Total inmigrantes recientes	Hombres	Mujeres
Agricultura, ganadería, aprovechamiento forestal, pesca y caza	0.1	0.1	0.0
Minería	0.0	0.0	0.0
Industrias manufactureras	34.4	34.9	38.3
Electricidad, agua y suministro de gas por ductos al consumidor final	0.1	0.0	0.2
Industria de la construcción	8.3	12.9	1.5
Comercio	14.7	14.8	16.2
Transportes y comunicaciones	3.8	6.3	1.7
Servicios	37.2	29.5	41.3
No especificado	1.2	1.5	0.8
Total	100.0	100.0	100.0

Fuente: Elaboración propia con la muestra censal del Censo General de Población y Vivienda 2010. INEGI.

En Ciudad Juárez, al igual que en Tijuana, el quinquenio 2005-2010 trajo cambios notables en la inserción laboral de los inmigrantes recientes. En cuanto a los sectores económicos, la industria manufacturera pasó de concentrar al 70.3 por ciento de los inmigrantes ocupados, en el quinquenio 1995-2000, a tan sólo el 43.7 por ciento en el período 2005-2010. A diferencia de este sector, los servicios se incrementaron en términos porcentuales, captando el 35.1, al igual que el comercio y la construcción que registraron el 12.6 y el 5.4 por ciento, respectivamente. Los cambios en la inserción laboral de los hombres se hicieron visibles, particularmente, en la disminución de la población empleada en el sector manufacturero (40.5%) y en el crecimiento de la población ocupada en los servicios (36.8%). Esta tendencia se presenta también en las mujeres con el 50.1 por ciento en la industria manufacturera y el 31.5 en los servicios. Es posible observar que en ambos sexos se incrementa la población ocupada en el sector comercio.

Cuadro 4.6 Distribución porcentual de los inmigrantes recientes según sector de actividad económica y sexo, en Juárez, 2005-2010

Sector de actividad económica	Total inmigrantes recientes	Hombres	Mujeres
Agricultura, ganadería, aprovechamiento forestal, pesca y caza	0.1	0.1	0.0
Minería	0.0	0.0	0.0
Industrias manufactureras	43.7	40.5	50.1
Electricidad, agua y suministro de gas por ductos al consumidor final	0.0	0.0	0.0
Industria de la construcción	5.4	7.8	0.6
Comercio	12.6	10.8	16.3
Transportes y comunicaciones	2.8	3.8	0.7
Servicios	35.1	36.8	31.5
No especificado	0.3	0.1	0.8
Total	100.0	100.0	100.0

Fuente: Elaboración propia con la muestra censal del Censo General de Población y Vivienda 2010. INEGI.

Al comparar la inserción laboral de los inmigrantes recientes del período 2005-2010 respecto al período 1995-2000, se destaca que ambas ciudades presentaron varios cambios. El primero, y quizá más importante de ellos, fue la caída del sector manufacturero. Esta disminución es más evidente en Ciudad Juárez que en Tijuana, ya que en Ciudad Juárez la proporción de ocupados en la industria manufacturera tiene más importancia, es decir, es una ciudad con mayor concentración y dependencia industrial; el segundo cambio a destacar es el incremento de la población ocupada en el sector servicios, que en Tijuana tiene una mayor concentración y sobrepasa a la industria manufacturera, ubicándose como principal sector de inserción laboral; finalmente, resalta el crecimiento del comercio en ambas ciudades, el cual se ubicó como el tercer sector de mayor inserción laboral. En cuanto a la inserción por sexo, es notoria una mayor participación femenina, en términos porcentuales, en la industria manufacturera. Asimismo, destaca la proporción de mujeres, en particular en Tijuana, que se han integrado al sector servicios. En cambio, los hombres, encuentran en la industria manufacturera su principal nicho de trabajo, sin embargo, también hay un incremento en la ocupación de los sectores de servicios y comercio. A diferencia de las mujeres, la inserción laboral de los hombres es más diversificada, ya que a estos sectores se agrega la industria de

la construcción en la cual la participación femenina es prácticamente nula, no así para la población inmigrante masculina.

En lo referente a la situación en el trabajo de los inmigrantes en Tijuana, para el quinquenio 1995-2000, la evidencia indica que predominaban los empleados u obreros, con el 85.9 por ciento, seguido por los que trabajan por cuenta propia (7.7%). En el período 2005-2010, dos categorías siguen siendo predominantes, sin embargo, disminuyó la proporción de inmigrantes que se ocupaban como empleados u obreros (80.8%). En contraparte, se da un incremento relativo de los que trabajan por cuenta propia (11%). En Ciudad Juárez, en el período 1995-2000, había una mayor concentración de inmigrantes en la categoría de empleados u obreros, pues casi la totalidad de los mismos (92%) se encuentra en esta categoría, seguido por los trabajadores por cuenta propia (3.9%). Para el quinquenio 2005-2010, esta ciudad registró una disminución de los empleados u obreros (85%), acompañado de un incremento en los trabajadores por cuenta propia, alcanzando el 9.7 por ciento (véase cuadro 4.7).

Es necesario resaltar algunas características relevantes de ambas ciudades: 1) hay una mayor concentración de los trabajadores que son empleados u obreros, aunque esta es superior en Ciudad Juárez; 2) le siguen en orden de importancia los trabajadores por cuenta propia, cuya proporción es mayor en Tijuana; 3) en el quinquenio 2005-2010, tanto en Tijuana como en Ciudad Juárez, disminuyó la proporción de empleados u obreros y aumentaron los trabajadores por cuenta propia; 4) se debe señalar que la proporción de inmigrantes en la categoría de patrones o empleadores es superior en Tijuana para los períodos considerados.

Cuadro 4.7 Posición en el trabajo de los inmigrantes recientes en Tijuana y Juárez, 1995-2000 y 2005-2010

	Juárez		Tijuana	
	1995-2000	2005-2010	1995-2000	2005-2010
Empleada (o) u obrera (o)	92.0	85.0	85.9	80.8
Jornalera (o) o peón	0.8	2.2	1.0	0.7
Ayudante <sup>1</sup>	--	0.9	--	2.7
Patrón (a) o empleador (a) <sup>2</sup>	0.6	0.3	1.7	2.2
Trabajador (a) por cuenta propia <sup>3</sup>	3.9	9.7	7.7	11.0
Trabajador (a) familiar sin pago	0.3	0.3	0.5	0.2
No especificado	2.5	1.6	3.2	2.3
Total	100.0	100.0	100.0	100.0

Nota: <sup>1</sup>En el XII Censo de Población y Vivienda del año 2000 no se cuenta con esta categoría. <sup>2</sup>Contrata trabajadores. <sup>3</sup>No contrata trabajadores. Fuente: Elaboración propia con datos de los Censos Generales de Población y Vivienda 2000 y 2010. INEGI.

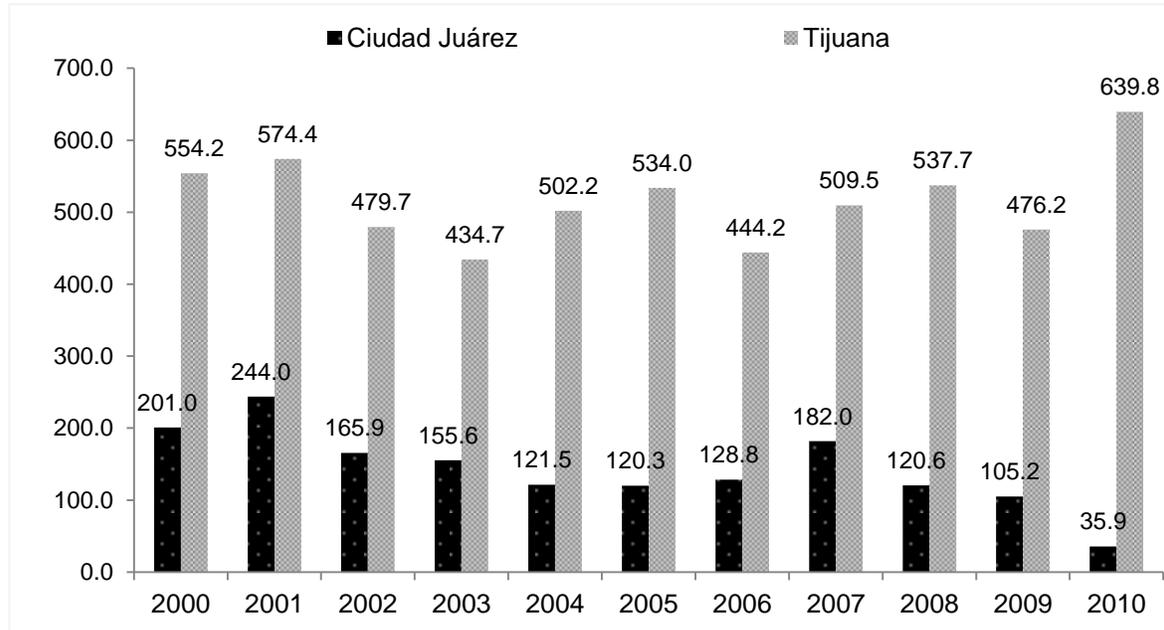
La concentración de los inmigrantes como empleados u obreros descansa en la estrecha relación que tienen ambas ciudades con la industria maquiladora. Así, el carácter industrial de Tijuana y Ciudad Juárez, sirve como factor de atracción para la migración interna, pero la inserción laboral de los inmigrantes se da en un alto porcentaje en los niveles más bajos de la jerarquía laboral. En el caso de Ciudad Juárez, se distingue que la mayor parte de los inmigrantes para el período más reciente (2005-2010), siguen ocupándose en la industria manufacturera, a pesar de que la crisis económica la ha afectado bastante, pues como señala Martínez (2012), estos “prefieren” o se ven condicionados por la naturaleza del mercado laboral de la ciudad a insertarse en las actividades relacionadas con la industria maquiladora. Por lo cual, no es de extrañar que en su mayoría los inmigrantes sean empleados u obreros, en respuesta a la demanda laboral de esta industria. Por su parte, Tijuana presenta un mercado laboral, que si bien es de orientación industrial, también cuenta con un importante peso en el sector servicios y en menor medida del comercio, lo cual se relaciona con la mayor proporción de inmigrantes en las categorías de trabajador por cuenta propia, así como en la categoría de patrón o empleador. Debido a la alta dependencia que tiene Ciudad Juárez de la industria manufacturera esta última categoría (patrón o empleador) tiene una proporción

relativamente baja. En este sentido, la evidencia indica que es precisamente la industria manufacturera la que capta, en mayor medida, la mano de obra inmigrante. Tal situación, tiene sus respectivas variantes en el caso de Tijuana, ya que ésta es una ciudad en la cual el mercado laboral que encuentran los inmigrantes está más diversificado y con una mayor orientación a los servicios. Además, se observa que en el período 2005-2010, en el cual la crisis económica afectó el sector manufacturero, se da un crecimiento de los inmigrantes ocupados en los servicios y el comercio, así como un incremento—en ambas ciudades— de los trabajadores por cuenta propia.

El deterioro de las condiciones económicas en algunas ciudades fronterizas, como Tijuana y Ciudad Juárez, tras la crisis económica mundial de 2008, aunado al incremento de la vigilancia fronteriza por parte de Estados Unidos a fin de evitar el cruce del flujo migratorio indocumentado, y el fenómeno de la violencia e inseguridad que se vive actualmente en la frontera han propiciado un declive de los flujos migratorios que se dirigen a esta región y ciudades del país ya sea para residir en ellas o internarse en territorio estadounidense.

Como se puede ver en la gráfica 4.6 el flujo de migrantes procedentes del sur que fueron captados en la ciudad de Tijuana ha sido durante todo el período de referencia (2000-2010) superior al de Ciudad Juárez. Esta última ciudad registra la mayor captación de flujo en los años 2001 (574.4 mil) y 2007 (509.5 mil), sin embargo, en los años posteriores a ambas fechas se presentan dos crisis económicas acompañadas de una disminución en el flujo, lo que significó que en el año 2010 se presentara la mayor caída registrada, con 35.9 mil eventos. En cambio Tijuana, si bien tuvo una disminución a partir de 2002 y algunos repuntes en los años siguientes, en 2009 tiene una reducción del flujo (476.2 mil), pero entre 2007 y 2010 se mantuvo, alcanzando en el último año (2010) los 639.8 mil eventos. Ello indica que a diferencia de Tijuana la caída del flujo de migrantes durante los años de la recesión económica fue mayor en Ciudad Juárez.

Gráfica 4.6 Total de migrantes procedentes del sur que fueron captados en Tijuana y Ciudad Juárez, 2000-2010 (miles)

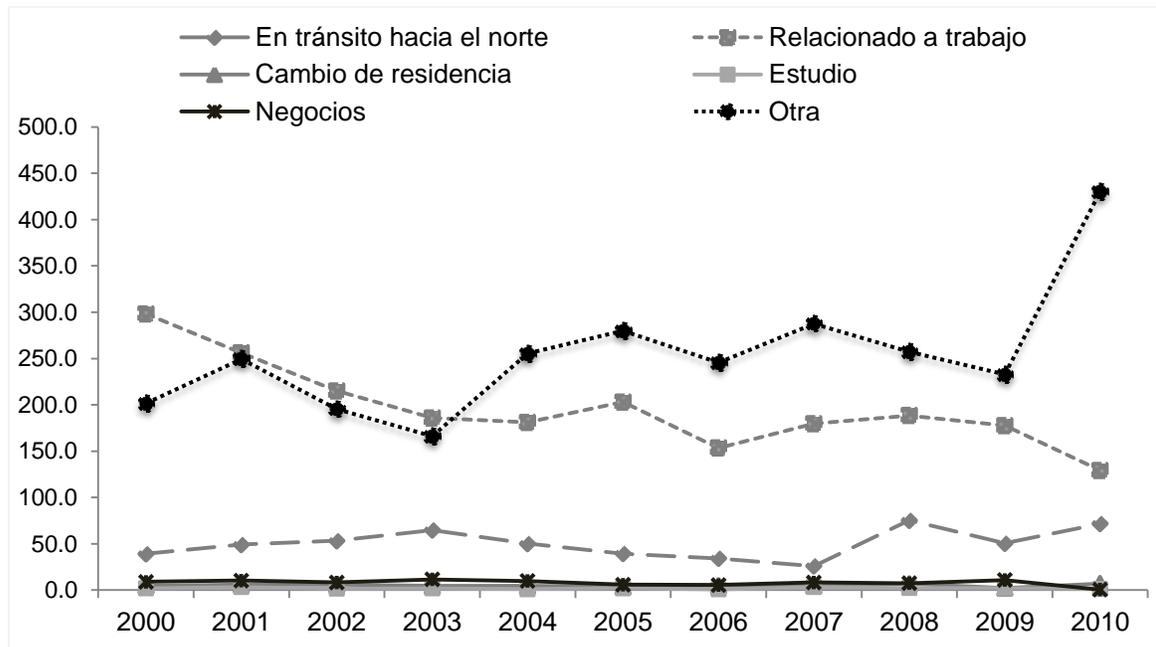


Nota: No se incluye la categoría “No especificado”. Para el año 2009 no se tomó cuenta la categoría “Vive en la región”. Fuente: Elaboración propia con datos de la Encuesta sobre Migración en la Frontera Norte de México (EMIF Norte).

Asimismo, si se observan los flujos de migrantes procedentes del sur captados en Tijuana y Ciudad Juárez según la razón o motivo por el cual visitan la zona fronteriza, a partir de los datos obtenidos de la Encuesta sobre Migración en la Frontera Norte de México (EMIF Norte), se distinguen diferencias importantes entre una ciudad y otra. En Tijuana, durante el período 2000-2010 los mayores flujos registrados fueron los relacionados con trabajo, el tránsito hacia el norte y la categoría de otros (véase gráfica 4.7). Respecto al flujo de migrantes que se dirigió a la frontera norte por motivos de trabajo, se observa su mayor auge en el 2000 (298.2 mil), sin embargo, a partir de este año su tendencia fue baja con algunos aumentos en algunos años, pero sin alcanzar ese nivel, registrando su nivel más bajo en 2010, que fue de 129.1 mil eventos. El flujo de migrantes cuya razón de visita fue el tránsito hacia el norte, registró su punto más bajo en 2007 (25.9 mil), pero se recupera en 2008 (75.2 mil) y en 2010 (71.6 mil). Por último, el flujo que comprende a los migrantes que visitaron la frontera norte por razones de turismo y de visita a familiares y amigos, cuya categoría se

denomina “otra”, destaca por sus elevados flujos, principalmente en el año 2010 cuyo repunte alcanza los 430.2 mil eventos.

Gráfica 4.7 Total de migrantes procedentes del sur que fueron captados en Tijuana por razón de visita, 2000-2010 (miles)

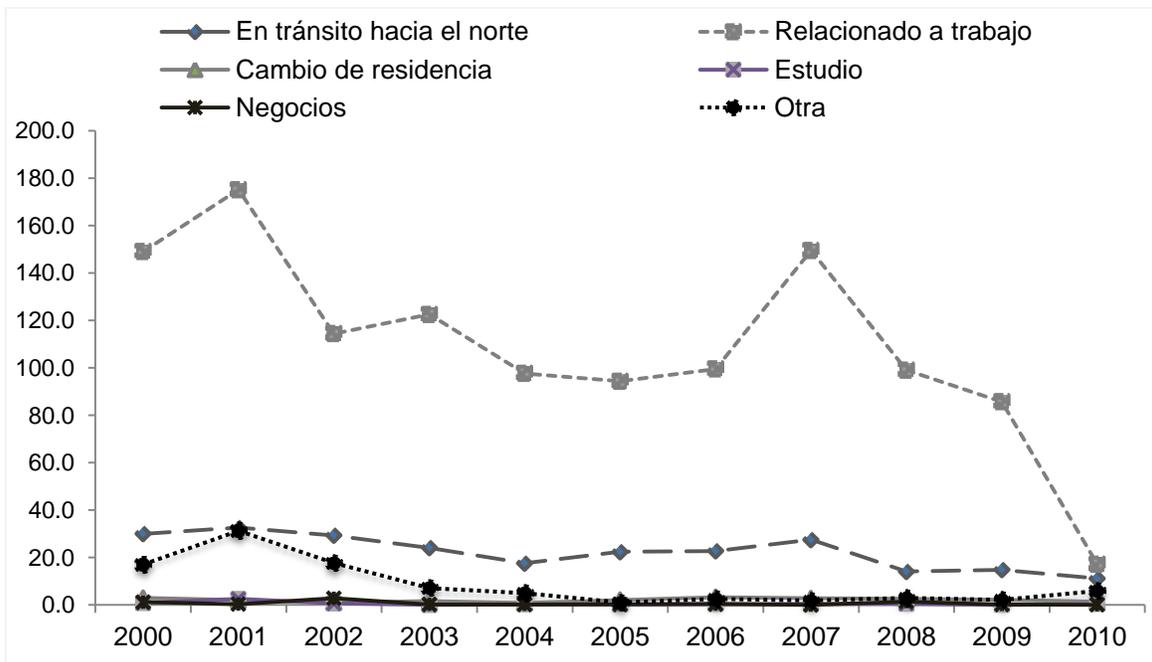


Nota: La categoría “relacionado a trabajo” se integra por los que declararon que la razón de su visita fue por “motivos de trabajo” y “trabajar o buscar trabajo”; la categoría “otra” se compone por: “turismo, paseo, compras” y “visita a familiares o amigos”. Fuente: Elaboración propia con datos de la Encuesta sobre Migración en la Frontera Norte de México (EMIF Norte).

Respecto a los flujos migratorios captados en Ciudad Juárez, al igual que en Tijuana, destacan los impulsados por cuestiones de trabajo, el tránsito hacia el norte y otras razones. Sin embargo, como se observa en la gráfica 4.8, existen diferencias notables entre los flujos captados en estas ciudades. La primera de ellas es respecto al flujo por razones de trabajo, ya que existe una gran concentración de éste flujo respecto al resto. Por ejemplo, en el año 2001 el flujo registró el punto más alto de todo el período (2000-2010) con 175.2 mil eventos, seguido del flujo con tránsito hacia el norte con 32.6 mil eventos y el de otras razones con 17.1 mil eventos, por lo que se observa una notable diferencia entre los eventos de uno y otro flujo. Para el año 2002 se registra una caída, alcanzando los 114.4 mil eventos, a partir de este año y hasta el 2006 el flujo se mantiene con un promedio de 105.7 mil eventos. Dicho

flujo no se recupera hasta el 2007 (149.5 mil), no obstante entre 2008 y 2010 nuevamente se reduce, y en el último año (2010) presenta una severa caída, registrando el flujo más bajo con apenas el 17.1 mil eventos. Otra de las diferencias es en cuanto al tránsito hacia el norte, ya que, aunque en Tijuana se observa una disminución en 2010, en Ciudad Juárez la reducción del flujo se da durante los tres últimos años (2008-2010), registrando los niveles más bajos de todo el período 2000-2010, con 11.1 mil eventos. Por último, el flujo que se desplaza al norte por otras razones, menciona anteriormente, presenta un dinamismo muy por debajo del observado en Tijuana, cuyo período de mayor auge se da entre el 2000 y 2002, y es hasta el 2010 que tiene un repunte, registrando 6.0 mil eventos. Con lo ya mencionado se debe enfatizar que aunque la disminución en los flujos migratorios se registra en ambas ciudades fronterizas, a diferencia de Tijuana la caída del flujo de migrantes durante los años de la recesión económica fue mayor en Ciudad Juárez.

Gráfica 4.8 Total de migrantes procedentes del sur que fueron captados en Ciudad Juárez por razón de visita, 2000-2010 (miles)



Nota: La categoría “relacionado a trabajo” se integra por los que declararon que la razón de su visita fue por “motivos de trabajo” y “trabajar o buscar trabajo”; la categoría “otra” se compone por: “turismo, paseo, compras” y “visita a familiares o amigos”. Fuente: Elaboración propia con datos de la Encuesta sobre Migración en la Frontera Norte de México (EMIF Norte).

## 4.2 Factores sociales

Como se mencionó en las secciones anteriores uno de los factores explicativos más utilizados para entender la dinámica migratoria en Tijuana y Ciudad Juárez es el económico, ya que las oportunidades laborales que han brindado estas ciudades a la población migrante constituyen uno de sus principales atractivos. De tal manera que, el factor económico es uno de los elementos centrales que este trabajo considera como un determinante de la migración, tanto en circunstancias favorables como de crisis económica. Sin embargo, como se expuso en el primer capítulo, existen enfoques teóricos que señalan que el empleo o las diferencias salariales, entre otros factores económicos, no son los únicos que pueden incidir en la migración, sino que se deben tomar en cuenta otros factores, como los sociales. Asimismo, algunos autores (Velázquez, 2011; Cruz, 2012; Martínez, 2013) mencionan, que en el caso de ciudades como Tijuana y Ciudad Juárez se debe tomar en cuenta, dado el incremento significativo en años recientes (2008-2010), la violencia e inseguridad pública como otro factor que impacta a la migración. Por esta razón, en el presente trabajo se considera uno de los factores explicativos de los cambios recientes en la dinámica migratoria en Tijuana y Ciudad Juárez. Siguiendo esta argumentación, a continuación se expone la situación de violencia e inseguridad pública que ha caracterizado a Tijuana y Ciudad Juárez en el período 1990-2010, haciendo un énfasis especial en los últimos tres años (2008-2010), a fin de destacar como dicho fenómeno ha impactado en la dinámica migratoria de ambas ciudades. La violencia e inseguridad pública, como se mencionó al principio del capítulo, se analiza a través de los homicidios.

### 4.2.1 Dificultades conceptuales de la violencia e inseguridad pública

Actualmente, el tema de la violencia e inseguridad pública ha adquirido una mayor relevancia en el país y se ha convertido en una temática que es ampliamente discutida en todos los ámbitos. Esta problemática ha adquirido un mayor énfasis en los últimos años, y especialmente en la frontera norte. Justo es en esta región donde ha alcanzado dimensiones alarmantes, si se compara con el resto del país. Esto no quiere decir que la inseguridad y la violencia sean una problemática reciente, ya que en la frontera norte se ha hablado de

inseguridad pública desde los años noventa, especialmente en las zonas de estudio, aunque en esas fechas no se habían alcanzado los niveles de violencia actuales. Es dado a este incremento, en la violencia e inseguridad pública que se vive en el país, lo que ha llevado a diversos investigadores a estudiar esta problemática. Sin embargo, una de las principales discusiones y limitantes con que se encuentran es la falta de definición conceptual, ya que el debate acerca de estos conceptos es algo complejo e inacabado (Cervera y Monárrez, 2013). Ante esto, Velázquez y Martínez (2012) señalan la inexistencia de una definición única y precisa acerca de seguridad pública, lo cual atribuye principalmente a la dualidad que implica este concepto. Dicha dualidad, menciona la autora, se debe a la connotación objetiva y subjetiva; es decir, cuando se habla de (in)seguridad, no sólo se hace referencia a la realidad, sino que se debe tomar en cuenta la percepción individual o colectiva sobre el tema (Pérez, 2004 en Velázquez y Martínez 2012). Por un lado, el factor objetivo (cuantitativo) se enfoca en los hechos o delitos en cuanto a la probabilidad de ser victimizado. En cambio, el factor subjetivo (cualitativo) se refiere al miedo o sensación de inseguridad percibida, esto es, el temor implícito que está relacionado con la posibilidad de ser víctima de un delito. Velázquez y Martínez (2012), y Monárrez y García (2008) retoman la definición de seguridad pública de Concha-Eastman (2002), quien señala que ésta es un derecho que tienen los ciudadanos para moverse libremente y sin temor en un territorio determinado, con la certeza de no ser intimidados, además de poder confiar en otros seres humanos, al igual que confía en las personas cercanas a ella. Por tanto, en oposición, la inseguridad hace referencia al temor de las personas a ser víctima de un delito y sin la posibilidad de moverse libremente, y sin temor, en un determinado territorio.

Por otro lado, Ramos (2006) retoma a González et al. (1994), señalan que la seguridad pública hace referencia al mantenimiento de la paz y el orden públicos, el cual se logra a través de los mecanismos de control penal y mediante acciones de prevención y represión de ciertos delitos y faltas administrativas que la vulneran; lo anterior se alcanza a través de los sistemas de procuración e impartición de justicia. Sin embargo, en la búsqueda de superar la limitación del concepto tradicional que entiende a la seguridad pública como una simple aplicación del derecho penal, el autor aporta una definición integral que se asocia a la protección de los ciudadanos en sus principales campos de acción y particularmente a la

protección de sus intereses vitales en contra de los fenómenos que acentúan los factores de riesgo, vulnerabilidad e inseguridad ciudadana.

Respecto al concepto de violencia, la Organización Mundial de la Salud (2002: 5) la define como: “El uso deliberado de la fuerza física o el poder, ya sea en grado de amenaza o efectivo, contra uno mismo, otra persona o un grupo o comunidad, que cause o tenga muchas probabilidades de causar lesiones, muerte, daños psicológicos, trastornos del desarrollo o privaciones”. Asimismo, la OMS encuentra tres categorías generales de violencia, según las características de los que la cometen: violencia dirigida contra uno mismo, violencia interpersonal y violencia colectiva. Esta última, a su vez, se divide en social, política y económica. De igual forma, Shrader (2000, citado en Rodríguez 2002) entiende estas tres dimensiones de violencia según los factores motivacionales subyacentes a la misma. Define la categoría de violencia social como la comisión de actos violentos motivados por la obtención o mantenimiento de poder social. A esto se puede agregar la concepción de la violencia como el ejercicio de ella con uso intencional (Cervera y Monárrez, 2013). Por su parte, Tragolaf et al. (2007, citado en Limas y Limas 2012:85) expresan que la violencia es un fenómeno de alta ocurrencia en las sociedades actuales y que debido a la complejidad que tiene requiere ser abordado desde diversas aristas. Limas y Limas (2012) señala que independientemente de la definición o categoría que se tome de violencia, ésta se asocia con una connotación negativa que en todos los casos provoca daños. Además, la violencia se concibe como el ejercicio de ella con el uso intencional.

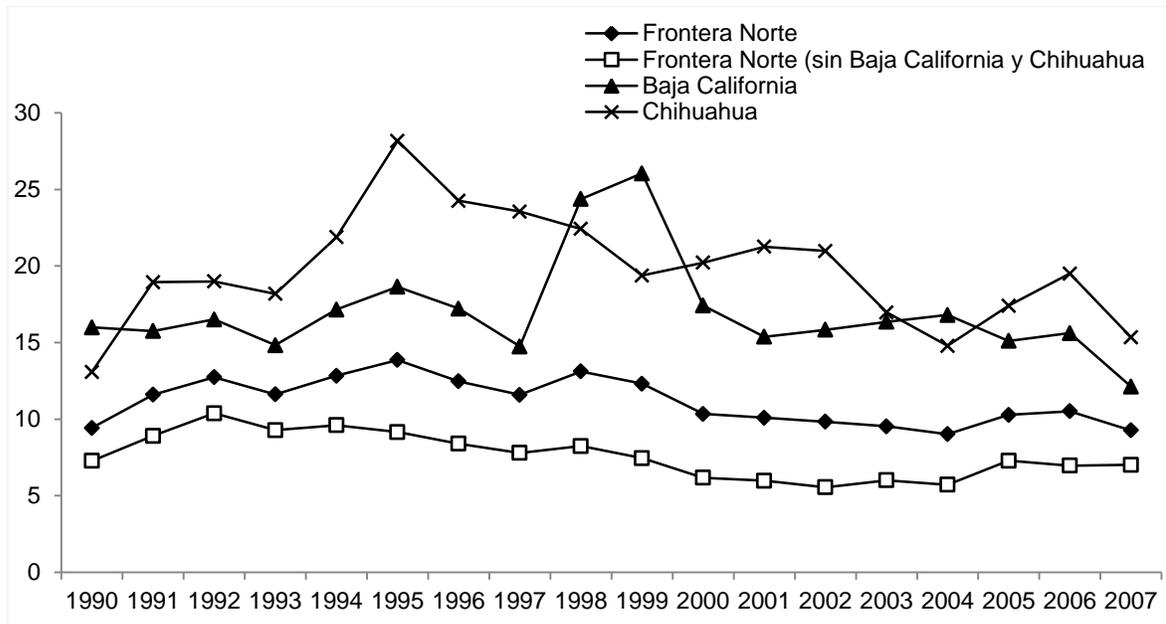
En este caso en específico al hablar de violencia e inseguridad pública en ciudades fronterizas, como lo son Tijuana y Ciudad Juárez, la complejidad puede ser mayor, ya que a diferencia de otras ciudades en las que igualmente se vive la problemática de la violencia e inseguridad pública, en estas ciudades confluyen, como menciona Ramos (2011), otras dimensiones en torno a la seguridad: la seguridad pública (robos, asaltos, secuestros); la seguridad nacional (narcotráfico, tráfico de armas, crimen organizado); la seguridad fronteriza (control fronterizo por amenazas terroristas) y la seguridad humana (rezago de servicios públicos e impacto en la incidencia delictiva y las desigualdades sociales). De este modo, el contexto fronterizo, aporta una mayor complicación al momento de analizar la inseguridad.

#### 4.2.2 Inseguridad y violencia en Tijuana y Ciudad Juárez

La violencia e inseguridad pública que se desató en 2008 y en la cual se identifica como principal detonante la disputa de los carteles de la droga, así como la guerra declarada al narcotráfico por el gobierno de Felipe Calderón, no es un fenómeno propiamente coyuntural sino que es una problemática que se venía gestando desde tiempo atrás. Velázquez (2011) menciona que el incremento en la violencia sólo hizo evidente la gravedad del deterioro social, de las condiciones de abandono y los contextos de violencia en que la población y, en especial, los niños y jóvenes han crecido, sin mencionar los amplios elementos de vulnerabilidad a que están expuestos grandes sectores de la población. Expresiones como violencia generalizada, delincuencia organizada, narcotráfico; asimismo, delitos como el secuestro, los homicidios, los robos, o aquellas que se relacionan con la percepción de las autoridades, como la desconfianza, corrupción, programas de seguridad fallidos, forman parte de la experiencia diaria de la ciudadanía (Monárrez y García, 2008).

En términos generales, durante el período 1990-2007 Chihuahua fue la entidad con las tasas de homicidio más elevadas de los estados que conforman la frontera norte (véase gráfica 4.9). Esta entidad registró su tasa más alta en el año de 1995, con 28.2 homicidios por cada cien mil habitantes, lo que representó el 36 por ciento del total de homicidios en la región fronteriza. Baja California se ubicó, durante ese periodo, como la segunda entidad con las tasas más altas, a excepción de algunos años en que fue superada por Tamaulipas, registrando, en 1999, 26 homicidios por cada cien mil habitantes, año en que aportó el 31.4 por ciento de los homicidios. Para el año 2007, ambas entidades muestran una tendencia a disminuir sus tasas de homicidio, en el caso de Chihuahua se cometieron 518 homicidios en comparación con 759 cometidos en 1995 y en Baja California 369 de 759 homicidios cometidos en 1999.

Gráfica 4.9 Tasas de homicidio por cada 100 000 habitantes en la frontera norte, en Chihuahua y Baja California, 1990-2007



Nota: Para el cálculo de las tasas de homicidios por cada cien mil habitantes, se utilizaron los datos de CONAPO, referentes a las estimaciones de la población para los años 1990-2009 y las Proyecciones de la población de México, 2010-2030. Fuente: Elaboración propia con datos de INEGI. Estadísticas vitales y CONAPO.

Cabe resaltar que las variaciones de la tasa de homicidio en la frontera norte son explicadas, principalmente, por el comportamiento que presentaban Chihuahua y Baja California, ya que al observar la evolución de la tasa en la frontera sin tomar en cuenta a estas entidades el comportamiento es distinto. De hecho, se observan ciertos períodos de crecimiento en la tasa de homicidios que no se distinguen cuando no se incluyen estas entidades. Es decir, sin la presencia de Baja California y Chihuahua hubieran mostrado un comportamiento más estable sin el mismo crecimiento en las tasas de homicidios. En promedio, durante este período (1990-2007), tan sólo Chihuahua y Baja California aportaron más de la mitad del total de los homicidios de la frontera norte (53.7%), de los cuales sobresalió Chihuahua, quien contribuyó con el 31.3 por ciento.

El comportamiento de la tasa de homicidios en la región fronteriza, en particular en Chihuahua y Baja California, revela que en la década de los noventa se presentaron incrementos y episodios de mayor violencia, los cuales difirieron en tiempo en una y otra

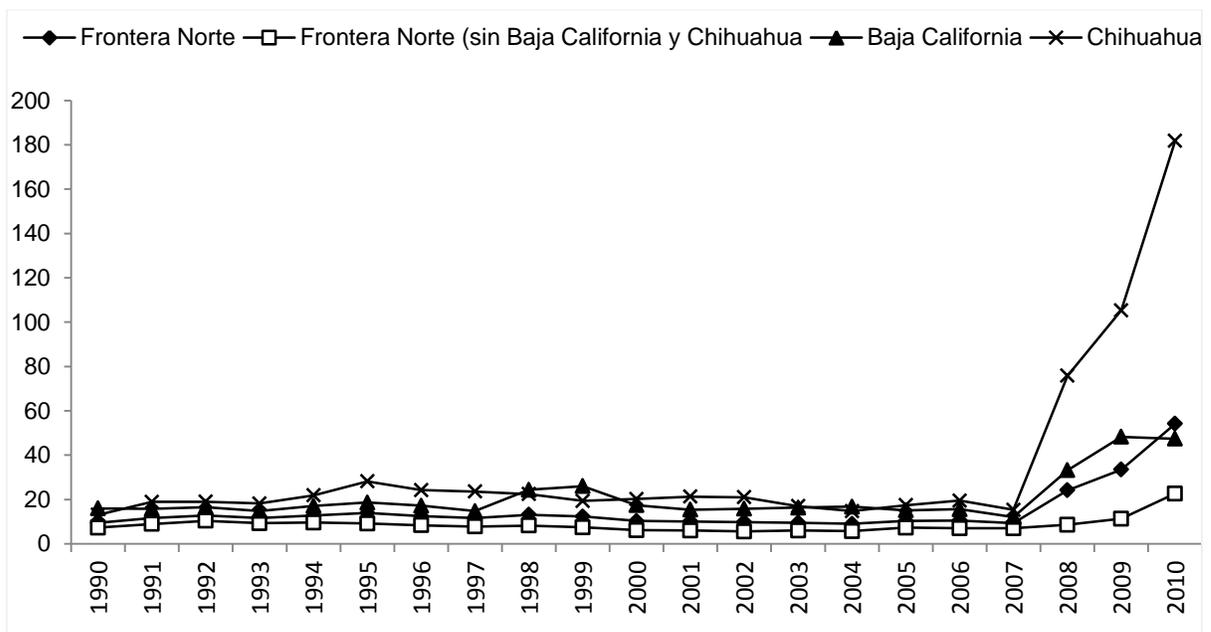
entidad. Estos aumentos han sido señalados por algunos autores como Escalante (2010), quien menciona que la preocupación por la inseguridad y la delincuencia organizada en el país data desde principios de los años noventa. Asimismo, Brugués, et al. (1998), refieren que los resultados de su investigación arrojaron que entre 1990 y 1995 se dio una mayor tasa de crecimiento de delitos como: las armas prohibidas, homicidios, amenaza y secuestro. Asimismo, se presentaron aumentos en los índices de delincuencia a nivel nacional, particularmente en los estados de la frontera norte del país. Por tanto, si este comportamiento se mantenía era prácticamente un hecho que la frontera norte se convertiría en un futuro no muy lejano en un punto neurálgico para la seguridad pública nacional, lo cual ocurrió en la siguiente década, especialmente a partir del 2008. Por su parte, Ramos (2006) señala que si la seguridad pública hubiera sido una prioridad desde inicios de los años noventa, el problema que se vive actualmente no sería tan alarmante.

En el año 2008, se dio un incremento significativo en las tasas de homicidio, lo que señala un aumento considerable en la violencia de la frontera norte (véase gráfica 4.10). En el caso de Chihuahua, significó una tasa de hasta 75.8 homicidios por cada cien mil habitantes. Para los años, 2009 y 2010, se incrementaron a 105.3 y 181.7, tasas muy por encima del resto de las entidades fronterizas. Por su parte, Baja California siguió ocupando la segunda posición como la entidad con mayores homicidios en la frontera norte, únicamente por debajo de Chihuahua. En 2008, registró una tasa de 33 homicidios por cada cien mil habitantes, para el 2009 aumentó a 48, y para 2010 registró un ligero descenso, con 47 homicidios por cada cien mil habitantes. El impacto de estas dos entidades fue tal que la tasa de homicidios de la frontera norte sin su presencia era de 23 homicidios por cada cien mil habitantes. Sin embargo, si se analizan las tasas de homicidio de la frontera, tomando en cuenta a dichos estados, ésta aumenta a 54 homicidios por cada cien mil habitantes en el 2010. En ese año Chihuahua aportó más de la mitad (58.2%) de los homicidios y si se suman los de Baja California se obtiene que ellos aportaron el 72.1 por ciento del total de los homicidios en la frontera norte.

Si se toma como referente el total nacional en el año 2010 se registraron 25,757 homicidios, esto equivale a una tasa de 22.5 por cada cien mil habitantes. Del total de homicidios, la frontera norte, en conjunto, aportó el 42.7 por ciento, destacando Chihuahua y Baja

California que contribuyeron al total nacional con el 24.9 y 5.9 por ciento, respectivamente. El exacerbado aumento en los homicidios, que en Chihuahua alcanzó la cifra de 6,407 muertos y en Baja California de 1,528, ubicaron a estas entidades entre los cinco estados con las tasas más altas de homicidios a nivel nacional. Chihuahua ocupó indiscutiblemente la primera posición y Baja California se ubicó en el quinto lugar.

Gráfica 4.10 Tasas de homicidio por cada 100 000 habitantes en la frontera norte, en Chihuahua y Baja California, 1990-2010



Nota: Para el cálculo de las tasas de homicidios por cada cien mil habitantes, se utilizaron los datos de CONAPO, referentes a las estimaciones de la población para los años 1990-2009 y las Proyecciones de la población de México, 2010-2030. Fuente: Elaboración propia con datos de INEGI. Estadísticas vitales y CONAPO.

Los datos que se mostraron en las gráficas 4.9 y 4.10 permiten identificar, como ya se mencionó, los momentos en que se dieron brotes de violencia en la década de los noventa; sin embargo, también se observa que es a partir del año 2008 cuando la tasa de homicidios alcanzó niveles sin precedentes. Al respecto, Escalante (2010) sugiere que las elevadas tasas de homicidio en los años noventa no tuvieron la suficiente atención y visibilidad, ya que por un lado, los niveles actuales han llegado a cifras impensables a hace una década, lo que además sugiere un desplazamiento de la violencia hacia el norte del país; y por otro, refiere

que posiblemente se diera un aumento en otros delitos, como los robos, asaltos o secuestros, cuya estadística es mucho más compleja y tienen un alto índice de no denuncia. Aunado a ello, quizás no había la sensación de peligro e inseguridad que prevalece actualmente.

En relación con lo anterior, el Centro de investigación para el desarrollo (CIDAC) elaboró un índice de incidencia delictiva<sup>29</sup> con el fin de medir el grado de afectación ocasionado por los diferentes delitos en cada entidad federativa. En general, en 2010, el índice ubicó a Chihuahua en la categoría de “afectación severa”, situándolo en la penúltima posición sólo por encima de Michoacán. Mientras que Baja California se ubicó en la posición número 21 con una “afectación grave”. En cuanto al grado de afectación que sufren Chihuahua y Baja California por la incidencia delictiva de un tipo específico de delito, se destaca para el caso de Chihuahua que es la entidad federativa con la afectación más alta en cuanto a los homicidios relacionados con el crimen organizado, lo que la ubicó en la posición 32 con una “afectación severa”. También ocupó dicha posición en cuanto al robo de vehículo sin violencia. Entre los delitos que tienen mayor impacto, como el secuestro, Chihuahua se ubicó en el lugar número 30 sólo por encima de Durango (31) y Michoacán (32), contrario a los delitos de robo a peatón con y sin violencia, los cuales además de tener el menor impacto en la población, cuentan con una “afectación media” en esta entidad. En general, Chihuahua cuenta con una afectación severa en la mitad de los ocho delitos que contempla el CIDAC (véase cuadro 4.8).

Al igual que Escalante (2010), el CIDAC señala que el incremento en los homicidios en Chihuahua, se vio acompañado de un aumento del resto de los delitos de alto impacto (secuestro, extorsiones y robo de vehículo con y sin violencia). Esta relación sugiere la existencia de lo que ellos denominan “efecto cascada”, esto es que al aumentar un delito el resto también lo hace, lo que posiblemente no sólo ocurrió en esta entidad sino en todo el país. Asimismo, el CIDAC destaca que el alza en los delitos se observó a partir del inicio de la guerra contra el crimen organizado.

---

<sup>29</sup> El índice de incidencia delictiva elaborado por el CIDAC es equivalente a la suma de los delitos que se denuncian ante las autoridades más los que no se denuncian (cifra negra). Dicho índice utiliza una escala de 0 a 100, donde se otorga el valor de 100 a la entidad con el más bajo nivel del delito por cada cien mil habitantes y el valor de 0 a la entidad con el mayor nivel de delito. De manera que las entidades son catalogadas en función del grado de afectación que presentan: moderada, media, grave y severa.

Cuadro 4.8 Grado de afectación según el índice de incidencia delictiva por delito en Chihuahua, 2010

Chihuahua		
Delito	Afectación	Posición a nivel nacional
Secuestro	Severa	30
Homicidios relacionados al crimen organizado	Severa	32
Lesión dolosa con arma blanca	Grave	20
Extorsión	Grave	24
Robo a peatón con violencia	Media	10
Robo a peatón sin violencia	Media	15
Robo de vehículo con violencia	Severa	28
Robo de vehículo sin violencia	Severa	32

Fuente: Elaboración propia con datos del CIDAC-8 Delitos primero.

A diferencia de Chihuahua, el estado de Baja California (véase cuadro 4.9) tiene una “afectación severa” en sólo uno de los delitos, el robo de vehículo sin violencia, que además es el que menor impacto presenta. En cuanto a los delitos con una “afectación grave”, y que a su vez son de alto impacto entre la población, se encuentran el secuestro y los homicidios relacionados con el crimen organizado, delitos que se ubicaron en la posición 26 y 24 respectivamente; también se destaca la extorsión y el robo a peatón con violencia, en los lugares 26 y 28 respectivamente. Estos dos últimos, son los únicos delitos en que Baja California superó a Chihuahua, entidad que se ubicó en las posiciones 24 para la extorsión y 10 para el robo a peatón con violencia. Nuevamente Chihuahua y Baja California presentan diferencias significativas, esta vez en cuanto al fenómeno de violencia e inseguridad, ya que Chihuahua ha sido ubicada en la lista de las entidades más inseguras del país, así como una de las zonas más violentas del mundo (Velázquez y Martínez, 2012).

Cuadro 4.9 Grado de afectación según el índice de incidencia delictiva por delito en Baja California, 2010

Baja California		
Delito	Afectación	Posición a nivel nacional
Secuestro	Grave	26
Homicidios relacionados al crimen organizado	Grave	24
Lesión dolosa con arma blanca	Moderada	6
Extorsión	Grave	26
Robo a peatón con violencia	Grave	28
Robo a peatón sin violencia	Moderada	7
Robo de vehículo con violencia	Moderada	8
Robo de vehículo sin violencia	Severa	31

Fuente: Elaboración propia con datos del CIDAC-8 Delitos primero.

El comportamiento de las tasas de homicidio en los estados de Baja California y Chihuahua se explican, principalmente, por lo que sucede en Tijuana y Ciudad Juárez. La primera de estas ciudades aportó a su entidad, en 2010, el 82.2 por ciento de los homicidios, mientras que Ciudad Juárez contribuyó con el 59.3 por ciento en Chihuahua. El porcentaje más elevado de Tijuana respecto a Ciudad Juárez, sugiere que en la primera hay una mayor concentración de la violencia, por lo que explica en mayor proporción el movimiento de la tasa estatal de lo que lo hace Ciudad Juárez. De tal manera que, en Chihuahua la violencia no sólo se concentra en esta ciudad, aunque ésta haya aportado más de la mitad de los homicidios, sino que hay una mayor generalización en el estado. Lo anterior es explicado por Escalante (2010) refiriendo que existen otras zonas de violencia, como lo es la región limítrofe con Sinaloa, en la que se encuentran los municipios de Batopilas, Guachochi y Guadalupe y Calvo.

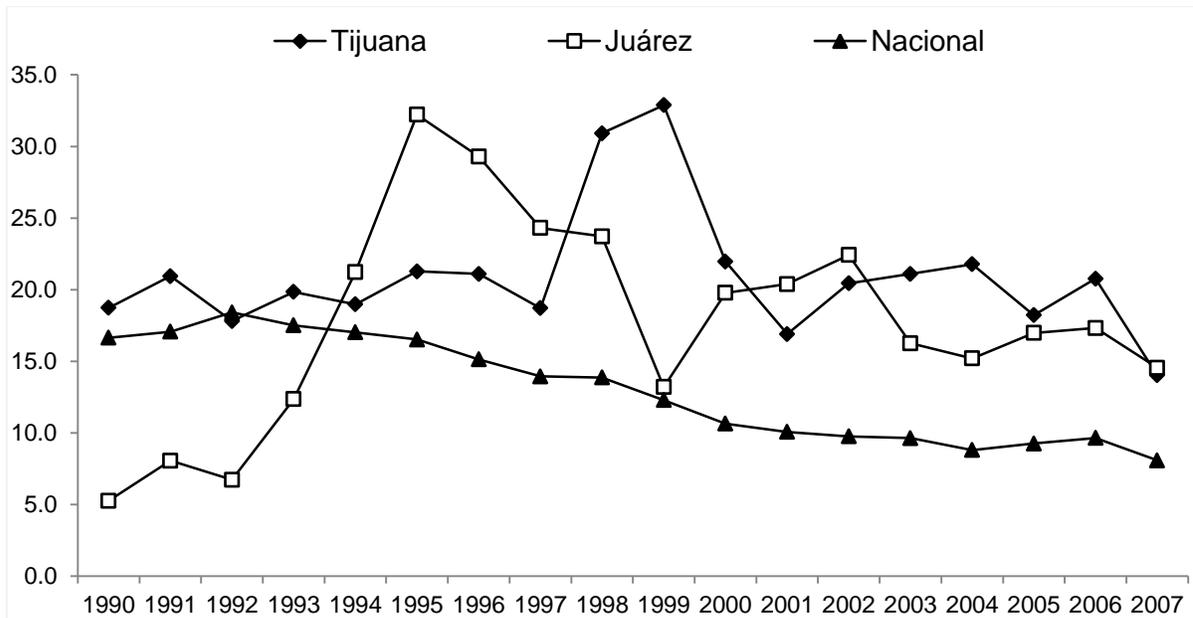
Si se toma únicamente como referencia a la frontera norte, en 2010, Tijuana representó el 11.4 por ciento de los homicidios, mientras que Ciudad Juárez aportó por sí sola el 34.5 por ciento del total. Respecto al nivel nacional, estas ciudades contribuyeron con el 19.6 por ciento, del cual el 14.7 por ciento es aportado por Ciudad Juárez y el 4.9 por ciento de los homicidios por Tijuana. Al observar la evolución de las tasas de homicidio durante el período 1990-2007, como se muestra en la gráfica 5.8, se destaca que la tendencia en estas ciudades

es distinta, e incluso contraria a la que había a nivel nacional, que mostraba un comportamiento descendente. Ambas ciudades presentaron un incremento abrupto en algunos años, sin embargo, difieren en el tiempo en que éste se presenta, en Ciudad Juárez se presentó en 1995-1996 y en Tijuana en los años 1998-1999.

El comportamiento de la tasa de homicidio es diferente entre Tijuana y Ciudad Juárez (véase gráfica 4.11). Los datos indican que Tijuana se mantiene por encima del nivel nacional durante casi todo el período (1990-2007), a excepción del año 1992. De 1990 a 1997 la tasa de homicidios se mantiene relativamente estable con una tasa promedio de 19.7 por cada cien mil habitantes. Sin embargo, para el siguiente año, en 1998, se registró un incremento significativo en el que la tasa aumentó a 30.9 homicidios por cada cien mil habitantes; para 1999 se presentó la tasa más alta de 1990 a 2007, con 32.9 homicidios por cada cien mil habitantes, lo equivalente a 380 homicidios. A partir de este año se muestra una disminución, aunque en algunos años con ligeros incrementos. Cabe resaltar que en el año 2007 pareciera que la tendencia apuntaba a una reducción de la tasa de homicidios, no obstante, como se verá más adelante, no fue así.

En lo que respecta a Ciudad Juárez, la tasa de homicidios hasta el año de 1993 fue menor a la que se presentaba a nivel nacional. Sin embargo, a partir de 1994, elemento que se mantendría el resto del período (1990-2007), la tasa de homicidios se mantuvo por encima de la tasa nacional. Destaca que esta ciudad tenía una diferencia significativa respecto a Tijuana, ya que en 1990 tenía una tasa de 5.3, mientras que la de Tijuana era de 18.7, esto equivale en términos absolutos a 42 homicidios respecto a 140. A partir de 1992 la tasa de Ciudad Juárez se dispara y para 1995 alcanza su punto más elevado con 326 homicidios y una tasa de 32.2 por cada cien mil habitantes. Sin embargo, los siguientes años mostraron una tendencia a la disminución, hasta que en 1999 cayó a 13.2, año en que Tijuana alcanzaba su tasa más alta. A pesar de que en el 2000 se vuelve a incrementar la tasa de homicidios en Ciudad Juárez, esta no vuelve a alcanzar el nivel de 1999. De hecho, similar a Tijuana, en el 2007 también aparenta una tendencia a disminuir. En dicho año la tasa de Ciudad Juárez fue de 14.5, muy similar a la de Tijuana (14.0), aunque ambas se ubican por encima del nivel nacional (8.1).

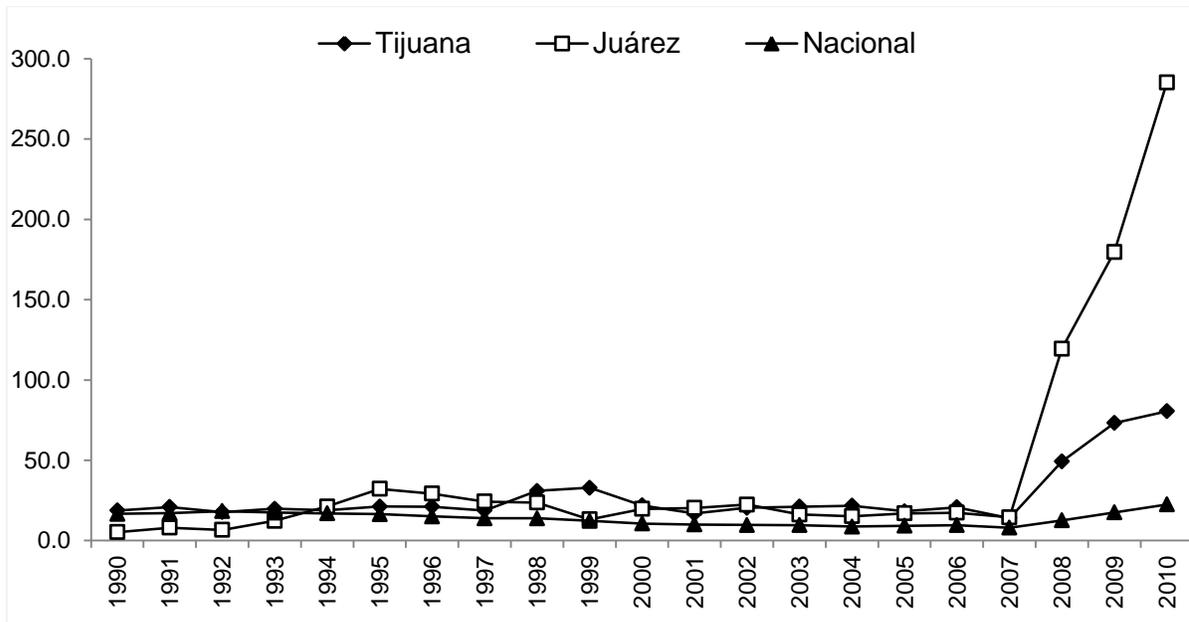
Gráfica 4.11 Tasas de homicidio por cada 100 000 habitantes, nacional, Tijuana y Juárez  
1990-2007



Nota: Para las proyecciones de la población se utilizaron los datos de los Censos Generales de Población y Vivienda 1990, 2000 y 2010, y Conteos de Población y Vivienda 1995 y 2005. INEGI. Fuente: Elaboración propia con datos de las Estadísticas vitales y Censos y Conteos de Población y Vivienda. INEGI.

Contrario a lo que parecía una disminución de los homicidios en Tijuana y Ciudad Juárez, en 2008 se da un repunte, que en el caso de Ciudad Juárez alcanzó niveles más que significativos. En este año, como se muestra en la gráfica 4.12, hay un incremento a nivel nacional, con 12.6 homicidios por cada cien mil habitantes. En los años siguientes, 2009 y 2010, la tasa se eleva aún más, alcanzando 17.5 y 22.5, respectivamente. Sin embargo, las tasas de homicidio de Tijuana y Ciudad Juárez superan la nacional. En Tijuana los homicidios se incrementaron un 513 por ciento entre el 2007 y el 2010. Las tasas pasaron de 49.3 en 2008 a 73.2 en 2009 y 80.5 en 2010. Los incrementos de esos años se ven agudizados en Ciudad Juárez, ya que los homicidios se incrementaron 1,878 por ciento, al pasar de 192 a 3,798 homicidios. Si en 2008 la tasa de homicidios era de 119.3, la situación se agrava en 2009 y 2010, ya que éstas fueron de 179.7 y 285.1 homicidios por cada cien mil habitantes. Los niveles de violencia alcanzados en Ciudad Juárez la llevaron a posicionarse como la ciudad más violentas del mundo en 2008, 2009 y 2010 (CCSPJP, 2014).

Gráfica 4.12 Tasas de homicidio por cada 100 000 habitantes a nivel nacional, Tijuana y Juárez 1990-2010



Nota: Para las proyecciones de la población se utilizaron los datos de los Censos Generales de Población y Vivienda 1990, 2000 y 2010, y Conteos de Población y Vivienda 1995 y 2005. INEGI. Fuente: Elaboración propia con datos de las Estadísticas vitales y Censos y Conteos de Población y Vivienda. INEGI.

En relación a lo anterior, resulta pertinente mencionar algunas comparaciones que se han utilizado para dimensionar la gravedad de los niveles de violencia que se han alcanzado en Ciudad Juárez. Una de las principales comparaciones que se han hecho es respecto a los niveles de violencia experimentados en Colombia, esto es, se ha argumentado que México atraviesa un período de “colombianización” (Escalante, 2010). Según el Consejo Ciudadano para la Seguridad Pública y la Justicia Penal (CCSPJP), las tasas de homicidio registradas en Ciudad Juárez han sido tan altas que incluso se comparan con las de países en guerra como Iraq y Afganistán. Asimismo, resalta que aún y cuando se llega a comparar con la violencia padecida en Medellín ésta se dio en mucho más tiempo y le tomó varios años alcanzar los elevados niveles que tuvo. En cambio, los incrementos registrados en Ciudad Juárez se dieron en los tres años mencionados anteriormente.

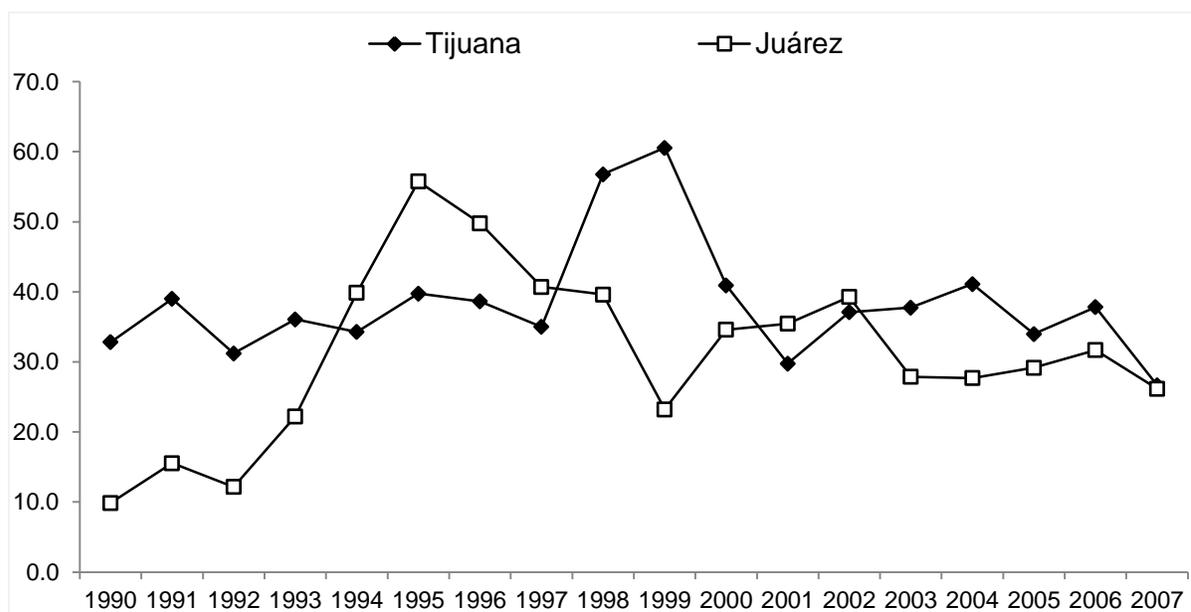
Además de las diferencias en las tasas de homicidio que hay entre Tijuana y Ciudad Juárez, también se observan particularidades cuando se analiza el comportamiento de las tasas de acuerdo al sexo. Los homicidios en ambas ciudades tienen un carácter predominantemente

masculino. En 1990, del total de homicidios que hubo en Tijuana, el 87.9 por ciento correspondió a hombres; en cambio las mujeres representaron el 12.1 por ciento de éstos. En ese mismo año, en Ciudad Juárez los homicidios afectaron casi en su totalidad a hombres (92.9%), con una baja afectación para la población femenina (7.1%). Para el 2010, en Tijuana los homicidios continuaron con una mayor proporción masculina (92.4%) que femenina (7.4%), al igual que en Ciudad Juárez, donde los homicidios de varones representaron el 89.3 y las mujeres el 10.6 por ciento. De lo anterior se observa que en el caso de Ciudad Juárez, contrario al de Tijuana, la proporción de homicidios de mujeres se ha incrementado respecto al porcentaje que representaban en 1990.

La mayor mortalidad masculina es consistente con lo que señala la literatura, ya que como refiere Hernández (1989), se considera como un hecho conocido que en gran parte de las sociedades occidentales contemporáneas existe una mayor mortalidad masculina respecto a la femenina. Lo anterior obedece, como refiere la UNODC (2011), fundamentalmente, a que las muertes violentas ocurren sobre todo entre hombres. Esto es, que tanto las víctimas como los perpetradores de los homicidios son hombres, lo cual implica que el riesgo de ser víctima de homicidio afecta mucho más a los hombres que a las mujeres, y ello se refleja en las diferencias de las tasas de homicidio. Además, la gran mayoría de las muertes violentas ocurre en edades activas, donde los porcentajes más altos se observan entre los 15 y 30 años. De manera que la violencia afecta especialmente a los grupos de población más plenos en potencialidades productivas y reproductivas (Hernández, 1989).

Ahora bien, si se compara la tasa de homicidios masculina por cada cien mil hombres en Tijuana respecto a la de Ciudad Juárez, como se expone en la gráfica 4.13, se observa un comportamiento muy similar al de la tasa general de ambas ciudades, pues como ya se mencionó, la mayor proporción de asesinatos corresponden al sexo masculino. En Tijuana, la tasa más alta del período 1990-2007, fue de 61 por cada cien mil hombres, en 1999, lo equivalente a 353 homicidios; mientras que en Ciudad Juárez la tasa más alta fue de 56 en 1995, es decir, 282 homicidios. La mayor parte del período las tasas de Ciudad Juárez permanecieron por debajo de las de Tijuana, que en promedio registró 218 homicidios respecto a 177 en Ciudad Juárez.

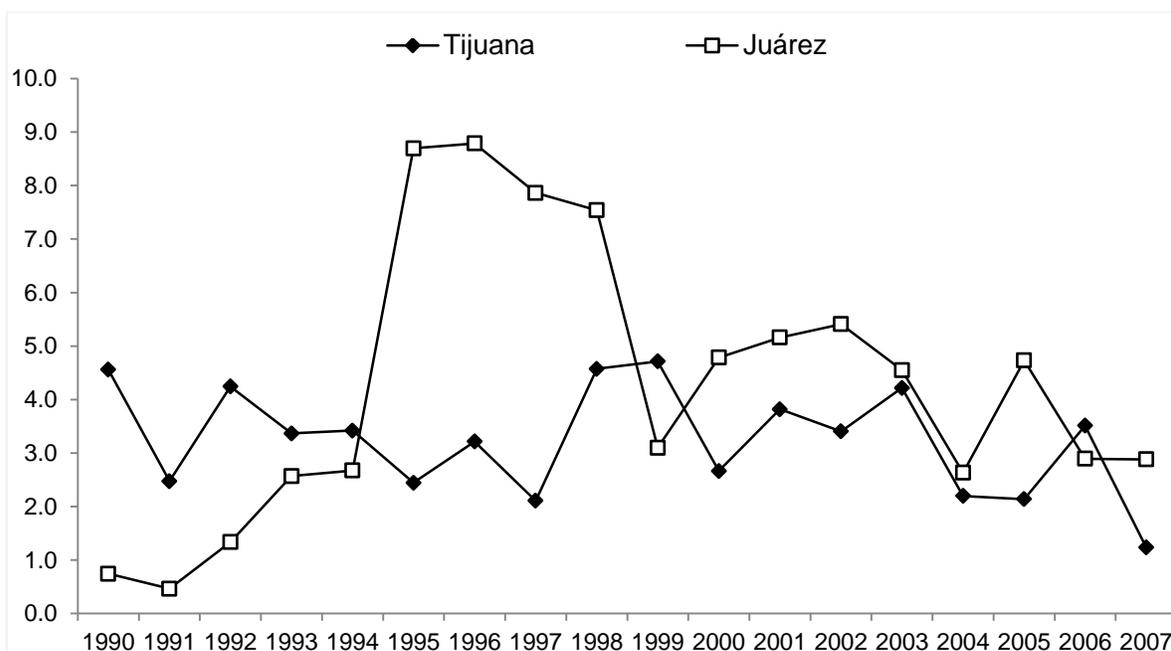
Gráfica 4.13 Tasas de homicidio por cada 100 000 hombres en Tijuana y Juárez, 1990-2007



Nota: Para las proyecciones de la población se utilizaron los datos de los Censos Generales de Población y Vivienda 1990, 2000 y 2010, y Conteos de Población y Vivienda 1995 y 2005. INEGI. Fuente: Elaboración propia con datos de las Estadísticas vitales y Censos y Conteos de Población y Vivienda. INEGI.

En este mismo período, en las tasas de homicidio femeninas, a diferencia de las masculinas, se observa que Ciudad Juárez (24 por cada cien mil mujeres) supera en promedio de homicidios a Tijuana (18 por cada cien mil mujeres). En la gráfica 4.14 se destaca que hasta 1994 Ciudad Juárez registró bajos niveles de homicidio, muy por debajo de los registrados por Tijuana. En 1990, en Ciudad Juárez la tasa fue de 0.7, mientras que en Tijuana fue de 4.6. Resulta interesante el comportamiento de la tasa de Ciudad Juárez, ya que después de tener los niveles más bajos a inicio de los noventa, se dispara y llega a su punto más alto en 1996, con una tasa de 8.8. El período de 1995 a 1998 reflejó un significativo incremento en la violencia hacia las mujeres. La gravedad de este fenómeno llevó a que se prestara especial atención a esta ciudad fronteriza, no sólo a nivel nacional sino internacional. Lo anterior generó que diversos organismos y personas comprometidas con la causa de las mujeres centraran su atención en Ciudad Juárez como objeto de estudio, ya que se consideró que se hablaba de homicidios que tenían como blanco específico esta población, es decir, se trataba de feminicidio, el cual tiene implicaciones mayores, ya que involucra la violencia por condición de género (Monárrez, 2000; Servando y Herrera, 2007).

Gráfica 4.14 Tasas de homicidio por cada 100 000 mujeres en Tijuana y Juárez, 1990-2007

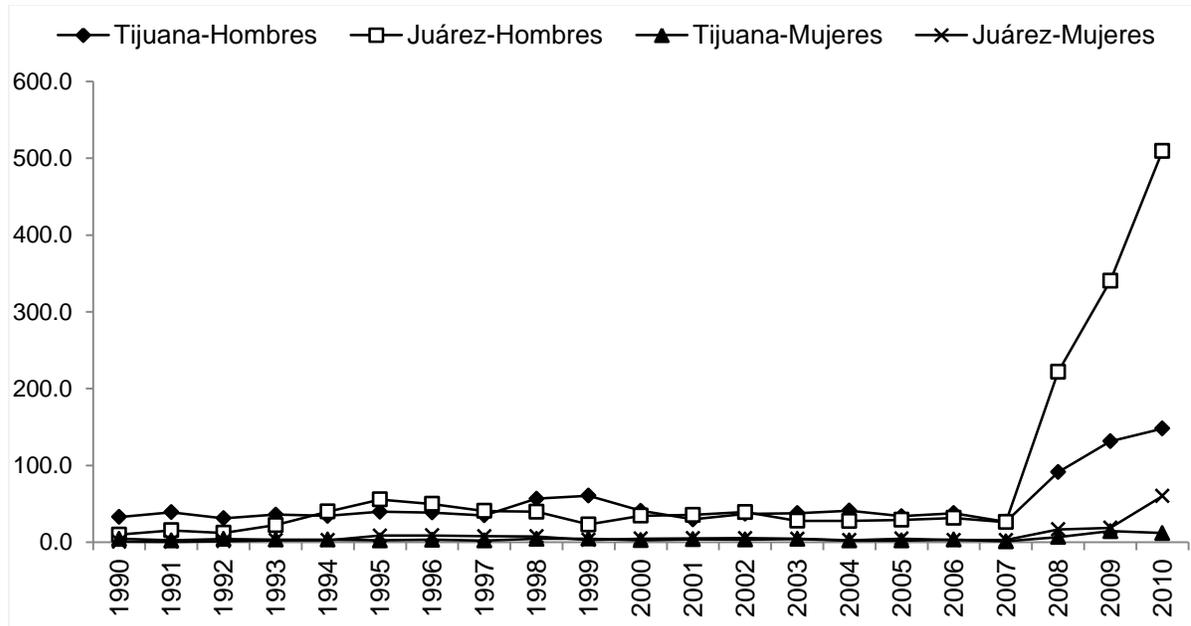


Nota: Para las proyecciones de la población se utilizaron los datos de los Censos Generales de Población y Vivienda 1990, 2000 y 2010, y Conteos de Población y Vivienda 1995 y 2005. INEGI. Fuente: Elaboración propia con datos de las Estadísticas vitales y Censos y Conteos de Población y Vivienda. INEGI.

Entre el 2008 y 2010, período en que se disparan los niveles de violencia, los homicidios de hombres, en ambas ciudades, continúan superando a los de mujeres (véase gráfica 4.15). En Tijuana, la tasa de homicidios masculinos fue de 91.3 en 2008, aumentando en el siguiente año a 131.4, y se incrementó a 148.2 en 2010, lo equivalente a 1,161 homicidios. Por su parte, Ciudad Juárez pasó de una tasa de 221.7 a 340.3 por cada cien mil hombres en 2009, cifra que siguió aumentando hasta llegar a una exorbitante tasa de 509.7 en 2010, es decir, 3,393 homicidios masculinos. En lo que respecta a las mujeres, estos tres años (2008-2010) significaron para Ciudad Juárez incrementos en las tasas de homicidio femeninos incluso superiores a los registrados en los noventa. Para 2008 la tasa fue de 16.8, al año siguiente aumentó a 18.8 y en 2010 registró la tasa más alta de todo el período (1990-2010), que fue de 60.2 por cada cien mil mujeres, lo equivalente a 401 homicidios, es decir, tan sólo de 2007 a 2010 los homicidios de mujeres se multiplicaron 21 veces. Tijuana presentó un panorama distinto, ya que aunque se da un aumento de 2008 a 2009 en las tasas de homicidios femeninos, la cual pasó de 6.9 a 14.5. En 2010, registró una disminución llegando a una tasa de 12 por cada cien mil mujeres. Esto significa que entre 2009 y 2010 hubo una disminución

en los homicidios de mujeres y se pasó de 110 a 93 muertes por cada cien mil mujeres. Además las tasas de homicidio femeninas en Tijuana continuaron por debajo de las de Ciudad Juárez.

Gráfica 4.15 Tasas de homicidio por cada 100 000 hombres y por cada 100 000 mujeres en Tijuana y Juárez, 1990-2010



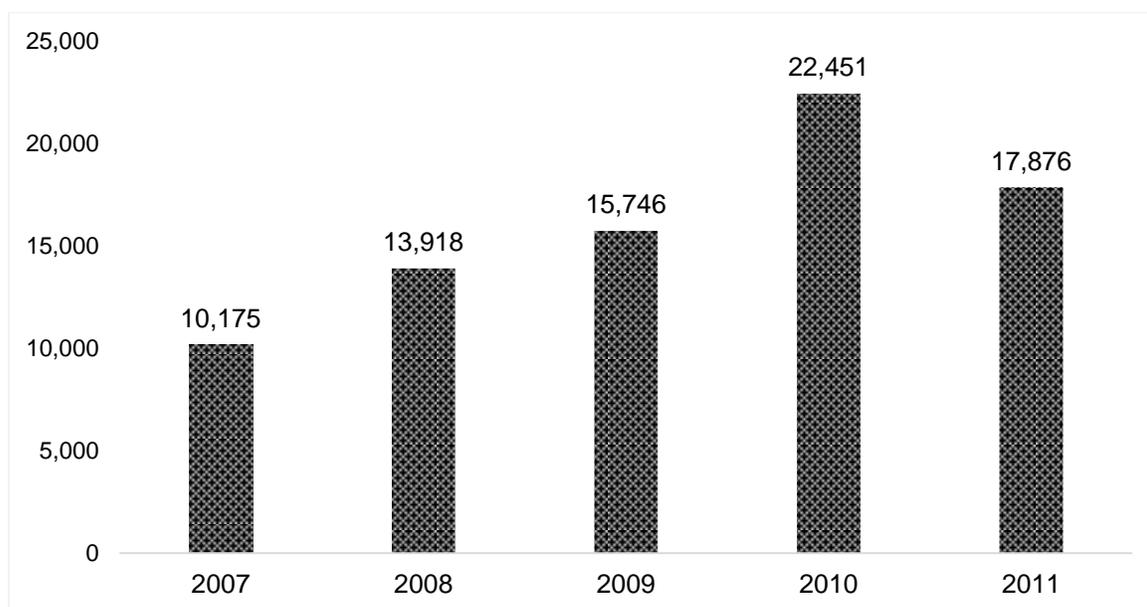
Nota: Para las proyecciones de la población se utilizaron los datos de los Censos Generales de Población y Vivienda 1990, 2000 y 2010, y Conteos de Población y Vivienda 1995 y 2005. INEGI. Fuente: Elaboración propia con datos de las Estadísticas vitales y Censos y Conteos de Población y Vivienda. INEGI.

Resulta necesario rescatar algunos de los elementos que se presentaron anteriormente, entre ellos que la violencia se encuentra focalizada principalmente en la frontera norte, lo que hace que algunas de sus entidades tomen preponderancia en este tema. Los estados que resaltan al respecto son Baja California y Chihuahua, por su alta aportación al total de homicidios del país. Así, ambos estados muestran tasas de homicidios muy superiores a los del total nacional. No obstante, las altas tasas de estas entidades están explicadas, en gran medida, por la dinámica que existe en sus principales ciudades: Tijuana y Ciudad Juárez. Ambos lugares, como lo muestran los datos, presentaron algunos brotes y alza de violencia en los noventa, lo cual de alguna manera ya preconizaba una de las particularidades que tienen estas ciudades. Sin embargo, dichos niveles no se acercaban a los que se han alcanzado más recientemente y que

se han vuelto fundamentales para cimentar el protagonismo de estos lugares en cuanto al tema de violencia. En el caso de Ciudad Juárez, éste resulta emblemático, ya que no sólo existe la problemática del narcotráfico, sino también se han dado fenómenos como el feminicidio, aspecto en el que difiere de Tijuana. De igual manera, resulta que las altas tasas de homicidio han sido un factor que ha adquirido mayor preponderancia en Ciudad Juárez, ya que ésta ha superado con creces a Tijuana. Además, los incrementos en los niveles de violencia, medidos a través de la tasa de homicidios, también parecen influir en los aumentos de la incidencia delictiva, como ya lo ha señalado el CIDAC, lo que aporta una mayor complicación a la situación de violencia.

Sin duda, estas cifras dan cuenta de cómo el fenómeno de la violencia e inseguridad pública en algunas entidades fronterizas del norte de México, especialmente en las ciudades de Tijuana y Ciudad Juárez, ha impactado en las condiciones de vida y percepciones de su población. Al respecto en algunos estudios se ha destacado que dicho fenómeno ha incidido en la disminución de los flujos migratorios que tradicionalmente se han dirigido a ambas ciudades, así como una salida de la población nativa e inmigrante de largo tiempo de arribo. No obstante, a la fecha no existe suficiente información estadística que permita sustentar dicha relación. Estimaciones de Meza y Ramírez (2012) con datos de la Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo (ENOE), que es la única fuente de datos que proporciona información sobre la migración por razones de inseguridad pública en el país, indican que el número de personas que emigraron de su lugar de origen por motivos de inseguridad pública se duplicó entre 2007 y 2010 al pasar de 10 mil a 22 mil personas en dichos años, y en 2011 la cifra fue de 17 mil personas (véase gráfica 4.16). Si se suma el total de personas que, de acuerdo con la ENOE, dejó su hogar a causa de la inseguridad pública, se tiene que el total de desplazados tanto al interior como al exterior del país fue de aproximadamente 80 mil 166 personas entre los años de 2007 y 2011.

Gráfica 4.16 Población mexicana que se desplazó al interior o exterior del país por motivos de seguridad pública, 2007-2011



Fuente: Meza y Ramírez (2012). “Inseguridad pública y migración internacional en México”, pág. 269.

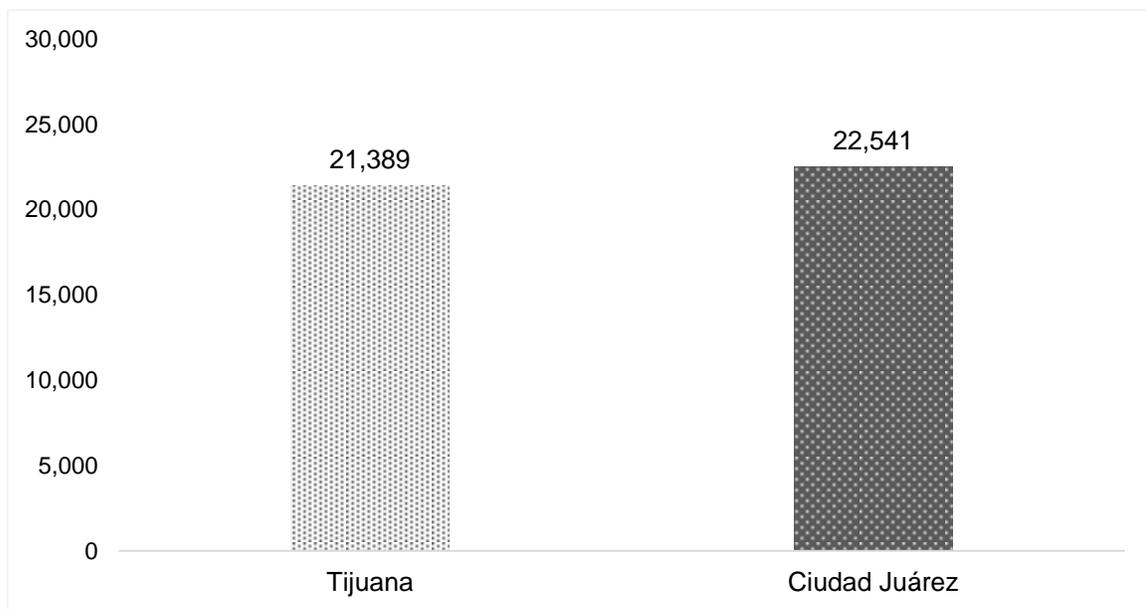
En el caso específico de las ciudades de Tijuana y Ciudad Juárez, la situación de inseguridad pública y la violencia generada en un contexto de lucha entre los grupos que controlan la producción y tráfico de drogas ilícitas (delincuencia organizada) y las fuerzas armadas y corporaciones policiacas (militares, policía federal, seguridad pública, policías municipales y estatales), ha llevado a que sus moradores desplieguen una serie de estrategias familiares e individuales a fin de proteger sus pertenencias y su seguridad física, entre las cuales la migración hacia otras ciudades de ambos estados, respectivamente, y otras entidades del interior del país, e incluso a las ciudades fronterizas de Estados Unidos ha cobrado importancia. De acuerdo con datos reportados por la Encuesta Nacional de Victimización y Percepción sobre Seguridad Pública (ENVIPE 2011)<sup>30</sup>, levantada por el Instituto Nacional de

---

<sup>30</sup> La Encuesta Nacional de Victimización y Percepción sobre Seguridad Pública 2011 (ENVIPE 2011) es un proyecto del Subsistema Nacional de Información de Gobierno, Seguridad Pública e Impartición de Justicia, coordinado por el Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI). El objetivo de la ENVIPE 2011, es recabar información que permita realizar estimaciones de la prevalencia e incidencia delictiva que afecta a los hogares y a las personas integrantes del hogar, las características del delito, las víctimas y el contexto de la victimización, así como obtener información sobre la percepción de la seguridad pública y sobre el desempeño y experiencias con las instituciones a cargo de la seguridad pública y la justicia. Los resultados de este primer

Estadística y Geografía (INEGI), entre las medidas adoptadas por los hogares encuestados en Tijuana, un 2.6% (21 mil 389) tuvo que cambiarse de vivienda o lugar de residencia en 2010 para protegerse de la delincuencia. Este porcentaje es similar al reportado entre los hogares encuestados en Ciudad Juárez (2.7%), que en términos absolutos representa alrededor de 22 mil 541 hogares (véase gráfica 4.17).

Gráfica 4.17 Hogares que tuvieron que cambiarse de vivienda o lugar de residencia por motivos de inseguridad pública o violencia en Tijuana y Ciudad Juárez, 2011



Fuente: Elaboración propia con base en INEGI. Encuesta Nacional de Victimización y Percepción sobre Seguridad Pública, 2011.

Estas cifras aunque pequeñas dan cuenta de cómo el binomio inseguridad pública y violencia social han impactado y promovido la emigración inter y extra-estatal e internacional en ambas ciudades fronterizas, así como en la disminución del volumen de los flujos de personas migrantes que a ellas llegan con la intención de establecerse temporalmente o definitivamente. Esta situación es validada por los datos arrojados por otras encuestas realizadas a nivel estatal y regional. En el caso de Ciudad Juárez, por ejemplo, las Encuestas de Percepción Ciudadana sobre Inseguridad en Juárez (EPCIJ, 2009, 2010 y 2011) revelaron

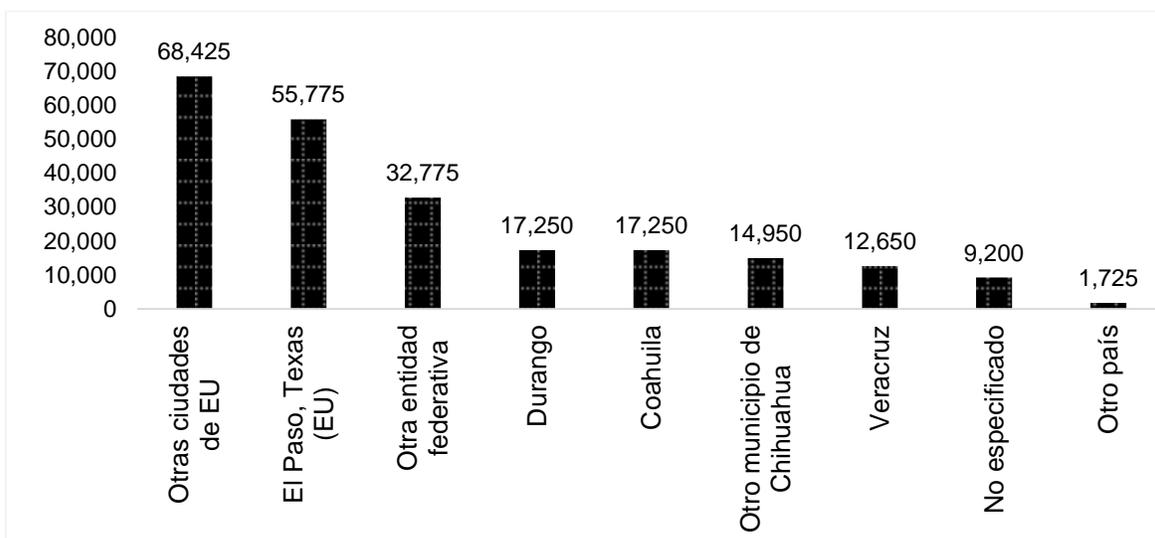
---

levantamiento, realizado del 14 de marzo al 22 de abril de 2011, tienen representatividad a nivel nacional y estatal (para ciertas variables) y de 17 zonas urbanas.

una salida significativa de personas hacia las entidades de origen de población inmigrante de largo arribo en esta ciudad fronteriza, tales como Durango, Coahuila y Veracruz, así como a la vecina ciudad de El Paso, Texas.

De acuerdo con datos de la (EPCIJ), entre 2007 y 2009, alrededor de 230 mil personas dejaron Ciudad Juárez por motivos de inseguridad pública y violencia. Según dicha fuente, de esta población poco más de 68 mil personas emigraron a distintas ciudades de la Unión Americana, más de 55 mil a la ciudad fronteriza de El Paso, Texas, y el resto hacia otra entidad federativa o país, entre las que destacan Durango, Coahuila y Veracruz (véase gráfica 4.18). El predominio de El Paso como ciudad de destino de la población migrante o desplazada de Ciudad Juárez se explica porque entre ambas comunidades existen lazos familiares, culturales, sociales y económicos que se han tejido por siglos (Velázquez y Martínez, (s/f)). Sin duda los miles de migrantes que han salido de Tijuana y Ciudad Juárez, ante el clima de violencia e inseguridad que se vive en ambas ciudades, es una realidad sin precedentes en la historia de la frontera norte, la cual ha impactado en el stock de población inmigrante y en la llegada de nuevos migrantes del centro y sur de México, y por consiguiente, en el crecimiento poblacional y en las condiciones de vida de sus moradores.

Gráfica 4.18 Población que emigró o se desplazó de Ciudad Juárez por motivos de violencia e inseguridad pública, según lugar de destino, 2007-2009



Fuente: Elaboración propia con datos de Velázquez y Martínez (s/f).

### 4.3 Ideas finales

Los datos expuestos en el presente capítulo mostraron evidencia sobre cómo en el quinquenio 2005-2010 se suscitó un cambio significativo en el patrón migratorio que venían presentando Tijuana y Ciudad Juárez. Dicho cambio se vio reflejado en una contracción de sus tasas de crecimiento poblacional, pues éstas estuvieron muy por debajo de las existentes en períodos anteriores. Por ejemplo, del quinquenio 1995-2000 al 2005-2010, Tijuana pasó de 4.7 por ciento a 2.2 y Juárez de 4.4 a 0.3 por ciento. Asimismo, se destaca una reducción absoluta de los inmigrantes recientes que arribaban a estas ciudades (Tijuana registró un flujo de 57,724 inmigrantes menos y Ciudad Juárez de 75,201 de un quinquenio a otro). Estos cambios en el comportamiento de la dinámica migratoria de Tijuana y Ciudad Juárez son atribuibles a los impactos que ha tenido la crisis económica del 2008 y a la situación de violencia e inseguridad que se vive en ambas ciudades. Pues, como se expuso en este capítulo, estos factores tienen un enorme potencial explicativo en los cambios migratorios de los años recientes (2008 a 2010), ya que si se fija la atención en la primera década del período de estudio (1990-2000) se encuentra que Tijuana y Ciudad Juárez alcanzaron altas tasas de crecimiento poblacional, incluso superiores a las que tuvieron sus estados y el país. Aunado a lo anterior, captaron importantes flujos migratorios, debido a que en el plano económico vivieron una situación próxima al pleno empleo, con condiciones económicas favorables y una pujante industria maquiladora, además de tener menores niveles de violencia respecto a los registrados en 2008-2010. Sin embargo, durante la última década (2000-2010), especialmente a partir del 2008, el escenario en ambas ciudades se vio modificado, ya que la industria maquiladora se contrajo impactando en las tasas de desempleo, las cuales aumentaron al igual que los niveles de violencia e inseguridad; es decir, hubo una convergencia de estos factores en el tiempo para que se diera una simbiosis de ambas crisis (económica y social).

Los factores señalados han afectado de manera diferenciada a estas ciudades y, por ende, hay impactos distintos en su dinámica migratoria. Una muestra clara de lo anterior es que el fenómeno migratorio se ha visto más afectado en Ciudad Juárez que en Tijuana, ya que la primera tuvo una caída drástica del crecimiento poblacional, así como una menor captación

de inmigrantes. Aunado a lo anterior y refiriéndose al caso exclusivo de Ciudad Juárez, autores como Rubio (2011), Velázquez y Martínez (2012) y Martínez (2012), hablan de un fuerte aumento en la emigración. Por tanto, llegan a la conclusión de que existe un cambio en la dinámica migratoria de Ciudad Juárez al pasar de ser un lugar de atracción a otro de expulsión de población migrante. En este mismo sentido, a nivel estatal, Chihuahua tuvo un saldo neto migratorio negativo, pasando de entidad de atracción a una de expulsión en el quinquenio 2005-2010.

Por tanto, la evidencia empírica presentada en este capítulo permite reconocer y atribuir los diferentes impactos en el fenómeno migratorio de estas ciudades a las condiciones económicas y sociales imperantes. Así, es notorio que Ciudad Juárez se vio más afectada por dichas circunstancias. Desde un punto de vista comparativo, se busca destacar algunos aspectos centrales para la investigación, por ejemplo: que en contraste con Tijuana, la economía de Ciudad Juárez y fuerza laboral de la misma dependen de la principal fuente de empleo, a saber el sector secundario y en particular la industria maquiladora. Si se toma en cuenta esta situación, es entendible que la crisis económica ocasionara una pérdida en su dinamismo, además de afectar la capacidad de esta ciudad como generadora de empleo.

Por su parte, Tijuana cuenta con una mayor diversificación en su estructura económica, con mayor orientación a los servicios y al comercio. Sin mencionar que puede generar mayor empleo a través de otras fuentes, como las empresas de tamaño micro y medio, las cuales actúan con efectos compensatorios del desempleo generado por las empresas grandes. Por lo tanto, la economía en Tijuana presenta una mayor capacidad de absorber la mano de obra que fue arrojada al desempleo debido a la afectación que tuvo la industria maquiladora en la más reciente crisis económica. Esta sola diferencia, entre una ciudad y otra, afecta enormemente a la migración que se dirige a dichas urbes, pues éstas han demostrado su enorme capacidad de atracción debido al carácter laboral que tiene la migración. A lo anterior, se agrega la mayor intensidad de la violencia e inseguridad en Ciudad Juárez, pues como se pudo observar, los niveles alcanzados en ésta ciudad difieren en gran medida por los presentados en Tijuana. Este factor, que ha caracterizado a Ciudad Juárez e incluso la ha llevado a ser considerada una de las ciudades más violentas del mundo, marca otra diferencia importante, ya que actúa

como factor expulsor de población que ya habitaba en ella, así como inhibidor de población que buscan un destino para migrar, lo que afecta la atracción de población en Ciudad Juárez.

Es así que el nuevo panorama de la dinámica migratoria de estas ciudades debe ser entendido en relación con las actuales circunstancias de violencia e inseguridad, en el marco social, así como de desempleo en el marco económico. No obstante, también resulta necesario pasar del análisis que se hace a nivel macro, es decir, de la evidencia empírica que presentan los datos, al nivel micro. Esto significa que es esencial prestar especial atención a cómo los cambios referidos son percibidos por los individuos que se encuentran insertos en el fenómeno aquí estudiado, situación que se analiza en el siguiente capítulo.

## **CAPÍTULO V**

# **PERCEPCIÓN Y REALIDAD DE LOS INMIGRANTES EN TIJUANA Y CIUDAD JUÁREZ: ENTRE EL DESEMPLEO Y LA VIOLENCIA**

---

### Introducción

En capítulos anteriores se expuso la dinámica migratoria de Tijuana y Ciudad Juárez y los cambios que ha tenido a lo largo del período de estudio. Asimismo, se hizo referencia al efecto de la crisis económica y la violencia e inseguridad pública al efecto de la crisis económica y la violencia e inseguridad pública en las transformaciones de los patrones migratorios en ambas ciudades fronterizas. Sin embargo, además de este análisis a nivel macro y de tipo cuantitativo, se consideró pertinente realizar un análisis a nivel micro y de corte cualitativo, que permitiera contar con una visión más integral del trinomio violencia-inseguridad pública y migración desde la perspectiva de los propios actores. Es decir, no dejar el análisis sólo en la parte cuantificable, sino explorar sobre las percepciones y significados que los inmigrantes tienen sobre los problemas económicos y sociales que en la actualidad afectan a algunas ciudades del norte del país. Dicho en otras palabras, como menciona Ramírez (2009:149), indagar en lo que se relaciona con la “naturaleza simbólica de la realidad social”.

En este contexto, el objetivo del presente capítulo es conocer la percepción que los inmigrantes e informantes clave en Tijuana y Ciudad Juárez tienen respecto a las condiciones de empleo y de violencia en estas ciudades, así como conocer los motivos que están impulsando la migración en contextos diferentes. El capítulo está organizado de la siguiente manera. En el primero apartado se presenta una breve descripción sobre la estrategia metodológica utilizada para la realización de este capítulo, destacando la importancia de las técnicas y bondades de la investigación cualitativa, así como información sociodemográfica de los sujetos e informantes clave que fueron entrevistados. En el segundo apartado se analiza el escenario económico y social prevaleciente durante la década de los noventa en comparación con la situación actual, a partir de la percepción de los informantes clave y de los inmigrantes con mayor tiempo de residencia en Tijuana y Ciudad Juárez, así como los

motivos para emigrar a ambas ciudades. En el tercer apartado se presenta la visión que los entrevistados tienen acerca de las condiciones de desempleo y el incremento de la violencia. Además, se mencionan algunos de los factores o razones por las cuales aún y cuando el panorama parece no ser prometedor, como es el caso de Ciudad Juárez, las personas eligen esta ciudad fronteriza como un lugar de destino, ya sea para trabajar y vivir temporal o permanentemente. Y por último, se presentan algunas reflexiones finales a modo de conclusiones.

### 5.1 Estrategia metodológica: la perspectiva cualitativa, la entrevista semiestructurada y los informantes clave

Dado que en este capítulo se busca recuperar la percepción que tienen los inmigrantes y los informantes clave sobre el panorama económico y social de Tijuana y Ciudad Juárez, se consideró pertinente apoyarse en el enfoque cualitativo, pues como señala Leszek Kosinski (citado en Arango, 1985:10) “la elección del método de análisis depende en gran medida de la naturaleza de las fuentes”, de su disponibilidad, así como de las necesidades y objetivos de la investigación. El uso de esta perspectiva metodológica permite, como refieren Rubio y Varas (2004:245-246), pasar de la *descripción y explicación* de los fenómenos y situaciones sociales, a través del uso de frecuencias y correlaciones (cuántos hay o cuántas veces ocurre), al *análisis e interpretación* subjetiva de las personas a partir de su *discurso*. Es decir, no se busca el *exterior* del comportamiento humano, sino la lógica de su *interioridad*. Como señala Muchielli (2001), ya no se trata de explicar sino de comprender. Además, las prácticas cualitativas al basarse en percepciones subjetivas privilegian el análisis a nivel micro (Garrocho, 1996). Sin embargo, debe destacarse que dicha subjetividad no sólo es su principal característica sino también su principal limitación (Alonso, 1999), ya que este tipo de enfoque no cuenta ni pretende alcanzar una representatividad en un sentido estadístico.

La perspectiva cualitativa cuenta con diferentes herramientas de análisis, entre ellas las entrevistas.<sup>31</sup> López (2013) señala que existen dos dimensiones básicas para la clasificación

---

<sup>31</sup>Alonso (1999:225-226) define la entrevista como “un *proceso comunicativo* por el cual un investigador extrae una información de una persona—“el informante” [...] — que se halla contenida en la biografía de ese interlocutor”. Entendiéndose por biografía, “el conjunto de las representaciones asociadas a los acontecimientos

de dicho instrumento: el grado de libertad y el nivel de profundidad. Partiendo de ello, y de las ventajas que se presentan a continuación, se eligió la entrevista semiestructurada como herramienta para cumplir con el objetivo planteado. En este tipo de técnica cualitativa el entrevistador dispone de un *guión* o *marco*, que consiste en una secuencia de temas y preguntas sugeridas a tratar a lo largo de la conversación con el entrevistado, a través de las cuales se recogen los objetivos de la investigación (Alonso, 1999; Corbetta, 2007). La importancia de la entrevista semiestructurada radica en su capacidad de apertura en cuanto al cambio de la secuencia y modo de formular las preguntas, de acuerdo con la situación de los entrevistados y con los intereses del investigador (Alonso, 1999; Álvarez-Gayou, 2003). En este caso, se dejan a la libre decisión y valoración del entrevistador el orden en que se abordan los temas y el modo en que se plantea la conversación según se considere oportuna. En esta misma línea, Rubio y Varas (2004) resaltan que el orden de los temas incluidos en la entrevista dependerá de la propia iniciativa de la persona entrevistada o de la interacción en cada situación en particular. Por tanto, al efectuarse más de una entrevista no necesariamente debe existir coincidencia en el orden en que se aborden los temas o en el que se realicen las preguntas. De tal manera que, el *guión* debe ser flexible para que pueda modificarse de un entrevistado a otro, adaptándose a las distintas personalidades, además de permitir la plena libertad de expresión de los entrevistados utilizando su propio lenguaje (Corbetta, 2007).

Además de la elección del método e instrumento, y en congruencia con el objetivo planteado, surge la necesidad de determinar un elemento fundamental: ¿a quién entrevistar? Esto es relevante porque “cada sujeto interpreta el mundo de una forma única, cada uno tiene su propia experiencia, motivos, creencias, etc., que lo llevan a interpretarlo de un modo particular” (Ramírez, 2009:153). Asimismo, cada sujeto es afectado directa o indirectamente por un evento o problema de una manera distinta y, por tanto, aporta información valiosa desde su postura. Acorde con lo anterior, en este trabajo se parte de la clasificación que realizan Rubio y Varas (2004) acerca de los tipos de informantes. De dicha clasificación se eligen dos tipos: informantes directos e informantes clave. Los primeros son aquellos afectados por un problema o situación, es decir, en los que está centrada la investigación; mientras que los segundos, son sujetos que sin ser necesariamente afectados por el problema

---

vividos por el entrevistado”. Teniendo como limitación, al ser un instrumento cualitativo, la falta de posibilidad de generalización indiscriminada ni mucho menos de universalización.

estudiado, cuentan con información especializada –profesional o no-, y también cuenta con un amplio conocimiento acerca del medio o problema sobre el que se va a realizar el estudio. Así, la recolección de información cualitativa a través de entrevistas con informantes clave brinda la posibilidad de poder implicar a expertos y profesionales en el tema.

En este sentido, y dado que la entrevista carece de estandarización y en ningún momento se pretende lograr representatividad estadística, la elección de los entrevistados no se realizó aleatoriamente o de forma ocasional, sino que se basó en características específicas relevantes para la investigación. El criterio de selección de los informantes directos, que en este caso son los inmigrantes en Tijuana y Ciudad Juárez, se basó en tres condiciones. La primera, se refirió al tipo de desplazamiento realizado, pues como se mencionó en el primer capítulo, la investigación se enfoca sólo en los inmigrantes internos cuyo origen o procedencia era una entidad federativa distinta a Baja California, en el caso de Tijuana, y de Chihuahua, en el caso de Ciudad Juárez. La segunda característica fue respecto al período de llegada, ya que se buscó que los inmigrantes hubieran arribado a Tijuana y Ciudad Juárez durante el período de estudio (1990-2010). Dicha temporalidad se subdividió en dos décadas: 1990-2000 y 2000-2010, por lo cual se buscó entrevistar inmigrantes que hubieran llegado tanto en la primera década (1990-2000), a los cuales se les va a denominar de antiguo arribo, como en la segunda (2000-2010), a quienes se les denomina migrantes de reciente arribo. Dicha división se realizó con la finalidad de contrastar la percepción e interpretación de los entrevistados en dos períodos con distintas condiciones económicas y sociales. Sin embargo, no se descartaron las entrevistas realizadas a personas cuyo período de llegada abarcaba algún año posterior al 2010. La última condición referida buscó que los inmigrantes se apegaran, al menos en algunos aspectos, al perfil sociodemográfico y laboral presentado en el tercer y cuarto capítulo. En total se llevaron a cabo 15 entrevistas.

La selección de los informantes clave, se basó tomando en cuenta las siguientes características: el cargo ocupado y, las actividades realizadas, así como la trayectoria y relación que tenían sus actividades con la problemática de investigación. Acorde a las condiciones presentadas se eligieron a: académicos, dirigentes de organizaciones civiles, funcionarios y directores de distintas cámaras, como la maquiladora, de empresarios y de vivienda. Es importante mencionar que para el caso de Tijuana no se pudieron realizar las

entrevistas con los actores clave, por un lado debido a la falta de respuesta por parte de algunos directores, y por otro lado, a dificultades en cuestiones de logística. De esta manera, cuando se haga referencia a algún informante clave, éstos corresponden a aquellos entrevistados en Ciudad Juárez. En total se realizaron 8 entrevistas a informantes clave: dos profesores-investigadores expertos en temas migratorios —pero que también los vinculan con las problemáticas laborales y de violencia—, de la Universidad Autónoma de Ciudad Juárez; al director operativo del Consejo Ciudadano para el Desarrollo Social; al presidente del Plan Estratégico de Juárez; al secretario técnico del ayuntamiento del municipio de Juárez; al director de la Asociación de Maquiladoras (AMAC); al director de la Cámara Nacional de la Vivienda (CANADEVI); y al director de la Confederación Patronal de la República Mexicana (COPARMEX).

Debido a que las entrevistas semiestructuradas estuvieron orientadas a dos tipos de informantes distintos se diseñaron dos cuestionarios,<sup>32</sup> los cuales permitieron recoger las distintas percepciones y significados de los actores entrevistados. Cada una de las guías de entrevista contenía los mismos temas o ejes principales de la investigación (migración, factores económicos y violencia e inseguridad pública), pero las preguntas fueron planteadas de diferente manera; es decir, dependiendo del entrevistado y de la información que se buscaba obtener. Las entrevistas fueron realizadas en su mayoría en el sitio de trabajo de los inmigrantes y de los distintos informantes clave. Sin embargo, algunas de éstas se realizaron en espacios públicos como fue el centro de salud en Tijuana. Todas las entrevistas se transcribieron en su totalidad, de las cuales se seleccionó y analizó la información, cuyos resultados se expone en los siguientes apartados del presente capítulo.

## 5.2 Los noventa: una década de crecimiento económico y relativa tranquilidad social

Con base en los datos presentados en los capítulos III y IV se pudieron identificar dos periodos de contraste en el plano económico, social y demográfico de Tijuana y Ciudad Juárez. Estos dos períodos, 1990-2000 y 2000-2010, dan cuenta del contexto en que los inmigrantes llegaron a estas ciudades, ya sea en uno u otro momento, bajo circunstancias

---

<sup>32</sup> Para la revisión de los cuestionarios consúltese el anexo.

distintas. Respecto al plano económico, una de las informantes claves destacó que en la década de los noventa se tenía “una situación de pleno empleo, las tasas de empleabilidad [en Ciudad Juárez] eran muy altas. La industria maquiladora era el sector de actividad económica más dinámico, el que mayor empleo generaba y donde era más fácil insertarse, después los servicios y el comercio” (profesora-investigadora, entrevista). Esta década es el resultado de una transformación de los sectores económicos, ya que anteriormente a la industria maquiladora, la ciudad dependía de otros sectores:

En los años sesentas y hasta los setentas la ciudad todavía dependía de otras cosas, por ejemplo el Valle de Juárez todavía tenía actividad económica. [...] si se notaba en la ciudad la presencia de turismo, pero particularmente norteamericano. Entonces si vivía de otras cosas y a partir de que llega la maquiladora a mediados de los 60's comienza a ver ya un cambio, pero va siendo paulatino, [...] ya en los 90's [...] se ve solamente una ciudad maquiladora, entonces los servicios tienden a cambiar para dar servicios hacia la maquiladora, o sea si crecen los servicios pero dependen más de dar servicios a la maquiladora. Todo giraba alrededor de la maquiladora (profesor-investigador, entrevista).

Existe un consenso entre los informantes clave acerca del dinamismo y crecimiento económico generado por la industria maquiladora en los años noventa. Se destaca la facilidad para encontrar empleo en la industria, incluso los empleadores externaban que había tanta rotación de personal, porque era muy fácil pasar de una maquiladora a otra, resultaba algo muy común que “se contrataba [a un operador] a las siete de la mañana, y a la una de la tarde no le gustaba y se salía, y podía ser posible que hasta ese momento se iba a otra empresa y lo contrataban. [...] era tanto el requerimiento de mano de obra que fácilmente te lograbas colocar casi en horas” (Director AMAC, entrevista). Es decir, la dinámica de la maquiladora permitía, relativamente sin dificultades, una rápida inserción laboral.

Era tanta la rotación y la necesidad de las maquiladoras por retener a los trabajadores, que se vieron en la necesidad de crear estrategias para disminuir dicha rotación. Una de ellas fue el uso de incentivos a través de los denominados bonos. De tal manera que, “las empresas ofrecían el bono de puntualidad, el bono de asistencia, el bono por transporte, el bono de no sé qué, incluso hubo una empresa que invento un bono de voluntad” (Secretario técnico, entrevista). Sin embargo, cabe mencionar que dentro de toda esta etapa de dinámica favorable y “de crecimiento económico en términos de empleo, no [lo era] en términos de calidad de vida” (Director Coparmex, entrevista). Pues dado que todo giro alrededor de las

necesidades y requerimientos de la industria maquiladora, se dejaron de lado otros aspectos sociales. Ampudia (2012) menciona que se dio una paradoja de crecimiento, donde se impulsó a la creación de infraestructura maquiladora y para la maquiladora, abandonando la infraestructura social necesaria para la población.

El crecimiento industrial no sólo se presentó en Ciudad Juárez, sino también se vivió en Tijuana. Contreras y Carrillo (2004, citados en Coubès y Silva 2013:295-296) señalan que “el constante crecimiento industrial de la ciudad llegó a un punto culminante en 1998, cuando se le consideró la capital mundial del televisor, por su capacidad de producción de este aparato, con nueve millones de unidades al año”. Sin embargo, en el caso de esta ciudad, contrario a Ciudad Juárez, el sector terciario mantuvo su supremacía con relación a las maquiladoras (Coubès y Silva, 2013). Andrea, una de las inmigrantes entrevistadas, refiere que la facilidad para encontrar trabajo en la industria maquiladora en Tijuana, era tal que “te salías de una fábrica y, exagerando, a la semana ya estabas trabajando en otra” (Andrea, inmigrante de Sinaloa en Tijuana, entrevista).

Al respecto, los inmigrantes entrevistados que llegaron durante esta década a Ciudad Juárez, señalan que en comparación con los procesos actuales de selección para trabajar en la maquiladora, antes las empresas no pedían tantos requisitos. Comentan que ni siquiera era necesario contar con la educación primaria, sino que la demanda laboral era tan alta, que así aceptaban a los trabajadores, pues realmente lo que necesitaban era satisfacer la demanda de mano de obra. Esto es consistente con el perfil sociodemográfico que tiene la mayoría de los inmigrantes que llegan a esta ciudad, con niveles de escolaridad bajos, que responden a una demanda particular del mercado laboral. Guillermo, un migrante originario de Durango menciona que la facilidad de encontrar trabajo llegaba al grado que:

[Si uno] se enojaba en la maquila hasta porque la comida no le gustaba, [decía] ya me voy a otra maquila dicen que está mejor allá. Llegaba uno a la otra maquila y en un dos por tres lo contrataban. Uno no necesitaba llevar papeles de todo, nada de eso, ni carta de no antecedentes, nada de eso, uno llegaba nada más: ¡quiero trabajar! Ok, pásale. Ya entraba uno, le daban la solicitud, a veces lo metían a uno a trabajar. Nosotros en la maquila los metíamos a trabajar primero y ya en el transcurso del día los estábamos contratando en la maquila, y ahora no, ahora para entrar es un problema muy grande por que pagan poco, la gente no consigue por un tatuaje que trae que se le ocurre hacérselo, las maquilas les piden la carta de no antecedentes penales; muchas cosas que le ponen pero a la gente (Guillermo, inmigrante de Durango en Ciudad Juárez, entrevista).

De manera paralela al boom económico que se vivía en Ciudad Juárez, los informantes clave destacan la existencia de algunos focos rojos importantes que fueron sentando las bases para el incremento en la violencia que se vivió en años recientes (2008-2010). Entre ellos, destaca el fenómeno de los feminicidios y desapariciones de mujeres, hecho que ha generado, no en vano, un estigma para la ciudad. Pues como se mostró en el capítulo IV, los homicidios de mujeres tuvieron niveles elevados, muy por encima de los presentados en Tijuana. Aunado a ello, se menciona que el narcotráfico comenzaba a consolidarse, adquiriendo una forma más organizada. Los niveles de adicción en la ciudad aumentaron, entre otras cosas a causa del reforzamiento de la frontera, que impedía que la droga circulara libremente, por lo que no sólo era el tráfico hacia Estados Unidos, sino que comenzó a darse una mayor oferta y demanda interna.

Por su parte, el director del Consejo Ciudadano para el Desarrollo Social señala que entre las problemáticas más importantes, se encuentran la segregación, en el sentido espacial, y los rezagos sociales “que ponen a una población en condiciones o en un estado de vulnerabilidad y de riesgo, [lo cual conlleva a] encontrar alternativas inmediatas, entre ellas, la distribución de las drogas [y] convivir con las pandillas. [Como consecuencia] del tiempo libre de los jóvenes, [que] empieza a ser un problema, no una virtud” (entrevista). Todos estos rezagos van generando un empobrecimiento cada vez mayor de la población, y en conjunto representan factores que explican, en parte, la exacerbación de la violencia. “O sea hay factores que incuban y que permiten el incremento delictivo” (entrevista), lo cual va en detrimento de la calidad de vida de la población.

Aunado a lo anterior, el director de la AMAC refiere que, principalmente, gracias a la cercanía de Ciudad Juárez con los Estados Unidos y, por tanto, al ser “una ciudad fronteriza tiene una dinámica muy peculiar a lo que podría ser [el] centro de México. Entonces, esa peculiaridad la hace violenta por naturaleza” (Entrevista). Además, el entrevistado refiere que existe la posibilidad de que la dinámica económica tan fuerte en ese momento en la ciudad encubriera la violencia o al menos no lo hacía tan notorio.

Otro elemento importante en cuanto a las condiciones sociales en la ciudad que enfatizaron los informantes clave, se refiere a la transformación que tuvo el papel de la mujer y en general la dinámica familiar como efecto de la industria maquiladora, ya que para satisfacer las necesidades básicas de una familia se tuvo que recurrir a estrategias, que consistían en que tanto el padre como la madre fueran a trabajar a la maquiladora. Lo anterior tuvo como consecuencia que fuera “creciendo una generación de niños que crecieron en el abandono, como solos, porque la industria maquiladora o [el] gobierno del estado no generó inversión en programas sociales que se necesitaban” (profesora-investigadora, entrevista). Respecto a este punto, el secretario técnico del ayuntamiento señala que:

Cambio completamente el contexto e incluso la manera de conceptualizar a la mujer que trabaja. Curiosamente los terceros turnos eran casi puras mujeres que multiplicaban sus horas de trabajo, estando en la casa cuidando a los niños, cuidando al marido y complementando su salario con el tercer turno, y luego ya regresaban a la casa, dormían, dejaban a los niños en la escuela, se iban a dormir o iban por los niños, arreglaban la casa, recibían a los niños y otra vez en la tarde se iban [a trabajar] pero esto tocó mucho la relaciones familiares, definitivamente (entrevista).

En esta misma línea argumentativa, Guillermo menciona que a su modo de ver el problema de la violencia y la inserción de los jóvenes en actividades delictivas fue la industria maquiladora, ya que al trabajar ambos padres estos se veían en la necesidad de dejar a sus hijos encargados al cuidado de otras personas.

Yo pienso, a mi ver, que lo que fue el problema fue la maquila, que las mamases se salían de trabajar, dígame yo y mi esposa. Yo trabajaba en el día y ella en la noche, entonces yo pienso que la gente que dejaba a sus hijos encargados para irse a trabajar, ellos agarraron ciertas costumbres, que a mí me pasó con ella, que le pegaba la niña y que le pegaba la señora y que no le decía nada. Entonces yo pienso que desde ahí empezamos a crear esto, esto que está ahorita, porque nosotros en ese tiempo, a los niños ahí se los encargo, ahorita llega el papá o la mamá. Todo el día los encargaban en una casa, entonces ahí empezaron a salirse a pasear y luego decían a ya tiene doce, ya puede estarse solo en su casa; se quedaban en su casa y se salían a chapatear y la mamá trabajando y ellos ahí. Yo pienso que de ahí empezó (Guillermo, inmigrante de Durango en Ciudad Juárez, entrevista).

En general, los inmigrantes entrevistados que llevan más tiempo en Ciudad Juárez (de antiguo arribo), señalan que el tipo de violencia al momento de su llegada era distinto. Es decir, se veían problemas en las colonias, como las riñas entre una pandilla y entre cholos, y ocurrían asaltos, pero nada comparado con la situación que se vive en la actualidad, con los niveles de inseguridad y violencia que se han alcanzado. De igual manera, para el caso de Tijuana, una de las inmigrantes entrevistadas comenta, que al llegar a esta ciudad no le

pareció que la violencia fuera algo evidente o al menos no se veía, sino que la situación podía considerarse tranquila, contrario a lo que se vive en la actualidad.

Con base en lo expuesto anteriormente, los informantes clave coinciden en que la industria maquiladora de exportación (IME) se convirtió en uno de los principales factores de atracción migratoria en Tijuana y Ciudad Juárez. Dicha industria contribuyó, como se expuso en el capítulo II, a modificar la visión que se tenía de estas ciudades como lugares de cruce o tránsito para aquellos cuyo destino final era Estados Unidos, y comenzaron a erigirse, también como puntos de destino para miles de migrantes que decidieron establecerse temporal o definitivamente. Es decir, “no podemos negar que es atractiva la ubicación geográfica de la ciudad, que tal vez alguno de [los migrantes] podían estar pensando en asentarse algún tiempo y luego cruzar, pero definitivamente muy buena parte de ese flujo de los noventa se vino atraído por el empleo en la IME” (profesora-investigadora, entrevista).

#### 5.2.1 La búsqueda de oportunidades: el motivo para emigrar a Tijuana y Ciudad Juárez

Aún y cuando la migración interna puede ser un reflejo de una gran diversidad de factores es, sin lugar a dudas, la búsqueda de mejores oportunidades de vida la que se erige como una de las más relevantes. Se puede decir que la migración interna hacia Tijuana y Ciudad Juárez es consistente con lo anterior, pues al cuestionar a los inmigrantes de antiguo arribo acerca de las motivaciones que los impulsaron a emigrar hacia estas ciudades, sus respuestas se inclinaron en este sentido.

Para el caso de Ciudad Juárez se menciona el trabajo como el factor de atracción. Como atinadamente señala Guadalupe, al cuestionársele la razón para llegar a vivir a esta ciudad: “pues más bien por el trabajo, aquí llegué yo y mi esposo, veníamos los dos, y él vino más bien por el trabajo, porque pues aquí había trabajo y allá, en Veracruz no, y nos venimos los dos acá” (Guadalupe, inmigrante de Veracruz en Ciudad Juárez, entrevista). Asimismo, otros refieren que dejaron su lugar de origen debido a “la falta de trabajo y la mala paga allá” (Carlos, inmigrante de Durango en Ciudad Juárez, entrevista). Otros hablan de mayores oportunidades: “pues es que aquí es más fácil hacer dinero que allá, aquí por ejemplo yo en la maquila de operador me fui subiendo. En un año a calidad y al otro año a jefe de línea, y ya

ahí me estuve los seis años, sale más pronto hacer dinero de aquí, de la forma de trabajar, los que trabajamos bien, verdad, los que queremos trabajar” (Guillermo, inmigrante de Durango en Ciudad Juárez, entrevista). Es así que la percepción de Ciudad Juárez era de un lugar “muy prospero. Todo lo que vendieras se vendía, todo lo que ofrecieras se vendía, era una ciudad muy prospera para todos, para todos los que venimos del sur o de otros lados de México, era un lugar muy excepcional para trabajar” (Enrique, inmigrante de Tabasco en Ciudad Juárez, entrevista).

En el caso de Tijuana las respuestas de los entrevistados son similares y, de igual manera, hacían alusión a factores económicos que los habían llevado a elegir esta ciudad para desplazarse. Como menciona Andrea: “pues más que nada motivos económicos, en cuestión laboral. Porque allá son muy pocas las oportunidades que hay de trabajo, la paga es como la mitad de lo que ganas aquí, lo que ganas aquí en una semana, allá lo ganas a la quincena” (Andrea, inmigrante de Sinaloa en Tijuana, entrevista). Otro de los inmigrantes entrevistados, originario de Sonora refiere que la principal razón para llegar a Tijuana fue: “pues por los salarios” (Cristian, inmigrante de Sonora en Tijuana, entrevista). En este mismo sentido, en el caso de inmigrantes en donde la decisión de migrar fue tomada por sus padres, señalan que las motivaciones que los impulsaron fueron la falta de empleo en su lugar de origen.

De lo anterior se destacan varios elementos que pueden ser sustentados desde el plano teórico, referido en el capítulo I. El primero de ellos es la preponderancia de los factores económicos como determinantes de la migración interna de Tijuana y Ciudad Juárez, entre los cuales se encuentran las motivaciones laborales, la búsqueda de mayores oportunidades, así como las diferencias salariales. El segundo elemento es la migración como una consecuencia del proceso de industrialización, ya que en el caso de ambas ciudades el establecimiento de la industria maquiladora de exportación generó una serie de modificaciones, no solamente en el plano económico, a través de la modificación en la distribución de la población ocupada en los sectores económicos, o en lo referente a cuestiones sociales, sino que constituyó un detonante para la atracción masiva de personas provenientes de otras entidades. El tercer elemento se refiere a las disparidades regionales entre el lugar de origen y el de destino, ya que los inmigrantes refieren diferencias en las

condiciones existentes entre su lugar de procedencia y las ciudades fronterizas de Tijuana y Ciudad Juárez.

Esto último, está ligado con el cuarto elemento a destacar, pues de las diferencias entre un lugar y otro, se puede partir del enfoque teórico de factores de atracción y expulsión. En este caso, se enfoca la atención de los factores de atracción en el lugar de destino y los de expulsión en el lugar de origen. Es así que Tijuana y Ciudad Juárez cumplen como lugares con capacidad de atracción, al contar con niveles bajos de desempleo, alta demanda de mano de obra, una rápida inserción laboral, un mercado de trabajo con requerimientos de fuerza laboral poco calificada, así como salarios más altos, contrario al lugar de origen de los inmigrantes, el cual no cumple o satisface las necesidades laborales ni salariales de los inmigrantes.

Cabe mencionar que aunado a lo anterior, en algunas de las entrevistas a los inmigrantes, emergió el papel de la familia, ya que aquellos que contaban con algún familiar en estas ciudades, refieren como éstos habían influido para que se realizara el desplazamiento, principalmente, brindando información y conocimiento acerca del mercado laboral y de las condiciones económicas favorables por las que estaban atravesando ambas ciudades. De este modo, se fueron generando una expectativa de mejores oportunidades, tal como lo refieren algunos inmigrantes: “[mi hermano me dijo] que había mucho trabajo, por ese motivo es que uno se viene, de que uno escucha por amigos, amistades, [...] si había trabajo, económicamente se veía bien” (Jorge, inmigrante de Sonora en Tijuana, entrevista). Otro inmigrante menciona que “[se decía] que en Juárez estaba muy bueno el trabajo y que la maquila, entonces como allá no había maquilas, por eso nos vinimos a Ciudad Juárez” (Carlos, inmigrante de Durango en Ciudad Juárez, entrevista).

Respecto a lo anterior, Coubès y Silva (2013:296) refieren que la “evolución económica de Tijuana se dio a la par de una construcción imaginaria de la ciudad como una zona donde es seguro conseguir trabajo. Con la robusta industria maquiladora que se había sumado al desarrollo de los sectores comercial y de servicios, Tijuana respondía a las expectativas de ingreso de su población”. Asimismo, la autora señala que la oferta laboral era concebida

como la oportunidad a través de la cual se alcanzarían los beneficios económicos y de calidad de vida que les eran negados en su lugar de origen.

### 5.3 Panorama de violencia y desempleo en años recientes

En contraste con el contexto que se expuso anteriormente, el panorama presentado por Tijuana y Ciudad Juárez fue diferente, ya que sumado a las secuelas de la crisis económica del año 2001, estas ciudades se vieron nuevamente trastocadas por una nueva debacle económica. En Ciudad Juárez, los mayores efectos se presentaron a través de elevadas tasas de desempleo, lo cual generó incertidumbre, ya que “estaban cerrando maquiladoras, estaban reorganizando estrategias de rotación de turnos, trabajaban 3 días, 2 días, para darle empleo a toda la planta. Entonces fue un golpe muy fuerte para el mercado laboral de la ciudad” (profesora-investigadora, entrevista). El director de la AMAC refiere que la crisis “le pegó muy duro al ramo automotriz, [...] entonces nosotros somos una zona de autopartes, [por lo cual, aumentó] mucho el desempleo y eso vino a afectar, yo creo que ese fue un punto que detonó la caída del empleo. Al afectarse la maquiladora, se afecta todo, somos una economía en cascada, la industria manufacturera es el corazón económico” (entrevista). En Tijuana los efectos del cierre de maquiladoras también se hicieron sentir a través de una reducción en el empleo. Al respecto, Cruz y Salazar (2011:69) señalan que “la situación del empleo en Tijuana ha dejado de ser próspera y, en los años recientes, la población fronteriza difícilmente encuentra empleos con buenos ingresos salariales y buenas prestaciones laborales”.

En Ciudad Juárez, la crisis no sólo trajo efectos económicos que se reflejaron en la caída de la industria maquiladora, sino que indirectamente se perjudica a otros sectores, como el comercio y los servicios, ya que ellos también dependen, en gran parte, del consumo de los trabajadores de la maquiladora. Por tanto, al momento que estos carecen de ingresos, se ven afectados estos sectores. Es decir, existe una “dependencia de muchos pequeños comercios de la maquiladora, que también tuvieron que cerrar o disminuir la cantidad de empleos que tenían” (director del Consejo Ciudadano para el Desarrollo Social, entrevista). Debido a esta

problemática de empleo, se menciona que las personas comenzaron a autoemplearse como una estrategia de sobrevivencia para enfrentar el desempleo.

En cuanto al fenómeno de la violencia e inseguridad que se incrementó en los últimos años, los informantes clave señalan que fue un período de caos, donde los niveles de inseguridad fueron muy altos. De tal manera que, por un lado se tenía la crisis económica afectando a la industria maquiladora, y por otro, la violencia comenzó a afectar diversas áreas, como lo refiere un informante: “te afectó el turismo, te afectó el comercio, te afectó en [la] imagen [de la ciudad], te afectó en el lado emocional de los ciudadanos, vino a ser una causa de crisis emocional, [afectó] en cualquier punto que lo pongas” (director de AMAC, entrevista). De ahí, que Martínez (2012) denominara la violencia como un “nuevo” factor condicionante de la migración en Ciudad Juárez. En este sentido el director de Coparmex apunta:

Estamos acostumbrados a crisis económicas, ya sabíamos lo que teníamos que hacer. Ya sabíamos que teníamos que meterle más agua a los frijoles, ya no ir al cine, a lo mejor no comprarte la ropa o ya no salir a restaurantes, ya sabes lo que tienes que hacer, lo que no sabes que hacer es que llegue la violencia y te ponga una pistola en la cabeza y te quieran quitar todo lo que traigas y estar constantemente amenazado de muerte (entrevista).

En el caso de Ciudad Juárez, el período de crisis económica se combinó con el incremento de la violencia y la inseguridad pública, es decir, ambas circunstancias convergieron. Esto se percibe como una diferenciación respecto a Tijuana, pues como menciona el director del Consejo Ciudadano para el Desarrollo Social, el caso de violencia que se vivió en Tijuana dio cuenta, con anticipación, de lo que pasaría después en Ciudad Juárez, aunque como se mostró en el capítulo IV, esta última con niveles muy superiores a la primera. Derivado de ello, se habla de un resquebrajamiento, que paulatinamente se fue profundizando, del tejido y cohesión social.

Las problemáticas que generaron la crisis económica y social a nivel individual, se agravaron, aún más, ya que como resalta uno de los informantes clave: “si tú no tienes el empleo, [no tienes] la fuente de ingresos que te de la facilidad de adquirir todo lo que necesitas para vivir, todo eso se genera en violencia. Al no haber el empleo tienes una violencia general en la ciudad” (director de CANADEVI, entrevista), ya que una cosa alienta a la otra. Al menos esta percepción es compartida por uno de los inmigrantes entrevistados,

quien menciona que la falta de oportunidades de empleo “ha sido un factor muy importante, porque ha orillado a muchas personas a cometer muchos delitos” (inmigrante duranguense, entrevista). Como señalan Coubès y Silva (2009), el dinamismo y diversificación del mercado laboral con oportunidades variadas, puede actuar como un factor de contención de la violencia social; lo contrario ocurre cuando el desempleo y el deterioro de las condiciones laborales están presentes, ya que pueden actuar como detonantes de dicha violencia. En el caso de Tijuana y Ciudad Juárez, el análisis del mercado laboral presentado en el capítulo IV mostró como hay una mayor diversificación del mercado laboral de Tijuana contra una mayor concentración del mercado de Ciudad Juárez.

Los cambios en la dinámica económica y social de ambas ciudades, como era de esperarse, impactaron la dinámica migratoria de las mismas. Cruz y Salazar (2011) señalan que la población migrante es una de las primeras en resentir la falta de ofertas de empleo, por lo cual, si en los noventa los migrantes podían darse el lujo de abandonar fácilmente un empleo y casi inmediatamente encontrar otro, actualmente esta situación dista de ser igual. El impacto del desempleo, combinado con la violencia, afectó de varias maneras a la migración, ya sea expulsando población, inhibiendo la inmigración, afectando la vida de los inmigrantes ya establecidos o dificultando la inserción de los migrantes recientes.

La percepción de los inmigrantes entrevistados en Ciudad Juárez, acerca de este nuevo escenario económico, coincide en este punto, al considerar que “la economía está muy mal, es muy difícil de contratar en una maquila, [pues] ya tienes que tener estudio, experiencia, contratan a la mejor gente, ya no cualquier gente agarran” (Guillermo, inmigrante de Durango en Ciudad Juárez, entrevista)”. Sin embargo, como señala una inmigrante originaria de Sinaloa, que reside en Tijuana, el grado de impacto en esta industria dependía del tipo de rama al que se dedicaba, pues mientras ella estuvo trabajando en una maquiladora con giro médico, no se vio tan afectada por la crisis.

La fábrica esa afortunadamente nunca [cerró], porque es una fábrica con giro médico, y el mercado de producto para laboratorio y aeroespacial es lo más fuerte que hay. Entonces a ese tipo de mercados no le pega, pero de que nosotros escuchábamos de otras personas que conocíamos, por ejemplo de muebles y de cosas automotrices, no es que ya cerro, no es que van a cerrar. Y de hecho llegaron a trabajar ahí varias personas que venían de fábricas de ese tipo, varios ingenieros, planeadores, otros asistentes de fábricas de ese tipo que quebraron, y

quebraron bastante, que si les pego mucho ese tipo de situación (Andrea, inmigrante de Sinaloa en Tijuana, entrevista).

Los entrevistados en Ciudad Juárez también refieren que se ha notado un cambio en los niveles de violencia, respecto a cuando llegaron. Uno de ellos señala que en su colonia, “a partir del 2004, por ejemplo, ya se empezó más fuerte [la violencia], ya que antes [dormían] hasta en el patio y no había miedo. Entonces ya a partir de eso empezamos a tener miedo, a dormir adentro y no estar fuera de la casa” (Guillermo, inmigrante de Durango en Ciudad Juárez, entrevista). Otro menciona haber sufrido de dos asaltos y enfatiza “que más que lo se llevan, pues es lo psicológico lo que se queda, [cuando ya] pasa [uno] se da cuenta que viene una crisis emocional, y después uno ya nomás está cuidándose” (Carlos, inmigrante de Durango en Ciudad Juárez, entrevista). Asimismo, llama la atención la impresión que ha dejado la violencia. Enrique menciona que a su modo de ver había demasiada violencia: “[este período] ha sido el más grave, porque nunca en mi vida, óiganmelo bien, nunca en mi vida había visto secuestros, nunca había visto algo tan aterrador que solamente en las películas se veían que mataban a la gente en plena calle, con los cerebros así explotados” (Enrique, inmigrante de Tabasco en Ciudad Juárez, entrevista).

Ante este nuevo panorama resulta lógico que del contexto no tan favorable, surgen algunos cuestionamientos respecto a la migración interna en Tijuana y Ciudad Juárez, pero en particular en ésta última. Los datos presentados en capítulos anteriores mostraron evidencia de como Ciudad Juárez no sólo tuvo una caída de la inmigración, sino que se convirtió en una ciudad expulsora, contrario a lo ocurrido en Tijuana que se mantuvo, aunque en menor medida, como lugar de atracción migratoria. Por tanto, que surgen preguntas encaminadas a conocer, cómo es que ante tal panorama Ciudad Juárez continúa recibiendo inmigrantes, es decir, los inmigrantes que eligen como destino esta ciudad disminuyeron pero eso no significó que hubiera una inmigración nula. También surge la duda acerca de la imagen que tienen los inmigrantes recientes, principalmente los que arribaron a partir del 2007, sobre la ciudad, entre otras. Tratando de responder a estas interrogantes en el siguiente apartado se aborda la percepción de los informantes clave y los inmigrantes, tanto antiguos como recientes.

### 5.3.1 Razones para seguir migrando: disparidades, redes y expectativas

Al cuestionar a los informantes clave acerca del por qué Ciudad Juárez, a pesar de ser una ciudad que atraviesa por las problemáticas ya mencionadas, sigue siendo un lugar de destino para algunos inmigrantes, éstos destacan cuatro posibles factores: el primero de ellos se refiere a las disparidades regionales, ya que el hecho de que esta ciudad no tenga las condiciones que llegó a tener años atrás no significa, necesariamente, que los lugares de expulsión de los que provienen los migrantes hayan mejorado sus condiciones o que los factores que empujaron a los migrantes a salir hayan desaparecido, por lo que, Ciudad Juárez seguiría representando una mejor oportunidad respecto al lugar de origen. Como segundo factor se menciona la ubicación geográfica, ya que independientemente del contexto, favorable o desfavorable, esta ciudad sigue siendo una oportunidad para cruzar a Estados Unidos, aunque con el reforzamiento de la frontera y la violencia esto también haya impactado en los flujos de migrantes procedentes del sur que llegan a esta ciudad fronteriza con la intención de asentarse en ella o internarse en territorio estadounidense. Como tercer y cuarto factor se sugiere el empleo y las redes sociales que los migrantes hayan establecido con anterioridad. Respecto a esto el director de AMAC señala:

Al final sigue habiendo trabajo, [...] yo creo que ahora si ya traes dos décadas o casi tres décadas que hubo mucha migración y muchos tienen familia. Hablo de [parientes] indirectos, el tío, el primo y vienes a buscar trabajo y sientes la seguridad de que llegas con alguien. Y antes en los noventas muchos llegaban sin conocer a nadie, se instalaban, había una dinámica muy diferente y ahorita siguen viniendo porque al final se oye mucho el recomendado, yo tengo mi tío en Veracruz si yo le hablo ya casi lo voy a insertar al trabajo porque están ocupando en la empresa en la que estoy y como parte integrante de la empresa lo logro colocar más fácilmente. [Por eso] sigue la afluencia migratoria, [aunque] un poco más tranquila (entrevista).

La percepción de los inmigrantes con mayor antigüedad fue muy similar, ya que las respuestas se concentraron en las disparidades regionales y en las mejores oportunidades que representan estas ciudades. La opinión generalizada de los inmigrantes puede resumirse en que arriban a estas ciudades porque: “pues vienen con esa expectativa, porque su estatus económico allá es más bajo y tienen la esperanza de que aquí pueden tener la oportunidad de conseguir un trabajo y tener dinero” (Carlos, inmigrante de Durango en Ciudad Juárez, entrevista). En esta misma tónica, otro inmigrante destaca que:

Allá para el sur está peor que aquí todavía. Allá por ejemplo en mi pueblo, de donde soy yo, en Durango, les pagan muy poquito a la gente, la violencia está igual, es lo mismo nada más que aquí a diferencia que allá, agarra uno de perdida dinero. El que tiene un papel para irse para el otro lado allá trabaja de aquel lado y aquí vive, pero allá no se puede a ningún lado, no hay donde buscarle uno, las maquilas pagan muy poquito (Guillermo, inmigrante de Durango, entrevista).

Una de las inmigrantes menciona que los migrantes siguen llegando por las mismas razones, porque “de cualquier forma hay muchas más oportunidades de trabajo [respecto al lugar de origen], aunque hay muchos [lugares] cerrados, de todos formas hay más apoyo de diferentes tipos” (Andrea, inmigrante de Sinaloa en Tijuana, entrevista).

A lo anterior, también se agrega “la esperanza de ver otro Juárez diferente, de que Juárez sea el mismo de antes. Piensan que, bueno pensamos, porque yo vivo aquí también, pensamos que volverá a ser igual cuando estaba en su abundancia. O sea, la gente tiene la esperanza de que otra vez Juárez sea una ciudad con mucho trabajo, como antes” (Enrique, inmigrante de Tabasco en Ciudad Juárez, entrevista). En los inmigrantes, además, pervive la noción de que la violencia no es un fenómeno que sólo esté ocurriendo en Tijuana y Ciudad Juárez, sino que los inmigrantes que llegan a estas ciudades puede ser que vengan de otros lugares en los que también han vivido en un contexto de violencia, por lo que puede ser que ese factor pase a segundo término al tomar la decisión de emigrar, o simplemente optan por arriesgarse.

Todo lo que es la franja fronteriza del país tiene circunstancias que no encuentras en el interior del país y, por supuesto, nuevamente el decir está mi familiar, está algún amigo, voy a probar suerte o quizás vienen de otros estados donde han vivido algún tipo de violencia parecida o que ellos perciban como mayor. Entonces, bueno ya Tijuana ha cambiado un poco más en esa fama que tenía y bueno los que viven también aquí más tiempo deben de estar diciendo: mira yo estoy bien, no me ha pasado nada. Entonces eso también le ayuda de que pase la voz que no está tan grave como en otros años. Hay gente que no se detiene porque lo perciba peligroso sino en su imaginario, verdad, particular pues creen que van a tener una mejor opción de vida o se van a arriesgar (Margarita, inmigrante del Distrito federal en Tijuana, entrevista).

En este mismo orden de ideas se preguntó a los migrantes recientes que llegaron a establecerse en Tijuana y Ciudad Juárez cuáles habían sido sus principales motivos para llegar a estas ciudades, durante un período en que las circunstancias se mostraban desfavorables. Entre las respuestas obtenidas, se destacan las motivaciones económicas como la búsqueda de empleo, ya que toman en cuenta que las dificultades en el lugar de origen son mayores, y se menciona la vecindad con Estados Unidos. Oscar, uno de los entrevistados,

originario de Oaxaca, que apenas lleva 3 meses de residencia en Ciudad Juárez, menciona que él vino de su lugar de origen porque allá casi no había trabajo, y el que había ofrecía salarios muy bajos, ya que “a la semana estábamos ganando [de] doscientos cincuenta [a] cuatrocientos pesos, de lunes sábado” (Oscar, inmigrante de Oaxaca en Ciudad Juárez, entrevista). Además, señala que en Ciudad Juárez se batalla menos, en encontrar trabajo para personas que no hayan terminado sus estudios. Otra inmigrante, nacida en Guadalajara y procedente de Coahuila, refiere que la situación económica es más difícil en su lugar de origen y los salarios son la mitad de lo que ahora gana.

No obstante, la decisión de emigrar no sólo se tomó a partir de los motivos mencionados, sino que se vio influida por otros factores, tales como las redes con las que contaban los inmigrantes, ya que éstos refirieron tener familiares en el lugar de destino, los cuales les impulsaron a migrar. Pues como menciona Rodríguez (2004), las redes que se establecen entre los emigrantes y las personas en el lugar de origen, pueden ejercer una influencia modeladora de la cuantía y del sentido de los flujos.

Asimismo, la literatura que aborda las redes sociales migratorias señala que entre las funciones que desempeñan las redes están las de brindar apoyo, sobre todo el asociado al alojamiento y a la alimentación (Rubio, 2011). Además de estas funciones, Rodríguez (2004:25) encuentra que las redes de migrantes “desempeñan un papel fundamental en el flujo de información –no importa si es acertada o no, ya que con esa información se forman expectativas—sobre los lugares alternativos”. El autor menciona que partiendo de una visión sociológica, la migración es consecuencia de una decisión adoptada sobre las expectativas infundadas a través de la información, ya sea parcial, vaga, sesgada o errada. Respecto a esto último, el director del Consejo Ciudadano para el Desarrollo Social menciona que un amigo le contaba que cuando los migrantes regresaban a su lugar de origen lo “que ofrecían a los demás era un imaginario diferente, de mucho confort, de un cambio cultural fuerte en la vestimenta, en la forma de hablar, en la manera de relacionarse” (entrevista).

En ese mismo orden de ideas, los inmigrantes mencionan sus experiencias personales, por ejemplo, Elisa declara que su hermana le dijo: “vámonos, mira allá hay trabajo, allá va a cambiar tu vida, y sí, definitivamente sí” (Elisa inmigrante de Coahuila en Ciudad Juárez,

entrevista). Por su parte, Pedro opina que muchas de las personas que llegan a Ciudad Juárez lo hacen porque en su lugar de origen se cuentan muchas cosas, acerca de dónde se encuentran los inmigrantes, y dicen “no que estoy en Ciudad Juárez, ¿cómo está? ¡que me va muy bien!. O es lo mismo que cuando la gente llega de Estados Unidos y platica uno, que, ¿cómo te va? Pues me va muy bien, y llega en carros y comodidades” (Pedro, inmigrante de Oaxaca en Ciudad Juárez, entrevista). Sin embargo, Pedro menciona que la información es incompleta porque sólo platican lo bonito, pero no te dicen las experiencias, tristes, dolorosas o los problemas por los que tienen que pasar. Una joven comenta que al llegar a Ciudad Juárez, ella y su familia iban “con la ilusión de hacer un guardadito de dinero para buscar otras formas de vida, a la fecha ya tenemos diez años y ese guardadito nunca ha subido, se mantiene en números rojos” (Silvia, inmigrante de Veracruz en Ciudad Juárez, entrevista).

Por otro lado, también están los casos en los que antes de emigrar las personas recibían comentarios o advertencias de lo peligroso que podía resultar irse a una ciudad con esa fama de violencia, pero, a su modo de ver, consideran que realmente no estaba como lo contaban: “obviamente uno escucha, no solamente las noticias. Ya cuando me iba venir a vivir pues no faltaban las personas que eran lo que me decían te vas a Tijuana porque no a otro lugar. Mira está muy peligroso todo. Entonces ya era como una cierta fama y reputación que tenía Tijuana. Sin embargo, no fue un factor para mí [que incidiera en] decidir si, sí o si no” (Margarita, inmigrante del Distrito Federal en Tijuana, entrevista). En una entrevista una migrante declara, que al hablar con sus compañeros de trabajo que vienen de otras entidades y residen, al igual que ella, en Ciudad Juárez, le comentan que ellos llegaron ahí por la economía, ya que ante el factor violencia “pues uno se arriesga, uno todavía” (Maribel, inmigrante de Guadalajara en Ciudad Juárez, entrevista).

Con respecto a lo antes mencionado, el director de CANADEVI declara que en su opinión el migrar a un lugar como Ciudad Juárez, con la fama que tiene, o en el caso de ya estar establecido, dependerá “de lo que las personas buscan, es decir, ya en edad en que uno busca trabajo, hay otras cosas que pasan a segundo término” (entrevista). Asimismo, señala que lo esencial es el empleo, porque al tener empleo las personas se pueden ajustar a las circunstancias, en este caso a las de violencia. Se puede modificar el modo de vida o tomar medidas de precaución. Al respecto, Guadalupe una migrante veracruzana señala que ella no

se ha ido de la ciudad a pesar del temor que le generan las circunstancias de violencia, debido a su trabajo y a que sus hijas están en la escuela. Además, considera que hay otros lugares donde hay mucha violencia que en Ciudad Juárez. Otro de los entrevistados señala que sus papás no se van porque tienen un trabajo estable, lo cual podría decir que el contar con un empleo puede disminuir la propensión a migrar.

En ese sentido, Meza y Ramírez (2012:272) retoman el efecto umbral encontrado por Morrison (1993), “el cual refiere que a bajos niveles de violencia, la gente reaccione manteniéndose en sus lugares de origen, pero cuando la violencia alcanza un cierto nivel, que podemos denominar “umbral”, entonces parte de la población reacciona saliendo de su comunidad”. Los autores mencionan que la violencia induce a la migración si está por encima de un determinado punto del umbral, mientras que la violencia inferior a ese límite reduce la propensión a migrar. Por tanto, refieren que la violencia no tiene un efecto lineal sobre la migración, ya que la población tiene que decidir entre dos “males”, que aplicado a Tijuana y Ciudad Juárez, los migrantes tendrían que elegir entre vivir con el riesgo cotidiano o irse a otro lado, donde de igual manera se enfrentarían a las disparidades regionales y posibles situaciones de violencia.

#### 5.4 Ideas finales

En este capítulo se presentaron las condiciones de llegada de los inmigrantes en dos períodos distintos a partir de la percepción de los entrevistados. Así como los motivos o factores que impulsaron la migración en determinadas circunstancias de contraste. De ello se destaca que aunque Tijuana y Ciudad Juárez, y en mayor medida esta última, han disminuido en cuanto a atracción migratoria se refiere, es decir, aunque las condiciones económicas que atraían a la población en años anteriores ya no se encuentren en la misma medida y, aunado a ello, se agregue el factor violencia, la migración hacia estas ciudades sigue respondiendo a las disparidades regionales, y por tanto, continúa en la búsqueda del lugar con las mejores oportunidades. Asimismo, se destacan las redes sociales migratorias como un sustento para la migración, principalmente, en cuanto a la transmisión de información, ya que de esta manera suelen incentivar a las personas a migrar a través de las expectativas generadas acerca del lugar de destino. Sin embargo, dicha información puede resultar incompleta y errónea.

Otro aspecto a destacar al considerar el factor de la violencia en la toma de decisiones a nivel micro, es que es difícil determinar que tanto peso tiene este factor en la migración, ya que también dependerá de las condiciones económicas del lugar de destino como de los inmigrantes.

## CONSIDERACIONES FINALES

---

La presente investigación tuvo como objetivo general realizar un análisis comparativo sobre los cambios en el crecimiento poblacional y en la migración interna en Tijuana y Ciudad Juárez, así como identificar los factores económicos y sociales más relevantes que inciden en dicho fenómeno demográfico en ambas ciudades fronterizas. Dicho objetivo se planteó a fin de dar respuesta a las preguntas que guiaron esta investigación y, a su vez, demostrar o refutar las hipótesis planteadas y, en su caso, contrastar con algunas evidencias que se han documentado en la literatura existente sobre el tema. En este sentido, a continuación se presentan algunas conclusiones que se desprenden de esta investigación y que permiten dar respuesta a las preguntas formuladas. Cabe mencionar, que estas conclusiones se desarrollarán en una tónica similar a la estructura que se ha seguido a lo largo del documento, esto es, comparando dos períodos de contraste y transformaciones, y resaltando los años recientes (2008-2010).

Para responder a la pregunta, ¿Cuáles son los factores económicos y sociales más relevantes que han incidido en los cambios observados en el crecimiento poblacional y en la migración interna en Tijuana y Ciudad Juárez en los últimos años?, en el capítulo cuatro se realizó un análisis cuantitativo de los sectores económicos y ocupaciones laborales que se vieron afectados por la crisis económica mundial iniciada en 2008, la cual impactó negativamente en la economía de algunas ciudades fronterizas. De dicho examen se desprende que uno de los sectores más afectados, como era de esperarse, fue la industria maquiladora de exportación, que por su propia naturaleza orientada al exterior responde ante las variaciones, principalmente, del ciclo económico estadounidense. Esto se vio reflejado en una disminución del personal ocupado en esta industria, cuya caída fue mayor en el 2009. Se debe matizar que aunque la contracción ocurre en ambas ciudades, Tijuana continúa superando en número de establecimientos a Ciudad Juárez, aunque esta última supera a la primera en personal ocupado.

Otro de los factores analizados y que está estrechamente relacionado con el anterior, es la inversión extranjera directa, ya que ambas ciudades fronterizas son consideradas importantes centros de atracción y captación de inversión, justo por la industria maquiladora. Si bien los

datos que se presentaron están a nivel estatal, se debe recordar que la dinámica económica de Tijuana y Ciudad Juárez explica en buena medida lo que ocurre en sus respectivas entidades. El comportamiento que tuvo la inversión denota diferencias entre Baja California y Chihuahua, entre ellas, que a partir del 2006 se observó una mayor inversión en esta última entidad, así como diferencias en cuanto al principal subsector al que se dirige dicha inversión. Para el caso de Baja California se dirige al subsector de fabricación de equipo de computación y medición, y en el de Chihuahua en la fabricación de equipo de transporte. Esto es importante, ya que la crisis económica ha afectado de manera distinta a los subsectores de la industria y, por tanto, tendrá efectos distintos según el subsector principal en estos estados. Se debe señalar que en el 2010, la inversión en Baja California y Chihuahua presentó signos favorables de recuperación.

Ahora bien, al hacer el análisis de todos los sectores económicos, a partir de los datos de los censos económicos, se obtuvo que para el caso de Ciudad Juárez, mientras la industria manufacturera disminuía en unidades económicas y personal ocupado, los servicios iban en aumento en términos relativos. Y el tercer sector con mayor peso proporcional fue el comercio, el cual contó con el mayor número de unidades económicas, sin embargo, se redujo en 2009. A pesar del crecimiento de los servicios, ningún sector ha superado al personal que emplea la industria manufacturera. En el caso de Tijuana, también se incrementan los servicios y el comercio en cuanto al personal ocupado, presentando proporciones que superan a las de Ciudad Juárez. Al tomar en cuenta el tamaño de la empresa (grande, mediana, pequeña y micro), se destaca que Tijuana tiene una mayor diversificación del personal ocupado en empresas de diversos tamaños, caso contrario el de Ciudad Juárez cuya concentración en las empresas grandes es mayor.

Al tomar en cuenta sólo la población ocupada por sector de actividad económica, a través de los datos proporcionados por los censos generales de población y vivienda, se destaca una reestructuración de los sectores económicos. En 2010, la proporción de la población que se ocupó en el sector secundario disminuyó, desplazándose a otros sectores como el comercio y los servicios. Nuevamente las diferencias en el mercado laboral entre Tijuana y Ciudad Juárez resaltan, ya que Ciudad Juárez sigue manteniendo una preponderancia en el sector secundario como principal generador de empleo, seguido de los servicios y el comercio;

mientras que en Tijuana la mayor proporción de la población ocupada se ubicó en el sector servicios, superando así al sector secundario, además el comercio sigue siendo superior en esta ciudad. Este contexto de crisis económica ha traído como resultado, además de lo ya mencionado, un incremento en los niveles de desocupación en ambas ciudades, registrando en el año 2010 los niveles más altos en comparación a los observados entre 1990 y 2000. Sin embargo, registró un mayor desempleo en Ciudad Juárez.

Hasta aquí se ha mostrado un panorama económico con incrementos en el desempleo, altibajos en la inversión extranjera directa, una contracción del sector secundario, una reestructuración del mercado laboral que ha impulsado a la población ocupada a otros sectores y, por tanto, un mayor crecimiento en el comercio y los servicios, en comparación con lo que sucedía en la década de los noventa. También se han destacado las diferencias entre el mercado laboral de Tijuana y Ciudad Juárez. De tal manera que, estos cambios han afectado en la inserción laboral de los inmigrantes recientes en el mercado de estas ciudades.

De acuerdo con lo anterior, entre los cambios más notables, comparando el quinquenio de 1995-2000 y 2005-2010, se encontró una disminución de los inmigrantes ocupados en la industria manufacturera en Tijuana, población que se ha desplazado a los servicios, principal sector de ocupación, a esto se agrega un incremento de los inmigrantes ocupados en el comercio. Si el análisis se hace distinguiendo por sexo, se identifica que los hombres continuaron ocupándose en la industria, seguido de los servicios y el comercio. En cambio, entre las mujeres los servicios se convierten en el principal sector de actividad, seguido de la industria y el comercio. En Ciudad Juárez, la reducción de los inmigrantes ocupados en la industria manufacturera fue mayor que en Tijuana, sin embargo, este sector siguió siendo el de mayor ocupación y, nuevamente, se ve un incremento en los servicios y en el comercio. En cuanto a la ocupación por sexo, tanto hombres como mujeres siguieron ocupándose principalmente en la industria manufacturera.

Retomando lo expuesto en el primer capítulo acerca de los determinantes económicos de la migración, para el caso de Tijuana y Ciudad Juárez las oportunidades de empleo, principalmente en la industria maquiladora, han sido uno de los factores de atracción migratoria mejor documentados y, dado el panorama expuesto anteriormente resulta fácil

suponer que la migración se vería afectada, e incluso modificada, dado que las condiciones económicas que antes atraían o retenían a la población migrante en estas ciudades habían disminuido o ya no se encontraban presentes en la misma medida. Asimismo, se debe matizar que las condiciones económicas en Tijuana y Ciudad Juárez difieren entre ellas. Esta última se ha visto más afectada que Tijuana, ya que en su mercado laboral hay una mayor concentración y dependencia de la industria manufacturera y, por ende, al verse mermado su principal factor de atracción se afectó en mayor medida a la migración de esta ciudad. Para reafirmar lo anterior, se utilizó la Encuesta sobre Migración en la Frontera Norte (Emif Norte), de la cual se obtuvieron algunos resultados relevantes. Por ejemplo, el hecho de que el flujo de migrantes procedentes del sur que se dirigía al norte del país, ha disminuido en Ciudad Juárez mientras que en Tijuana, a pesar de haber tenido una reducción en el 2009, volvió a recuperarse en 2010. A esto se agrega que el flujo que refería que el trabajo era la principal razón de su visita a estas ciudades fronterizas tuvo una caída drástica en Ciudad Juárez.

No obstante, como se plantea en la hipótesis general de esta investigación, la pérdida de atracción que han tenido estas ciudades, en especial Ciudad Juárez, no sólo debe limitarse o atribuirse, ni empírica ni teóricamente, a los factores económicos. Nuevamente haciendo referencia al capítulo teórico de esta investigación, se expuso que además de las motivaciones económicas, existen otros determinantes estructurales que pueden incidir en la migración. En este caso se hizo referencia a factores sociales, en específico a la violencia e inseguridad pública, medida a través del análisis de la tasa de homicidios e incorporando el grado de afectación de los delitos.

De los datos presentados en el capítulo cuatro acerca de los factores sociales, se destaca que la violencia desatada en 2008 y atribuida a la guerra del narcotráfico no era propiamente algo nuevo, sino que ya existían ciertos antecedentes de incrementos en los homicidios durante la década de los noventa, sin embargo, no había comparación con los que se presentaron en los últimos años. A nivel frontera se pudo observar que las tasas de homicidios de Baja California y Chihuahua explican determinadas variaciones de los incrementos en las tasas de homicidio de la frontera en conjunto, ya que estas entidades se han ubicado en el quinto y primer lugar, respectivamente. En cuanto al grado de afectación que tiene la incidencia

delictiva en estas entidades, en el 2010 el CIDAC ubicó a Chihuahua en la penúltima posición del total de entidades federativas en el país, con la categoría de “afectación severa”, tan sólo por encima de Michoacán.

A nivel ciudad, los datos mostraron episodios de violencia en Tijuana y Ciudad Juárez en algunos años de la década de los noventa pero en diferentes momentos, ya que durante el período de estudio (1990-2010) el comportamiento de las tasas de homicidio en estas ciudades es diferente. Enfocando la atención a partir del 2008, Ciudad Juárez a diferencia de Tijuana, alcanzó niveles exacerbados de violencia con tasas de homicidio muy elevadas, lo cual la llevó a ubicarse como la ciudad más violenta del mundo e incluso a ser comparada con países en guerra. La diferencia de la violencia entre una y otra ciudad también se hizo visible en el análisis de las tasas de homicidio por sexo. De esto se resalta que hasta antes del 2008, Tijuana presentaba tasas de homicidio masculinas superiores a las de Ciudad Juárez, pero a partir de este año son superadas. En el caso de las mujeres, la tasa de homicidios en Ciudad Juárez ya había presentado entre 1995 y 1997 un incremento muy por encima del presentado en Tijuana, hecho que ocasiono que desde entonces esta ciudad fuera identificada por sus asesinatos, y en los últimos años las tasas de homicidios femeninas fueron aún mayores.

Dado los niveles alcanzados por la violencia, se considera que esta debe tomarse en cuenta para entender los cambios recientes en el patrón migratorio, como son la disminución de la inmigración y el incremento de la emigración en Ciudad Juárez, ya que a partir de los datos obtenidos de los trabajos de Meza y Ramírez (2012), Velázquez y Martínez y la ENVIPE (2011), se observó que la violencia e inseguridad pública son considerados por las personas como un motivo para migrar.

Los resultados del análisis cuantitativo proporcionaron elementos para verificar la hipótesis central planteada en este trabajo, permitiendo establecer vínculos entre los factores ya expuestos y las tendencias recientes de la migración interna.

Para responder a la pregunta de si ¿existen diferencias o similitudes en el efecto o impacto que dichos factores económicos y sociales han tenido en los cambios registrados en el

crecimiento poblacional y la migración interna en ambas ciudades fronterizas en los últimos años? se presentó en el capítulo tres la evolución que han tenido las tasas de crecimiento demográfico y el comportamiento de la migración absoluta y reciente en Tijuana y Ciudad Juárez durante el período de estudio. Si bien ambas ciudades presentaron una desaceleración del crecimiento poblacional, registrando tasas muy por debajo de las anteriormente observadas, en Ciudad Juárez la caída del crecimiento fue mayor, ya que en el quinquenio 2005-2010 estuvo por debajo de la unidad. Respecto al stock de inmigrantes, nuevamente se observó que Ciudad Juárez registró una cantidad menor que la de Tijuana. Sin embargo, uno de los impactos más relevantes en el que se distinguió con mayor claridad los efectos diferenciados entre estas ciudades, es el cambio en la categoría migratoria, ya que aunque Tijuana disminuyó su atracción, su saldo migratorio siguió siendo positivo, contrario a Ciudad Juárez que pasó a la categoría de expulsor con un saldo negativo. Además, como se mencionó líneas arriba, los flujos procedentes del sur que fueron captados en las ciudades de estudio, presentan una mayor caída en Ciudad Juárez que en Tijuana. De esta manera, se corrobora que los efectos que han tenido los factores económicos y sociales en la migración interna de estas ciudades han sido distintos, con impactos negativos mayores en Ciudad Juárez.

La última pregunta planteada en la investigación: ¿cuál es la percepción y el significado que los inmigrantes y algunas autoridades tienen de las condiciones económicas y de violencia e inseguridad pública y sobre su impacto en la dinámica de la migración interna en ambas ciudades? se trató de responder a partir del análisis cualitativo presentado en el capítulo cinco. A partir de dicho análisis fue posible conocer la percepción de informantes involucrados con el problema de investigación y que han vivido directamente los efectos de las condiciones económicas y sociales que se han descrito. Vale la pena señalar que al realizar entrevistas con inmigrantes que han vivido la mayor parte del período de estudio en Tijuana o Ciudad Juárez, permite obtener una visión retrospectiva y continua de los cambios o las continuidades de determinados factores y situaciones. Por otro lado, al entrevistar inmigrantes con un período de llegada en una década u otra se pudo obtener un contraste de la visión de los entrevistados en distintos contextos.

Al indagar sobre la percepción de los entrevistados sobre la situación económica y social de la década de los noventa, de los relatos extraídos de las entrevistas se deduce que existe un consenso sobre el dinamismo y crecimiento económico que se vivía en ese momento, donde la demanda superaba a la oferta laboral y, por tanto, era muy fácil encontrar empleo. Tan sencillo resultaba cambiarse de maquiladora que estas empresas tuvieron que recurrir a estrategias para retener a los trabajadores. Esta situación volvió más atractiva a Tijuana y Ciudad Juárez como lugares de destino, ya que los inmigrantes señalan que además de la abundancia en el empleo, las industrias maquiladoras pedían muy pocos requisitos y se contrataba personal con bajos niveles de escolaridad. Por lo cual, se destaca que el principal atractivo de estas ciudades durante ese período fue el empleo en la industria maquiladora. Esto se corroboró al cuestionar a los inmigrantes por las razones o motivos que los impulsaron a emigrar hacia Tijuana o Ciudad Juárez, a lo cual respondieron que emigraron por la búsqueda de mejores oportunidades en cuanto a empleo y salarios, y en algunos casos, buscando la oportunidad de cruzar a Estados Unidos. En cuanto a la percepción que se tiene respecto a la violencia e inseguridad en la década de los noventa, a pesar de que en el caso de Ciudad Juárez se identifica el fenómeno de los feminicidios, se considera que la ciudad tenía menores niveles de violencia en comparación con los actuales, donde a decir de los entrevistados: “sólo se veía alguna riña entre pandillas o cholos, pero nada más”. No obstante, los informantes clave refieren que el narcotráfico ya estaba empezando a consolidarse.

En el contexto actual de crisis económica, los informantes clave refieren que la crisis fue un golpe muy duro para el mercado laboral de Ciudad Juárez, ya que afectó a la industria maquiladora y principalmente al ramo automotriz, que es la principal fuente de empleo y el motor que mueve la economía. Además, al tener una fuerza laboral que en su mayoría se ocupa en esta industria, afectó a otros sectores que dependen de ella. Se menciona que la pérdida de dinamismo económico y aumentos en el desempleo propició el autoempleo como una estrategia para enfrentar esta difícil situación. Por su parte, los inmigrantes señalan que en los años recientes ya no resultaba fácil encontrar trabajo, y la industria maquiladora cada vez exigía mayores requisitos. Respecto a la violencia e inseguridad en Ciudad Juárez, tanto los informantes clave como los inmigrantes mencionaron que esta situación había alcanzado

niveles que anteriormente no se habían visto. Además, se destacó que la crisis económica había afectado el empleo maquilador pero que la violencia había afectado todo, en cualquier sentido.

En este contexto, se indagó en las razones por las cuales se cree que los migrantes se comenzaron a ir de la ciudad, a lo cual los entrevistados señalaron que principalmente es por la violencia, ya que no es la primera crisis económica que se vive y ante esto se toman medidas que contrarresten el impacto, pero no se estaba acostumbrado a vivir en esa incertidumbre y ese panorama de inseguridad alcanzado. Respecto a esto, surgió la pregunta de por qué los inmigrantes, aunque en mucho menor medida, siguen eligiendo un lugar como Ciudad Juárez para emigrar, aún con las condiciones desfavorables que presenta. De esto se destacaron cuatro factores: el primero de ellos se refiere a las disparidades regionales, el segundo a la ubicación geográfica y, como tercer y cuarto factor, al empleo y las redes sociales migratorias. Al cotejar estos factores con los motivos que los inmigrantes de reciente arribo señalaron, se encontró entre las principales la búsqueda de oportunidades a partir de las disparidades regionales, ya que los inmigrantes mencionan que las condiciones en su lugar de origen no son mejores que en esta ciudad, pues la falta de empleo y el menor salario persisten. A lo anterior se agrega la información que transmiten los familiares o parientes en el lugar de destino, ya que esto crea expectativas e impulsa a las personas a migrar independientemente de que la información que se comunique sea o no verídica.

Otro hallazgo relevante derivado de las entrevistas, es que algunos inmigrantes mencionaron que el factor violencia puede pasar a segundo término si este problema también existe en su lugar de origen y si en el lugar de destino hay empleo. Ante esto, se retomó lo mencionado por Meza y Ramírez (2012) acerca del umbral de la violencia, y como el efecto de este factor será distinto según los parámetros e intereses de cada individuo. En el caso de Ciudad Juárez aumentó la expulsión de población, pero otros siguieron llegando.

De lo hasta aquí expuesto, se puede decir que los datos analizados brindaron elementos para identificar que el patrón migratorio “tradicional” que se venía presentando en Tijuana y Ciudad Juárez ha cambiado. Debido a los vínculos que este tiene con factores económicos, como el desempleo, y a factores sociales, como la violencia. Sin embargo, estos factores han

tenido efectos diferentes en la migración interna de una y otra ciudad, afectando en mayor medida a Ciudad Juárez, ya que cuenta con mayores niveles de desempleo, una mayor concentración del mercado laboral y niveles de violencia muy elevados, en comparación con Tijuana. Por tanto, la interacción de estos factores que, además coinciden en el mismo período, ha contribuido a que una ciudad de atracción se convierta en expulsora de población. Sin embargo, dados los hallazgos en el análisis cualitativo, se indica que se deben seguir tomar en cuenta las disparidades entre el lugar de origen y destino, pues aunque el contexto no es favorable en Ciudad Juárez, mientras sea mejor que el de origen de los inmigrantes, esta ciudad podrá seguir siendo contemplada como una posibilidad para emigrar.

## BIBLIOGRAFÍA

- Alegría, Tito, 1992, “Desarrollo urbano en la frontera México-Estados Unidos”, México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes.
- Almada, Hugo, 1990, “Las modificaciones en la estructura productiva industrial de Chihuahua, 1982-1988”, *Noesis*, Ciudad Juárez, Chihuahua, Universidad Autónoma de Ciudad Juárez (UACJ), núm. 4, enero-junio, pp. 5-16.
- Alonso, Luis, 1999, “Sujeto y discurso: el lugar de la entrevista abierta en las prácticas de la sociología cualitativa”, en Juan Delgado y Juan Gutiérrez (coords.), *Métodos y técnicas cualitativas de investigación en Ciencias Sociales*, Síntesis Psicología, pp. 225-240.
- Álvarez-Gayou, Juan, 2003, “Cómo hacer investigación cualitativa. Fundamentos y metodología”, México, Paidós Ecuador.
- Ampudia, Lourdes, 2012, “Empleo y estructura económica en el contexto de la crisis en Ciudad Juárez: las amenazas de la pobreza y la violencia”, en Laurencio Barraza y Hugo Almada (coords.), *La realidad social y las violencias. Ciudad Juárez*, Ciudad Juárez, Universidad Autónoma de Ciudad Juárez (UACJ), pp. 93- 137.
- Ampudia, Lourdes y Luis Gutiérrez, 2012, “Empleo y estructura económica en el contexto de la crisis en Juárez (México), 1999-2009”, en Myrna Limas (coord.), *Inseguridad y violencia en Ciudad Juárez, México*, Ciudad Juárez, Universidad Autónoma de Ciudad Juárez, pp. 25-44.
- Anguiano, Ma. Eugenia, 1996, “Frontera norte: migración interna e internacional”, *El Cotidiano. Frontera Norte*, núm. 77, pp. 19-23.
- Arango, Joaquín, 1985, “Las <Leyes de las Migraciones> de E.G. Ravenstein, cien años después”, en *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, Núm. 32, pp. 7-26.
- Arango, Joaquín, 2000, “Enfoques conceptuales y teóricos para explicar la migración”, pp. 33-47.
- Arango, Joaquín, 2003, “La explicación teórica de las migraciones: luz y sombra”, *Migración y Desarrollo*, Núm. 1, pp. 1-30.
- Arellano, Jaime, 1997, “Crecimiento demográfico y empleo en Ciudad Juárez y El Paso”, *Economía y Sociedad*, México, Universidad Autónoma de Ciudad Juárez (UACJ), núm. 4, pp. 2-28.
- Arellano, Jaime, 1998, “Migración indocumentada transfronteriza por Ciudad Juárez”, *Noesis*, Ciudad Juárez, Chihuahua, vol. 10, núm. 20/21 pp. 15-38.
- Arzaluz, Socorro, 2007, coord., “Introducción”, *La migración a Estados Unidos y la frontera noroeste de México*, México, El Colegio de la Frontera Norte.

- Ballerini, Emiliano, 2014, “Violencia en México: la erupción de un volcán”, *Revista Este País*, 1 de junio, en <<http://estepais.com/site/2014/violencia-en-mexico-la-erupcion-de-un-volcan-entrevista-con-guillermo-valdes-castellanos/>>, consultado el 11 de julio 2014.
- Barajas, Rocío, et al., 2009, *Cuatro décadas del modelo maquilador en el norte de México*, Tijuana, Baja California: El Colegio de la Frontera Norte / Hermosillo Sonora: El Colegio de Sonora.
- Brugués, et al., 1998, “Inseguridad pública en la frontera norte”, *Ciudades*, Red Nacional de Investigación Urbana, núm. 40, oct-dic, pp. 18-24.
- Busso, Gustavo, 2007, “Argentina, Bolivia, Brasil y Chile: pobreza y efectos sociodemográficos de la migración interna a inicios del siglo XXI”, *Notas de Población*, Santiago de Chile, Comisión Económica para América Latina y el Caribe, núm. 84, Octubre, pp. 53-85.
- Caicedo, Maritza, 2010, “Migración, trabajo y desigualdad: los inmigrantes latinoamericanos y caribeños en Estados Unidos”, México, D.F., El Colegio de México, Centro de Estudios Demográficos, Urbanos y Ambientales.
- Carrillo, Jorge, 2007, “La industria maquiladora en México: ¿evolución o agotamiento?”, *El futuro de la maquila. Comercio exterior*, vol. 57, núm. 8.
- Carrillo, Jorge, 2012, “La inversión extranjera directa y las corporaciones multinacionales en América Latina y México”, en Jorge Carrillo (coord.), *La importancia de las multinacionales en la sociedad global: viejos y nuevos retos para México*, México, El Colegio de la Frontera Norte, pp. 73-104.
- Carrillo, Jorge y Alberto Hernández, 1981, “Las maquiladoras en la frontera: Algunas consideraciones para su evaluación”, *Iztapalapa*, núm. 4, pp. 190-203.
- Carrillo Jorge y Alfredo Hualde, 2011, “Evolución de la industria maquiladora”, en David Piñeira y Jorge Carrillo (coords.), *Baja California a cien años de la Revolución Mexicana 1910-2010*, Tijuana, Baja California, Universidad Autónoma de Baja California / El Colegio de la Frontera Norte, pp. 293-303.
- Ceballos, Manuel, 1994, “Presentación”, *Frontera Norte*, México, El Colegio de la Frontera Norte, vol. 6, núm. 11, enero-junio, pp. 5-7.
- Centro de Investigación para el Desarrollo, A. C. (CIDAC), 2012, *8 delitos primero. Índice delictivo*, México, Centro de Investigación para el Desarrollo, A. C. (CIDAC).
- Cervera, Luis y Julia Monárrez, 2013, *Geografía de la violencia en Ciudad Juárez, Chihuahua*, en Luis Cervera y Julia Monárrez (coords.), México, El Colegio de la Frontera Norte.
- Chávez, Ana, 1999, *La nueva dinámica de la migración interna en México de 1970 a 1990*, México, Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM).

- Ortega, José, 2014, “Por tercer año consecutivo, San Pedro Sula es la ciudad más violenta del mundo”, Consejo Ciudadano para la Seguridad Pública y Justicia Penal, A. C. (CCSPJP), Sala de prensa, 15 de enero, en <<http://www.seguridadjusticiaypaz.org.mx/sala-de-prensa/941-por-tercer-ano-consecutivo-san-pedro-sula-es-la-ciudad-mas-violenta-del-mundo>>, consultado el 15 de julio 2014.
- Consejo Nacional de Población, 2010, “Marco conceptual: apuntes sobre migración interna”, *Migración interna en México durante el siglo XX*, México, CONAPO.
- Corbetta, Pergiorgio, 2007, “Metodología y técnicas de investigación social”, España, McGrawHill.
- Corona, Rodolfo, 1991, “Principales características demográficas de la zona fronteriza del norte de México”, en *Frontera Norte*, vol. 3, núm. 5, Ene-Jun, pp. 141-156.
- Corona, Rodolfo, Rodolfo Cruz y José García (coord.), 2008, “Diagnóstico del fenómeno migratorio en Baja California”, Tijuana, Baja California, El Colegio de la Frontera Norte.
- Corona, Rodolfo y Rodolfo Tuirán, 1994, “Migración hacia las ciudades medias de tamaño intermedio. Profundas transformaciones regionales”, en *Demos, Carta Demográfica sobre México*, núm. 7, pp. 21-22
- Coubés, Marie-Laure y Aída Silva, 2009, “Empleo, ingreso y familia. Evolución y crisis en Tijuana”, en Silvia López, *Diagnóstico sobre la realidad social, económica y cultural de los entornos locales para el diseño de intervenciones en materia de prevención y erradicación de la violencia en la región norte: el caso de Tijuana, Baja California, México*, CONAVIM / SEGOB / Gobierno Federal, pp. 240-274.
- Coubés, Marie-Laure y Aída Silva, 2013, “Empleo, ingreso y familia. Evolución y crisis en Tijuana”, en Silvia López (coord.), *La realidad social y las violencias. Zona Metropolitana de Tijuana*, México, El Colegio de la Frontera Norte / Incide Social / CONAVIM, pp. 293-334.
- Cruz, Rodolfo, 1990, “Mercados de trabajo y migración en la frontera norte: Tijuana, Ciudad Juárez y Nuevo Laredo”, *Frontera Norte*, México, El Colegio de la Frontera Norte, vol. 2, núm. 4, julio-diciembre, pp.61-93.
- Cruz, Rodolfo, 1992, “La fuerza de trabajo en los mercados urbanos de la frontera norte”, *Cuadernos 5*, México, Departamento de Estudios de Población, El Colegio de la Frontera Norte.
- Cruz, Rodolfo, 1993, “Algunos factores asociados a la participación femenina en los mercados de trabajo: ciudades de la frontera norte y áreas metropolitanas de México”, en *Frontera Norte*, vol. 5, núm. 9, enero-junio, pp. 97-116.
- Cruz, Rodolfo, 2010, “Flujos migratorios en la frontera norte: dinamismo y cambio social”, en Francisco Alba, Manuel Ángel Castillo y Gustavo Verduzco, *Migraciones internacionales*, México, El Colegio de México, (Colección Los grandes problemas de México, Vol. III), pp. 395-435.

- Cruz, Rodolfo y Saúl Salazar, 2011, “Mosaico migratorio. Tijuana y sus cambios en los flujos migratorios”, en Rodolfo Cruz y Cirila Quintero (coords.), *Ires y venires. Movimientos migratorios en la frontera norte de México*, Tijuana: El Colegio de la Frontera Norte; San Luis Potosí: El Colegio de San Luis, pp. 45-86.
- Cruz, Rodolfo, 2012, “Cambios fronterizos y movimientos migratorios en la frontera norte de México”, en Ramírez, Telésforo y Manuel Ángel Castillo (Coord.), *El estado de la migración. México ante los recientes desafíos de la migración internacional*, México, Consejo Nacional de Población (CONAPO), pp. 157-184.
- Cruz, Salvador, 2011, “Homicidio masculino en Ciudad Juárez. Costos de las masculinidades subordinadas”, *Frontera Norte*, Tijuana, Baja California, vol. 23, núm. 46, julio-diciembre, pp. 239-262.
- De la O Martínez, Ma. Eugenia y Cirila Quintero, 2001, *Globalización, trabajo y maquilas: las nuevas y viejas fronteras en México*, México, Plaza y Valdés.
- Díaz, Eliseo, 2009, “Violencia, crimen y crecimiento económico: un análisis económico de corto plazo del auge de la violencia en 2005-2006”, *Seguridad y desarrollo en México. Perspectiva general y retos sectoriales*, El Colegio de la Frontera Norte, pp. 203-241.
- Douglas, Lawrence, 1994, “Reseña bibliográfica: Historiografía de la frontera norte de México: balance y metas de investigación” por David Piñeira, *Frontera Norte*, México, El Colegio de la Frontera Norte, vol. 6, núm. 11, enero-junio, pp. 139-142.
- Durand, Jorge y Douglas Massey, 2003, *Clandestinos. Migración México-Estados Unidos en los albores del siglo XXI*, México, Universidad Autónoma de Zacatecas, Miguel Ángel Porrúa Editor, Capítulo I, pp. 11-43.
- Durand, Jorge, 2007, *Braceros. Las miradas mexicana y estadounidense. Antología (1945-1964)*, México, Universidad Autónoma de Zacatecas / Miguel Ángel Porrúa / Senado de la República LX Legislatura.
- Escalante, Fernando, 2010, “Panorama del homicidio en México. Esquemas de análisis territorial 1990-2007”, en Arturo Alvarado y Mónica Serrano (coords.), *Seguridad Nacional y Seguridad Interior*, México, El Colegio de México, (Colección: Los grandes problemas de México, Vol. XV), pp. 302-328.
- Espinosa, Pedro y Roberto Ham, 2011, “Un siglo de crecimiento demográfico en Baja California”, en David Piñeira y Jorge Carrillo (coords.), *Baja California a cien años de la Revolución Mexicana 1910-2010*, Tijuana, Baja California, Universidad Autónoma de Baja California / El Colegio de la Frontera Norte, pp. 177-194.
- Estrella, Gabriela, 2011, “Los procesos de migración y población de Baja California en el contexto de la Frontera Norte de México”, en David Piñeira y Jorge Carrillo (coords.), *Baja California a cien años de la Revolución Mexicana 1910-2010*, Tijuana, Baja California, Universidad Autónoma de Baja California / El Colegio de la Frontera Norte, pp. 195-209.

- Fernández, Mario, 1975, “Las migraciones internas: algunos lineamientos teóricos para su estudio”, en *Revista de Ciencias Sociales*, Universidad de Costa Rica, pp. 119-146.
- Fernández, Luis, 1990, “Una década de cambio tecnológico 1980-1990”, *Noesis*, Ciudad Juárez, Chihuahua, Universidad Autónoma de Ciudad Juárez (UACJ), núm. 4, enero-junio, pp. 93-101.
- Fuentes, César, 2007, “Inversión en infraestructura pública y productividad regional de la industria manufacturera en México”, Plaza y Valdés Editores, Tijuana, Baja California, El Colegio de la Frontera Norte.
- Fuentes, César y Noé Fuentes, 2004, “Desarrollo económico en la frontera norte de México: de las políticas nacionales de fomento económico a las estrategias de desarrollo económico local”, *Araucaria*, vol. 5, núm. 11, primer semestre, Universidad de Sevilla, España.
- Fullerthon, Thomas, et al., 2008, “Análisis retrospectivo de la industria maquiladora de exportación en México”, en Lourdes Ampudia y Javier Sánchez (coord.), *La competitividad internacional de México y el futuro de la industria maquiladora. Análisis económico y prospectiva de la industria en el desarrollo local*, Ciudad Juárez, Universidad Autónoma de Ciudad Juárez (UACJ), pp. 23-34.
- García, Manuel, et al. 2007, “El análisis de la realidad en la intervención social. Métodos y técnicas de investigación”, Madrid, Alianza Editorial.
- García, Rocío, 2003, “Un Estado de la Cuestión de las Teorías de las Migraciones”, *Historia Contemporánea*, Vol. 26, España, pp. 329-351.
- García y Griego, Manuel, 2006, “Dos tesis sobre seis décadas. La emigración hacia Estados Unidos y la política exterior mexicana”, en Schiavon Jorge, Daniela Spenser y Mario Vázquez eds., *En busca de una nación soberana: Relaciones internacionales de México, Siglos XIX y XX*, México, Acervo Histórico Diplomático, Secretaría de Relaciones Exteriores, pp. 551-580.
- Garrocho, Carlos, 1996, “Un modelo de simulación de los flujos de migración interna de México: aplicación empírica de un modelo de interacción espacial”, en *Estudios Demográficos y Urbanos*, pp. 433-476.
- Garrocho, Carlos, 2013, *Dinámica de las ciudades de México en el siglo XXI: cinco vectores clave para el desarrollo sostenible*, Zinacantepec, Estado de México, El Colegio Mexiquense / Consejo Nacional de Población / Fondo de Población de las Naciones Unidas.
- González, Luis, 2002, *Ciudades seguras V. Percepción ciudadana de la inseguridad*, México, Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Azcapotzalco.
- González, Raúl, 2013, “Situación demográfica en la zona metropolitana de Tijuana”, en Silvia López (coord.), *La realidad social y las violencias. Zona Metropolitana de*

- Tijuana, México, El Colegio de la Frontera Norte / Incide Social / CONAVIM, pp. 111-140.
- Gutiérrez, Luis, 1993, “Ciudad Juárez en los sesenta: la estructura urbana en transición”, *Noesis*, Ciudad Juárez, Chihuahua, Universidad Autónoma de Ciudad Juárez (UACJ), núm. 11, julio-diciembre, pp. 13-39.
- Gutiérrez Luis y César Olivas, 2010, “Recesión, reestructuración económica y empleo en Ciudad Juárez. Un análisis sectorial para el período 1999-2004”, en Lourdes Ampudia y Luis Gutiérrez (coords.), *Mercado laboral, población y desarrollo. Estudios sobre Ciudad Juárez*, Ciudad Juárez, Universidad Autónoma de Ciudad Juárez (UACJ), pp. 125-151.
- Harris, J. R., y Michael Todaro (1970), “Migration, unemployment, and development: A two-sector analysis”, *American Economic Review*, Vol. 60, Núm. 1, pp. 126-142.
- Hernández, Emilio y Yoceline Rabelo, 2009, “Segregación socioespacial y distribución del ingreso en el área urbana de Tijuana, Baja California, México, 1990-2000. Universidad Autónoma de Baja California (UABC).
- Hernández, Héctor, 1989, Muertes violentas “Han aumentado 150% en 25 años”, *Demos*, México, CRIM / UNAM, núm. 14 pp. 13-14.
- Herrera, Roberto, 2006, *La perspectiva teórica en el estudio de las migraciones*, México, Siglo XXI Editores.
- Ibarra, Jorge, 1996, “Proyecto nacional y desarrollo fronterizo en la globalización”, en Mungaray, Alejandro, Ma. Guadalupe García (coord.), *Asociación Nacional de Universidades e Instituciones de Educación Superior (ANUIES)*, México, D.F, Universidad de Sonora, pp. 13-18.
- King, Russell, 2012, “Theories and typologies of migration: an overview and a primer” en *Willy Brandt Series of Working Papers in International Migration and Ethnic Relations*, No. 3/12, Suecia, Malmö Institute for Studies of Migration, Diversity and Welfare (MIM).
- Lee, Everett S., 1966, “A Theory of Migration” en *Demography*, Vol. 3, No. 1, pp. 47-57.
- Limas, Myrna y Alfredo Limas, 2012, “Victimización: características delictivas de la violencia y percepción de la inseguridad que sufre la población en Ciudad Juárez, 2009-2010”, en Myrna Limas (coord.), *Inseguridad y violencia en Ciudad Juárez, México*, Ciudad Juárez, Universidad Autónoma de Ciudad Juárez, pp. 83-118.
- Loera, Manuel, 1990, “Cambios en el mercado laboral de Cd. Juárez, 1960-1990”, *Noesis*, Ciudad Juárez, Chihuahua, Universidad Autónoma de Ciudad Juárez (UACJ), núm. 4, enero-junio, pp. 18-38.
- López, Silvia, 2013, “Anexo metodológico”, en Silvia López (coord.), *La realidad social y las violencias. Zona Metropolitana de Tijuana*, México, El Colegio de la Frontera Norte / Incide Social / CONAVIM, pp. 489-502.

- Lucero, Patricia, *et al.*, 2007, “Calidad de vida y espacio: una mirada geográfica desde el territorio local”, en *Hologramática*, Facultad de Ciencias Sociales, UNLZ, Año IV, Núm. 7, CONICET, pp. 99-125.
- Margulis, Mario y Rodolfo Tuirán, 1986, *Desarrollo y población en la frontera norte el caso de Reynosa*, México, El Colegio de México.
- Martínez, Ubaldo, 2000, “Teorías sobre las migraciones”, pp. 11-26.
- Martínez, Wilebaldo, 1998, “Programa Nacional Fronterizo (el caso de Ciudad Juárez)”, <<http://docentes2.uacj.mx/rquinter/cronicas/pronaf.htm>>.
- Martínez, Wilebaldo, 2008, “Inserción laboral de los inmigrantes en la industria manufacturera en tiempos de globalización”, en Lourdes Ampudia y Javier Sánchez (coord.), *La competitividad internacional de México y el futuro de la industria maquiladora. Análisis económico y prospectiva de la industria en el desarrollo local*, Ciudad Juárez, Universidad Autónoma de Ciudad Juárez (UACJ), pp. 89-107.
- Martínez, Wilebaldo y Jaime Arellano, 2010, “El componente migratorio en la comprensión de la dinámica y estructura poblacional de Ciudad Juárez, Chihuahua, 1995-2005”, en Lourdes Ampudia y Luis Gutiérrez (coords.), *Mercado laboral, población y desarrollo. Estudios sobre Ciudad Juárez*, Ciudad Juárez, Universidad Autónoma de Ciudad Juárez (UACJ), pp. 13-36.
- Martínez, Wilebaldo, 2012, “Situación y evolución demográfica”, en Laurencio Barraza y Hugo Almada (coords.), *La realidad social y las violencias. Ciudad Juárez*, Ciudad Juárez, Universidad Autónoma de Ciudad Juárez (UACJ), pp. 21-52.
- Martínez, Wilebaldo y Jaime Arellano, 2012, “Movilidad poblacional: efecto de la violencia e inseguridad en Ciudad Juárez”, en Myrna Limas (coord.), *Inseguridad y violencia en Ciudad Juárez, México*, Ciudad Juárez, Universidad Autónoma de Ciudad Juárez, pp. 45-61.
- Martínez, Wilebaldo, 2013, “Dinámica demográfica y crisis socioeconómica en Ciudad Juárez, México, 2000-2010”, *Estudios Regionales en Economía, Población y Desarrollo*, en *Cuadernos de Trabajo de la UACJ*, No. 13, pp. 3-30.
- Massey, Douglas S., et al., 2000, “Teorías sobre la migración internacional: Una reseña y Una evaluación”, *Trabajo, Migraciones y Mercados de Trabajo* Año 2, No. 3, enero-junio, pp. 5-50.
- Mendoza, Jorge, 2010, “El mercado laboral en la frontera norte de México: estructura y políticas de empleo”, *Estudios Fronterizos*, nueva época, vol. 11, núm. 21, enero-junio, pp. 9-42.
- Meza, Liliana y Telésforo Ramírez, 2012, “Inseguridad pública y migración internacional en México”, en Ramírez, Telésforo y Manuel Ángel Castillo (Coord.), *El estado de la migración. México ante los recientes desafíos de la migración internacional*, México, Consejo Nacional de Población (CONAPO), pp. 269-298.

- Monárrez, Julia, 2000, “La cultura del feminicidio en Ciudad Juárez, 1993-1999”, *Frontera Norte*, vol. 12, núm. 23, pp. 87-117.
- Monárrez, Julia y Jaime García, 2008, “Violencia e inseguridad en la frontera norte de México” *Noésis*, vol. 17, núm. 34, agosto-diciembre, pp. 42-65.
- Mungaray, Alejandro, et al., 2011, “Desarrollo económico y estructura de empleo en Baja California”, en David Piñeira y Jorge Carrillo (coords.), *Baja California a cien años de la Revolución Mexicana 1910-2010*, Tijuana, Baja California, Universidad Autónoma de Baja California / El Colegio de la Frontera Norte, pp. 261-277.
- Negrete, José, 1990, “La frontera norte de México en los informes presidenciales”, *Frontera Norte*, México, El Colegio de la Frontera Norte, vol. 6, núm. 11, enero-junio, pp. 169-184.
- Organización Mundial de la Salud (OMS), 2002, “Informe mundial sobre la violencia y la salud: Resumen”, Washington, D.C., Organización Panamericana de la Salud (OPS).
- Padilla, Héctor, 2007, “Historia económica de Chihuahua (nuestro pasado muy presente) 1970-1990”, México, Universidad Autónoma de Ciudad Juárez (UACJ).
- Palacios, Marco y Mónica Serrano, 2010, “Colombia y México: las violencias del narcotráfico”, en Arturo Alvarado y Mónica Serrano (coords.), *Seguridad Nacional y Seguridad Interior*, México, El Colegio de México, (Colección: Los grandes problemas de México, Vol. XV), pp. 105-149.
- Paredes, Paloma, 2003, “Más allá de lo económico. De los motivos para partir, el norte en la imaginación”, Primer coloquio internacional. *Migración y Desarrollo: transnacionalismo y nuevas perspectivas de integración*.
- Partida, Virgilio, 1994, *Migración Interna*, México; Instituto Nacional de Estadística y Geografía / El Colegio de México / Instituto de Investigaciones Sociales de la Universidad Nacional Autónoma de México.
- Partida, Virgilio, 2010, “Migración interna”, en Brígida García y Manuel Ordorica (coords.), *Población*, México, El Colegio de México, (Colección: Los grandes problemas de México, Vol. III), pp. 325-361.
- Payan, Tony, 2011, “Ciudad Juárez: la tormenta perfecta”, en Armijo, Natalia, *Migración y seguridad: Nuevo desafío en México*. Colectivo de Análisis de la Seguridad con Democracia (CASEDE), México, D.F. pp. 127-144.
- Pérez, Ivet, 2007, “Empleo”, en Jusidman Clara y Hugo Almada (Coord.), *La realidad social de Ciudad Juárez. Análisis social*, Tomo I, Chihuahua, Universidad Autónoma de Ciudad Juárez, pp. 67-98.
- Pérez, Laura, 2007, “Situación demográfica”, en Jusidman Clara y Hugo Almada (Coord.), *La realidad social de Ciudad Juárez. Análisis social*, Tomo I, Chihuahua, Universidad Autónoma de Ciudad Juárez, pp. 11-33.

- Pérez, Enrique y Clemencia Santos, 2013, “Tendencias recientes de la migración interna en México”, *Papeles de Población*, abril-junio, año. 19, núm. 76, pp. 53-88.
- Pimienta, Rodrigo, 2002, *Análisis demográfico de la migración interna en México: 1930-1990*, Plaza y Valdés.
- Servando, Jaimes y Luis Herrera, “Ciudad Juárez: las sociedades de riesgo en la frontera norte de México”, *Fermentum*, Revista Venezolana de Sociología y Antropología, vol. 17, núm. 49, pp. 419-433.
- Quintero, Cirila, 2003, “Los claroscuros de la industria maquiladora. Los casos de Tijuana y Matamoros”, *Ciudades del siglo XXI: ¿competitividad o cooperación?*, Miguel Ángel Porrúa.
- Quintero, Cirila, 2011, “Migración en Matamoros: del esplendor económico a la recesión migratoria”, en Rodolfo Cruz y Cirila Quintero (coords.), *Ires y venires. Movimientos migratorios en la frontera norte de México*, Tijuana: El Colegio de la Frontera Norte; San Luis Potosí: El Colegio de San Luis, pp. 87-131.
- Ramírez, Miguel, 2009, “Inseguridad pública en Tijuana, Tecate y Rosarito. La paradoja del miedo y los delitos violentos”, en Silvia López, *Diagnóstico sobre la realidad social, económica y cultural de los entornos locales para el diseño de intervenciones en materia de prevención y erradicación de la violencia en la región norte: el caso de Tijuana, Baja California*, México, CONAVIM / SEGOB / Gobierno Federal, pp. 365-396.
- Ramírez, Telésforo [tesis de doctorado], 2009, “El efecto de la migración masculina a Estados Unidos en el trabajo femenino extradoméstico: un estudio de caso en el estado de Guanajuato”, México, COLMEX, Centro de Estudios Demográficos, Urbanos y Ambientales.
- Ramos, José, 2006, *Inseguridad pública en México: una propuesta de gestión de política estratégica en gobiernos locales*, México, H. Cámara de Diputados. LIXI Legislatura / Universidad Autónoma de Baja California / Miguel Ángel Porrúa.
- Ramos José, 2011, “Inseguridad en la frontera norte mexicana: antecedentes y hacia una agenda de futuro local o transfronteriza”, en David Piñeira y Jorge Carrillo (coords.), *Baja California a cien años de la Revolución Mexicana 1910-2010*, Tijuana, Baja California, Universidad Autónoma de Baja California / El Colegio de la Frontera Norte, pp. 413-436.
- Ravenstein, E.G., 1885, “The Laws of Migration”, *Journal of the Statistical Society of London*, Vol. 48, Núm. 2, pp. 167-235.
- Rodríguez, Gabriela, 2002, “Violencia social”, en Muñoz de Alba M. (coord.), *Violencia social: un enfoque multidisciplinario*, México: Instituto de Investigaciones Jurídicas, UNAM, pp. 83-96.
- Rodríguez, Héctor, 2007, “La migración internacional en el noreste de México y sus efectos socioeconómicos”, en Arzaluz Socorro (coord.), *La migración a Estados Unidos y la*

- frontera noroeste de México*, México, El Colegio de la Frontera Norte y Miguel Ángel Porrúa, pp.27-75.
- Rodríguez, Jorge, 2004, “Migración interna en América Latina y el Caribe: estudio regional del período 1980-2000”, en *Serie Población y Desarrollo*, Núm. 50, Chile, Centro Latinoamericano y Caribeño de demografía (CEPAL), pp. 1-58.
- Rodríguez, Jorge, 2008, “Distribución espacial, migración interna y desarrollo: en América Latina y el Caribe”, en *Revista de la CEPAL*, Núm. 96, pp. 135-155.
- Rodríguez, Jorge, y Gustavo Busso, 2009, “Migración interna y desarrollo en América Latina entre 1980 y 2005. Un estudio comparativo con perspectiva regional basado en siete países”, Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), Santiago de Chile, pp. 135-254.
- Romo Raúl, et al., 2013, “Tendencias de la migración interna en México en el período reciente”, en *La situación demográfica de México 2013*, Consejo Nacional de Población (CONAPO), pp. 83-106.
- Rubio, Rodolfo, 2001, “Movilidad temporal laboral en la frontera norte de México, 1995”, en *Treballs de la SCG*, España, Núm. 51, pp. 153-176.
- Rubio, Rodolfo, 2011, “La metamorfosis de los flujos migratorios en Ciudad Juárez”, en Rodolfo Cruz y Cirila Quintero (coords.), *Ires y venires. Movimientos migratorios en la frontera norte de México*, Tijuana: El Colegio de la Frontera Norte; San Luis Potosí: El Colegio de San Luis, pp. 133-170.
- Rubio, Ma. José y Jesús Varas, 2004, *El análisis de la realidad en la intervención social. Métodos y técnicas de investigación*, Madrid, Editorial CCS.
- Sánchez, Roberto, 1990, “Condiciones de vida de los trabajadores de la maquiladora en Tijuana y Nogales”, *Frontera Norte*, vol. 2, núm.4, jul-dic, pp. 153-181.
- Secretaría de Economía, 2004, “Inversión extranjera directa en México y en el mundo”, Carpeta de Información Estadística.
- Simonelli, Carlos, 2002, “Cambios recientes en la migración y en la inserción laboral en Tijuana, entre 1990 y 2000”, en *Papeles de Población*, vol. 8, núm. 34, oct-dic, México, Universidad Autónoma del Estado de México.
- Simmons, Alan B., 1991, “Explicando la migración: la teoría de la encrucijada”, en *Estudios Demográficos y Urbanos*, Vol. 6, No. 1, pp. 5-31.
- Singer, Paul, 1972, en *Economía Política de la Urbanización*, México, Siglo XXI Editores, pp. 31-70.
- Singer, Paul, 1981, “Migraciones internas: consideraciones teóricas sobre su estudio”, en *Grupo de Trabajo sobre Migraciones Internas*, Comisión de Población y Desarrollo del Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO), México, pp. 51-67.

- Velázquez, Ma. del Socorro, 2011, “Desplazamientos forzados: migración e inseguridad en Ciudad Juárez, Chihuahua”, *Estudios Regionales en Economía, Población y Desarrollo. Cuadernos de Trabajo de la UACJ*, No. 7, pp. 3-21.
- Velázquez, Ma. del Socorro y Georgina Martínez, 2012, “La inseguridad en Ciudad Juárez desde la percepción de los ciudadanos”, en Myrna Limas (coord.), *Inseguridad y violencia en Ciudad Juárez, México*, Ciudad Juárez, Universidad Autónoma de Ciudad Juárez, pp. 63-80.
- Velázquez, Ma. del Socorro y Wilebaldo Martínez (s/a), “Migración forzada en un contexto de violencia e inseguridad: el caso de Ciudad Juárez, Chihuahua, México. Disponible en: <<http://promepca.sep.gob.mx/archivospdf/proyectos/Proyecto245252.PDF>>.
- Welti, Carlos, 1997, *Demografía I*, México, programa Latinoamericano de Actividades en Población / Instituto de Investigaciones Sociales.
- Welti, Carlos, 1998, “Ajuste estructural y dinámica demográfica”, *Demos*, México, D.F., Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), núm. 11, pp. 19-21.
- Williams, Phil, 2010, “El crimen organizado y la violencia en México: una perspectiva comparativa”, en *Istor*, Mosaico del crimen organizado, CIDE, año XI, núm. 42, otoño, pp. 15-40.
- Ybañez, Elmyra, 2009, “La estructura por edad y sexo en los principales municipios y condados de la frontera entre México y Estados Unidos”, *Frontera Norte*, vol. 21, núm. 42, jul-dic, El Colegio de la Frontera Norte, pp. 31-52.
- Zenteno, René y Rodolfo Cruz, 1988, “Un contexto geográfico para la investigación demográfica de la frontera norte”, *Estudios demográficos y urbanos*, vol. 3, núm. 3, México, El Colegio de México, pp. 399-423.
- Zenteno, René, 1993, *Migración hacia la frontera norte de México: Tijuana, Baja California*, Tijuana, Baja California, Departamento de Estudios de Población, El Colegio de la Frontera Norte.

## Anexo i. Guía de entrevista a informantes clave

### Características Sociodemográficas y económicas

- Cargo
- Nivel de estudios
- Lugar de nacimiento
- Tiempo de radicar en Ciudad Juárez/Tijuana

### Situación económica, situación de violencia y situación migratoria en los noventa.

- ¿Cómo eran las condiciones económicas en los noventa en Ciudad Juárez/Tijuana? (por ejemplo, en cuanto a inversión extranjera, empleo, principales ramas o sectores de actividad económica).
- De manera específica, en cuanto al empleo, ¿se podía encontrar fácilmente? ¿qué sector o rama de actividad económica era el principal receptor de mano de obra?
- Desde su perspectiva, ¿cómo eran las condiciones de violencia e inseguridad pública en la ciudad?
- Durante este período, ¿qué rol jugaba la migración en el crecimiento de la ciudad?
- En esta década (noventas), ¿cuál considera que era el principal atractivo que tenía la ciudad para captar migrantes?
- En términos laborales, ¿en qué sector de actividad económica se insertaban los migrantes?

### Situación económica, situación de violencia y situación migratoria en años recientes (2007-2010).

- ¿Cómo eran las condiciones económicas en Ciudad Juárez/Tijuana? (por ejemplo, en cuanto a inversión extranjera, empleo, principales ramas o sectores de actividad económica).
- De manera específica, en cuanto al empleo, ¿se podía encontrar fácilmente? ¿qué sector de actividad económica era el principal receptor de mano de obra?
- Desde su perspectiva, ¿cómo considera que eran las condiciones de violencia e inseguridad pública en la ciudad?
- ¿Qué sector de actividad económica ha sido el más afectado por la crisis económica?
- ¿Qué sector de actividad económica ha sido el más afectado por la violencia e inseguridad pública?
- Con respecto a la migración que se presentaba en la década de los noventa, ¿considera que la migración se ha modificado (en cuanto a volumen, llegadas/salidas)?

- A pesar de la crisis económica y de violencia, ¿considera que Ciudad Juárez/Tijuana sigue siendo atractiva para los migrantes? y ¿Por qué?
- ¿Cuáles cree que sean las razones por las que se observa una disminución de inmigrantes (que menos personas estén llegando)?
- En la actualidad, ¿Cuál es el sector de actividad económica en el que se insertan laboralmente los migrantes?

Otros efectos/consecuencias.

- ¿Qué otras consecuencias o efectos ha tenido la crisis de violencia e inseguridad pública en la ciudad (en que otros ámbitos, como la vivienda, en la economía)?
- A ustedes como agrupación, ¿cómo les ha afectado la violencia e inseguridad pública?

Soluciones/aportaciones.

- En su opinión, ¿quién debería de intervenir para que las cosas en la ciudad mejoren?
- Desde su experiencia de trabajo, ¿qué puede aportar a la solución del problema?

## Anexo ii. Guía de entrevista a inmigrantes

### Características Sociodemográficas y económicas

- Edad
- Estado Civil
- Nivel de estudios
- Actividad principal (ocupación)
- Lugar de nacimiento
- Tiempo de radicar en Ciudad Juárez/Tijuana

### Migración

- ¿Cuáles fueron los motivos por los que usted emigró a CJZ/TJ y no a otro lugar?
- ¿Cómo fue su proceso migratorio (tenía contactos aquí)?
- En los 90's ¿usted considera a la ciudad como atractora o expulsora de migración?
- En los 90's ¿cuál considera que era el (los) principal(es) atractivo(s) que tenía la ciudad para atraer migración?

- 
- De 2007-2010 ¿usted considera a la ciudad como atractora o expulsora de migración?
  - De 2007-2010 ¿cuál considera que eran el (los) principal(es) atractivo(s) que tenía la ciudad para atraer migración?

### Factores económicos.

#### En la década de los noventa...

- ¿Cómo eran las condiciones económicas en CJZ/TJ?  
En cuanto al empleo,
- ¿Este se podía encontrar fácilmente?
- ¿Qué sector de actividad económica considera el más dinámico (el que mayor empleo generaba)?

#### Respecto al período anterior, en años recientes (2007-2010)...

- ¿Cuáles eran las condiciones económicas en CJZ/TJ, durante este período?
- En cuanto al empleo, ¿Este se podía encontrar fácilmente?

- Y ahora, ¿qué sector de actividad económica considera el más dinámico (el que mayor empleo generaba)?
- ¿Cuál sector de actividad económica considera usted ha sido el más afectado (por la crisis económica)?
- ¿Cuál sector de actividad económica considera usted ha sido el más afectado (por la violencia e inseguridad pública)?

Factores sociales: violencia e inseguridad pública.

En la década de los noventa...

- ¿Cómo considera que eran las condiciones de violencia e inseguridad pública en la ciudad?
- ¿Cómo se podría considerar a la ciudad (como segura, poco segura o insegura)?
- ¿Qué delito considera era el más grave/o el de mayor frecuencia?

Respecto al período anterior, en años recientes (2007-2010)...

- ¿Cómo considera que eran las condiciones de violencia e inseguridad pública en la ciudad?
- ¿Cómo se podría considerar a la ciudad (como segura, poco segura o insegura)?
- ¿Qué delito considera era el más grave/o el de mayor frecuencia?
- ¿Considera que este período ha sido el de mayor violencia e inseguridad pública en la ciudad? ¿y el de peores condiciones económicas?

Percepciones del entorno

A usted...

- ¿Cómo le ha impactado/afectado la crisis económica?
- ¿Cómo le ha impactado/afectado la violencia e inseguridad pública?
- Entonces, ¿es menos la cantidad de gente que llega o arriba hoy a la ciudad que antes?
- ¿Cuáles cree que sean las razones por las que se observa una disminución de inmigrantes (que menos personas estén llegando)?
- Ante un escenario de crisis, ¿por qué cree que aún sigue llegando población a la ciudad? Y en su caso, ¿por qué no se ha ido?

Otros efectos/consecuencias.

- ¿Qué otros problemas enfrenta la ciudad que son atribuibles a la violencia manifestada en el período 2007-2010?

- ¿Cómo considera que impacta la violencia e inseguridad pública a la economía de la ciudad?

Soluciones/aportaciones.

- En su opinión, ¿quién debería de intervenir para que las cosas en la ciudad mejoren?
- Usted como ciudadano, ¿qué considera que debería hacer o aportar ante tal situación?